

FFL - FL

35

E. Nieto Ballester

**La flexión de los temas en \bar{a} en las lenguas
de la Italia Antigua**



Director: Dr. D. José Luis García Ramón
Catedrático de la Facultad de Filosofía
y Letras de la Universidad Autónoma de
Madrid

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Clásica
Año 1989

Reg. B.C. 43.825

ÍNDICE

O. Introducción.	I-V.
§ 1. Pluralidad de lenguas en la Italia Antigua.	1.
§ 1.1. El latín, el falisco y el prenestino.	1.
§ 1.2. El osco: delimitación y diacronía del <i>corpus</i> osco.	4.
§ 1.3. El umbro: delimitación y diacronía del <i>corpus</i> umbro.	7.
§ 1.4. Los llamados "dialectos centrales": peligro, volsco, marrucino, vestino y marso.	8.
§ 1.5. El piceno del sur: diacronía y textos.	10.
§ 1.6. El antiguo sabélico.	11.
§ 1.7. El véneto: delimitación y diacronía del <i>corpus</i> véneto.	11.
§ 2. Los temas en $-eh_2$	
§ 2.1. Flexión de los temas en $-eh_2$	13.
§ 21.1. La flexión del singular.	13.
§ 21.2. La flexión del plural.	14.
§ 21.3. La flexión del dual.	18.
§ 2.2. Los temas en $-eh_2$ en las lenguas itálicas: sistema casual y síncretismo.	19.
§ 2.21. La cuestión del instrumental del singular.	23.
§ 2.22. Conclusiones.	25.
§ 3. La flexión del singular.	
§ 3.1. Nominativo.	
§ 31.1. Latín.	26.
§ 31.2. Falisco.	26.
§ 31.21. Datos.	26.
§ 31.22. Conclusiones.	36.
§ 31.3. Prenestino.	37.
§ 31.31. Datos.	37.
§ 31.32. Formas prenestinas en <AI>.	45.
§ 31.33. Explicaciones de las formas prenestinas en <AI>.	46.
§ 31.34. Conclusiones.	48.
§ 31.4. Osco.	50.
§ 31.41. Datos.	50.
§ 31.42. Conclusiones.	52.
§ 31.5. Umbro.	53.
§ 31.51. Datos.	53.
§ 31.52. Conclusiones.	54.
§ 31.7. Dialectos centrales.	55.
§ 31.71. Peligno.	55.
§ 31.711. Datos	55.
§ 31.712. Nuevos ejemplos.	57.
§ 31.713. Conclusiones	58.
§ 31.72. Volsco.	59.

§ 31.73. Marrucino59.
§ 31.8. Piceno del sur.60.
§ 31.81. Datos.60.
§ 31.82. Conclusiones.61.
§ 31.9. El nominativo singular de los temas en -a en sabèlico antiguo. Evolución.62.
§ 31.10. Vēneto.66.
§ 31.101. Datos.66.
§ 31.102. Conclusiones.	72.
§ 31.11. Notas.	73.
§ 3.2. <i>Vocativo</i>	
§ 32.1. Latín.	80.
§ 32.2. Falisco80.
§ 32.3. Umbro.80.
§ 32.31. Datos.80.
§ 32.32. Conclusiones.	81.
§ 32.4. Notas.	82.
§ 3.3. <i>Acusativo.</i>	
§ 33.1. Latín.	83.
§ 33.2. Falisco.	83.
§ 33.21. Datos.83.
§ 33.22. Conclusiones.	84.
§ 33.3. Osco.	84.
§ 33.31. Datos.	84.
§ 33.32. Conclusiones.	87.
§ 33.4. Umbro.89.
§ 33.41. Datos.	89.
§ 33.42. Conclusiones.	94.
§ 33.5. Dialectos centrales.	
§ 33.51. Peligno.99.
§ 33.52. Marrucino.	100.
§ 33.6. Piceno del sur.	102.
§ 33.61. Datos.	102.
§ 33.62. Conclusiones.	103.
§ 33.7. Vēneto.	104.
§ 33.8. Notas.	105.
§ 3.4. <i>Genitivo.</i>	
§ 34.1. Latín.	111.
§ 34.11. Genitivo en -ās.	111.
§ 34.12. Forma innovada en -āī.	111.
§ 34.13. Genitivo epigráfico en <A>.	113.
§ 34.15. Genitivo epigráfico en <AES>.	115.
§ 34.16. Conclusiones.	116.
§ 34.2. Falisco.	117.
§ 34.21. Formas faliscas de genitivo en <AS>.	117.
§ 34.22. Posibles formas faliscas de genitivo en <A>.	117.
§ 34.23. Posibles formas faliscas de genitivo en <AI>.. . . .	118.

§ 34.24. Conclusiones.	120.
§ 34.3. Osco.	121.
§ 34.31. Datos.	121.
§ 34.32. Conclusiones.	123.
§ 34.4. Umbro.	123.
§ 34.41. Datos.	123.
§ 34.42. Conclusiones.	124.
§ 34.5. Dialectos centrales	
§ 34.51. Peligno.	125.
§ 34.52. Marrucino.	125.
§ 34.6. Piceno del sur.	126.
§ 34.7. Notas.	128.
§ 35. Dativo.	
§ 35.1. Latín.	131.
§ 35.11. Generalidades	131.
§ 35.12. El dat. lat. epigráfico en <A>: <i>cor-</i> <i>pūs</i> de las formas	131.
§ 35.13. Hipótesis propuestas para el dativo latino en <A>.	138.
§ 35.14. Insuficiencias de las hipótesis propuestas.	141.
§ 35.15. Conclusiones.	146.
§ 35.2. Falisco.	148.
§ 35.21. Datos.	148.
§ 35.22. Conclusiones.	150.
§ 35.3. Osco.	151.
§ 35.31. Datos.	151.
§ 35.32. Conclusiones.	153.
§ 35.4. Umbro.	153.
§ 35.5. Dialectos centrales	
§ 35.51. Peligno: supuestos dativos en -a	155.
§ 35.52. Nuevos ejemplos pelignos.	157.
§ 35.53. Posibilidades de interpretación.	158.
§ 35.54. Insuficiencias de las hipótesis.	159.
§ 35.55. Conclusión.	163.
§ 35.56. Peligno <i>an(a)c(e)ta</i> : etimología y significado.	165.
§ 35.57. Marrucino.	172.
§ 35.58. Volsco.	174.
§ 35.59. Ecuo y marso.	175.
§ 35.60. El dativo singular de los temas en -a en los dialectos centrales en su con- junto. Conclusiones.	175.
§ 35.7. Piceno del Sur.	177.
§ 35.8. Véneto.	177.
§ 35.81. Datos.	177.
§ 35.82. Conclusiones.	182.
§ 35.9. Notas.	183.

§ 3.6. Ablativo.

§ 36.1. Latín.187.
§ 36.2. Osco.187.
§ 36.3. Umbro.188.
§ 36.4. Dialectos centrales.	
§ 36.41. Peligno193.
§ 36.42. Volsco.195.
§ 36.43. Vestino..195.
§ 36.5. Notas.196.

§ 3.7. Locativo.

§ 37.1. Latín.199.
§ 37.2. Osco.199.
§ 37.21. Datos.199.
§ 37.22. Conclusiones.200.
§ 37.3. Umbro.201.
§ 34.4. Piceno del Sur.203.
§ 37.5. Notas.204.

§ 4. La flexión del plural.

§ 4.1. Nominativo-vocativo.

§ 41.1. Latín	
§ 41.11. Forma innovada en <i>-ai</i>206.
§ 41.12. Formas epigráficas y literarias en <i>-as</i>206.
§ 41.13. Formas epigráficas en <A>.208.
§ 41.14. Hipótesis propuestas para las formas en <i>-as</i> y <i>a</i>208.
§ 41.15. Conclusiones.212.
§ 41.2. Falisco.212.
§ 41.21. Datos.212.
§ 41.22. Conclusiones212.
§ 41.3. Osco.214.
§ 41.4. Umbro.216.
§ 41.5. Dialectos centrales.	
§ 41.51. Peligno.217.
§ 41.52. Marrucino.217.
§ 41.6. Notas.218.

§ 4.2. Acusativo.

§ 42.1. Latín.219.
§ 42.2. Osco.219.
§ 42.21. Datos.219.
§ 42.22. Conclusiones.220.
§ 42.3. Umbro.220.
§ 42.31. Datos.220.
§ 42.32. Conclusiones.223.

§ 42.4. Dialectos centrales227.
§ 42.5. Piceno del sur.227.
§ 42.6. La formación del ac. pl. en osco-umbro.228.
§ 42.7. Notas.236.
§ 4.3. Genitivo.	
§ 43.1. Latín.238
§ 43.2. Osco.239.
§ 43.3. Umbro.239.
§ 43.4. Piceno del sur.240.
§ 43.5. Notas.242.
§ 4.4. Dativo-ablativo.	
§ 44.1. Latín.243.
§ 44.11. Forma sincretizada en <i>-ais</i>243.
§ 44.12. Forma(s) epigráficas en <AS>: <i>Ana-</i> <i>bestas, deuas Corniscas</i>244.
§ 44.13. Hipótesis propuestas para la explica- ción del dativo latino epigráfico en <AS>245.
§ 44.14. Formas en <i>-abus</i>248.
§ 44.2. Osco.249
§ 44.21. Datos.249.
§ 44.22. Conclusiones.250.
§ 44.3. Umbro.250.
§ 44.31. Datos.250.
§ 44.32. Conclusiones.253.
§ 44.4. Piceno del sur.253.
§ 44.5. Notas.254.
§ 5. La cuestión del género: la flexión de los masculinos.	
§ 5.1 Latín.	256.
§ 51.1. Nominativo singular: <i>par(r)icidas,</i> <i>hosticapas</i>256.
§ 51.2./a:/ y /a/ en el nomin. sing. de los temas en <i>-ā</i>258.
§ 51.3. Gen. sing. masc. <i>-āī</i>259.
§ 51.4. Conclusiones.260.
§ 5.2. Falisco.260.
§ 52.1. Nomin. masc. faliscos.260.
§ 52.2. Posibles gen. masc. faliscos en <i>-āī</i>263.
§ 52.3. Conclusiones.263.
§ 5.3. Osco-umbro.265.
§ 53.1. Nominativo singular: datos.265.
§ 53.2. Posibles formas de gen. masc. en <i>-eis</i> y <i>-ais</i>266.
§ 53.3. Posibilidades de interpretación266.
§ 53.4. Conclusiones.268.
§ 5.4. Conclusiones generales en torno a la flexión	

de los masculinos en las lenguas itálicas.	268.
§ 6. Recapitulación: problemas fonético-morfológicos no resueltos o resueltos de forma insatisfactoria.	269.
§ 7. La evolución de los diptongos latinos.	271.
§ 7.1. Preliminares. Metodología.	271.
§ 7.2. Monoptongación de los diptongos latinos. Datos.	273.
§ 72.1. El diptongo /ai/.	273.
§ 72.11. Sílabas inicial.	273.
§ 72.12. Sílabas media.	274.
§ 72.13. Sílabas final.	275.
§ 72.131. Formas insertas en un paradigma.	275.
§ 72.132. Formas no insertas en un paradigma.	278.
§ 72.2. El diptongo /ei/.	280.
§ 72.3. El diptongo /oi/.	281.
§ 72.31. Sílabas inicial.	281.
§ 72.32. Sílabas media.	281.
§ 72.33. Sílabas final.	283.
§ 72.4. El diptongo /au/.	284.
§ 72.41. Sílabas inicial.	284.
§ 72.42. Sílabas media y final.	284.
§ 72.5. El diptongo /ou/.	284.
§ 7.3. Hipótesis propuesta.	285.
§ 73.1. Consideraciones previas.	285.
§ 73.2. Criterios de explicación.	286.
§ 73.3. El factor (a) cantidad del diptongo: dipthongos largos y diptongos breves en latín.	287.
§ 73.4. El factor (b) posición del diptongo en la palabra: época de monoptongación.	291.
§ 73.5. Otros fenómenos fonéticos concomitantes con la primera etapa de monoptongaciones.	291.
§ 73.6. El diptongo /ai/.	297.
§ 73.61. Dat. sing. en <A>.	300.
§ 73.62. Gen. sing. en <A>.	301.
§ 73.63. Nomin. pl. en <A>.	301.
§ 73.64. Nomin. sing. en <AI>.	303.
§ 73.65. Casos aislados.	303.
§ 73.66. La forma de dat. pl. de los temas en -a: <i>Deuas Corniscas</i>	304.
§ 73.67. Conclusiones.	305.
§ 73.7. El diptongo /oi/.	306.
§ 73.71. Origen de la forma de dativo temáti- co latino en -ō.	306.
§ 73.72. Los datos de las demás lenguas itáli- cas.	306.
§ 73.721. El dativo singular temático en osco.	306.
§ 73.722. El dativo singular temático en umbro.	311.
§ 73.723. El dativo singular temático en los dialectos centrales.	319.
§ 73.724. El dativo singular temático en falis-	

co.321.
§ 73.725. El dativo singular temático en vèneto.323.
§ 73.726. Conclusión: el dativo singular temático en itálico.324.
§ 73.73. Los datos latinos.326.
§ 73.74. Monoptongación de /o:i/ en el dativo singular temático latino: evolución fonética y analogía intraparadigmática.	328..
§ 73.75. Una evolución fonético-morfológica similar: la evolución del diptongo /o:i/ en el dativo temático umbro.331.
§ 73.8. Diptongos /ei/ y /ou/. 335.
§ 73.9. Conclusiones.338.
§ 73.10. Notas.	340.
§ 8. Conclusiones.351.
§ 8.1. Latín.	352.
§ 8.2. Osco-umbro.	359.
§ 8.21. Antiguo sabélico.	359.
§ 8.22. Umbro.	360.
§ 8.23. Osco. 364.
§ 8.24. Dialectos centrales.	366.
§ 82.41. Peligno.366.
§ 82.42. Volco.368.
§ 82.43. Marrucino.	369.
§ 82.44. Restantes dialectos centrales.	370.
§ 82.45. La posición de los dialectos centrales según la flexión de los temas en <i>eh</i>	370.
§ 9.Indices	
§ 9.1.Indice de términos citados.	
§ 91.1. Latín.	372.
§ 91.2. Prenestino.381.
§ 91.3. Falisco.	385.
§ 91.4. Osco.389.
§ 91.5. Umbro.	396.
§ 91.6. Dialectos centrales.	403.
§ 91.7. Piceno del Sur.	407.
§ 91.8. Vèneto.	408.
§ 91.9. Griego.411.
§ 91.10. Antiguo indio.414.
§ 91.11. Otras lenguas ideas.416.
§ 91.12. Lenguas románicas.417.
§ 91.13. Etrusco.418.
§ 9.2. Indice de inscripciones citadas	
§ 9.21. <i>CIL</i>419.
§ 9.22. <i>Gia</i>425.
§ 9.23. <i>Ve</i>	428.

§ 9.24. <i>JZ.</i>433.
§ 9.25. <i>Pocc.</i>433.
§ 9.26. <i>Marinetti.</i>434.
§ 9.27. <i>CIE.</i>	435.
§ 9.28. <i>LV.</i>437.
§ 9.3. Citas literarias.439.
§ 10. Bibliografía440.

Transcripciones fonéticas y fonológicas

Según las convenciones usuales, las transcripciones fonológicas figuran entre barras oblicuas (así /a/ indica el fonema a, /a:/ el fonema /a:/, etc); las transcripciones fonéticas aparecen entre corchetes []. Se ha utilizado los signos del alfabeto fonético internacional (A. F. I.), cuyas equivalencias con el sistema seguido por los romanistas son las siguientes:

A.F.I.	Sistema romanistas.	Ejemplos
æ	e	ing. <i>cAt</i> ; a palatal
ɛ	e	esp. <i>pERro</i> ; e abierta
ɔ	â,a	cat. <i>iguAl</i> ; a velar
ɔ	o	esp. <i>tORre</i> ; o abierta
ɸ	ɸ, b	esp. <i>caBallo</i> ; bilab. fric. son.
θ	θ	esp. <i>Cero</i> ; interd. fric. sor.
ð	ð	esp. <i>daDo</i> ; interd. fric. son.
ɟ	ɟ, j	esp. <i>maYo</i> ; semivoc. palat.
ɣ	ɣ, g	esp. <i>cieGo</i> ; velar fric. son.
ç	ç	esp. <i>caLLe</i> ; lat. pal. son.
ts, dz	s, z	cat. <i>poTSer, doTZe</i> ; afric. dent. sor.; afric. dent. sonora.

Signos convencionales

>: evoluciona a

<: procede de

*: Indica una forma que no está presente en los documentos pero que puede ser reconstruida.

** : Indica una forma que no está presente en los documentos y que no pudo existir.

Introducción

El término "itálico" ha adquirido en los últimos tiempos un uso tan generalizado y diverso que no puede ser empleado ya sin precisar el significado exacto con el que se utiliza. El gran desarrollo que han alcanzado los estudios de lingüística de la Italia Antigua en los últimos decenios ha permitido, sin duda, una mejor comprensión de los textos fundamentales del osco y del umbro, así como una precisión necesaria de la naturaleza del véneto, del mesapio o del piceno del sur, pero ha supuesto también el surgimiento de importantes fracturas (hoy por hoy infranqueables) en la comprensión del problema planteado por la naturaleza de las relaciones existentes entre las distintas lenguas de la Italia Antigua.

Esta cuestión ha sido tratada ya en muchas ocasiones con resultados de fortuna desigual, y, así, el propósito del trabajo que hoy presentamos no es añadir una nueva hipótesis de conjunto a las existentes, sino, bien al contrario, intentar realizar un estudio de detalle de una parcela muy concreta de la morfología histórica con vistas a generalizaciones ulteriores, que podrán realizarse fecundamente una vez que dispongamos de estudios concretos precisos sobre cada una de las parcelas de la fonética, la morfología, la sintaxis o la lexicología que puedan parecer pertinentes en el tratamiento de la cuestión.

Así, se ha elegido el estudio de la historia de los temas en $-*eh_2$ (la flexión llamada comúnmente "primera declinación") por haber estimado que ésta planteaba problemas de gran importancia en varias lenguas (así en latín, en peligno, en osco-umbro) en particular, y en el conjunto de ellas en general. Es evidente que una gran parte de los problemas que serán tratados en este trabajo ha sido estudiada ya con mayor o menor éxito, e incluso cabe afirmar que la bibliografía en algún caso es inabarcable, pero no existe ningún trabajo de conjunto que haya abordado la *totalidad* de los problemas en la *totalidad* de las lenguas

itálicas. El haber extendido el estudio de los temas en *eh_2 a todas las lenguas que se suele denominar itálicas en un sentido amplio (esto es, osco-umbro, piceno del sur, latín-falisco y véneto) ha permitido abordar con una perspectiva mayor de lo que es usual la resolución eventual de los problemas fonético-morfológicos que presenta la historia de algunas desinencias casuales en algunas lenguas. En efecto, usualmente se trata cada uno de los problemas concretos de cada lengua de una forma individual. Tal criterio olvida que un caso en una flexión y una lengua en un conjunto de lenguas hermanas vecinas no son más que una parte de un todo, los problemas de cuyas partes no pueden ser resueltos de forma satisfactoria con independencia del conjunto.

Con esta idea y finalidad, nuestro método ha consistido fundamentalmente en la recogida de *todos y cada uno de los ejemplos de cada uno de los casos* que forman la flexión en cada una de las lenguas y dialectos estudiados. Por razones que serán expuestas con mayor más extensión más adelante, el falisco y el prenestino han sido estudiados por separado del latín, con el que están íntimamente ligados, lo que permitirá vislumbrar, a pesar de la escasez de los datos, las antiguas diferencias existentes entre estos dialectos (en mayor medida, por supuesto, entre falisco y latín que entre prenestino y latín de Roma). La lengua mesápica no ha sido tratada en el presente estudio por un motivo que se nos antoja obvio: a pesar de ser una lengua hablada en la Italia Antigua, cuya posible importancia en la evolución de algunas lenguas itálicas (particularmente el osco) no puede ser desdeñada, no es una lengua "itálica" *sensu stricto*, sino, según parece, emparentada con lo que convencionalmente se etiqueta como "ilirio", esto es, venida del otro lado del Adriático como fruto de una migración posterior a las grandes migraciones que indoeuropeizaron la Península Itálica. Si a este carácter no-itálico unimos la gran oscuridad de los textos mesapios, de los que pocas conclusiones de detalle de tipo morfológico, y en mayor medida aún de tipo fonético, se pueden extraer, se puede concluir que queda perfectamente justificada la marginación del mesapio en el trabajo que se presenta, aun reconociendo que el avance en los estudios de esta

lengua podrá iluminar algunos de los problemas de las lenguas itálicas. En el caso de la lengua latina, el objetivo de recoger *todos y cada uno de los ejemplos de cada uno de los casos* no era posible y ni siquiera deseable, dada su extensa historia, de la que tan sólo una parte coincide con la de las demás lenguas itálicas. Por ello tan sólo se recogerá las formas arcaicas discordantes del sistema flexivo que podemos denominar "clásico", y tan sólo se hará referencia a formas posclásicas cuando nos parezca o haya sido propuesto en algún momento algún nexo entre éstas y aquéllas.

Así pues, este estudio de los temas en $*eh_2$ en las lenguas itálicas se dividirá en ocho apartados.

Los dos primeros pueden ser considerados introductorios. En el apartado (1) se hará una breve descripción introductoria de las lenguas y dialectos que serán estudiados más adelante, con someras referencias al número y cronología de sus textos y el sistema gráfico empleado. Esta introducción tiene una importancia relativa en lo que hace al latín, al osco o al umbro, pero presenta un gran interés en lo que hace a la concepción del falisco, del prenestino, del véneto o del piceno del sur, lenguas cuya naturaleza exacta suelen ser objeto de controversia. En el apartado (2) se hará una sucinta descripción de lo esencial de la flexión de los temas en $-*eh$ en indoeuropeo predialectal, en la idea de comparar este sistema reconstruido en el apartado (2) con el sistema reconstruible propiamente como itálico. La comparación del sistema flexivo indoeuropeo en general y el itálico en particular permitirá deducir las principales innovaciones comunes de las que hemos de partir este estudio.

Los apartados (3), (4), (5) y (6) tratarán ya sistemáticamente la flexión de los temas en $-a$ en cada una de las lenguas comenzando por el estudio de la flexión del singular (3), tratando la plural en segundo lugar (4) y terminando por último con la cuestión de la posible flexión de los masculinos de tema en $-a$ (5). En cada uno de los casos se tratará una por una las lenguas en cuestión señalando, con pretensiones de exhaustividad, todas las formas conocidas. Cuando la ocasión lo requiera se dará breve cuenta de las principales hipótesis que han

pretendido explicar cada uno de los problemas que dicha flexión plantea; no se intentará en estos apartados la resolución de los problemas globales. El apartado (6) concluirá con una breve recapitulación de los problemas fonético-morfológicos no resueltos o resueltos de una manera insatisfactoria, en particular numerosos en el caso del latín.

En el apartado (7) el estudio se apartará por un momento de la consideración estrictamente morfológica de la flexión de los temas en *-a* para tratar de la evolución general de los diptongos latinos. La razón de ello reside en el hecho de que presentándose muy a menudo los diptongos (breves y largos) como marca casual en los temas en *-a* (así en el gen. dat. y loc. sing; en el nomin.-voc. y dat.-abl. pl.) se hace indispensable una teoría global de dicha evolución para explicar correctamente las distintas aporías fonético-morfológicas que se habían presentado con anterioridad, especialmente abundantes en el caso del latín arcaico dialectal-rural. El estudio englobará todos los diptongos en general, y no tan sólo los que están presentes en los temas en *-a*, en la idea de que no se puede fijar una explicación de los diptongos /ai/ o /ei/ que esté en contradicción con la evolución postulada para los casos de los diptongos /oi/ o /ei/. Una vez establecida una teoría de la evolución general de los diptongos latinos se comprobará cuáles de los problemas no resueltos o resueltos de una forma insatisfactoria pueden recibir una explicación coherente a la luz de aquélla. Se comprobará de esta manera que la teoría tiene validez suficiente como para dar cuenta de forma más o menos satisfactoria de una pluralidad de casos, lo que constituye, a nuestro juicio, un valor importante.

En el apartado (8), por último, se hará una somera descripción de las principales conclusiones obtenidas, estableciendo en lo posible una evolución diacrónica de la flexión en cada una de las lenguas, con referencias constantes a los problemas que se han abordado en cada apartado. Por razones obvias de escasez del material datable con precisión los distintos sistemas postulados para la evolución diacrónica de cada lengua se establecerán según una cronología relativa, pero no absoluta en el interior de cada lengua; obviamente, la denominación

convencional de los distintos sistemas de cada una de ellas como "sistema I", "sistema II", etc no querrá indicar en modo alguno una convivencia de dichos sistemas, de modo que sean coetáneos de los "sistema I", "sistema II", etc de otras lenguas.

El trabajo concluirá, finalmente, con una serie de índices (léxicos de cada una de las lenguas tratadas, analítico, etc) que podrá facilitar la consulta de aspectos concretos.

Esperamos que este estudio de conjunto de los temas en *-eh* pueda contribuir eficazmente a futuros trabajos de conjunto que permitan que por fin haya un acuerdo más o menos unánime en torno al significado que demos al término "itálico" y en torno a las relaciones existentes entre las diversas lenguas de la Italia Antigua.

§ 1. Pluralidad de lenguas en la Italia Antigua.

La Italia (península e islas adyacentes) que aparece ante nuestros ojos los tiempos históricos más remotos de los que tenemos noticia cierta no es una unidad homogénea ni en lo cultural ni en lo racial; por ende, tampoco lo es lo lingüístico. La Italia Antigua presenta una heterogeneidad de pueblos y de lenguas de la que carece Grecia, su vecino mejor conocido. Más allá de diferencias dialectales internas, la helenización de Grecia, considerablemente uniforme, es poco menos que total y pocos vestigios quedan de antiguas poblaciones preindoeuropeas. La situación de la Península Itálica es, como decimos, muy distinta. Un verdadero mosaico lingüístico aparece en ella, con contactos e interinfluencias muy numerosos. En esta pluralidad lingüística se establece una diferenciación básica en virtud del carácter indoeuropeo o no indoeuropeo de estas lenguas.

De entre las lenguas indoeuropeas de la Península Itálica debe ser considerado aparte el mesapio, el celta y el griego venidos en migraciones de época prácticamente histórica (particularmente el griego). Por tanto, aun cuando son lenguas habladas en la Italia Antigua no son, propiamente hablando, lenguas "itálicas", y no serán tratadas en este estudio, que se circunscribirá a (a) latín-falisco, (b) osco-umbro (incluyendo aquí el piceno del sur y los dialectos centrales) y (c) vëneto.

Antes de adentrarnos de lleno en este estudio, hemos considerado oportuno hacer una concisa descripción de lo fundamental de cada una de estas lenguas, con especial referencias al falisco, piceno del sur y vëneto, cuya naturaleza exacta es a menudo objeto de controversia.

1.1. Latín, falisco y prenestino.

El latín, como cualquier otra lengua de la Antigüedad o de nuestros días, hubo de presentar diferencias dialectales más o menos importantes desde época antigua, cuando estaba circunscrito a un pequeño solar del Lacio. La

pronta expansión política y cultural de una de las ciudades latinas, Roma, significó desde muy pronto la marginación de estas variedades geográficas del latín y la utilización de la normal del latín de Roma como la única posible, convirtiéndose, por ende, las otras variantes geográficas en "patois" barrido de la lengua escrita y definido como *rusticus, plebeius*, etc. Con todo, a pesar de la escasez del material arcaico de que disponemos, nos han quedado algunos vestigios de estas variantes rurales, que se definirán a lo largo de este trabajo como "latín arcaico dialectal-rural". De entre la documentación destaca especialmente el caso de la localidad de Preneste, que proporciona un material relativamente abundante desde época arcaica.

El estudio clásico de A. Ernout (1906) sobre el habla de Preneste ha mostrado perfectamente algunas de las peculiaridades más llamativas de esta habla rural latina. Entre ellas podemos destacar un distinto tratamiento de las antiguas aspiradas indoeuropeas y de los diptongos en lo fonético y algunas formaciones propias en lo morfológico (nomin. pl. tem. en *-es -eis --is*, dat. sing. tem. en *-oi*, etc). Se trata, en todo caso, de diferencias claramente secundarias que individualizan al latín de Preneste frente al latín de Roma.

Muy distinto es, en cambio, el caso del dialecto falisco, hoy bien conocido y relativamente bien documentado. El falisco es, ante todo, la lengua de las inscripciones, en alfabeto propio distinto del latino, de *Falerii Veteres*, la actual Civitã Castellana, ciudad destruida definitivamente en el año 241 a.C en su guerra contra Roma. Tras esta destrucción se fundó *Falerii Novi*, una ciudad ya romana en la se asentaron parte de los habitantes de la antigua. El testimonio del falisco se extiende, por ende, desde sus primeros documentos conocidos (s. VII?, por lo que estamos ante algunos de los documentos itálicos más antiguos) hasta mediados del s. III.

A la luz de los conocimientos de esta habla de que se dispone han surgido concepciones muy distintas sobre su naturaleza. Hoy en día hay acuerdo unánime en admitir la diversidad étnica y cultural que hubo de separar a faliscos y etruscos (sus inmediatos vecinos), por lo que el falisco ha de

ser considerado una lengua plenamente indoeuropea e itálica. Simplificando en lo posible, podemos resumir las principales teorías acerca de la naturaleza exacta del falisco como sigue:

(1) Para V. Safarewicz (1953) las diferencias existentes entre falisco y latín de Roma no son mucho mayores que entre el latín de Roma y el latín de Preneste. Los faliscos serían, por ende, habitantes de estirpe latina relativamente alejados del contacto con los demás latinos y en contacto estrecho con los etruscos. El falisco sería así "lateinisch" como el prenestino, no "latinisch", solamente el latín de Roma.

(2) Para M. Beeler (1956) el falisco no debe ser relacionado directamente con el latín, sino que se halla en una posición equidistante entre esta lengua y el osco-umbro, por lo que en la Península Itálica hallaríamos cuatro grandes entidades lingüísticas: (a) latín, (b) falisco, (c) osco-umbro y (d) véneto.

(3) Para G. Giacomelli (*Gia.*: 19-21; 1978: 521-524) el falisco es esencialmente una lengua latina, pero fuertemente individualizada del latín de Roma, no un simple dialecto. Para la estudiosa italiana las importantes características propias de todo orden (fonético, morfológico, léxico) del falisco, fruto de la interferencia en esta zona de Italia de las influencias latinas, itálicas (en el sentido de osco-umbro) y etruscas han formado una lengua propia.

Como quiera que sea, la cuestión no será abordada en este estudio. En él, cuando los datos lo permitan, se hará una descripción particular de los datos faliscos. Cuando los datos faliscos coincidan, como ocurre en la práctica totalidad de los casos de los temas en -a, con los del latín de Roma, nos referiremos al *continuum* lingüístico formado por el latín y el falisco como "latín-falisco".

§ 1.2. Osco

La documentación de la lengua osca procede de las regiones del Samnium, la Campania, la Apulia, la Lucania y el Bruttium. Fuera de estos territorios hay algún documento osco esporádico procedente de Messana, posteriores a la ocupación de esta ciudad siciliana por tropas campanas. A raíz de recientes descubrimientos epigráficos en Sicilia, no se puede excluir la posibilidad de que algunas oleadas de pobladores oscos hubieran ocupado algunas regiones de la isla en época muy antigua.

El osco es, estrictamente hablando, la lengua de los samnitas, que ocupan en época histórica las regiones citadas. El denominarla "lengua osca" y no "lengua samnita" ha de ser explicado, rectamente, como uno de los tantos caprichos de la historia: los oscos (lat. *Opsci*, luego *Osci*, gr. Ὀπυκίοι) fueron una tribu que entró en contacto con griegos y latinos muy pronto y así se pasó a denominar a la lengua de este conjunto de pueblos samnitas por lo que no era en principio sino una de sus partes.

Los documentos oscos de que disponemos (muy acrecentado su número en los últimos tiempos) se extienden en un período relativamente dilatado. Los más antiguos son leyendas de monedas del s. V a.C. y los más modernos pertenecen ya a los primeros decenios de nuestra era. Con todo, la inmensa mayoría de ellos procede de un período que se extiende entre el 300 y el 90 a.C. Esta última fecha tiene especial relevancia en la historia de la lengua osca, pues en ella, a consecuencia de la denominada Guerra Social que enfrentó a Roma con buena parte de los pueblos de la Península Itálica, el osco dejó de ser la lengua oficial de dichos territorios y quedó relegada a usos casi exclusivamente orales. Es imposible desde luego señalar en detalle hasta cuándo el osco fue una lengua viva, realmente hablada, pero su persistencia escrita en ciudades como Pompeya entrado ya el primer siglo de nuestra era hace probable una vitalidad importante en remotas aldeas de las regiones citadas en los primeros siglos de nuestra era, con gran probabilidad convertido ya en "patois" latino.

El total de inscripciones oscas supera los dos centenares, aun cuando la mayor parte de éstos la forman inscripciones muy breves que contienen

sobre todo nombres propios. Las inscripciones oscas, según su procedencia y su cronología, aparecen redactadas en tres alfabetos: griego, latino y epicórico o nacional, alfabeto propiamente osco derivado de un tipo de alfabeto etrusco.

Del conjunto de textos oscos anteriormente citado destacan algunas inscripciones que por su mayor particular y extensión son estudiadas y citadas particularmente. Éstas son:

(A) *Cippus Abellanus* (Ve. 1). Se trata de una inscripción en un bloque de piedra de 195 cm. de alto, 51 cm. de ancho y 28 cm. de profundidad, escrito por las dos caras y que contiene un total de 180 palabras, muchas de ellas, por supuesto, repetidas. La inscripción, hallada en 1745 en Avella (de ahí su nombre), escrita en alfabeto osco y bien conservada, contiene un acuerdo entre las ciudades vecinas de Abella y Nola con relación a un templo de Hércules, propiedad de ambas. Usualmente se fija el año 150 a.C. como fecha aproximada de datación.

(B) *Tabula Bantina* (Ve. 2) . Es un fragmento de una *tabula* de bronce, de 38 x 25 cm., que contiene, por el lado opuesto, una inscripción latina (*CIL I² 197: Lex Bantina*). La inscripción osca aparecía originariamente en dos columnas. El fragmento conservado es una parte de la columna izquierda, alrededor de un sexto del total. Hallada en 1789 en Bantia y escrita en alfabeto latino con un total de 335 palabras, su relación cronológica con el texto latino que la acompaña (datado entre el 132 y el 117 a.C.) ha sido objeto de discusión. Podemos fijar su fecha convencionalmente en torno al 125 a.C. Contiene distintas regulaciones municipales de la ciudad de Bantia. Recientemente (1969) D. Adamesteanu y M. Torelli (*Poc.* 185) han publicado un nuevo texto osco que parece ser un nuevo fragmento (muy mutilado) de esta *Tabula Bantina* o una regulación municipal semejante.

(C) *Tabula de Agnona* (Ve. 147). Es una pequeña tablilla de bronce, de 28 X 16'5 cm., escrita por las dos caras en alfabeto osco. Contiene tan

sólo una larga lista de divinidades rurales a las cuales se dedica altares y estatuas. Hay un total de 106 palabras, la mayor parte, como decimos, divinidades poco o nada conocidas. Por motivos epigráficos parece una inscripción de cierta antigüedad, datada en torno al año 250 a. C.

(D) *Las inscripciones "eituns"* (Ve. 23-28). Se trata de seis inscripciones pintadas en color rojo en paredes exteriores de casas de la ciudad de Pompeya. Escritas en alfabeto osco, todas ellas repiten las forma *EÍTUNS*, quizá "eunto". Su finalidad exacta ha sido objeto de polémica y parece que se trata de algún tipo de consigna u orden de movilización militar. Con un total de 55 palabras las inscripciones *EI-TUNS* parecen ser contemporáneas de la Guerra Social, lo que puede verse avalado por el contenido antes citado.

(E) *Defixio Vibiae* (Ve. 6). Escrita en alfabeto nacional sobre una plancha de plomo de 21'5 x 7'5 cm., la *Defixio Vibiae*, hallada en 1878 junto a una tumba en Capua, contiene una maldición. Nuestra inscripción es tan sólo un fragmento del original, pero queda claro que Vibia es el autor de la execración y su objeto Pacius Clouatius. Motivos epigráficos abogan en favor de una antigüedad considerable del texto, no muy posterior a la *Tabula de Agnona*. Contiene un total de 123 palabras.

(F) *Inscriptiones Iouilae* (Ve. 74-94). Escritas en alfabeto nacional, las *inscriptiones Iouilae* son diecinueve textos breves, de los cuales unos están grabados en bloques gruesos de toba mientras que otros están estampados sobre tejas de tierra cocida. Algunos de estos bloques y algunas de estas tejas están escritos por las dos caras con la misma inscripción. La mayor parte de estas inscripciones presenta la palabra *DIUVILA* o *IÚVILA*, al parecer el nombre del objeto dedicado. Se trata probablemente del nombre técnico de una ofrenda bien conocida en honor de Júpiter. Muchas de estas inscripciones, si no todas, proceden del siglo III a.C., no siendo imposible en algunos casos su pertenencia al siglo IV. Al igual que la *Defixio Vibiae* estas inscripciones proceden

de Capua, en Campania.

§ 1.3. Umbro.

La lengua umbra tiene una documentación más limitada que la osca. Junto a unas pocas y breves inscripciones procedentes de Umbría, el umbro conservado hasta nosotros es el de las *Tabulae Iguvinae*. Son estas siete (quizá originariamente nueve) tablillas de distinto tamaño, de 40'5 x 30'5 cm. la menor, de 63'5 x 38 la mayor, descubiertas en 1444 en Gubbio, la antigua ciudad de *Iguvium*. No todas las tablillas tienen igual antigüedad ni están escritas en el mismo alfabeto, e incluso una misma tablilla aparece escrita en dos alfabetos. Algunas están escritas en alfabeto umbro, derivado al igual que el alfabeto osco del alfabeto etrusco (I-IV; Va-Vb 7), mientras que otras lo están en alfabeto latino (Vb 7-18, VI y VII). Esta división del material da lugar a una distinción entre "Umbro Antiguo" y "Umbro Reciente", caracterización diacrónica que no carece de grandes problemas lingüísticos. Las tablillas de Umbro Reciente son datadas en la primera parte del siglo I a.C. La antigüedad de las escritas en alfabeto nacional es imposible de precisar: algunas de ellas pueden haber sido escritas en diferentes épocas y haber conocido incluso varias redacciones sucesivas.

El contenido de las *Tabulae Iguvinae*, que son el documento epigráfico de mayor extensión de la Antigüedad mediterránea, queda claro, aun cuando son muchas las cuestiones de detalle imprecisas. Se trata de los usos y ceremoniales de una cofradía religiosa conocidas como *Fratres Atiedii*. Se precisan los ritos de distintas ceremonias, las lustraciones, las víctimas que han de ser sacrificadas, la manera en que ha de ser tomados los auspicios, etc. Junto al enorme caudal de datos y problemas lingüísticos que las *Tabulae Iguvinae* nos proporcionan, su contenido es de suma importancia en la historia de la religiosidad de la Italia Antigua.

§ 1.4. Dialectos centrales.

Situados entre los territorios lingüísticos osco, umbro y latino, los "dialectos itálicos centrales", también denominados "dialectos centrales" o "dialectos sabélicos" están documentados muy escasamente. A pesar de esta escasez del material, podemos afirmar que son hablas plenamente osco-umbras, en la mayor parte de los casos más cercanas al osco que al umbro. Con todo, como hablas de transición que son, en no pocas ocasiones representan realmente un eslabón lingüístico entre osco y umbro.

(1) *Peligno*. De entre estos dialectos centrales es el peligno el que cuenta con mayor documentación. Tenemos hoy algo menos de cincuenta inscripciones pelignas procedentes de Sulmona, Corfinio, Pratola Peligna y Molina. Todas están escritas en alfabeto latino (con alguna peculiaridad local). Exceptuando alguna, las inscripciones pueden ser datadas entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera mitad del I a.C. Lamentablemente, aun con este material, disponemos realmente de pocos elementos de juicio para hacernos una idea cabal de las peculiaridades locales del peligno frente al osco "standard", pues se trata de textos muy breves (cuatro o cinco palabras), en los que abundan los nombres propios. La excepción a ello es la famosa "Inscripción de Herentas" (Ve. 213) inscripción sepulcral de la sacerdotisa (*pristafalacirix*) Vibia Petiedia. Con treinta y seis palabras el texto presenta importantes peculiaridades lingüísticas sobre las que volveremos a menudo en nuestro trabajo.

(2) *Volscos*. Del dialecto de las tribus volscas, antiguos habitantes del sudeste del Lacio, prácticamente el único testimonio de que disponemos es la denominada *Tabula Veliterna* (Ve. 222). Es ésta una pequeña inscripción que toma su nombre de su lugar de hallazgo, Velitrae, a cuarenta kilómetros de Roma. Escrita en alfabeto latino arcaico y datada por lo común a comienzos del siglo III a.C. es de difícil interpretación, pero presenta los suficientes rasgos seguros para que podamos asegurar la

presencia de algunas importantes características umbras.

(3) *Marrucino*. Ocuparon las tribus marrucinas la zona situada al este de los pelignos, junto al mar Adriático, sin que sea seguro en algunos casos si nos encontramos ante localidades pelignas o marrucinas. Conocemos el dialecto tan sólo por tres inscripciones, la principal de las cuales es el *Aes Rapinum* (Ve. 218) procedente, como su propio nombre indica, de la antigua ciudad de Rapinum, hoy Rapino. Se trata de una inscripción en bronce, escrita en alfabeto latino y que contiene treinta y seis palabras. Por motivos epigráficos es datada en torno a la primera mitad del siglo III a.C., lo que la hace una de las inscripciones itálicas más antiguas.

(4) *Vestino*. Los vestinos habitaban al norte de los marrucinos, con la ciudad de Antinum, actualmente Ofena, como capital. De su dialecto poco se ha conservado: una inscripción de dudosa atribución (Ve. 227, hallada en Aquila, bien puede ser sabina) y de difícil interpretación y un par más de texto breves y posiblemente latinizados (Ve. 220; 221), todas en alfabeto latino. En esta carencia de textos y en la latinización pronta de los vestinos es un factor esencial lo antiguo de su conquista por parte de los romanos (siglo IV a.C.). Con esta conquista el dialecto vernáculo hubo de sufrir desde muy pronto los embates de la latinización y ser apenas escrito.

(5) *Marso*. Habitaron los marsos al este de los pelignos, en el área del lago Fucino. Dado lo fragmentario de los dialectos respectivos es casi imposible establecer las diferencias entre marso y volsco. Tan sólo tres inscripciones muy breves pueden ser catalogadas como marsas (Ve. 224. 225. 226.), pero en la muy rica epigrafía latina de la región son rastreables algunas de las características (fundamentalmente fonéticas) que caracterizaron a este dialecto.

§ 1.6. Piceno del Sur.

La lengua que convencionalmente denominamos "piceno del Sur" (en oposición a la estela de Novilara, "piceno del Norte", en lengua desconocida, probablemente ni itálica ni indoeuropea) nos es conocida por unas cuarenta inscripciones (muchas de las cuales han sido halladas recientemente; valga para dar idea del hecho el que en A. Morandi 1974 figuraba tan sólo un *corpus* de quince inscripciones) procedentes de un territorio comprendido entre la V Regio (Piceno) y la VI Regio (Samnio) de la partición augustea, coincidiendo en parte, por ende, con los territorios usualmente asignados a los pueblos vestinos, pelignos y marrucinos. El período temporal en el que se extiende este *corpus* es de difícil acotación dado que tan sólo una parte de las inscripciones puede ser datada con mayor o menor exactitud, pero puede ser datado aprxomidamente entre los s. VI-V y IV a.C. De esta manera, el piceno del sur nos proporciona algunos de los textos itálicos de mayor antigüedad, pero se extingue al menos cien años antes de los documentos de los dialectos centrales más antiguos (*Aes Rapinum*, marrucino, probablemente).

Una vez que se puede afirmar que la mayor parte de los problemas gráficos que obstaculizaban el estudio de las inscripciones ha sido resuelta (*Marrinetti*), la cuestión que se plantea ahora en toda su importancia es el de la naturaleza y procedencia exacta del piceno del sur en relación con las demás lenguas itálicas.

El análisis de las inscripciones picenas ha mostrado la vinculación existente entre esta lengua y el conjunto lingüístico osco-umbro. Con todo, no se trata de un dialecto "itálico" (en el uso italiano del término) precursor de osco por una parte y umbro por otra, sino que presenta ya importantes características dialectales, fundamentalmente umbras. En este sentido, parece razonable considerar que el piceno del sur puede ser considerado el testimonio más antiguo de que disponemos del osco-umbro común, pero ya adentrado claramente en una fase de fragmentación, en la cual hubo de tener relaciones particularmente estrechas con los dialectos centrales. En esta visión de los hechos, se comprenderá perfectamente que

los datos picenos son de una importancia fundamental, toda vez que puede darse en él la presencia de formas y estadios "de asterisco" comunes al osco-umbro y dialectos centrales. Dicho de otra manera, el piceno del sur puede ser un testimonio muy cercano a lo que usualmente se denomina "proto-osco-umbro" o "antiguo sabélico".

§ 1.6. Antiguo sabélico y proto-osco-umbro.

Como puede deducirse de los apartados anteriores (§1.2. § 1.3. § 1.4. § 1.5.), osco, umbro, dialectos centrales y piceno del sur pueden ser entendidos como descendencias particulares de un origen común, que podemos denominar "proto-osco-umbro" o "antiguo sabélico" ("Ursabellisch, *vid.* H. Rix 1981, *Meiser*: 16-17). Este "sabélico antiguo" es, de esta manera, una lengua "de asterisco", entendida como el conjunto de rasgos característicos (fonéticos, morfológicos, léxicos, sintácticos) que en común presentan las formas lingüísticas históricas (piceno del sur, osco, umbro, dialectos centrales) en contraposición con las otras dos grandes manifestaciones lingüísticas itálicas, el latín-falisco y el vénéto.

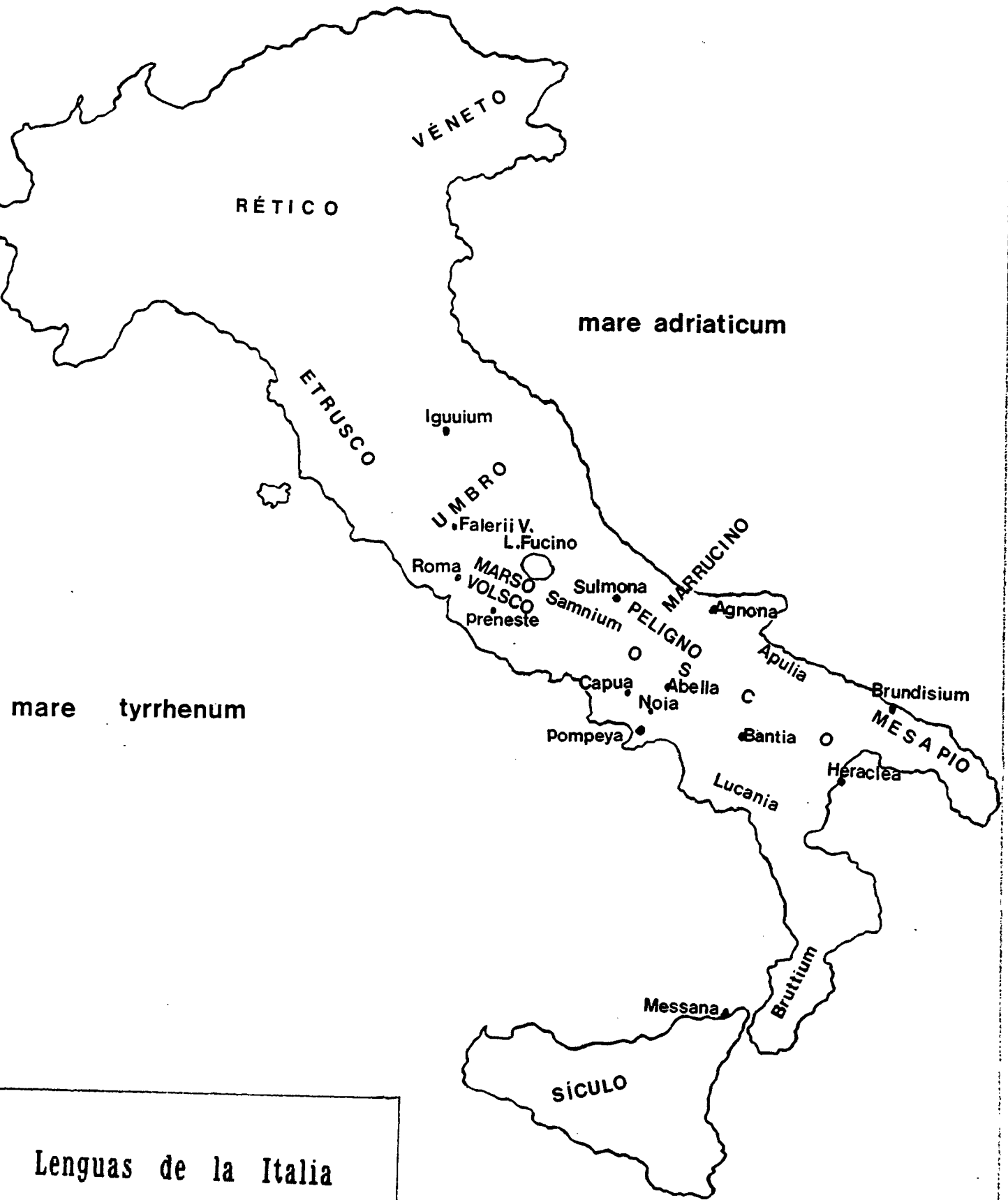
§ 1.7. Vénéto.

El término "vénéto" (también "venético") designa la lengua atestiguada por algo más de trescientas inscripciones procedentes de la actual región norteña italiana del Vénéto y de Carintia, en el actual estado de Austria. La mayor parte del *corpus* procede de Este (la antigua ciudad de Ateste), Vicenza, Padua y Treviso. Las inscripciones están redactadas en su mayor parte en un alfabeto propio, como todos los de Italia derivado del alfabeto etrusco, que presenta importantes características propias (la más llamativa de ellas, sin duda, la interpunción). Tan sólo en la etapa última de la lengua vénéta, la previa a la latinización completa del territorio, disponemos de inscripciones vénétas redactadas en alfabeto

latino. La mayor parte de las inscripciones puede ser datada en un período temporal que podemos fijar entre los años 350 y 150 a.C., perteneciendo a los últimos años de dicho período las inscripciones redactadas en alfabeto latino.

La naturaleza exacta de la lengua venética y de sus relaciones con las demás lenguas de la Italia Antigua ha sido objeto de controversia desde el mismo momento del descubrimiento de los primeros textos. A las antiguas concepciones del véneto como lengua "iliria" (a partir de C. Pauli) o independiente de las lenguas itálicas (P. Kretschmer, H. Krahe) ha sucedido un acuerdo prácticamente unánime entre los principales estudiosos de la lengua (M. Lejeune, M. Beeler, G. B. Pellegrini A. L. Prodocimi, E. Polomé, W. Porzig, H. Rix, J. Untermann, V. Pisani, etc) en torno al carácter "itálico" de la lengua véneta, que mantiene, a todas luces, una relación especialmente estrecha con la lengua latina, ligeramente inferior, en un análisis estadístico de M. S. Beeler (1956), a la que el latín mantiene con el falisco (citemos así la concordancia latino-véneta en el tratamiento de las aspiradas ide., /eu/ > /ou/, [j] > /ol/, el dat.-abl. pl. en *-bos*, las desinencias medio-pasivas en *-r*, *loudera*: lat. *libera* (<**loud^her-*), etc).

De esta manera, puede concluirse que el véneto ha de ser considerado en este estudio en su verdadera importancia, como una lengua itálica más. Tan sólo la escasez del material en lo que hace a los temas en *-a* impedirá (sólo disponemos de ejemplos de nomin., ac. y dat. sing., este último de gran importancia) su tratamiento en la misma medida que el osco-umbro y el latín.



Lenguas de la Italia

Antigua

§ 2. Los temas en $*eh_2$.

§ 2.1 La flexión de los temas en $*eh_2$ en las lenguas indoeuropeas.

§ 2.1.1 Singular.

Nominativo. $-*eh_2 > -*ah_2 > -\bar{a}$. Es llamativa la ausencia de desinencia *-s*, como sucede igualmente en los temas en $-ih_2$ (flexión cerrada, tipo ai. *dēví*, "diosa" < $*dei:wih_2$): ai. *sēnā*, "ejército"; gr. κεφαλή, "cabeza"; aesl. *noga*, "pie"; lit. *galvā*, "cabeza"; gót. *giba*, "regalo", etc.

Vocativo. $-*h_2 > -\check{a}$. Grado \emptyset del sufijo y frecuente retrotracción del acento, cf. gr. νύμφα, "ninfa", δέσποτα, "amo"; lit. *gálva*, (con diferente entonación), aesl. *zeno* (<--a), "mujer", etc. Usualmente se ha producido una unificación con el nomin. sing. El ai. *sēnē* (< $*senai$) es con gran probabilidad una contaminación de *sēnā* y $*seni$, forma innovada a partir del tipo *dēví*, que ha tenido en indio antiguo una gran influencia sobre los temas en $-eh_2$.

Acusativo. $-*eh_2 -m/n > -aam > -\bar{a}m$, posiblemente con contracción [aa] > /a:/ posterior a la desaparición de la laringal, como parece mostrar la entonación dulce del lit. *rañka*, "mano", *galva*, "cabeza" (lo que supone que formas del tipo gr. κεφαλήν son una refección sobre el nomin. κεφαλή a partir de un más antiguo $*κεφαλήν$). No puede descartarse, con todo, que la evolución haya sido simplemente $-eh_2 > -am$, resultando la entonación lituana de una innovación propia de esta lengua. Cf. et. ai. *sēnām*, gr. χώρον, "país"; aesl. *nogo*, gót. *giba*, etc. Sobre la posibilidad de que los hechos hayan tenido lugar en este caso de acuerdo a la denominada "Lex Stang" (vid. *infra* ac. pl.).

Genitivo-Ablativo. $-eh_2 -es > -aas > -as$, con posibilidad de que haya habido realmente un estadio previo [aa] con posterior contracción, al igual que sucedía en el caso anterior, como parece mostrar el lit.

galvōs y el gr. κεφαλῆς. Cf. et. gót. *gibōs*. La forma del ai. en *-syaḥ* del tipo *asvasyaḥ*, "yegua" es una innovación de nuevo bajo la influencia de los temas en *-i*. Con todo, al igual que hemos apuntado *supra* en en ac. sing., no se puede excluir que hayamos de partir de **-eh₂-s*, con grado \emptyset de la desinencia.

Dativo. *-eh₂-ei* > *-aai* > *-āi*, con contracción, de igual manera que en el gen. y dat., como igualmente muestran el gr. κεφαλῆι y el lit. *rañkai*, con entonación dulce de la desinencia *-ai*; cf. aesl. *no(d)ze*, gót. *gibai*, etc. La forma en *-ayai* del ai. tipo *senayai* ha sido transformada, de nuevo bajo la influencia de los temas en *-i*. La existencia de un dat. ya ide. en *-a* ha de ser rechazada. Locativo. *-eh₂-i* > *-ai*, aun conservada en báltico. Usualmente se ha producido una refección en *-ai*, con sincretismo con la forma de dat. sing. Cf. gr. παρὰ πάλαι, quizá también χαμαί, formas adverbializadas de antiguos loc.; aesl. *no(d)zē*; lit. *rañkoje* (la *-e* es posposición secundaria; para un hecho muy semejante en lengua umbra, *vid. infra* § 37.3.).

Instrumental. *-eh₂(-eh₁)* > *-ā* (*-aa* > *-ā*). La forma adesinencial en *-a* (no contracta) presente con seguridad en védico y báltico (formas en *-ā* abreviada) es igual a la del nomin. sing., mientras que la forma contracta parece presente en adv. gr. del tipo κρυφῆ, "a escondidas".

§ 21.2. Plural

Nominativo-vocativo. *-eh₂-es* > *-aas* > *-as*. La forma, igual a la del gen.-abl. sing., posiblemente es, al igual que aquella, fruto de la contracción de [aa], como parece mostrar el lit. *galvōs*; cf. et. gót. *gibōs*, ai. *sēnās*, etc. Latín y griego son las dos únicas lenguas que presentan una forma de nomin.-voc. pl. innovada analógicamente con el mismo caso de la flexión temát. y, quizás, asimismo bajo la influencia de un dual en *-ai* (*vid. infra*). La innovación es en griego al menos

premicénica, pues es ya segura para el micénico bajo la grafía ra_2 , silabograma especial y opcional para las sílabas /rai/ y /lai/ (así $e-ra_2wo$, $e-ra_2wo$, * $\epsilon\lambda\alpha\iota\phi\omega\nu$; $di-pte-ra_2$, $\delta\iota\phi\theta\acute{\epsilon}\rho\alpha$, etc). El nomin. aesl. *zeny* es la antigua forma de ac. pl.

Acusativo. No resulta fácil la reconstrucción de un prototipo único en el caso del ac. pl. Atendiendo a la forma del ai. *senas* (opuesto claramente a ac. pl. temát. $v\check{r}k\bar{a}n < *w\check{i}k\bar{o}ns$) se ha propuesto una forma en $-*as$, igual originariamente a la de nomin.-voc. pl., lo que sería una importante "irregularidad" de los temas en $-a$ frente al resto de las flexiones, en las que una desinencia $-ns$ es segura. Según esta hipótesis, las lenguas que, como es el caso seguro del griego (así lesb. $\sigma\kappa\acute{\iota}\alpha\iota\varsigma$, "sombras", $\delta\acute{\iota}\kappa\alpha\iota\varsigma$, "justicia, castigos", Hes. *Op.* 564 $\tau\rho\omega\pi\acute{\alpha}\varsigma$, "maneras", Teóc. I, 134 $\acute{\omicron}\chi\nu\acute{\alpha}\varsigma$, "peral" no pueden remontar sino a una forma común en $-ans$, conservada, a mayor abundamiento, en cret. $\alpha\mu\epsilon\rho\alpha\nu\varsigma$, "día", M. Bile 1988: 190; $\tau\alpha\nu\varsigma$, art. fem., M. Bile *ibid.*, $\sigma\rho\epsilon\gamma\alpha\nu\varsigma$, "techo" M. Bile *ibid.*. De la misma manera la /a:/ del jón.-át. tipo $\acute{\eta}\mu\acute{\epsilon}\rho\alpha\varsigma$, "día" es claramente secundaria, fruto del segundo alargamiento compensatorio, dada su conservación como tal, frente al paso a /e:/ de /a:/ antigua), crearon esta forma secundariamente mediante la analogía con el resto de las flexiones, que sí habrían presentado desde antiguo una desinencia $-ns$, analizable fácilmente en reconstrucción interna como m/n (acusativo) + s (plural).

Con todo, cabe la posibilidad de que para todas las flexiones debamos reconstruir una desinencia común de ac. pl. $-ns$, lo que redundaría en beneficio de una mayor regularidad del sistema que reconstruimos. En este caso, se ha propuesto (Chr. S. Stang 1965) que a partir de una forma de ac. pl. $-eh_2-ms$ se llegaría fonéticamente hasta $-\bar{a}s$ en virtud de dos procesos fonéticos de fecha indoeuropea, no dialectal: $[-*eh_2ns] > [-*ahns] > [-*anns] > [-a:ns] > [a:s]$. La "asimilación" de la laríngeal a la nasal ha generado una nasal geminada [nn] que se simplifica alargando la vocal anterior, con lo que resulta una secuencia $[-a:ns]$ que evoluciona ya fonéticamente a $[-a:s]$. La regla, conocida usualmente como "lex Stang"

ha sido aplicada asimismo al ac. sing. de los temas en $-eh_2$ (*vid. supra*) y al ac. sing. y pl. de los temas en diptongo, del tipo ai. $g\bar{a}m$, "buey" ; dor. $\tilde{b}\tilde{w}v$; ai. $g\bar{a}h$, dor. $\tilde{b}\tilde{w}\zeta$ (supuestamente explicables a través de $*g^{Woum} > *g^{Womm} > *g^{W\bar{o}m}$; $g^{Woums} > *g^{Wommms} > *g^{W\bar{o}ms} > *g^{W\bar{o}s}$).

En contrapartida a esta evolución en los temas en $-*eh_2$, cabría la posibilidad de que en los nombres temáticos, así como en la flexión de los temas en $-i$ y en $-u$, las formas de ac. pl. $*-ons$, $*-ins$, $*-uns$, hubieran evolucionado fonéticamente hasta $*-\bar{o}$, $-\bar{i}$ $-\bar{u}$ respectivamente en virtud de una evolución del tipo $VNS > \bar{V}$, presente con cierta probabilidad en ai. $r\bar{a}j\bar{a}$, "rey" (< $*regons?$), gót. $gum\bar{a}$, "hombre", lat. $hom\bar{o}$ (< $*g^h om\bar{o}ns$), etc.

Ya en fecha posterior, cabría, siempre según esta hipótesis, que los ac. pl. en $-\bar{i}$, $-\bar{u}$, $-\bar{o}$ fueran recaracterizados en analogía con los temas en consonante, en los que la desinencia $-ns$ continuaba viva sin alteraciones de importancia, en $-ins$, $-uns$, $-ons$, o bien en analogía con los temas en $-a$ (ac. pl. $-as$), en $-\bar{i}s$, $-\bar{u}s$, $-\bar{o}s$. En algunas lenguas, por último, la regularidad del sistema habría sido absoluta al extender $-ns$ (tras las evoluciones fonéticas comentadas sólo propia de los temas en consonante) de los temas consonánticos no sólo a la flexión temát. , a la flexión de los temas en $-i$ $-u$, etc, sino también a los temas en $-eh_2$ (caso del gr.). Otras lenguas, por el contrario, como parece ser el caso del ai., jamás habrían llevado a cabo el proceso de regularización hasta estas consecuencias extremas.

Parece, así pues, que este rápido repaso a las principales explicaciones dadas acerca de la formación y evolución del ac. pl. de los temas en $-eh_2$ en ide. pone en evidencia que la situación es especialmente confusa. El factor que parece haber sido el desencadenante de una serie de evoluciones fonético-morfológicas que es difícil describir con detalle, es sin duda alguna, la cantidad larga de $-a$ predesinencial. Parece preferible, en aras de la regularidad del sistema reconstruido, partir también de $-ns$ en nuestro caso, pero no podemos ocultar que, a nuestro juicio, el sistema de evoluciones que hemos descrito nos parece excesiva-

mente artificioso, particularmente la llamada "lex Stang", con una evolución fonética [VYM] > [VMM] realmente arbitraria. Del análisis concreto de los datos de cada lengua dependerá el que fijemos como origen para las formas de ésta bien **āns*, bien **ās*, y ello en buena medida independientemente de cuáles son los procesos evolutivos que pueden dar cuenta de por qué las distintas lenguas ideas. presentan distintas formas originarias para este mismo caso. Como intentaremos hacer ver más adelante, la cuestión tiene una importancia extraordinaria en lo que hace al ac. pl. del antiguo sabélico y del itálico común en general (*vid. infra* § 42.5.).

Genitivo. *-eh₂ -om* > *-aam* > *-ām*, gót. *gibō*, lit. *ranku*. El ai. *asvānām* es una innovación sobre los temas en nasal, exactamente igual que el aaa. *gebono*. Tal y como evidencian los datos micénicos (*-a-o*, grafía que recubre /-a^hon/), para el gr. común hemos de suponer una forma en *-aon* procedente de un más antiguo **ason*, origen de los distintos desarrollos dialectales. La forma originaria griega acababa, sin duda, en *-on* (la nueva forma *-ōn* ha de entenderse como procedente de la flexión temática, donde es el resultado de una antigua contracción [o+o]). Como veremos *in extenso* más adelante (§ 4.3.) la innovación del gr. está presente también en osco-umbro y en latín. La innovación consistió en la sustitución de la antigua forma en *-am* por la desinencia *-som*, probablemente de origen pronominal, como muestran ai. *tāsām*, gr. *τάων*, lat. *istārum*, etc.

Dativo-Ablativo. El dat.-abl. presenta en las distintas lenguas indoeuropeas desinencias difícilmente retrotraíbles a un prototipo único. Estas desinencias están caracterizadas bien con /b^h/, bien con /m/, aun cuando ninguna ley fonética conocida permite dar cuenta de esta dualidad formal, aparentemente irreductible. Así, el ai. presenta una desinencia *-bhyaḥ* en los temas en *-a* como en los restantes temas, ai. *āsva-bhyaḥ*, de igual manera que *tēbhyaḥ*, *vṛkēbhyaḥ*, *sunubhyaḥ*, *manobhyaḥ*, etc. En baltoeslavo, por el contrario, hallamos formaciones caracterizadas por /m/, como lit. *rañkoms*, aesl. *rokam* (<*-mos), etc. Tanto en griego como en latín y osco-umbro no ha perdurado ningún resto de un

caso en $*-b^h(i)os$ (vid., todo, un intento de rastrear dicha posibilidad en lat. *deuas Corniscas* § 44.13)

Locativo. $*eh_2 -su > -āsu$, ai. *ásvasu*, gr. Ἀθήνησι, "en Atenas", con $-σι$ en vez de $-συ$ según el loc. sing. en $-i$, de manera muy semejante a lo que sucede en alit. *rañkosu* > lit. *rañkose*, deformado según el loc. sing. *rañkoje*; aesl. *rokach*, etc. No disponemos ningún resto de este caso en las lenguas itálicas (vid., con todo, un intento de rastrear dicho caso en lat. *deuas Corniscas*, § 44.13.).

Instrumental. De igual manera que en el dat.-abl. pl. hallamos también en el instrumental una dualidad formal irreductible entre formas con labial aspirada en unas lenguas y formas con nasal labial entre otras: ai. *senabhis*, mic. *a-ni-ja-pi*, ἄννιάφι, "con las riendas"; aesl. *nogami*, lit. *galvomis*.

A lo que parece, tanto el itálico (o al menos el conjunto osco-umbro y el conjunto latín-falisco) como buena parte de los dialectos griegos han creado una forma de instrumental de los temas en $-a$ innovada analógicamente a partir de la flexión temática. Sobre un instrumental en $-ois$ (cf. ai. *vrkāis*, lit. *vilkais*, aesl. *vliky*, etc) se ha formado una forma nueva en $-ais$, sobre cuya aparición o no ya en griego micénico tanto se ha escrito. Con todo, para un estudio detallado de la innovación en las lenguas itálicas, vid. *infra* § 2.2.).

§ 21.3. Dual.

Nominativo-Acusativo. $*eh_2 -iH_1 > -ai$, con un desarrollo igual al del loc. sing., esto es, con cantidad breve en oposición al dat. sing, ai. *sēnē*, aesl. *no(d)zē*; lit. *galvī*, etc. Sobre la posibilidad de una influencia de este caso sobre las formas innovadas de nom.-pl. en $-ai$ en griego y latín vid. *supra*. Los datos griegos, extraordinariamente complicados, admiten más de un análisis.

Genitivo-Locativo. Las formas atestiguadas divergen fuertemente entre

sí: ai. *sēnayōs*. gr. *θεαῖν*, aesl. *nogu*. *Non liquet*.

Dativo-Ablativo. Al igual que sucedía en el instr. y en el dat.-abl. pl. las distintas lenguas que presentan esta forma divergen entre sí. Unas presentan desinencias que comienzan por labial, mientras que en las restantes las desinencias comienzan por nasal labial, ai. *senabhyam*, aesl. *nogama*, lit. *galvom*, etc. *Non liquet*.

§ 2.2. Los temas en $-eh_2$ en las lenguas itálicas: sistema casual y sincretismo.

En la *theoria recepta* que admitía la existencia de una unidad itálica previa a la fragmentación que dio lugar al osco-umbro por un lado y al latín (o al latín-falisco) por otro, se consideraba usualmente que la morfología aportaba pruebas abundantes de dicha unidad.

En el caso concreto de la morfología nominal y de los temas en $-eh_2$, de los que nos ocuparemos aquí, podemos señalar que osco-umbro y latín-falisco (el véneto no proporciona lamentablemente apenas datos) presentan las siguientes innovaciones respecto del prototipo indoeuropeo que hemos fijado con antelación:

(1) Formación de un abl. sing. innovado en $-ad$ (al igual que sucede en los temas en $-i$, $-u$, etc) a través de la analogía con la flexión temática, que poseía desde antiguo una forma de abl. distinta de la del gen. (cf. ai. *vrkād*; lit. *vilko*; gr. dor. *Φοικω*. "desde la casa", etc., sin que parezca fácil decidir entre una consonante final /d/ o /t/). El hecho es totalmente seguro en osco y en latín (lenguas en las que se conserva la dental final, *vid. infra* § 36.1. § 36.2.). En umbro la temprana desarticulación de /d/ en posición final de palabra impide la verificación absoluta del hecho, pero parece que puede asegurarse, sin gran margen para el error, que el hecho también estuvo presente. Carecemos de ejemplos del abl. sing. en lengua véneta.

Según nuestro parecer la cronología del hecho es lo suficientemente

antigua como para que pueda ser retrotraída a una época en la que osco-umbro y latín al menos (el véneto quizá también deba ser incluido en estas consideraciones, pero los datos de que disponemos son mucho menores) compartían buena parte de sus evoluciones fonéticas, morfológicas, etc. En efecto, si consideramos la posibilidad de que tanto /d/ como /t/ en posición final de palabra presentaran un fuerte debilitamiento articulatorio del que resultarían espirantes (el resultado de una y otra sería respectivamente una fricativa interdental sonora /ð/ y una fricativa interdental dulce sorda [t]), como parecen avalar determinados hechos de la morfología histórica de ambas lenguas (así, valga por caso, el debilitamiento extremo de la consonante dental en las desinencias de 3ª p. sing. y pl. secund., que llega hasta ø en umbro y probablemente en latín dialectal en el primero de los casos, hasta -ns en osco-umbro y -n o -n o incluso ø en latín dialectal en el segundo de ellos; entenderemos que la conservación de /t/ en osco y latín "standard" debió de ser una restitución analógica con la desinencia primaria -*ti, -*nti; así, *CIL* I² 477 *dede*; *CIL* I² 59, *coraueron*; *u.versa*, "det" VIIa 43.44, etc; o. *PATENSÍNS*, "panderent, aperirent", *Ve.* 1B 24.25; vols. *sistiatiens*, "statuerunt", *Ve.* 222, u. *EITIPES*, "decretum habuerunt", *Va* 2.14, etc) parece razonable que hubiera surgido en la flexión temática un abl. en -o frente a la forma usual en -ōd, con conservación de /d/ final (el contexto antevocálico o anteconsonántico hubo de desempeñar en ello un importante papel). De esta manera, de forma analógica, la existencia de dos alomorfos de abl. sing. en los nombres temáticos habría entrañado de la constitución de un nuevo caso en -ād (en -īd, -ūd posteriormente) junto al heredado en --ā, de instrumental singular, esto es:

-ōd > -ō-----dos alomorfos de abl. /oð/ y /o/
 -ā-----dos alomorfos de abl. /að/ y /a/

A lo que parece, esta situación pudo ser común para los tres grandes dialectos itálicos (osco, umbro y latín) en un momento determinado. La

creación de una nueva forma en $-\bar{a}d$ llevó aparejada probablemente la morfologización de la diferencia fonética entre la desinencia con y sin dental final. El nuevo caso en $-\bar{a}d$ se revistió de los valores abl. del antiguo caso en $-\bar{o}d$. Con todo, posteriormente cada una de las lenguas resolvió la existencia de estos dos casos de manera distinta:

- El osco eliminó las formas sin $-d$ final, al menos en lo que hace a los testimonios escritos de este dialecto de que disponemos. El debilitamiento de la consonante final fue en osco tan sólo una etapa transitoria. El nuevo caso con dental final asumió la totalidad de las funciones del antiguo instrumental y del nuevo ablativo. La escasez de datos a nuestra disposición impide asegurar que en algún momento existiera en osco realmente una diferenciación de valores casuales entre formas con y sin dental final.

- El umbro eliminó totalmente las formas con dental final. La forma con dental final hubo de existir en una etapa determinada, como prueba la existencia de valores ablativos en las formas en $-a$. Al igual que sucedía en osco, ningún argumento puede probar la existencia en un momento de la etapa del umbro de dos valores sintácticos distintos en las dos formas, con y sin dental final.

- La situación del latín es muy semejante a la del umbro en este apartado, tan sólo con la diferencia de que disponemos de textos latinos que muestran aún la existencia de la dental final en el nuevo caso abl. A diferencia, asimismo, del umbro (y también del osco) ha sido propuesto con cierto asentimiento (*vid. infra*) la existencia en latín arcaico (y aún literario) de una diferenciación clara de valores casuales entre formas con y sin dental. Esta diferenciación habría desaparecido posteriormente como consecuencia de la desarticulación total de $/d/$ en posición final de palabra.

(2) Creación de una nueva forma de gen. pl. en *-asom analógica de la flexión pronominal, tanto en osco-umbro como en latín (carecemos de datos en lo que respecta al vëneto), con la sustitución de la forma indoeuropea heredada (*vid. supra*), probablemente *-om*. Las razones de esta innovación han de ser buscadas, a nuestro juicio, en un deseo de diferenciación entre formas masculinas y femeninas de tema en *-o* y en *-a* respectivamente. Hemos de tener en cuenta que el gen. pl. heredado en *-ōm*, fruto de la contracción entre *-a* del tema y *-om* de gen. era igual que el de los nombres temáticos. Al mismo tiempo, al menos en origen, era el único caso de la flexión en el que no figuraba la vocal del tema. La innovación tuvo lugar también en gr. común, por lo que ha sido propuesta como uno de los rasgos de la supuesta unidad italo-greca. Los motivos antes apuntados deben subyacer asimismo en las innovaciones presentes en este mismo caso también en ai. *-nam* (a partir de temas en nasal), gal. *-anom* (igual que ai.) y celtib. *-aum* (recomposición).

(3). Unificación de la antigua oposición entre dativo-ablativo, locativo e instrumental del plural en un solo caso que recoge las funciones sintácticas de los cuatro. El nuevo caso no presenta ninguna de las formas de los cuatro casos citados, sino que precisamente es el resultado de un importante proceso analógico que, como sucede a menudo en esta flexión, tiene su origen en la flexión temática. En efecto, tanto en latín-falisco como en osco-umbro la única forma atestiguada desde los primeros documentos es *-ais*, procedente de la analogía con la forma de instrumental temático, *-ois* (cf. ai. *vṛkāis*; lit. *vilkais*; aesl. *vli^oky*; lat. arc. *qurois*, gr. *λύκοις*, etc). Aun cuando el griego ha creado de igual manera un solo caso que posee los valores de los antiguos dativo-ablativo, locativo e instrumental, la comparación de los datos de las lenguas itálicas y de los distintos dialectos griegos evidencia que, pese a las opiniones que han querido ver en ello, un rasgo más de la supuesta unidad italo-greca (así R. Thibaut 1964) no nos hallamos ante fenómenos exactamente iguales. En griego este importante proceso se ha

producido parcialmente (esto es, no en todos los dialectos) y en época postmicénica, posteriormente, por ende, a cualquier posible contacto o comunidad. La cantidad del diptongo en la forma innovada *-ais* no puede ser precisada en principio. La forma *-ois* fue, sin duda, originariamente larga, pero cabe que hubiera sido abreviada por ley de Osthoff con anterioridad a la analogía. Cabe también, por supuesto, que la abreviación tuviera lugar posteriormente en *-ois* y *-ais* o incluso que dicha abreviación se hubiera producido en fecha considerablemente posterior, independientemente de las condiciones de la ley de Osthoff.

(4). Desaparición completa desde los primeros textos a nuestra disposición de la flexión del dual.

§ 2.21. La cuestión del instrumental del singular

Como hemos apuntado brevemente con anterioridad, la posibilidad de la existencia autónoma de un caso instrumental del singular en los temas en *-a* (también los nombres temáticos) aún en latín temático ha sido propuesta recientemente por L. C. Prat (1975).

En efecto, según este autor, el estudio exhaustivo de las inscripciones latinas más arcaicas nos evidencia que hasta poco más o menos el año 200 a. C. los ablativos de origen en *-ad* (por supuesto también las correspondientes formas temáticas en *-od*) habrían conservado su /d/ final sin excepciones de importancia. De forma opuesta, el ablativo con valor instrumental, locativo, etc. no presentaría en ningún momento en esta época /d/ en posición final. De esta manera, L. C. Prat propone que el latín arcaico ha heredado:

- (a) un caso circunstancial abstracto en *-ā*, *-ō*
- (b) un ablativo de origen en *-ād*, *-ōd*
- (c) un locativo en *-ai*, *-ei*

Con todo, dada la escasez del material epigráfico que puede ser considerado para la corroboración o refutación de esta hipótesis, buena parte del estudio de L. C. Prat descansa sobre el análisis métrico-estadístico del autor arcaico latino por excelencia, Plauto, que con su inmenso *corpus* (21.215 versos y casi 10.000 ablativos) parece que puede proporcionar una base suficiente para cualquier estadística fiable. Los datos de esta estadística pueden ser consultados con provecho en toda su complejidad en L. C. Prat (1975), por lo que nos limitaremos nosotros a constatar que la hipótesis parece encontrar cierta corroboración en los datos plautinos. Señalemos tan sólo una de la estadísticas: dado que la posición prevocálica es una de las posiciones "sensibles", en las que puede desempeñar un importante papel la diferencia entre antiguas formas de ablativo con y sin /d/ final, L. C. Prat señala (*op.cit.*: 89) que sobre un total de 890 ablativos de origen Plauto coloca 200, esto es, el 22'4 % ante vocal; por el contrario, de un total de 2100 ablativos instrumentales, coloca 664 ante vocal, o sea el 31'6%. Esta diferencia, analizada a la luz del "test de Pearson" (*op.cit.*:90-91), no puede ser considerada accidental.

Así, siempre según L. C. Prat, esta distribución de los datos evidencia que aún en tiempos de Plauto existía una clara diferencia entre un caso acabado en consonante /d/ y otro en vocal larga originaria. Esta diferenciación se vería corroborada por un estudio estadístico más general de los datos latinos, que muestra que ante inicial vocálico de una palabra siguiente hallamos una proporción del 31 % de palabras acabadas en vocal larga y un 21 % en consonante, datos que se corresponden casi exactamente con los anteriormente señalados en Plauto.

Como quiera que sea, la hipótesis de L. C. Prat, que se enfrenta a la grave objeción que a nuestro juicio siempre supone el operar con datos casi exclusivamente literarios (los ejemplos epigráficos son tan poco numerosos que no pueden ser tenidos en cuenta para cualquier estudio estadístico), no supone ninguna importante ruptura con la *theoria recepta*, que siempre había mantenido que el caso ablativo latino representaba la fusión de los antiguos casos ablativo e instrumental. La importancia aportación de L. C. Prat es, de esta manera, un dato cronológico: de ser

ciertas sus consideraciones habríamos de retrasar el proceso de sincretismo hasta época plenamente histórica. Así, un análisis de las causas que habría desencadenado el proceso es posible. A nuestro juicio, y a diferencia con L. C. Prat (*op.cit.*: 309-312), si, en efecto, el fenómeno ha de ser retrasado a los años 200-190 a.C., las causas que lo desencadenaron habrían de ser consideradas estrictamente fonéticas: se trataría sencillamente del debilitamiento extremo de /d/ en posición final de palabra, que habría llevado aparejado su desaparición, y la posibilidad de grafías inversas ultracorrectas (del tipo *aduorsum ead*, *CIL* I² 366). La vinculación del hecho sincrético con causas históricas y políticas (II Guerra Púnica, refugio masivo de habitantes umbros tras los muros de Roma, etc) aducidas por L. C. Prat no parece que puedan ser tenidas en cuenta.

§ 2.22. Puede deducirse de los apartados anteriores que la flexión itálica de la que se ha de partir puede reconstruirse como sigue:

Singular

Nominativo.	[-a:]
Vocativo	[-a]
Acusativo	[-a:m]
Genitivo	[-a:s]
Dativo	[-a:i]
Ablativo	[-a:d]
Locativo	[-ai]
Instrumental	[-a:]

Plural

Nominativo-vocativo	[-a:s]
Acusativo	[-ans] (¿[-a:s]?)
Genitivo	[-a:so(:)m]
Dat-Abl.	[-a(:)is]

§ 3. La flexión del singular.

§ 3.1. Nominativo.

§ 31.1. Latín.

Desde los primeros textos métricos (en los textos epigráficos no es posible distinguir en modo alguno entre /a/ y /a:/ en posición final de palabra ya que ambos fonemas aparecen siempre transcritos mediante <A>) el latín "standard" muestra un nomin. sing. en /a/, sin que haya quedado vestigio alguno de la supuesta forma en /a:/ de la cual procede ésta.¹ Para las distintas hipótesis usualmente aducidas sobre las causas de esta abreviación, *vid. infra.* § 31.4

§ 31.2. Falisco.

§ 31.21. Datos. § 31.22. Conclusiones.

§ 31.21. Con una excepción dudosa, el dialecto falisco presenta siempre la graffa <A> en el nomin. sing. En principio, parece imposible precisar la cantidad de esta vocal.

Dado lo fragmentario de nuestros conocimientos de dialecto falisco y el mal estado de conservación de buena parte de las inscripciones (así como la *scriptio continua* en algunas de ellas), algunas de las formas consideradas usualmente nomin. sing. de nombres en -a son dudosas, así como también lo es su género (*vid. infra* § 5.31). Todos los nombres que pueden ser considerados nuestro caso son los siguientes:

Anelia

Gia. 86 X, *CIE* 8423. *Civita Castellana.* Nom. pr.

- gent. cf. lat. *Annius, Anneus*, o. ANNIEI(S)
(Ve.83) Cf. fal. *Anni* (gen. masc.), *Gia.* 6b,
CIE 8181 .
- Araçia* *Gia.* 76 I, *CIE* 8198, Civitã Castellana. Nom. pr.
gent. cf. fal. *Aracio* (nomin. masc.), *Gia.* 76 II.
quizã tambiãn lat. *Arcius*.²
- Arutielia* *Gia.* 86 VIII, *CIE* 8221, Civitã Castellana. Nom.
pr. gent. fem. derivado del *praenomen* *Arruns* de
evidente origen etrusco. Cf. lat. *Arruns* etc.³
- Kalketia* *Gia.* 3, Civitã Castellana. Nom. pr. gent. Lectura ùni-
camente de *Gia:* 46, 180 'attraverso un'equazione del
tipo *Anneius: Annidius: Annedius: Calceius: Calcidi-*
us: «Calcedius', aun cuando no deja de ser sorpren-
dente la presencia de <T> por <D> .
- Carconia* *Gia.* 121 IV, *CIE* 8345, entre Civitã Castellana y
Sta. Maria di Faleri. Nom. pr. gent., cf. fal. *Car-*
(co) (nomin. masc.), *Gia.* 110. *CIE* 8253; cf.
lat. *Carconius*, etc.
- cela* *Gia.* 68 Iib, *CIE* 8076, Civitã Castellana; *Gia.*
81, *CIE* 8029, Civitã Castellana; *Gia.* 82, *CIE*
8210 Civitã Castellana; *Gia.* 108, *CIE* 8251 Ci-
vitã Castellana; *Gia.* 136, *CIE* 8391 Corchiano.
Con cierta probabilidad, el significado del tãrmino en
falisco es "cãmara mortuoria", sentido muy tardío en la-
tín. Dadas las dificultades que ofrece la presencia de
la geminada en latín, no ha de ser descartada la posibi-
lidad de su ausencia en falisco.⁴

- Cesilia* *Gia.* 119, *CIE* 8331, entre Civit  Castellana y Sta. Maria di Faleri. Nom. pr. gent. fem. cf. fal. *Caisio* (nomin.masc.) *Gia.* 76 V, *CIE* 8202, *Cesula*. Cf. o. *KAÍSILLIEÍS* (Ve 94 A).
- Cesula* *Gia.* 121 VI, *CIE* 8349, Sta. Maria di Faleri. *Vid. supra. Cesilia. OF:* 38.
- Cocelia* *Gia.* 143 II, Vigannello. Nom. pr. gent. fem. cf. lat. *Caucilia, Cocilius, etc.*
- E[c]nata* *Gia.* 79 II, *CIE* 8208, Civit  Castellana. Nom. pr.  nico o *praenomen*. Cf. lat. *Egnatius*; volsc. *Ec.* (Ve. 222); etr. *Ecnate, Ecnatna, etc.* *Vid. OF:* 48.
- filea* *Gia.* 67, *CIE* 8075, Civit  Catellana. Muy frecuentemente abreviado en *fi.* o en *f* (cf. *Gia.* 66 I, 121 III. 123 II, 42, 59, etc), no ha de ser relacionado con gr. $\theta\eta\lambda\upsilon\varsigma$, lat. *felix*, etc.⁵
- Firmia* *Gia.* 143 I, Vigannello. Nom. pr. gent. cf. fal. *Hirmio* (nomin. masc) *Gia.* 61, *CIE* 8343; *Firmio* *Gia.* 71 V, *CIE* 8171, etc.
- fita* *Gia.* 1, *CIE* 8079, Civit  Castellana. Aun cuando el análisis del término es difícil dado el estado fragmentario de la inscripción en la que aparece y su *scriptio continua* (*eqournal[a] ()telafitaidupes:arcen-telom.....*) , su interpretación como *ficta* con una supuesta evolución fonética [-kt-] > [-t-] o [-ht-], presente por lo demás también en osco y en umbro, no

parece descartable.⁶

- Fulonia* *Gia.* 144 VIII, Vignanello. Nom. pr. gent. Probablemente de origen etrusco. Cf. lat. *Fullonius*; u. *Fulonie* (Ve. 405), etc. *Vid. OF: 53.*
- Cauia* *Gia.* 79 I, *CIE* 8207, Civit  Castellana; *Gia.* 86 II, *CIE* 8215, Civit  Castellana; *Gia.* 121 IIa,b, *CIE* 8345, Sta. Maria de Faleri; *Gia.* 123 VII, *CIE* 8363, Caprarola; *Gia.* 126, *CIE* 8371 Fabrica di Roma ; *Gia.* 144 IIa, Vignanello; *Gia.* 144 IX, Vignanello; *Cau[1]a* *Gia.* 73 II, *CIE* 8191, Civit  Castellana. *Praenomen* femenino, cf. fal. *Cauio* (nomin.) *Gia.* 62 III, *CIE* 8333, etc. Se trata, sin duda, del *praenomen* falisco de mayor difusión. Aun cuando no cuente con paralelos seguros en lat n, el nombre aparece en osco [GA]AV E S (Ve. 143), etc. Una relación etimológica con la raz del lat. *gaudeo* parece posible.⁷
- Hadenia* *Gia.* 126, *CIE* 8371, Fabrica di Roma. Nom. pr. gent. cf. etr. *Fatinial*, lat. *Fadenus*. *OF: 50.*
- Hirmia* *Gia.* 66 V, *CIE* 8074, Civit  Castellana. *Vid. supra Firmia.*⁸
- Iata* *Gia.* 98, *CIE* 8241, Civit  Castellana; *Gia.* 99, *CIE* 8242, Civit  Castellana; *Gia.* 124, *CIE* 8585, Caprarola. *Praenomen* fem. La forma presenta en origen, con cierta probabilidad, una nasal debilitada en posición implosiva ante /t/, fenómeno bien conocido en falisco.⁹

- Lartia* *Gia.* 141, *CIE* 8401, Grotta Porciosa, nom. pr. gent. o patron. La procedencia etrusca es indiscutible (cf. fal. *Larθ*, *Gia.* 40, *CIE* 8380. *OF:* 56.
- Latria* *Gia.* 13 III, Civit  Castellana. Nom. pr. gent. , cf. fal. *Latrio* (nomin. masc.), *Gia.* 125, *CIE* 8370, lat. *Latrius*, etc. *OF:* 56.
- Lepuia* *Gia.* 100 a, *CIE* 8243, Civit  Castellana. Nom. pr. gent. Totalmente aislado en la onom stica it lica. *Gia.:* 56.
- Locia* *Gia.* 47, *CIE* 8381 e, Corchiano. *Praenomen* bien conocido y documentado en las restantes lenguas itálicas. *OF:* 58.
- loferta* *Gia.* 121 I, *CIE* 8344, Sta. Maria di Faleri. Equivalente al lat. *liberta*, con el tratamiento usual de /eu/ y /t^h/ etimológicas *leud^her- , cf. gr. ελευθερος, etc.¹⁰
- Loriea* *Gia.* 144 IX, Vignanello. Nom. pr. gent. *Vid. infra Louria.* *OF:* 58.
- Louria* *Gia.* 73 I, *CIE* 8190, Civit  Castellana. Nom. pr. gent. cf. lat. *Lurius*, *Loreius*. No puede excluirse que estemos ante la misma raíz que en el nombre anterior, que mostrar a la evolución /ou/ > /o:/ presente con toda certeza en otros casos en falisco.
- Mania* *Gia.* 121 V b, *CIE* 8348, Sta. Maria di Faleri. Nom. pr. gent. *Vid infra Meania.*¹¹

- Marcia* *Gia.* 121 VII, *CIE* 8350, Sta. Maria di Faleri. Nom. pr. gent. o patron. El origen del nombre que sirve de base *Mars* parece latino (< * *Mauors*), lo que podría explicar la relativa escasez de su difusión en territorio falisco.
- Neania* *Gia.* 121 V a , *CIE* 8348, Sta. Maria di Faleri. *vid. supra Mania. OF:* 61-62.
- olna* *Gia.* 78, *CIE* 8206. Sumamente dudoso si se trata de un nom. pr. o bien del sustantivo lat. *ulna*, "antebrazo" (cf. gr. ὀλένη, "codo") en el sentido de *puluinus* , "cojín".¹²
- Pola* *Gia.* 121 VII, *CIE* 8350, Sta. Maria di Faleri. *Praenomen.*¹³ Sobre *Polafio*, *Gia.* 74, *CIE* 8196, forma de difícil interpretación.¹⁴
- Poplia* *Gia.* 66 V, *CIE* 8074, Cività Castellana; *Gia.* 71 I, *CIE* 8167, Cività Castellana; *Gia.* 71 III, *CIE* 8169, Cività Castellana; *Gia.* 94, *CIE* 8237, Cività Castellana; *Gia.* 123 III, *CIE* 8359, Caprarola; *Gia.* 130, *CIE* 8385, Corchiano; *Gia.* 132, *CIE* 8387, Corchiano; *Gia.* 143 II, Vignanello. *Praenomen* ampliamente documentado en su forma femenina, pero relativamente escaso en masculino. *OF:* 68-69.¹⁵
- posticnu* *Gia.* 58, *CIE* 8339, Sta. Maria di Faleri. Se trata de un término, con probabilidad nombre común, de interpretación muy difícil. El texto de la inscripción, de derecha a izquierda, es el siguiente: *caui: tertinei:*

posticnu. Parece que ha de ser rechazada la posibilidad de que se trate de formas etruscas dado el lugar del hallazgo y, sobre todo, el alfabeto totalmente latino, *posticnu* puede ser entendido (a) bien como nomin. femenino en <U> de tipo umbroide, o (b) bien como un nombre neutro temático sin notación de /m/ en posición final de palabra y cierre de /o/ en /u/ en sílaba final cerrada. Tanto una como otra posibilidad se enfrentan a graves objeciones. En lo que hace a (a), hemos de señalar que una forma de tal tipo, si bien representada con abundancia en osco, umbro y dialectos centrales (*vid. infra* § 31.51. § 31.61), es desconocida totalmente en dialecto falisco. A su vez, la hipótesis (b) se enfrenta a la ausencia de cualquier otro ejemplo del cierre de /o/ en /u/. El significado del término, al mismo tiempo, es totalmente desconocido y cualquier hipótesis sobre su etimología arbitraria. Un significado del tipo *sepulchrum, imago, monumentum*, parece, en principio, plausible. Sobre la presencia del término en pic. *vid. infra* § 31.81. *non liquet.*

Rica

Gia 29 III, CIE 8020, Civitã Castellana. Se trata de una forma de lectura muy imprecisa y cuya pertenencia al punto que nos ocupa es totalmente conjetural. Su carácter aislado impide la verificación de cualquier hipótesis. OF: 71.

Rufia

Gia 3, Civitã Castellana. Nom. pr. gent. de la raíz **(h)reud^hr-*, bien conocida en la antroponimia itálica. OF: 71.¹⁶

sacra

Gia. 17, CIE 8050, Civitã Castellana. Adj. nomin. sg. fem.

- Sapnonia* Gia. 139, CIE 8393, Corchiano. Nom. pr. gent. de claro origen etrusco. OF: 73.
- Senθia* Gia. 124, CIE 8586, Caprarola. Cf. lat. *Sentius*, etc. OF: 74.
- Zertenea*¹⁷ Gia. 121 I, CIE 8344, Sta Maria di Faleri. Nom. pr. gent. Corresponde exactamente a lat. *Sertinia*.
- Zeruatronia* Gia. 127, CIE 8378, Corchiano. Nom. pr. gent. Derivación de tipo etruscoide en -atru sobre una base *serua* bien conocida. Cf. lat. *Seruatronius*; OF: 74-75.
- Sextia* Gia. 144 VI, Vignanello. Nom. pr. gent. cf. fal. *Zextoi* (dat.masc.), Gia. 123 II, CIE 8365, lat. *Sextus*, etc. OF: 75-76.
- Zuconia* Gia. 130, CIE 8385, Corciano. Nom. pr. gent. de origen etrusco, cf. fal. *zuxus* (gen.masc.), Gia. 123 II, CIE 8382, lat. *Soc(c)onius*, *Socellius*, etc. OF: 77.
- Tana* Gia. 141, CIE 8401, Grotta Porciosa. Vid. infra.
- Θania* Gia. 79 II, CIE 8208, Civitá Castellana. Praenomen de origen etrusco. Su vinculación con *Tanacuil*, Gia. 76 I, CIE 8198, es segura. OF: 77-78.
- Tiperilia* Gia. 121 VI, CIE 8349, Sta. Maria di Faleri. Nom.

pr. gent. cf. lat. *Tiberius* etc. OF: 79.

- Tiria* *Gia.* 105, *CIE* 8248. La lectura es sumamente imprecisa. Con todo, si es correcta la señalada aquí, este gentilicio femenino habría de ser relacionado fácilmente con fal. *Tirio* (nomin. masc.), *Gia.* 76 V, *CIE* 8202, lat. *Tirrius*, etc. OF: 79.
- Titia* *Gia.* 143 I, Vignanello. Gent. o *praenomen.* cf. fal. *Tito* (nomin. masc.) *Gia.* 74, *CIE* 8196, etc lat. *Titus*, etc.¹⁸ *Vid. infra:* § 73.724.
- Turia* *Gia.* 24 I, II, III, IV, V, VI, *CIE* 8003-8008, Civitã Castellana. Nom. pr. gent. cf. fal. *Turi* (gen. masc.) *Gia.* 50, *CIE* 8592. Cf. lat. *Turius*, *Tureius*, etc.
- Vecinea* *Gia.* 121 Iib, *CIE* 8345, Sta. Maria di Faleri; *Vecin[e]a*, *Gia.* 121 Iia, Sta. Maria di Faleri. Nom. pr. gent., cf. fal. *Vecineo* (nomin. masc.), *Gia.* 121 IV, V. El carácter etrusco señalado por G. Giacomelli (*Gia:* 226) no es seguro, y una relación con *weik- (cf. lat. *uicus*, etc) propuesta por A.Ernout (1903: 57) es preferible. OF: 82-83.¹⁹
- V[eculi]a* *Gia.* 79 II, *CIE* 8208, Civitã Castellana. Nom. pr. gent. Origen etrusco, *vid. infra* *[V]eculia*. OF: 83.
- Vetulia* *Gia.* 123 VII, *CIE* 8363, Caprarola. Gent. cf. fal. *Vetulio* (nomin. masc.), *Gia.* 123 VIII. *CIE* 8364; lat. *Vetullius*. Origen etrusco. OF: 88

Vipia *Gia.* 121 I, *CIE* 8344, Sta. Maria di Faleri. Nom. pr. gent. bien conocido en latín y otras lenguas itálicas, cf. fal. *Vipi* (gen. masc.), *Gia.* 67, *CIE* 8075, lat. *Vibia*, o. *VIÍBIS* (*Ve.* 168); pel. *Vibdu* (*Ve.* 213.2), etc. Origen probablemente etrusco. *OF:* 88-89.

Vollia *Gia.* 70, *CIE* 8164, Civitã Castellana. Gent. Cf. lat. *Vollius*.

Voltaia *Gia.* 118 I, *CIE* 8287, Civitã Castellana. Probablemente nom. pr. gent. de *Volta* (masc.), *Gia.* 144 VII, etc.²⁰

Voltilia *Gia.* 79 I, *CIE* 8207, Civitã Castellana; *Gia.* 100 a, *CIE* 8243, Civitã Castellana. Gent. de *Volta*, *vid. supra*.

Formas acéfalas

[l]oifirta *Gia.* 73 I, *CIE* 8190, Civitã Castellana. *Vid. supra s.v. loferta.*²¹

[lu]tela *Gia.* 1, *CIE* 8079, Civitã Castellana. Adj., lat. *lutea*. Hipótesis exclusiva de G. Giacomelli (*Gia:* 250). Muy probable.

[Po]plia *Gia.* 96, *CIE* 8239, Civitã Castellana.

[V]eculia Gia. 79 I, CIE 8207, Cività Castellana. Vid.
 supra s.v.

Sobre la posibilidad de la existencia de dos nuevas formas faliscas
Cincia y *Seralia*, vid. M. Torelli 1967.

§ 31.22. Así pues, del rico material falisco, abundante en nombres propios y relativamente escaso en nombres comunes, puede deducirse la existencia unánime de un nomin. sing. transcrito con <A> (con todo, vid. *posticnu*, de difícil análisis y que, por ende, debe ser marginado en nuestro estudio). No parece posible precisar si /a/ del nomin. sing. es breve o larga. En todo caso, la grafía unánime <A> aleja a este dialecto del osco-umbro, como veremos más adelante, y lo relaciona directamente con el latín. Tal y como se señalará *in extenso infra* (§ 41.2.) no hay diferenciación alguna entre los nombres masculinos y los femeninos.

§ 31.3. Prenestino

§ 31.31. Datos. § 31.32. Formas prenestinas en <AI> § 31.33. Explicaciones de las formas prenestinas en <AI> § 31.34. Conclusiones.

§ 31.31. Del escaso material de Preneste redactado propiamente en dialecto local, los ejemplos de nominativos singulares de los temas en -a son relativamente abundantes, en particular los procedentes del cementerio de Preneste, en donde abundan, por razones obvias, los nombres de esta clase en nominativo. Las formas son, prácticamente en todos los casos, nombres propios de mujer. La grafía impide precisar la cantidad larga o breve de /-a/. Debemos hacer especial hincapié en la existencia de formas, aparentemente nominativos, en <AI>, sobre los que trataremos *infra*. Las formas de Preneste que pueden ser entendidas como nomin. sing. son:

<i>acila</i>	(:lat. <i>ancilla</i>), CIL XIV 4107; Ve. 366 m.
<i>Alcumena</i>	CIL XIV 4102; Ve. 366 1.
<i>Ania</i>	CIL XIV 3058; Ve. 376.
<i>Anicia</i>	CIL XIV 3054, 3055, 3056, 3057; Ve. 375 4) 5) 6) 7) 8).
<i>Antestia</i>	CIL XIV 3059; Ve. 377.
<i>Apronia</i>	CIL XIV 3064. Ve. 379 2).

<i>ara</i>	<i>CIL</i> I ² 62; <i>Ve.</i> 509.
<i>Aracilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3066. <i>Ve.</i> 380.
<i>Articornia</i>	<i>CIL</i> I ² 2445; <i>Ve.</i> 381.
<i>Ateleta</i>	<i>CIL</i> I ² 566; <i>Ve.</i> 367 e.
<i>Atilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3067; <i>Ve.</i> 383 1).
<i>Atlia</i>	<i>CIL</i> XIV 3068; <i>Ve.</i> 383 2).
<i>Aullia</i>	<i>CIL</i> I ² 2449; <i>Ve.</i> 384 3).
<i>Aulla</i>	<i>CIL</i> XIV 3072, 3073; <i>Ve.</i> 385 4) 5).
<i>Bosta</i>	<i>CIL</i> XIV 3059; <i>Ve.</i> 377.
<i>Caedicia</i>	<i>CIL</i> I ² 97; <i>Ve.</i> 387.
<i>Caltia</i>	<i>CIL</i> XIV 3079; <i>Ve.</i> 389 3).
<i>Camelia</i>	<i>CIL</i> XIV 3083, 3084; <i>Ve.</i> 390 4) 5).
<i>Cania</i>	<i>CIL</i> I ² 2455.2456; <i>Ve.</i> 391 5) 6).
<i>Carulia</i>	<i>CIL</i> XIV 3087; <i>Ve.</i> 394 2).
<i>Casia</i>	<i>CIL</i> XIV 4104; <i>Ve.</i> 366 m.
<i>Celsia</i>	<i>CIL</i> XIV 4104; <i>Ve.</i> 366 m.
<i>Cestia</i>	<i>CIL</i> I ² 2458; 3095; <i>Ve.</i> 398 8) 9).

<i>Cincia</i>	<i>CIL</i> XIV 3096; <i>Ve.</i> 399 2).
<i>Claudia</i>	<i>CIL</i> I ² 123; <i>Ve.</i> 400.
<i>Cocia</i>	<i>CIL</i> XIV 3097; <i>Ve.</i> 401.
<i>Colonia</i>	<i>CIL</i> XIV 3099, 3100; <i>Ve.</i> 402 1) 2).
<i>Comenial</i> ²²	<i>CIL</i> XIV 3102; <i>Ve.</i> 403 2).
<i>Cordia</i>	<i>CIL</i> XIV 3105; <i>Ve.</i> 405 2).
<i>Coriaria</i>	<i>CIL</i> XIV 3107; <i>Ve.</i> 406 3).
<i>Coricia</i>	<i>CIL</i> XIV 3108; <i>Ve.</i> 407.
<i>Creisita</i>	(: gr. <i>Χρυσή</i>), <i>CIL</i> XIV 4109; <i>Ve.</i> 367 f.
<i>Crisida</i>	<i>CIL</i> XIV 4108; <i>Ve.</i> 367 e.
<i>Cumia</i>	<i>CIL</i> XIV 3111; <i>Ve.</i> 411.
<i>Curtia</i>	<i>CIL</i> XIV 3115; <i>Ve.</i> 412.
<i>Diama</i>	<i>CIL</i> XIV 4105; <i>Ve.</i> 367 b.
<i>Dia[n]a</i>	<i>CIL</i> I ² 568; <i>Ve.</i> 367 g.
<i>Dindia</i>	<i>CIL</i> XIV 4112; <i>Ve.</i> 367 a.
<i>Doxa</i>	<i>CIL</i> XIV 4108; <i>Ve.</i> 367 d.

<i>Epoleia</i>	<i>CIL</i> XIV 3124; <i>Ve.</i> 416 4).
<i>Etrilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3126, 3127; <i>Ve.</i> 417 2) 3).
<i>Fabricia</i>	<i>CIL</i> XIV 3133, 3134; <i>Ve.</i> 418 6) 7).
<i>Foratia</i> ²³	<i>CIL</i> XIV 3138; <i>Ve.</i> 421.
<i>Fortuna</i>	<i>CIL</i> I ² 2498; 563; <i>Ve.</i> 366 o; 367.
<i>Gaia</i>	<i>CIL</i> XIV 3149; <i>Ve.</i> 427 2).
<i>Gemeliai</i>	<i>CIL</i> XIV 3140; <i>Ve.</i> 423.
<i>Geminia</i>	<i>CIL</i> XIV 3143; <i>Ve.</i> 424 3).
<i>Gesia</i>	<i>CIL</i> XIV 3145; <i>Ve.</i> 425 2).
<i>Gminia</i> ²⁴	<i>CIL</i> XIV 3142; <i>Ve.</i> 424 2).
<i>Gemma</i>	<i>CIL</i> XIV 3105; <i>Ve.</i> 405 2).
<i>Graeca</i>	<i>CIL</i> XIV 3291; <i>Ve.</i> 401 5).
<i>Grecia</i>	<i>CIL</i> XIV 3304.
<i>Helena</i>	<i>CIL</i> XIV 4107; <i>Ve.</i> 367 e.
<i>Iunia</i>	<i>CIL</i> XIV 3151, 3211; <i>Ve.</i> 428 2) 3).
<i>Ladumeda</i>	<i>CIL</i> I ² 565; <i>Ve.</i> 367 d.
<i>Longa</i>	<i>CIL</i> XIV 3127; <i>Ve.</i> 417 3).

<i>Losna</i>	(:lat. Luna <#louksna), CIL XIV 4095; Ve. 366 b.
<i>Louclia</i>	CIL XIV 4104; Ve. 366 m.
<i>Luscia</i>	CIL XIV 3156; Ve. 430 3).
<i>Macolnia</i>	CIL XIV 4112; Ve. 367 a.
<i>Mamia</i>	CIL XIV 3166; Ve. 435 2).
<i>Matlia</i>	CIL XIV 3167; Ve. 437 3).
<i>Maria</i>	CIL XIV 3134, 3259. Ve. 418 7); Ve. 475 5)
<i>Maxuma</i>	CIL I ² 2469; Ve. 454 1).
<i>Meclonia</i>	CIL XIV 3168; Ve. 438.
<i>Mgolnia</i>	CIL XIV 3163; Ve. 433 4).
<i>Menerua</i>	CIL I ² 2498; 563; Ve. 366 o; 367 b.
<i>Minucia</i>	CIL XIV 3169; Ve. 439.
<i>Novieia</i>	CIL XIV 3176; Ve. 443.
<i>Oinumama</i>	(:gr. Ὠμαζών), CIL XIV 4107; Ve. 367 e.
<i>Octauia</i>	CIL XIV 3182; Ve. 445 4).
<i>Octauia<uia></i>	CIL XIV 3181; Ve. 445 3).

<i>Opia</i>	<i>CIL</i> I ² 226; XIV 3197, 3198; <i>Ve.</i> 447 16) 15) 17).
<i>Opilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3183; <i>Ve.</i> 446 3).
<i>Orceuia</i>	<i>CIL</i> I ² 60; XIV 3203, 3204; <i>Ve.</i> 505; 448 7) 9).
<i>Orcuia</i>	<i>CIL</i> I ² 2467; <i>Ve.</i> 448 8).
<i>Otronia</i>	<i>CIL</i> I ² 233a; 2468; <i>Ve.</i> 449 1) 2).
<i>Pacia</i>	<i>CIL</i> I ² 123; <i>Ve.</i> 400.
<i>Pacilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3206; <i>Ve.</i> 451.
<i>Patoleia</i>	<i>CIL</i> XIV 3208; <i>Ve.</i> 453.
<i>Paula</i>	<i>CIL</i> XIV 2456; <i>Ve.</i> 391 6).
<i>Peinaria</i>	<i>CIL</i> XIV 2469; 2470; <i>Ve.</i> 454 1) 2).
<i>Petronia</i>	<i>CIL</i> XIV 2471; <i>Ve.</i> 456 3).
<i>Plautia</i>	<i>CIL</i> XIV 3215; <i>Ve.</i> 457 5).
<i>Poldia</i>	<i>CIL</i> XIV 3216; <i>Ve.</i> 458.
<i>Polia</i>	<i>CIL</i> I ² 83; <i>Ve.</i> 459.
<i>Popilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3218; <i>Ve.</i> 461 2).
<i>Proqilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3219; <i>Ve.</i> 463.

<i>Quorta</i>	<i>CIL</i> XIV 3283; <i>Ve.</i> 488 6).
<i>Roscia</i>	<i>CIL</i> XIV 3227; I ² 2478; <i>Ve.</i> 466 5) 6).
<i>Rudia</i>	<i>CIL</i> I ² 340; <i>Ve.</i> 495.
<i>Rutila</i>	<i>CIL</i> XIV 2479; <i>Ve.</i> 468.
<i>Rutilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3229; <i>Ve.</i> 468a.
<i>Rupilia</i>	<i>CIL</i> I ² 262; <i>Ve.</i> 467 2).
<i>Samiarina</i>	<i>CIL</i> XIV 3237; <i>Ve.</i> 469 10).
<i>Saufeia</i>	<i>CIL</i> XIV 3250; 3252; <i>Ve.</i> 472 3) 4).
<i>Saufia</i>	<i>CIL</i> I ² 288; XIV 3251; <i>Ve.</i> 471 7) 8)
<i>Sehial</i>	<i>CIL</i> XIV 3254; <i>Ve.</i> 474 2).
<i>Selicia</i>	<i>CIL</i> XIV 3259, 3260; <i>Ve.</i> 475 5) 6).
<i>Seruia</i>	<i>CIL</i> XIV 3261; <i>Ve.</i> 476.
<i>Sextia</i>	<i>CIL</i> I ² 301; <i>Ve.</i> 477.
<i>Tampia</i>	<i>CIL</i> XIV 3270; <i>Ve.</i> 478 6).
<i>Tapia</i>	<i>CIL</i> XIV 3271; <i>Ve.</i> 478 9).
<i>Terentia</i>	<i>CIL</i> XIV 3273; <i>Ve.</i> 480.
<i>Terpona</i>	<i>CIL</i> I ² 314; <i>Ve.</i> 482.

<i>Titia</i>	<i>CIL</i> XIV 3276; <i>Ve.</i> 486.
<i>Titoleiai</i>	<i>CIL</i> XIV 3277; <i>Ve.</i> 487.
<i>Tondia</i>	<i>CIL</i> XIV 3282, 3283; <i>Ve.</i> 488 5) 6).
<i>Tondiai</i>	<i>CIL</i> XIV 3281; <i>Ve.</i> 488 4).
<i>Trtia</i>	<i>CIL</i> XIV 3251; <i>Ve.</i> 471 8).
<i>Tutia</i>	<i>CIL</i> XIV 3284, 3285; <i>Ve.</i> 489 1) 2).
<i>Vatronia</i>	<i>CIL</i> XIV 3290; 3291; <i>Ve.</i> 491 4) 5).
<i>Vebidia</i>	<i>CIL</i> XIV 3292; <i>Ve.</i> 492.
<i>Vehia</i>	<i>CIL</i> I ² 2481; <i>Ve.</i> 493.
<i>Vehila</i>	<i>CIL</i> XIV 3293; <i>Ve.</i> 494 1).
<i>Vehilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3293; <i>Ve.</i> 494 2).
<i>Vehiliai</i>	<i>CIL</i> XIV 3294; <i>Ve.</i> 494 2).
<i>Vergeilia</i>	<i>CIL</i> XIV 3295; <i>Ve.</i> 495.
<i>Vetteiai</i>	<i>CIL</i> XIV 3297; <i>Ve.</i> 497.
<i>Vi[c]toria</i>	<i>CIL</i> I ² 568; <i>Ve.</i> 367 g.
<i>Victoria</i>	<i>CIL</i> I ² 564; 563; 2498; 557; <i>Ve.</i> 367 c; 367 b; 366 o; 366 k.

Vitoria CIL XIV 4096; Ve. 366 c.

Volentilla CIL XIV 3299; Ve. 498 2).

Volutia CIL I² 345; Ve. 499

Formas acéfalas.

[*Gu*]ngia CIL XIV 3147. Ve. 426 2).

[*H*]elena CIL XIV 4109; Ve. 367 e.

[*N*]umtoriai CIL XIV 3178; Ve. 444 2).

[*Satr*]icania CIL XIV 3243; Ve. 470 5).

[]tilla CIL XIV 3302; Ve. 502.

§ 31.32.. Así pues, la grafía <A> es constante para la notación del nomin. sing. en el dialecto de Preneste. Al igual que sucedía en el caso del dialecto falisco, *a priori* parece imposible precisar la cantidad de dicha vocal /-a/. Con todo, como se podrá apreciar en la anterior lista de ejemplos, las inscripciones funerarias del cementerio de Preneste nos proporcionan también algunos nombres femeninos acabdos en <AI> cuya explicación es difícil. Las ocho inscripciones que presentan dichas formas en <AI> son las siguientes:

<i>C. Comenai. C. Vs/or</i>	<i>CIL XIV 3102; Ve. 403 2).</i>
<i>Gemelai</i>	<i>CIL XIV 3140; Ve. 423.</i>
<i>[N]umtoriai/M. Opi. Albi</i>	<i>CIL XIV 3178; Ve. 444 2).</i>
<i>Sehiai. L. Opi</i>	<i>CIL XIV 3254; Ve. 474 2).</i>
<i>Titoleiai. M. f.</i>	<i>CIL XIV 3277; Ve. 487.</i>
<i>Tondiai. L. f.</i>	<i>CIL XIV 3281; Ve. 488 4).</i>
<i>Vehiliai. M. f.</i>	<i>CIL XIV 3294; Ve. 494 2).</i>
<i>Vetteiai. T. f.</i>	<i>CIL XIV 3297; Ve. 497.</i>

Con cierta seguridad podemos omitir de este apartado *Antulai* en *CIL XIV 3295, Ve.* pues la lectura ofrecida por A. Ernout (1906: 305) parece que ha de ser corregida en *Rudia. Vergeilia/ Antulai l.*, con lo que *Antulai* ha de ser entendida como gen. sing. (innovado) masc.

31.33. Como señala A. Ernout (1906: 325) la explicación de estas formas es muy difícil. En principio, pueden ser entendidas, siguiendo nuestros conocimientos de la flexión usual en latín (y las grafías usuales de los distintos casos de dicha flexión) (a) como gen. sing., con lo que dispondríamos de un buen número de ejemplos prenestinos de gen. sing. innovado ; (b) como dat. sing. Con todo, a nuestro juicio tanto (a) como (b) se enfrenta a un cúmulo de objeciones tal que las hace prácticamente inviables:

(i) Tanto según la hipótesis (a) como según la hipótesis (b) es necesario

entender que gen. y dat. respectivamente aparecen regidos por un sustantivo del tipo *sepulchrum*, *monumentum*, etc que no aparece en ningún caso en la rica epigrafía funeraria prenestina. En este orden de cosas es digna de mención la convivencia de los mismos nombres con grafías <A> y <AI>. Así, *Tondiai* CIL XIV 3281, *Tondia* CIL XIV 3282; *Vehilia* CIL XIV 3293; *Vehiliai* CIL XIV 3294, con lo que se puede deducir que <A> y <AI> alternan de forma perfecta en un mismo *corpus* cronológico y de contenido, sin que sea apreciable en forma alguna diferencia entre las formas.

(2) La totalidad (excluyendo provisionalmente los mismos nombres que intentamos explicar) de los nombres propios contenidos en las inscripciones procedentes del cementerio de Preneste que hacen mención del difunto o difunta aparece en nomin. sg. Ello sucede tanto en lo que hace a nombres masculinos, grafía <O> (tipo *Terentilio*, CIL I²2480; *Geminio*, CIL XIV 3141) como femeninos, grafía <A>. Debe excluirse todo intento de ver en los nombres masculinos en <O> dicho caso dativo, porque, como es sabido (*vid.infra* § 73.73) muy probablemente el dat. temát. prenestino era en *-oi* y porque se trata con toda seguridad de nomin. sing. con omisión de /s/ final (> [h]), como evidencia la grafía ortográfica en <US> en algunos casos tipo *Epoleius* CIL XIV 3123 (pero *Epoleio*, CIL XIV 3122), *Gessius*, CIL XIV 3144, etc.

(3) Los nombres temáticos masculinos contenidos en las inscripciones que acaban en <I> (excluyendo, claro está, los casos en los que se trata de gen. sg. dependiendo de un nombre), tipo *Nagolni* CIL XIV 3162, *Oppi* CIL XIV 3186, 3187, 3188, etc no han de ser entendidos en modo alguno como gen. sg. equiparables a las supuestas formas de gen. en <AI>, sino que son, con seguridad, nomin. sg. de formas en *-ios* abreviadas tan sólo ortográficamente, costumbre bien conocida fuera de las inscripciones que nos ocupan. Esta interpretación de los hechos está asegurada por la coexistencia de formas abreviadas y no abreviadas, tipo *Oppi--Oppio*, CIL XIV 3189, 3190, 3192, 3193, 3194, etc y por la inexistencia de

formas en <I> fuera de los nombres en *-ios* (así *Sexto*, pero no ***Sexti*, sino *Sex.*, *CIL XIV 3049, 3141; Lorelano CIL XIV 3153*, pero no ***Lorelani* etc).

(4) La aposición de un sustantivo en caso inequívocamente nominativo, ejemplo no contemplado por Ernout o Vetter: *C. Comenial. C. Vs/ or*, donde *usor*: lat. *uxor* aparece apuesto a *Comenial*.

(5) La existencia en algún otro caso aislado, excepcional por la propia escasez de la documentación prenestina, de alternancias gráficas <A> X <AI>:

5.1. Dat. sing. de los temas en *-a*: *Fortuna....fileia... Primocenia CIL XIV 2863*, pero *fileai CIL XIV 4112*, etc (*vid. infra § 35.1*).

5.2. *Painsscus CIL XIV 4098*, evidentemente una falta del grabador por *Painiscus* o *Painisscus*, en donde <AI> transcribe anormalmente /a:/ del gr. Παν (cf. lat. *Pan*).

5.3. Puede ser añadido también aquí, aun con dudas, el caso de *Metut[ai]*²⁵ *CIL XIV 2997*, en donde <E> en lugar de la usual <A> puede ser relacionado con los casos anteriores.

§ 31.34. Así pues, puede deducirse de las razones apuntadas que las formas en <AI> que comentamos son nomin. sg. que alternan con las formas en <A>, mucho más usuales. A nuestro juicio, estas formas en <AI> han de ser explicadas desde dentro mismo del dialecto prenestino, sin apelaciones a posibles influencias foráneas. La posibilidad de que nuestras formas sean debidas a la influencia de un sustrato (o adstrato) etrusco,²⁶ donde son frecuentes las formas de femenino en *-ai*, no ha de ser rechazada totalmente, pero parece preferible, como se intentará hacer ver más ade-

lante, una explicación en términos pertenecientes estrictamente al dialecto que nos ocupa, lo que nos parece que se concilia mejor con la aparición de las formas en <AI> en nombres de inequívoca raigambre indoeuropea (y latina) y con la ausencia de dicha supuesta influencia en otras áreas dialectales donde la impronta etrusca es considerablemente mayor (en concreto, como hemos visto con anterioridad, en el dialecto de Falerii). Puede señalarse también a este respecto la ausencia de toda variedad morfológica respecto al latín de Roma en los nombres temáticos, en los que no se aprecia ninguna influencia etrusca.

Al mismo tiempo, una explicación en términos fonético-gráficos permitirá la comprensión de la vacilación <AI> X <A> fuera del nomin. sing. de los temas en -a, en casos como *Painsscus, Primocenia, Metu[ai]* etc.

§ 31.34. Podemos concluir señalando que el dialecto prenestino presenta nomin. sg. en <A> y en <AI>, sin que, en principio, ello quiera decir necesariamente que nos hallamos ante dos alomorfos de dicho caso. La cantidad de /a/ no parece precisable, toda vez que tanto /a/ como /a:/ son transcritas ordinariamente <A>. Con todo, para la posibilidad de que no se haya producido la abreviación usual en latín "standard", *vid. infra*
§ 73.64.

§ 31.4. Osco.

§ 31.41. Datos. § 31.42. Conclusiones.

§ 31.41. El nomin. sing. de los temas en -a presenta en osco una vocal final notada por <Ú>, <U> y <A> en alfabeto nacional, mediante <O> en alfabeto latino y mediante <A> y <O> en alfabeto griego. Los ejemplos considerados, en orden alfabético y sin distinción de alfabeto, son los siguientes:

<i>allo</i>	(:lat. <i>alia</i>), Ve. 2.22, Bantia. ²⁷
<i>AHVDIÚ</i>	(:lat. <i>Audia</i> , <i>Aufidia?</i>), Ve. 70, Pompeya.
<i>ancensto</i>	(:lat. <i>incensa</i>), Ve. 2.22, Bantia.
<i>KERSNU</i>	(:lat. <i>cena</i>), Ve. 5 A/D 6, Cumas.
<i>CULCHNA</i>	(:lat. <i>culigna</i>), Ve. 127, Saeticula.
<i>KULUPU</i>	(:lat. <i>culpa?</i>), Ve. 5 B/E Cumas.
<i>KÚRU</i>	(:lat. ?), Ve. 161, Altilia (<i>Saepinum</i>).
<i>egmo</i>	(:lat. <i>res</i>), Ve. 2.4, Bantia.
<i>etanto</i>	(:lat. <i>tanta</i>), Ve. 2.11.26, Bantia.
<i>famelo</i>	(:lat. <i>familia</i>), Ve. 2.22, Bantia. ²⁷
<i>FÍÍSNÚ</i>	(:lat. <i>fanum</i>), Ve. 1.24, Abella.

ΦΙΣΤΕΛΙΑ	(:lat. <i>Fistelia</i>), Ve. 200 B 7a, <i>Fistelia</i> .
FISTELÚ	(:lat. <i>Fistelia</i>), Ve. 200 B 7d, <i>Fistelia</i> .
IIUK	(:lat. <i>ea</i>), Ve. 74, <i>Capua</i> .
ÍÚK	(:lat. <i>ea</i>), Ve. 1B 11.16, <i>Abella</i> .
ioc	(:lat. <i>ea</i>), Ve. 2.4 , <i>Bantia</i> .
IUVILU	(:lat. <i>Iouila</i>), Ve. 89 (x2), <i>Fondo Patturelli</i> .
MAGIÚ	(:lat. <i>Magia</i>), Ve. 162, <i>Mirabella</i> (territorio <i>hirpino</i>).
Μαμερτινο	(:lat. <i>Mamertina</i>), Ve. 196, <i>Mesana</i> .
MÚINIKÚ	(:lat. <i>communis</i>), Ve. 1.22, <i>Abella</i> .
molto	(:lat. <i>multa</i>), Ve. 2.11.26, <i>Bantia</i> .
PUIIU	(:lat. <i>cuis</i>), Ve. 161, <i>Altilia</i> (<i>Saepinum</i>).
SAKRVIST	(:lat. <i>sacra est?</i>), Ve. 74, <i>Capua</i> .
SIVIIÚ	(:lat. <i>Seuia</i>), Ve. 162, <i>Mirabella</i> (territorio <i>hirpino</i>).
TEREMNATUST	(:lat. <i>terminata est</i>), Ve. 8.4, <i>Pompeya</i> .
toutico	(:lat. <i>publica</i>), Ve. 2.23, <i>Bantia</i> .

<i>touto</i>	(:lat. <i>ciuitas, populus</i>), <i>Ve.</i> 2.22, <i>Bantia</i> .
<i>twfto</i>	(:lat. <i>ciuitas, populus</i>), <i>Ve.</i> 196, <i>Mesana</i> .
<i>VÍTELIÚ</i>	(:lat. <i>Italia</i>), <i>Ve.</i> 200 G1.3.4.5.
<i>VÍTELLIÚ</i>	(:lat. <i>Italia</i>), <i>Ve.</i> 200 G1.
<i>VÍÚ</i>	(:lat. <i>uia</i>), <i>Ve.</i> 1B 30.
<i>VÍU</i>	(:lat. <i>uia</i>), <i>Ve.</i> 8.4,9.28. <i>Pompeya</i> .

§ 31.42. Así pues, la situación puede resumirse como sigue:

Total ejemplos: 42.

Alfabeto latino: 12. Grafía <O> en todos los casos.

Alfabeto epicórico: 27. Grafía <U> en 13 ejemplos; <Ú> en 13 ejemplos; <A> en 1 ejemplos.

Alfabeto griego: 3. Grafía <A> en 1 ejemplo; grafía <O> en 2 ejemplos.

De entre los ejemplos en alfabeto epicórico que utilizan la grafía <U> hemos de distinguir necesariamente aquellos que figuran en inscripciones redactadas en alfabeto osco arcaico y aquellos que figuran en alfabeto osco reciente (en función de la presencia o ausencia de <Ú>):

Alfabeto epicórico arcaico: 6 ejemplos (*KERSNU*, *KULUPU*, *IIUK*, *IUVILU* (x2), *SAKRVIST*).

Alfabeto epicórico reciente: 6 ejemplos (*KURU*, *PUIIU*, *TERENNATUST*, *VIU* (x3).

§ 31.5. Umbro.

§ 31.51. Datos. § 31.52. Conclusiones.

§ 31.51. En su fase antigua y en alfabeto nacional, el umbro presenta en el caso que nos ocupa formas en <A> y en <U>, mientras que en su fase reciente y en alfabeto latino ofrece siempre formas en <O>. Los términos considerados son los siguientes:

<i>bio</i>	(:lat. <i>fontana?</i>), Ve. 233, Fossato di Vico.
<i>cisterno</i>	(:lat. <i>cisterna</i>), Ve. 233, Fossato di Vico.
<i>eso</i>	(:lat. <i>haec</i>), Ve. 233, Fossato di Vico.
<i>ETANTU</i>	(:lat. <i>tanta</i>), Vb 6.
<i>MESTRU</i>	(:lat. <i>maior</i>), Va 24. 27; Vb 4.
<i>MUTA</i>	(:lat. <i>multa</i>), Vb 2.
<i>MUTU</i>	(:lat. <i>multa</i>), Vb 6.
<i>oseto</i>	(:lat. <i>operata</i>), Ve. 233, Fossato di Vico.
<i>PANTA</i>	(:lat. <i>quanta</i>), Vb 2.
<i>Polenia</i>	(:lat. <i>Polenia</i>), Pocc. 9. Procedencia desconocida.
<i>Varea</i>	(:lat. <i>Varia</i>), Pocc. 9. Procedencia desconocida.
<i>Varia</i>	(:lat. <i>Varia</i>), Pocc. 9. Procedencia desconocida.

La consideración como nomin. sing. de *ERUK* y de *ESUNU* en III 14, recogida con dudas en *VP*: II 84, 299 , ha de ser rechazada. Con gran probabilidad nos encontramos en el caso de *ERUK* ante un abl. pronominal con funciones adverbiales **eisod-ke* > **erok* (cf. u. *esoc* "ita" VIB 25, *eso* VIa 2, etc (x2), *iso*, VIa 20, *issoc* VIIb 3, *ESUK* Va 1, *ESU* IIa 3, Va 14, todos ellos variantes gráficas de /*esso:k*/ < **eksodke*). En el caso de *ESUNU* nos hallamos probablemente ante un sustantivo neutro temático. Así habremos de entender *ERUK ESUNU FUTU* como "illic sacrificium esto". De igual manera, *uirseto* VIB 30 y *uirseto* VIa 28.38.48 ; VIB 30 han de ser interpretados como **uirsetom* y **uirsetom* (<*(n)uidetom) respectivamente.

§ 31.52. Los datos umbros pueden resumirse como sigue:

Total ejemplos: 12.

Alfabeto latino: 7. Grafía <O> en cuatro casos; grafía <A> en tres casos.

Alfabeto epicórico: 5. Grafía <U> en tres casos; grafía <A> en dos casos.

Todos los ejemplos de las *Tabulae Iguinae* proceden de las redactadas en alfabeto epicórico, por lo que desconocemos cuál hubiese sido la grafía empleada en las *tabulae* redactadas en alfabeto latino, aunque presumiblemente nos habríamos encontrado ante <O>.

§ 31.7. Dialectos centrales.

§ 31.71. Peligno. § 31.711. Datos. § 31.712. Nuevos ejemplos: *an(a)c(e)ta* , *cer(r)i(a)* y *Mi-nerua*. § 31.713. Conclusiones. § 31.72. Volusco. § 31.73. Marrucino.

§ 31. 71. Peligno.

§ 31.711. Es el peligno, de entre los dialectos itálicos centrales, el que ofrece un mayor número de ejemplos seguros de nomin. sing. de los temas en -a. La grafía de la vocal del tema es usualmente <A>, pero también encontramos algunos casos de <U>, que merecen ser estudiados con detalle. La totalidad de los ejemplos pelignos que podemos considerar dicho caso es:

Acca (:lat. *Acca*), *Ve.* 215f; *JZ* 25, Pentima.

Aniaua (:lat. *Anniaua*), *Pocc.* 215, Bugnara (L'Aquila).

Ania (:lat. *Annia*), *Ve.* 215e; *JZ* 24; C. Picchi 1979, Pratola Peligna; Sulmona.

Brata (:lat. *Grata*), *Ve.* 207; *JZ* 6 ; C. Picchi 1979. Procedentes de Sulmona ambos ejemplos.

Caiedia (: lat. *Caiedia*), P. Poccetti 1982, Sulmona.

- clisuist*²⁸ (:lat. *clusa est?), Ve. 213.4; JZ 18, Pentima.
- ecuc*²⁹ (:lat. haec), Ve. 213.3; JZ 18, Pentima.
- hanustu*³¹ (:lat. honesta?), Ve. 213.7; JZ: 18, Pentima.
- Loucia* (:lat. Lucia), Ve. 210d, JZ 12 Sulmona ; 215o, JZ 33, Pentima.
- Musesa*³² (:lat. Mussidia?), Ve. 204; JZ 3, Sulmona.
- omnitu*³³ (:lat. ?), Ve. 213.3; JZ 18, Pentima.
- Pacia* (:lat. Pacia), Ve. 203.1; JZ 2, Sulmona.
- Papia* (:lat. Papia), Ve. 203.1; JZ 2, Sulmona.
- Petiedu*³² (:lat. Petiedia), Ve. 213.2; JZ 18, Pentima.
- Prismu* (:lat. Prima), Ve. 213.2; JZ 18, Pentima.
- Ptruna* (:lat. Petronia), Ve. 215q; JZ 35, Pentima.
- Sabdia* (:lat. Sabidia), Ve. 215t; JZ 38, Pentima.
- Saluta* (:lat. Saluta), Ve. 204; JZ 3 Sulmona; 210e; JZ 13, Sulmona; 211; JZ 15 Corfinio; 215c; JZ 22 Pentima; 215f; JZ 25, Pentima; P. Poccati. 1982, Sulmona.
- Scaifia* (:lat. Scaefia), Ve. 211; JZ 15, Pentima.

<i>Sullia</i>	(:lat. <i>Sullia</i>), <i>Ve.</i> 215p; <i>JZ</i> 34, Pentima.
<i>Suntla</i>	(:lat. <i>Suntela?</i>), <i>Ve.</i> 215t; <i>JZ</i> 38, Pentima.
<i>Tettia</i>	(:lat. <i>Tettia</i>), <i>Ve.</i> 205.1; <i>JZ</i> 4, Sulmona.
<i>Vibdu</i>	(:lat. <i>Vibia</i>), <i>Ve.</i> 213.3; <i>JZ</i> 18, Pentima.
<i>Vibia</i>	(:lat. <i>Vibia</i>), <i>Ve.</i> 215p; <i>JZ</i> 34, Pentima.

Así pues, los datos pelignos pueden ser resumidos como sigue:

Total ejemplos: 32.

Alfabeto latino: 32. Graffia <A> en 25 casos; grafía <U> en 7 casos. Todos los casos de <U> proceden de la misma inscripción, la inscripción de Herentas (:clisuist, ecuc, hanustu, omnitu, Petiedu, Prismu, Vibdu).

§ 31.712. A estos ejemplos, usualmente aducidos (si bien algunos de ellos no por todos los autores) habría que añadir por razones que comentaremos con la debida amplitud más adelante las formas en -a entendidas casi como *theoria recepta* como dativos singulares en -a, uno de los rasgos considerados que más llamativamente ha caracterizado al dialecto a entender de muchos estudiosos. Dichas formas, cuyo número ha aumentado recientemente, son las siguientes:

<i>anaceta</i>	(:lat. <i>sacerdos, ancilla</i>), <i>Ve.</i> 204.2; 206; <i>JZ</i> 3 ; 5, Sulmona.
<i>anacta</i>	(: lat. <i>sacerdos, ancilla</i>), <i>Ve.</i> 207; 208; <i>JZ</i> 6;7, Sulmona.

anceta (:lat. *sacerdos, ancilla*), *Ve.* 211.2; *JZ* 15
Corfinio; *Pocc.* 1982, Sulmona.

*ancta*³⁴ (:lat. *sacerdos, ancilla*)³⁵, C. Picchi 1979, Sulmona.

Ceria (:lat. **Cerria, Cerealis, Cereris*), *Ve.* 204.2;
208.2; *JZ* 3, 7, Sulmona.

Cerria (:lat. **Cerria, Cerealis, Cereris*), *Ve.* 206.2,
JZ 5, Sulmona.

Minerua (:lat. *Minerua*), *Ve.* 203.1; *JZ* 2, Sulmona.

Sobre la posibilidad de la interpretación de *firata*³⁰, en *Ve.* 213,
JZ 18, como nomin. sing *vid.infra* § 36.41.

§ 31.713. Así pues, de los treinta y ocho ejemplos *pelignos* tan sólo siete, y todos ellos procedentes de una misma inscripción (la famosa "inscripción de Herentas") presentan un nomin. sg. con la grafía <U>: (1) *clisuist*, (2) *ecuc*, (3) *hanustu*, (4) *omnitu*, (5) *Petiedu*, (6) *Prismu*, (7) *Vibdu*. Nuestra seguridad de que los ejemplos citados sean efectivamente nomin. sg. no es total, ya que ésta depende lógicamente de la interpretación etimológica, morfológica y sintáctica de cada término. Lamentablemente estas interpretaciones distan mucho de ser seguras en la mayor parte de los casos. Con todo, independientemente de que en alguno de los casos la interpretación sea provisional, la existencia real de formas de nomin. sg. en *peligno* en <U> es segura, siquiera sea tan sólo en esta inscripción, cuyo carácter excepcional es bien conocido.

§ 31.72. No disponemos de ningún ejemplo seguro de nomin. sing. de los temas en -a en el único texto volsco conocido. Con todo, creemos que puede considerarse la posibilidad de que el sintagma *toticu: couehriu: sepu* (Ve. 233.3, Velletri), usualmente entendido como abl. sing. temático (ablat. absoluto, "publica curia sciente") haya de interpretarse como nomin. sing. Si efectivamente ésta es la interpretación correcta, el volsco nos proporcionaría tres ejemplos más de la notación <U> en alfabeto latino que podemos añadir a los siete ejemplos pelignos anteriormente señalados. Para mayor detalle sobre la cuestión, *vid. infra* § 36.42..

§ 31.73. Gracias a las consideraciones de A. La Regina (1965:176) podemos atribuir al dialecto marrucino los ejemplos seguros de nomin. sing. de los temas en -a de la inscripción Ve. 213, procedente de *Interpromium*, usualmente considerada zona peligna (cf. asimismo A. La Regina 1970: 203-225). A estos ejemplos hay que añadir, asimismo, los contenidos en *CIL* IX 3032, inscripción cuya tercera línea ha sido hallada, con lo que se ha podido reconstruir fidedignamente el texto originario (*vid.* A. La Regina 1965: 173, con fot.). Así, los ejemplos marrucinos a nuestra disposición son los siguientes:

Cerria (:lat. **Cerria, Cerealis, Cereris*), Ve. 213, Pocc. 205, Torre dei Passeri, Interpromium.

Herentatia (:lat. *Veneria, Veneris*), Pocc. 204 *CIL* IX 3032, Chieti.

Licina (:lat. *Licina*), Ve. 213, Pocc. 201. Torre dei Passeri, Interpromium.

Saluta (:lat. *Saluta*), Ve. 213, Pocc. 201, Torre dei Passeri, Interpromium.

Vara (:lat. *Vara*), *Pocc.* 204, *CIL* IX 3032,
Chieti.

Sobre la forma *Iouia*, *Ve.* 218.10, *Aes Rapinum*, *vid. infra*
§ 35.65.

§. 31.8. Piceno del Sur.

§ 31.81. Datos. § 31.82. Conclusiones.

§ 31.81. La identificación de las formas picenas de nomin. sing. es sumamente difícil, dado lo escaso del material a nuestra disposición y nuestra escasa comprensión de los textos. En principio, según nuestro parecer las formas que podemos considerar nomin. sg. de los temas en -a son las siguientes:

DEFIA (:lat. Nom.pr.), *CH* 2, Crecchio.

QORA (:lat. *sepulchrum?*), *CH* 1, Crecchio.

SAFINA (:lat. *Sabina*), *TE.* 7, Penna S. Andrea.

TOUTA (:lat. *ciuitas, populus*), *TE.* 7, Penna S. Andrea.

ULUGENA (ULUVERNA) (:lat. Nom.pr.), *BA.* 1, Canosa.

Las formas *ERIMINU SPOLITIU*, *Bo. 1*, Bolonia, en un yelmo (como *U-LUGENA* o *ULUVERNA*) pueden ser analizadas también como nomin. sing. de un tema en *-a*, mejor que como dat. sing. de un tema en *-o* (*vid. infra*), aunque serían con mayor probabilidad formas femeninas (*vid. infra*). De ser así contaríamos con un caso en piceno del sur de la evolución fonética /a/ > /a/, <A>, <U>, <U>, que comentaremos con mayor detalle *infra*. Con todo, la inseguridad de este análisis es muy grande (*vid. Marinetti 1985: 154-155; 252-253*). Por último, la forma *RUFRA/SIM*, en *CH 1* (Creccio) puede ser entendida como *RUFRA SIM* (:lat. *rubra sum*), o bien como *RUFRASIM*, ac. sg. de un tema en *-i* de significado y etimología desconocidos. La incertidumbre total del contexto en el que se halla impide cualquier precisión.

§ 31.82. Podemos asegurar, en conclusión, a pesar de lo escaso y dudoso de los datos de que disponemos, la existencia en piceno del sur de un nomin. sing. en <A>, quizá también <U>. La realidad fonética que subyace en estas grafías es imposible de precisar: /a:/, /a/, /a:/, /a/.

§ 31.9. El nominativo singular de los temas en -a en sabélico antiguo. Evolución.

A partir de nuestro breve estudio no cabe duda de que, como heredero del sistema protoitálico e indoeuropeo, el sabélico antiguo presentó en los temas en -a un nominativo singular en -ā. La existencia de esta forma puede ser aseverada mediante los siguientes argumentos:

1. La presencia de formas semejantes en las restantes lenguas indoeuropeas. Hemos de entender que la presencia de -a en algunas lenguas indoeuropeas es secundaria.
2. La oposición constante en el umbro de las *Tabulae Iguinae* entre una forma de nominativo en -o , grafía <U>, y una forma de vocativo en -a, grafía <A>, que remontan respectivamente a -ā y -ā̇.
3. Ausencia absoluta de apócope vocálica, presente en mayor o menor medida en las lenguas itálicas en los casos de vocales breves antiguas en sílaba final abierta.
4. Presencia de una forma homófona en el neutro plural temático, en paralelo con otras lenguas indoeuropeas.

Una vez asegurada la existencia de un nomin. en -a, parece claro que en el conjunto del osco-umbro (entendiendo aquí, aun a pesar de la escasez de los datos a nuestra disposición, piceno del sur, osco, umbro y dialectos centrales) se ha producido secundariamente, una evolución /a:/ > /a:/, constatable, con mayor o menor seguridad, en todos los dialectos osco-umbros.³⁷

A pesar de la claridad de los datos que apuntan a dicha dirección, el detalle del proceso dista mucho de estar resuelto. El hecho hubo de ser estrictamente fonético, ya que afectó no sólo al nominativo singular de

los temas en -a, sino también al nominativo-acusativo de los neutros (así o. *TEREMENNIÚ*, *Ve.* 1.15 (<**termenia* : lat. *termina*); u. *TRIIU-PER*, *I B 22*, etc : lat. *per tria*, etc), a la 2ª imper. pres. de la 1ª conjugación (así u. *stiplo*, *Via 2* < **stipula*), a la 3ª pl. imp. fut. act. en -*TUTA*, -*tuto* (u. *USTENTUTA*, *III 5*; *ETATU*, *Ib 21*, etc) y pas. en -*mumo* (u. *pesnimumo*, *Vib 57*, etc), y, con cierta probabilidad, también a la postposición umbra -*TA* -*TU* -*to*³⁸ (u. *AKRU-TU*, *Va 9* 'ex agro', *pure-to*, *Via 20*, 'ex igne', etc). Al mismo tiempo, hubo de ser relativamente antiguo al no afectar en umbro (y por supuesto tampoco a aquellas zonas del osco que presentan tardíamente el debilitamiento) a las nuevas -a fruto del debilitamiento de consonantes finales /m/ , /d/, /r/, /f/ (así el ac. sing., el abl. sing. del tema que nos ocupa, las forma de subjuntivo en -*ad*, etc). La antigüedad del hecho podría verse corroborada por la gran extensión del mismo y su posible presencia ya en piceno del sur (cf. *supra* § 31.8.).

Con todo, asegurado el proceso inicial /a:/ > /o:/, sobre cuyas causas ninguna hipótesis podemos aventurar, la cuestión dista mucho de estar resuelta particularmente en lo que hace a la cantidad del fonema resultante. Contra la *theoria recepta* presente en *VP* (: I 77-83) y en *Buck* (: 30, 113), que mantenía que en todo momento la cantidad del fonema resultante del cierre de /a:/ había sido largo (lo que supone un importante contraste con el latín), M. Lejeune (1949) ha retomado una antigua idea de W. Corssen (1864), H. Bruppacher (1869) y E. Enderis (1871), según la cual al cierre de /a:/ en /o:/ habría seguido una abreviación en /o/.

En principio, esta hipótesis se fundamenta en dos argumentos:

- (1) La abreviación de /o:/ en /o/ permitiría entender mejor la abreviación de /a:/ en /a/ en el nomin. sing. latino. Ambos hechos serían manifestación de un proceso general 'gemeinitalisch'³⁹ exclusivamente fonético. Las razones tradicionalmente aducidas para la abreviación de /a:/ en el nomin. sing. latino serían, así, insuficientes.

(2) Esta hipotética abreviación hallaría confirmación indirecta gracias a una forma osca de Lucilio que nos es conocida gracias a Festo 384.29 en el hexámetro *Vasa quoque omnino dirimit non sollo dupundi*, en donde *sollo* es con seguridad una forma osca perteneciente a la raíz *s(e/o)l- w- (cf.lat. *solidus*, *saluus*, ai. *sarvañ*, gr. hom. $\hat{\sigma}\lambda\omicron\varsigma$, etc), presente con abundancia en osco-umbro (así o. *SULLUS*, Ve. 5 C 11 , 'omnes', *SULUH*, Ve. 6.9, 'omnino'? , etc).

Con todo, en nuestra opinión, ambas razones son insuficientes. El verso de Lucilio aducido presenta grandísimas dificultades de comprensión que hacen muy dudosa la lectura *sollo*, que puede ser corrompida. Al margen de ello, aún admitiendo la corrección de la lectura *sollo* nada asegura que la abreviación de /o:/ no sea una licencia métrica realizada por Lucilio, de cuyo conocimiento del osco nada sabemos.

A mayor abundamiento, los datos epigráficos, que siempre han de ser preferidos a textos literarios manipulables, parecen indicar que al menos en ciertos dominios osco-umbros la evolución de /a:/ en posición final de palabra fue mucho más allá de [-a:] o [-a]. En efecto, como hemos señalado con anterioridad , disponemos de un número no despreciable de casos en la lengua osca (*vid. supra* § 31.5.) y en peligno (*vid. supra* § 31.71., probablemente también en volsco, (*vid. supra* § 31.72.) en los que la grafía <U> en alfabeto nacional reciente y en alfabeto latino respectivamente indican una evolución ulterior a /u(:)/ , lo que difícilmente habría sucedido a partir de /o/. Como sabemos bien, el cierre de /o:/ en /u:/ es regular en todos los contextos, y así el cierre de /a/ en /u/ en el nomin. sing. de los temas en -a pasa necesariamente por /o:/. Aducir que todos y cada uno de los casos en los que se utiliza <U> en alfabeto epicórico reciente son errores del lapicida nos parece claramente *ad hoc*. En el caso del peligno (probablemente también del volsco) ni siquiera existe esa posibilidad, pues la inscripción de Herentatas conoce bien el empleo de <O> (así *pracom*, *pritrome*), mientras que cierra regularmente /o:/ en /u:/ (así *usur* , 'uxor'; *uus*, 'uos',

etc). La peculiaridad de la inscripción de Herentas no puede dar cuenta, según nuestro parecer, de la utilización de la grafía <U> por /o/, como de alguna manera señala M. Lejeune (*loc. cit.*), pero sí de grafías puramente fonéticas <U> por /o:/ o /u:/ frente al empleo de <A> en el resto de la documentación peligna por grafía conservadora o influencia latina, sin duda menos presente en la inscripción de Herentas que en ninguna otra del dominio dialectal peligno.

En este orden de cosas, por último, la abreviación de /a:/ latina en el nomin. sing. ha de ser separada de tendencias generales panitálicas, y puesta en relación muy probablemente con tendencias exclusivamente latinas, que se manifiestan en un amplio campo del vocalismo, particularmente en la apofonía de las vocales breves interiores y finales, fenómeno éste prácticamente desconocido del osco-umbro, lo que parece redundar en contra de la posibilidad de grandes contactos secundarios entre las dos ramas principales del itálico. Al menos en el caso del acusativo singular de estos mismos temas, en donde, como veremos más adelante, la grafía sí permite precisar la cantidad larga de la vocal del tema en osco-umbro, la abreviación latina no es compartida por el osco-umbro. Hecha esta consideración, no nos parece, en principio, que suponga un avance disociar la abreviación del nominativo ('gemeitalisch', según Lejeune) de la del acusativo (tan sólo latina), sino que, como intentaremos hacer ver con mayor extensión *infra*, (§ 73.5.) ambos hechos son manifestaciones de un mismo proceso, a lo que parece exclusivamente latino.

En conclusión: (1) no hay motivos suficientes para modificar la *theoria recepta* tradicional en este punto; (2) en el nominativo singular de los temas en -a las modificaciones osco-umbras se produjeron en este orden:

(a) velarización de /a:/ en /a:/, en el conjunto del osco-umbro y en una fecha considerablemente antigua, dada su posible presencia en piceno del sur y en la totalidad del dominio lingüístico; el hecho es totalmente ajeno al latín; (b) cierre ulterior, al menos en una parte del dominio osco y en peligno, de /a:/ en /o:/ y en /u:/.

§ 31.10 Vēneto.

§ 31.101. Datos. § 31.102. Conclusiones.

§ 31.101. El vēneto nos proporciona un gran número de ejemplos de nomin. sing. de los temas en -a. En la práctica totalidad de los casos se trata de nombres propios. Los ejemplos a nuestra disposición son los siguientes:

ALPIARNA *Ad.* 10. Aun a pesar de la ausencia de cualquier signo de interpunción el nombre tiene todas las apariencias de ser realmente vēneto. Posiblemente se trate de un apos. femen. en funciones de nombre indiv. *LV:* I 648.

A[.....]n.Ka Ca. *22.* Se trata con seguridad de un nombre femen. indiv., aun cuando no podamos reconocer sino la terminación -*nka* del patronímico del nombre indiv. y la <A> inicial. *Vid. LV:* I 509.

A.t.[t]a *Es.* 98. Nombre de persona indiv., con gran probabilidad femenino (frente a *.a.t.to Gt. 1*, masc.). *LV:* I 216; II 58.

A.ta *Ad.* 4. *LV:* I 643. *Vid.supra.*

Ata *Ad.* 5. *LV:* I 644. *Vid.supra.*

ATAINA *Es.* XLIX. *LV:* I 375. Apos. femen. construido sobre el anterior nombre indiv.

Bu.k.Ka *Es.* 46. Nombre indiv., con gran probabilidad femenino. *LV:* I 151-152; II 61.

dad de una monoptongación no puede ser descartada categóricamente, pero hemos de considerar también la escasez de ejemplos y lo poco cuidado del texto en donde figura nuestra forma. LV: I 146-148; II 88-94.

- Fo.u.gota* Es. 76. Nombre indiv. LV: I 193; II 88-94.
- Fo.u.go.n.ta* Es. 58. Nombre indiv. femen. con moción en -a creado sobre el masc. *Fo.u.go.n.te[.i.]* Es. 13. LV: I 164-165; II 88-94.
- Fo.u.go.n.tiiaka* Es. 56. Apos. femen. en -ak- creado sobre un masc. *Fo.u.go.n.te[.i.]* Es. 13. LV: I 161-162; II 88-94.
- Fo.u.go.n.tna* Es. 40. Nombre apos. en -na- de un masc. presente en *Fo.u.go.n.te[.i.]* Es. 13. LV: I 143; II 88-94.
- Frema* Es. 32.94. Nombre indiv. femen. Cf. el rico campo onomástico de este nombre en casos como *Frema.i..s.to.s.* Pa. 13; *Fremaistinai* Es. 107, etc. LV: I 213; II 94-97.
- FREMA** Es. 104.XXI.XXXIII; Tr. 5.
- Frema.i..s.t.na* Es. 41.52.95. Apos. femen. (gamónimo, "Fremaisti uxor") derivado de *Frema.i..s.to.s.* Pa. 13. LV: I 144; 157-158; 214.
- FUGENIA** Es. 111. Nombre indiv. femen. LV: I 231; II 88-94.
- Fugia* Es. 42.47. Nombre indiv. femen. LV: I 145-146;

- Ka.n.ta* Es. 49.50.62. Nombre indiv. femen. LV: I 154-156; 167; II 111.
- Katakna* Es. 52. Apos. femen. (quizá en funciones de nombre indiv.) en *-kṇ-* sobre **Kata*. LV: I 157; II 114.
- .E.getora* Es. 45. Nombre indiv. femen. caracterizado mediante moción *-a* frente al masc. presente en *[.e.]ge-tore.i* Es. 84. LV: I 149-150; II 70-72.
- .E..n.nonia* Es.90. Apos. femen., con cierta probabilidad patronímico. LV: I 209.
- Faba.i.tus'a* Es. 23. Nombre indiv. femen. Con seguridad <TS'> representa el desarrollo de un antiguo grupo [tj]. LV: I 105-107; II 83-84.
- FEMA* Tr. 4. Debe tratarse de un mero error epigráfico por *FREMA*, *vid.infra*.
- Fetiana.* Es. 51. En el texto encontramos *Fetiana.o.tnia*, por lo que no pueden excluirse, dada la ausencia de otros testimonios de ambos nombres, otras posibilidades (así *Fetia Naotnia*, *Fetia Nabtnia*. En todo caso, se trata con seguridad de un nombre indiv. femen. LV: I 156; II 87-88.
- FILIA* Es. 111. Único testimonio del sustantivo. LV: I 230-231.
- Fogo.n[.]ta* Es. 43. Se puede considerar que nos hallamos ante un error gráfico por *Fougonta*, *vid.infra*. La posibili-

- 152-153; II 88-94.
- Fugiia* Es. 55.56. LV: I 160-162; II 88-94.
- Fugsiia* Es. 44.48. Nombre indiv. femen. derivado probablemente de *Fugia* (*vid.supra*), pertenecientes ambos al rico campo onomástico de la raíz *F(o)ug-, LV: I 148-149; 153-154; II 88-94.
- Ituria* Es. 21. Nombre indiv. femen. LV: I 91-92; II 107.
- Iuvanta* Ad. 12. El texto figura en alfabeto etrusco con algunas influencias gráficas latinas, pero el reconocimiento del nombre parece seguro. Se trata de un nombre indiv. femen. construido con moción -a sobre un masc. *iiuva.n.t(e).i. Pa. 8. LV: I 649; II 107-109.*
- IVANTA* Es. I.XLIII. LV: I 235; 271-272. *Vid.supra.*
- IVANT(I)A* Es. XXV. Apos. femen. en funciones de nombre indiv. construido sobre el anterior. LV: I 257-258; II 107-109.
- IVANTINA* Es. XXIV. Apos. femen. en -ina construido sobre el indiv. *Iuvanta. LV: I 256.*
- IVANTINA* Es. 104. *Vid.supra* LV: I 221-222.
- Le.s.sa* CA. 68. Nombre indiv. femen. LV: I 549.
- Lemeto.r.na* Es. 53.58. Apos. en -na (gamónimo). LV: I 158-159; 164-164; II 129-130.

- M(a)kna* Es. 62. Apos. femen. en *-na* (gamónimo) de **Mak(k)os* o **Mak(k)on*. LV: I 167; II 138-139.
- Mo.l.dna* Es. 43. Apos. femen. en *-na*, con cierta probabilidad gamónimo de un masc. **Moldos* o **Moldon*. LV: I 147-148; II 141-143.
- Ne.r.ka* Es. 59. Nombre indiv. femen. LV: I 165; II 145-147.
- Ner.ka* Es. 53. LV: I 158-159. *Vid.supra.*
- NERCA* Es. XLI, *vid.supra.* LV: I 270.
- .Otnia* Es. 51. La lectura no es segura, *vid. supra s.v. Fetiana.*
- Ruma.n.na* Es. 49. Apos. femen. en *-na* construido sobre un masc. **Rumanos*. Una equivalencia al lat. *Romanus* no puede ser descartada, pero no es tampoco segura. LV: I 154-155; II 162-163.
- S'etina* Ad. 5. Con gran probabilidad gamónimo femen. en *-na*, ("Seti uxor"). LV: I 644-645.
- Siakna* Es. 59. Apos. femen. en *-na*, LV: I 165-166.
- So.u.v.na* Es. 55. Apos. femen. en *-na*, muy probablemente gamónimo. LV: I 161.
- TUINA* Tr. 5. Apos. femen. gamónimo, "Tuii uxor" o "Tuionis uxor", V: I 418-419.

- TU.R.KNA* Es. 93. Apos. femen. posiblemente hija de **Turos*, con sufijo *-kn-, o bien gamónimo de **Turikos*. LV: I 187; II 212-213.
- .U.kona* Es. 89. Nombre indiv. femen. derivado de un masc. *.U.ko* Es. 91. LV: I 208; II 188-189.
- .U.r.kle.i.na* Es. 47. Apos. femen. en -na de un masc. **Urkleios*. LV: I 152-153; II 190.
- USEDIKA* Tr.3. El texto es sumamente inseguro, por lo que caben otras posibilidades de interpretación. Para una historia detallada de la cuestión con abundante bibliografía, vid. LV: I 413-415.
- Ve.n.na* Gt. 3. Nombre indiv. femen. construido mediante la moción -a sobre un masc. **Venno* (presente en *Ve.n.non.s* Pa. 13), según una oposición relativamente frecuente. LV: I 616; II 198-199.
- Ve.r.ko.n.da.r.na* Es. 43. Nombre femen. indiv. con formación de apos. en -na. a partir de un masc. **Verkondaros*. LV: I 147; II 199.
- Votna* Es. 44. Apos. en -na creado sobre un masc. *Votos* Ca. 9. LV: I 148-149; II 216.
- Votu.n.ke.a.* Tr. 6. Probablemente apos. femen. en -kea (cf. masc. *Moldonkeo* Es. 24). No puede descartarse que hayamos de leer realmente *Votunkeai*, en dat. Vid. LV: I 427-428. Para el masc. *Votos*, sobre el cual parece estar formado este nombre femen., vid. LV: II 216, con abundante bibliografía.

Formas acéfalas

lutina *Es.* 30. El nombre parece que puede ser un apos. femen. en *-ina*, probablemente en funciones de nombre indiv. Según *LV: I 120* quizá se trate de [*.akju-tina*..

Gr, R?jaeca *Vid.* E. Baggio 1973.

§ 31.102. La cantidad de /a/ del tema no es precisable. Con todo, es digna de mención la ausencia en vèneto de cualquier indicio de una velarización de /a:/, característica conocida del sabélico antiguo, lo que es un importante rasgo diferenciador de los dominios dialectales citados, límites por el norte del territorio umbro. Existirían, desde luego, otras importantes diferencias fonético-morfológicas, pero dado nuestro escaso conocimiento del vèneto, esta característica señalada se nos antoja de importancia.

§ 31.11. Notas

(1). Vid. Leumann: 418; Kühner: 410; Ernout: 18-19; Safarewicz: 122-123; Pisani: 156; Monteil: 168. Las formas con -a Ennio Ann. 174 *et densis aquila pennis obnixa uolabat* y Varrón (que lo atribuye a Plauto) Gell. 1.24.3 *scaena est deserta, dein Risis, Ludus Iocusque*, deben ser considerados alargamientos métricos ante cesura.

(2) Se trata de una corrección de la lectura usual *Aracia*, vid. S. Renzetti Marra 1974.

(3) Así etr. *Arcna, Arcnei, Arcuna*, etc. y sobre todo la glosa ἀρακος· λέραε Τυρρηνοί (TLE n.810).

(4) En efecto, *cella* es con seguridad un derivado de la raíz **kel-*, "ocultar, tapar", presente ampliamente en latín (así *celo*, "ocultar", *clam*, "a escondidas, ocultamente", que forma pareja con su antónimo *palam*, "en público", *color*, "lo que tapa, lo que cubre, color", etc. La suposición de un origen dialectal del término a partir de un pretendido **Kelia* (con palatalización de [-lj-] como sucede en osco de Bantia *allo*, "alia", Ve. 2.22, *famelo*, "familia", Ve. 2.22, etc), nos parece muy poco clara. Más bien habríamos de considerar la posibilidad de una geminación espontánea del tipo de la presente en *mille* (<**smighesl-*) o en *uilla* (< **weiksla*). Vid. EM: 110-112; WH: I 195-196, en donde se considera erróneamente nuestra forma *cognomen* según el criterio superado de G. Herbig y E. Goldmann (1930: 44, 237). Para la presencia de la raíz en otras lenguas ideas. vid. WPK: I 432-433; PK: 553-554. Para la posible presencia de un proceso de palatalización de [-lj-] también en fal. vid. *infra* n. 14.

(5) Como es bien sabido, ésta es la etimología usual del vocablo (así EM: 234; WH: I 496), para el que se propone de esta manera un significado originario próximo a "niño de cría" a partir de **d^heh₁l-*, "chupar, mamar". Con todo, esta etimología, por lo demás en lo semántico muy plausible y con pequeñas dificultades fonéticas referidas al cierre de /e:/ en /i:/, ha sido puesta en duda por el mes. *bilia*, "hija", (con sus distintas variantes como *belleia*, *biliva*, *biliova*, etc). En efecto, en esta lengua /b/ procede necesariamente de /b^h/ ide., con lo que habríamos de descartar /d^h/ en su origen. Se plantea así la posibilidad de no disociar el origen de las formas mesapias y del latín proponiendo como étimo de ambas una formación participial en -*lio* de una raíz **b^h(u)l-*, "crecer". Vid. con todo para un amplio tratamiento de esta cuestión M. Lejeune 1967; para el nombre de "hija" en el conjunto del osco-umbro, del que parece estar ausente el término latino, vid. R. Jiménez Zamudio 1989, con amplia bibliografía sobre la cuestión.

(6) Con todo, el texto entero se nos antoja sumamente inseguro. Así, la interpretación de G. Giacomelli (*Gia. 1 eqournal[a] ()telafitai-dupes : arcentelom huti[c]ilom: pe:para[i] () douiad*: "Ego urnula

lutea ficta...argenteum *futilium peper. Det!" no deja de presentar inconvenientes graves de todo orden. Señalemos entre ellos la incomprensión de *idupes* que, así entendido, queda separado de la frase en la que se inserta; la presencia de formaciones de diminutivo no esperadas en *urnela* y *arcentelom*, etc. Desde el punto de vista fonético un debilitamiento extremo de /k/ ante /t/, aun cuando no sea conocido en latín, sí aparece con profusión en osco-umbro (tipo u. *REHTE* Ve 24; o. *ŪHTAVIS*, Ve. 4, etc). Para una historia detallada de debilitamiento de las consonantes implosivas itálicas en grupos oclusiva + oclusiva, vid. R. Jiménez Zamudio 1980, con amplia bibliografía sobre la cuestión.

(7) Si tenemos en cuenta el aislamiento del lat. *gaudeo*, "regocijarse, alegrarse, gozar" en el conjunto de las lenguas ideas. (la relación con el gr. γηθέω, "alegrarse, regocijarse" es muy insegura y que *Gaius*, *Gauia* puede ser considerado uno de los nombres falisco más extendidos, vid. *EM*: 268), surge de esta manera una importante isoglosa léxica latino-falisco que ha de ser calibrada en su verdadero valor.

(8) Es conocido que la presencia de distintas alternancias /f/ X /h/ en inicial en falisco, prenestino y latín sabino, con soluciones distintas al latín "standard" es una cuestión muy debatida, que ha dado lugar a una bibliografía muy amplia. Vid., así, R. Giacomelli 1983: 115-126 con bibliografía sobre la cuestión. Para el falisco específicamente puede consultarse con provecho G. Giacomelli (*Gia*: 124-127); 1978: 515.

(9) El debilitamiento extremo de /n/ ante /t/, que puede llevar a su omisión gráfica (seguramente con nasalización de vocal precedente), no es sólo falisco (así *cupat*: lat. *cubant* en *Gia*. 88, *Civita Castellana*), sino, más en general, prácticamente panitálico (así lat. dial. *dedrot*: *dederunt*, *CIL* I² 378; *dedro*: *dederunt*, *CIL* I² 379; [*de*]dero: *dederunt*, *CIL* I² 1261, etc; quizá también u. *sururo* VIB 48, "item", frente al usual *sururont* (<*so-so-s-hont o *so-so-r-hont); *ERUHU*, IIB 22, frente a *ERAHUNT*, Ib 23, *erafont*, VIB 35, et al.; en vèneto quizá *Fo.u.gota*, *Es*. 76 frente a *Fo.u.go.n.ta*, *Es*. 78.).

(10) Vid. *EM*: 355; *WH*: I 791-793; *WPK*: II 416-417. La raíz, panitálica, está presente también con toda seguridad en vèn. *lo.u.dera.i* *Ca*. 4 (: lat. *Liberae*?), *lo.u.derobo.s* *Es*. 45, dat. pl. de un tema en -o, quizá *liberis* (*OLV*: II 134-135). La forma *liber-tos* es préstamo latino, como muestra el vocalismo /i:/ en este término, característica latina, frente a las formas vènetas citadas con anterioridad, que mantienen el diptongo sin alteración.

(11) Parece imposible decidir si *Mania* debe ser entendido como resultado de la contracción [e+a], o si nos hallamos sencillamente ante una simple omisión del lapicida.

(12) Se trata, en todo caso, de uno de los vocablos más oscuros del léxico falisco. La solución apuntada con anterioridad, muy provisional,

remonta en última instancia, a R. Garrucci, pero ha sido retomado por E. Vetter (Ve. 280) y G. Giacomelli (Gia. 251-252). Vid. EM: 744; WH: II 812, ninguno de ellos con referencias a nuestra forma.

(13) La presencia de este *praenomen* es importante, toda vez que es uno de los más característicos de la onomástica latina (ahora de la onomástica latino-falisco). La monoptongación de /au/ y la reducción del grupo [-ksl-] han tenido lugar igualmente en latín, aun cuando las formas monoptongadas han sido siempre consideradas vulgares o rurales. Se trata de un término en origen muy expresivo, que opone el "hermano pequeño" (*Paulus*) al "hermano mayor" (*Maximus*). Para el valor expresivo de *pau-, con vocalismo /a/ "popular", cf. *paucus*, *paruus* (<*pau-ros, etc. Probablemente contra la *theoria recepta* deben ser disociados de esta raíz expresiva y relacionados con *pu-, "oler mal" (cf. lat. *puteo*, *pus*; gr. πύθω, etc) lat. *puer*, o. *PUKLUI*, "puero" Ve. 6, etc: pel. *puclouis*, etc. Para el desarrollo semántico cf. esp. *pibe*, port. *fedelho*, "niño", etc.

(14) El texto entero en el que figura esta forma es *Tito Polafio*. La interpretación de G. Giacomelli (*loc. cit.*) como "Titus Paulae filius", que supone *dubitanter* una desarticulación de /s/ final y un proceso de palatalización de [-lj-] (*vid. supra* n. 2), ha de ser considerada extraordinariamente dudosa, toda vez que a los inconvenientes fonéticos se une el tipo de denominación, desconocido. Así las cosas, quizá nos hallemos, como señala E. Vetter (Ve. 277a) ante una sola palabra *Polafio*, un gentilicio transcrito erróneamente (: *pol-faio?*) que estaría en relación con lat. *Pulfennius*, *Pulfatius*, etc.

(15) La relación *populus-publicus-pubes* es una *quaestio desperata* que ha dado lugar a una bibliografía tan amplia como poco satisfactoria. Vid. EM: 522; 542; WH: II 339-340; 380-381.

(16) Cabe una lectura *Rofia* (así Ve. 243). Asegurada la monoptongación de /ou/ (< *eu/) en casos como *loferta* (*vid. supra s.v.*) no podemos excluir que ocasionalmente se hubiera llegado hasta /u:/, como en lat. de Roma. Una influencia de formas urbanas en /u:/ puede ser también verosímil, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia segura de una influencia en el sentido inverso (así lat. Roma *Rufus*, con /f/ de origen rural, frente a *ruber*; el vocalismo rural aparece asimismo en *robigo*, "robín, orín").

(17) La utilización de <Z> por <S> en esta y otras inscripciones no refleja en absoluto una evolución fonética /s/ > /z/ en *samdhi*, como ha señalado con poca verosimilitud G. Bonfante 1966; 1978.

(18) Se trata de uno de los grupos onomásticos de difusión más amplia en territorio falisco (cf. etr. *Tite*, u. *TITIS* Ib 45, etc). Su presencia como epiclisis del dios Mercurio en Gia. 15 I-XII *Titoi Mercuri efiles* (con variantes), es muy difícil de interpretar. Probablemente el origen del término haya de ser rastreado en Schl. Pers. 1,20: *titi sunt columbae agrestae*, o bien en Servio B 1.58: *columbae, quas*

uulguſ tetas uocant. El significado obsceno de Schl. Pers. *loc. cit.*: *ingentes Titos dicit Romanos senatores aut a Tito Tatio rege Sabi-
norum, aut certe a membri uirilſ magnitudine dicti titi es claramente
secundario en una evolución semántica conocida en otros casos en latín y
otras lenguas (así lat. *turtur*, cat. *puput*, *pardal*, etc).*

(19) No podemos precisar la cantidad de /e/ en *Vecin[e]a*, pero cabe que sea larga efectivamente como resultado de la monoptongación de /ei/, que hallamos con toda seguridad en *hec Gia. 85a* o en *fe Gia. 72*, etc (: lat. *hic* < *g^h eike).

(20) Se trata de una de las series onomásticas más ricas del falisco. *Vid. infra* § 35.2. *Voltaſ*.

(21) Para la presencia de la raíz *(h)leud - en fal. cf. *supra loferſta*. La aparición de la grafía <OI> (también en *loifirtato*: lat. *libertatis*, *Gia. 25 I, II*) plantea problemas de peso. Debe descartarse la propuesta de V. Pisani (*apud Gia. 121-122*) de una evolución /ou/ > /oi/ > /o/, en la que el desarrollo /ou/ > /oi/ carece de justificación. Cabe pensar más bien en una evolución más simple /ou/ > /oo/ > /o:/, con /o:/ notada <OI> una vez que este diptongo hubiera monoptongado también según /oi/ > /oe/ > /ø:/. La escasez de datos impide cualquier tipo de argumento a favor de nuestra hipótesis, pero ésta presenta al menos la ventaja de no proponer ninguna evolución fonética inusitada. Evidentemente se nos escapan las razones que pudieran haber hecho que este tipo de grafía inversa alcanzara la difusión suficiente como para haber llegado hasta nosotros algunos casos, pero procesos como el comentado son bien conocidos (así lat. *coelum* por *caelum* por asociación culta con gr. *κόλιον*, "hueco, cóncavo"; lat. *celum* por asociación con *celo*, "ocultar", etc).

(22) E. Vetter (*Ve.403.2*) mantiene otra lectura (según Hülsens): *C. Comeniaſ C.f/ Or(ceui)*. Esta diferencia tiene gran importancia, no sólo epigráfica, pues si la lectura de A. Ernout (según R. Garrucci) es la correcta hallamos una clara prueba de concordancia entre las formas en <AI> y un nomin. *usor*.

(23) *Vid. supra* n. 8.

(24) No se trata evidentemente de síncopas en sílaba inicial, lo que parece poco verosímil, sino de simples notaciones desvocalizadas que se repitan con mayor o menor frecuencia en todas las lenguas itálicas. Sirva de ejemplo de su aparición la nueva forma *peligna ancta*, *vid. § 31.711*. *Vid. A. Ernout 1903: 309-313*.

(25) El nombre de la divinidad es *ide*. El término *Matuta*, que designa a una antigua divinidad itálica del amanecer, es un antiguo adj. **mātutus*, *mātuta*, *mātutum*, sacado de un abstracto **mātu*, él mismo de una raíz **mā-*, "bueno", presente ampliamente en lat. *manus*, *inmanis*, *Summanus*, *Manes*, etc o. *MAATŪIS*, *Ve. 147.10; B 13*. Cf. P. F. 109.4: *Matrem Matutam antiqui ob bonitatem appellabant, et maturum*

idoneum usui, et mane principium diei, et inferi di Manes, ut subpliciter boni appellati essent, et in Carmine Saliari Cerus Manus appellatur creator bonus. La raíz aparece en irl. *maith*, "bueno", cónn. *mas*, id. sign., etc; frig. Μάνης· μανία· καλή. Vid. EM: 384; WH: II 26-28; WPK: II 220-221.

(26) Esta idea me ha sido sugerida *uerbatim* por el prof. R. Jiménez Zamudio. El único ejemplo posible de tales nombres etruscos en -ai en Preneste es *Prosepnai*, Ve. 366 l, CIL I² 558, en la fórmula *Venos Diovem Prosepnai*. No puede excluirse, aun siendo realmente menos verosímil, que se trate de una forma de gen. o dat., en una estructura sintáctica SUJETO-CD-CIND con verbo elíptico. En última instancia, no puede dejarse de lado que el texto que comentamos, grabado en un espejo, es en todos los órdenes muy distintos de las lápidas funerarias que atestiguan los ejemplos de formas en -ai y que, efectivamente, cabe que el gr. Περσεφόνη haya sido tomado en préstamo por el latín (*Proserpina*) por intermediación etrusca. El factor fundamental, con todo, en la alteración del término griego en su adaptación al latín fue la etimología popular, que relacionó el nombre de la divinidad con *proserpo*, "arrastrarse". Vid. EM: 540.

(27) Para este proceso de palatalización en el dialecto osco de Bantia, vid. *supra* n. 4

(28) La corrección de la consideración de este ejemplo en este apartado parece segura, aun cuando el significado y análisis morfológico del término no sean todo lo seguros que sería menester. La interpretación usual ve en el término una forma verbal analítica compuesta de un participio de pasado en -sa y la 3ª sing. del verbo ser (para la existencia de *est, que está en el origen de pel. *ist, cf. o. *IST* Ve. I 12.15.; B 5.8.23.30). Así la cosas, la interpretación de *clisu* es de suma dificultad. El análisis que establece una relación de nuestra forma con el lat. *clausa* se enfrenta a una objeción insalvable: el verbo *cludo* sólo puede existir en lat. en donde la apofonía ha dado lugar a compuestos del tipo *inclūdo*, *exclūdo*, etc. que están en el origen del simple *cludo*, él mismo muy raro. Para otras interpretaciones y una bibliografía completa sobre la cuestión, vid. JZ: 26.

(29) Procedente de *ekā-ke. Para otras interpretaciones, menos plausibles, vid. JZ: 25.

(30) Para una discusión de la etimología del término, vid. *nunc* E. Nieto Ballester 1987 con bibliografía.

(31) Se trata con cierta seguridad de un adj. concertado con *Herentas*, deidad femenina, en nomin. sing., sujeto de *dida*, "det". La relación con el lat. *honesta* parece plausible, pero se enfrenta a graves problemas fonético-morfológicos: el vocalismo /o/ del tema en -s que habríamos de poner en la base de *hanustu* y el vocalismo /a/ de la raíz son, en principio, poco verosímiles. Precisamente conocemos por algunos otros ejemplos el hecho contrario, por el cual a /a/ latina en

silaba inicial corresponde /o/ en osco-umbro, así u. hostatir, VIb 62, etc. "hastatis"; mar. coste, CIL I² 393, quizá equivalente al lat. caste (vid. M. Durante 1978: 810).vid. JZ: 25.

(32) La palatalización de /d/ ante [j] secundaria parece segura en peligno, a juzgar por este ejemplo. A él podemos añadir tan sólo *Petiedu, Ve. 213* (<*Petiedia). Parece imposible precisar las razones de las distintas grafías <S>, <D> para la notación del resultado de dicha palatalización en una y otra inscripción y el estado exacto del grupo en cada una de ellas (¿[d] [z] ?). La presencia de esta palatalización en peligno es uno de los rasgos más característicos del dialecto frente al osco "standard" (pero no frente al osco de Bantia, en donde hallamos grafía <Z> para el resultado de [dj] secundario, como es el caso de *zicolom, "diecula" <djecolom*). No podemos excluir la presencia del hecho en volsc. *Declune, Ve.222*, si es que el nombre de esta divinidad, un *hapax*, ha de ser puesto en relación con el nombre mismo del día, admitiendo la posibilidad de que <D> pueda notar el resultado de [-dj-]. Para otros procesos de palatalización en la *Tabula Veliterna* cf. *façia <fakiat*.

(33) Con cierta seguridad podemos afirmar que *omnitu* es un nomin. sing. de un femén. de tema en -a, aun cuando sobre su formación y significado no podamos hacer sino hipótesis en general poco convincentes. Para un estudio detallado de la cuestión, *vid. JZ: 25*.

(34) Es digno de mención el hecho de que *merced* a esta nueva forma recientemente conocida el término se nos presenta ya con todas las variantes posibles recogidas en la transcripción convencional *an(a)c(e)t(a)*.

(35) Nuestra traducción del término por *sacerdos* o *ancilla* es tan sólo aproximada. Como es sabido, la teoría más extendida ve en *an(a)c(e)t(a)* el nombre de una divinidad. Para una discusión pormenorizada de la cuestión, con intento de aproximación etimológica, *vid.infra* § 35.64.

(36) La interpretación usual de *couehriu* como *curia*, repetida una y otra vez, se enfrenta a gravísimas objeciones. Al margen de lo singular de un compuesto **ko-uir-ia*, "reunión de varones" , *uel sim.*, no deja de causar sorpresa la existencia en lat. y volsc. de un compuesto totalmente igual pero con distinto género (femenino el latín, masculino o neutro el volsc). Por último, la notación de /i:/ etimológica (nótese que frente a la /i/ del latín el umbro presenta /i:/ en *ueiro* VIa 30, etc, en donde <EI> es grafía hipercorrecta de /i:/ etimológica, no procedente de monoptongación, cf. ai. *vīra-* ; let. *wirs*, etc) mediante <EH> es sorprendente y ha de ser rechazada. Aun cuando las dificultades son muchas, *couehriu* ha de ser puesto en relación seguramente con el enigmático término osco *VEREIA*, que se repite en las inscripciones (así *Ve. II. 108*, etc). Para una exposición clara de las dificultades etimológicas de este término, *vid. Pocc. 114-116*. Por último, no podemos omitir aquí el reciente testimonio del sic. *teuto veregaieso* o *teuto veregaies* (ambas lecturas caben), que, aun cuando no ha

señalado hasta la fecha, parece una estructura sintáctica semejante a *toutico couehriu*, con la sustitución tan sólo de adj. por sust., esto es, *teuto* (¡sin evolución /eu/ > /ou/!) : *touticu*; *ueregaies(o)*; *(co)uehriu*. Vid. para mayor detalle A. Zamboni 1978: 988, 1007 (n. 281), con bibliografía.

(37) El proceso está presente en sic. *teuto*, aun cuando la inscripción presenta características muy peculiares que la individualizan respecto del resto de la epigrafía de Sicilia conocida (vid. *supra* n. 36). Para el *status* fonológico de /o/ procedente de /-a:/, vid. et. I. Fischer 1962; 1975.

(38) El origen de la preposición no es muy claro. Con todo, su inclusión en este apartado indica que consideramos plausible la hipótesis según la cual habríamos de partir de un falso corte generado en la existencia en umbro antiguo de formas de abl. sing. con y sin dental final a las que se añadiría la preposición *a*. Esto es, **agrōt-ā* X **agrōt* **agrō* da lugar a una comprensión **agrō-tā*. Vid. VP: I 81; II 80; 209; 453-454.

(39) El término alemán es empleado por el mismo M. Lejeune (*loc.cit.* 108).

§ 3.2. Vocativo.

§ 32.1. Latín.

Como es bien conocido (*vid. supra* § 31.1.) la forma de vocativo singular latina de los temas en *-a* es igual a la de nominativo singular una vez que se ha producido la abreviación de *-a* en el nomin.¹

§ 32.2. Falisco.

Aun cuando carecemos de ejemplos seguros, cabe la posibilidad de que las formas *Capena Rufia Calcetia* en *Gia. 3kapenarufiakalke-tiauessaluetesociai.....* deban ser entendidas como voc. sing., y no como nomin. sing. Con todo, la imprecisión del contexto previo impide cualquier verificación, y por ello han sido incluidas, en principio, como nomin. sing. (*supra* § 31.2.).

§ 32.3. Umbro.

§ 32.31. Datos. § 32.32. Conclusiones.

§ 32.31. Por fortuna, a diferencia del osco, el umbro de las *Tabulae Iguuinae* sí nos proporciona una abundante serie de vocativos singulares de los temas en *-a*. Todas las formas aparecen en las *Tabulae* redactadas en alfabeto latino y, a pesar de su número, alto si lo consideramos absolutamente (46 ejemplos) se limitan a cinco nombres repetidos una y otra vez en fórmulas sacrales. Las formas son las siguientes:

- Iouia* (:lat. *Iouia*), VIIa 47.49
- Prestota* (:lat. **Praestita*), VIb 57.61; VIIa 9.11.13. 15.16.18.19. 21.22.25.26.28.29.31.33.34.35.
- Serfia* (:lat. **Cerria, Cerealis*), VIb 57.58.61; VIIa 10.11. 13.15.18.19.21.22.25.27.28.29.32.33.34.35.
- Serfia* (:lat. **Cerria, Cerealis*), VIb 61; VIIa 16.
- Tursa* (:lat. **Torra*), VIb 58.61; VIIa 47.49.²

§ 32.32. La utilización en todos y cada uno de los casos de la grafía <A> en alfabeto latino contrasta llamativamente con la utilización de <O> para la notación de la forma de nomin. sing. (*vid. supra* §31.6. § 31.9.). Dicho uso gráfico indica claramente la oposición primitiva entre /a:/ en el nomin. sing. y /a/ en el voc. sing. Si consideramos verosímil la hipótesis de M. Lejeune antes comentada (*vid. supra* § 31.9.) según la cual se produjo una abreviación de /-a:/ en el nomin. sing., la diferenciación originaria basada en la oposición cuantitativa /-a:/ X /-a/ se habría modificado en una oposición cualitativa, que opondría /a/ u /o/ a /a/.

§ 32.4 Notas

(1) Vid. *Leumann*: 418; *Kühner*: 416; *Ernout*: 19; *Safarewicz*: 120; *GL*: 150; *Monteil*: 168, etc.

(2) Tanto *Prestota Serfia* como *Tursa Serfia* y *Serfus Martius* forman parte de una tríada objeto de especial culto en las importantes ceremonias de la lustración (vid. *Poultney*: 277; para *Praestata*, con una evolución fonética interior /a/ > /o/ en parangón con /a:/ > /o:/ en el nomin. sing.; vid. *VP*: I 237-239; *Buck*: 30-31; vid. et. *Radke*: 68; 261; 291; para *Serfia*, vid. *Radke*: 86-92. Nótese el resultado /-rf-/ de /-r(e)s-/.

§ 3.3. Acusativo.

§ 33.1. Latín.

Parece probable que la única forma latina conocida en *-am* proceda de *-am* con abreviación de /-a:/ ante /m/ (vid. *infra* § 73.5.). Desde los primeros ejemplos a nuestra disposición se ha producido en latín un debilitamiento articulatorio de /m/ en posición final que ha llevado aparejada una nasalización de la vocal anterior y la existencia prácticamente constante de grafías <A> y <AM>. La restitución de /m/ es tan sólo literaria y tanto la métrica clásica como los resultados romances avalan en mayor o menor medida la permanencia del debilitamiento de la nasal en todo momento. No hay motivos para considerar que dicho debilitamiento se produjera en condiciones de *samdhi*, esto es, que la distinta naturaleza del fonema siguiente en el encadenamiento hablado (vocal, consonante) sea un factor determinante del hecho (así *CIL I² 8 Honc oino ploirume...*; *CIL I² 10 Quei apice insigne facile facteis superases gloriam / maiorum.....Terra, Publi,/ prognatum Publio, Corneli, etc.*)¹

§ 33.2. Falisco.

§ 33.21. Datos. § 33.22. Conclusiones.

§ 33.21. Los ejemplos faliscos a nuestra disposición son los siguientes:

eitam (:lat. ?), *Gia. 22, CIE 8001, Civitã Castellana*. El sentido es totalmente desconocido. No se puede excluir que se trate de una inscripción etrusca.

urnam *Gia.* 1, *CIE* 8079, *Civita Castellana*. Con seguridad ac. sing. CD de *porded* en *praiosurnam: soc[ia]i pordedkarai*, "Praius urnam obtulit sociae carae".

§ 33.22. No parece posible deducir la cantidad de la vocal /a/ del tema en el ac. sing. fal. La aparición de /m/ final notada <M> en los dos únicos ejemplos (uno de ellos inseguro) no indica en absoluto falta de debilitamiento en posición final (*vid. supra*), sino que ha de ser achacada al azar, pues contamos con otros ejemplos seguros de dicho debilitamiento (y nasalización) fuera del ac. sing. de los temas en -a (así *uino*, *Gia.* 5, *CIE* 8179).

§ 33.3. Osco.

§ 33.31. Datos. § 33.32. Conclusiones.

§ 33.31. Los ejemplos oscos a nuestra disposición son los siguientes:

AAPAM (:lat. *aquam*), *Pocc.* 14.15, *Pietrabbondante*.²

allam (:lat. *totam?*), *Pocc.* 185.7, *Oppido Lucano*.³

ALTRAM (:lat. *alteram*), *Ve.* 1B 28, *Abella*.

BIÍTAM (:lat. *uitam*), *Ve.* 3, *Cumas*.

KAÍLA (:lat. *aedem*), *Ve.* 8, *Pompeya*.⁴

DIUVILAM (:lat. *Iouilam?*), *Ve.* 74.1, *Capua*.

<i>EKAK</i>	(:lat. <i>hanc</i>), <i>Ve.</i> 8, Pompeya ; <i>Ve.</i> 13, Pompeya; <i>Pocc.</i> 134, Pompeya ⁵
<i>EÍTIUVAM</i>	(:lat. <i>pecuniam</i>), <i>Ve.</i> 11, Pompeya.
<i>eituum</i>	(:lat. <i>pecuniam</i>), <i>Ve.</i> 2, Bantia.
<i>FANGVAM</i>	(:lat. <i>linguam?</i>), <i>Ve.</i> 3, Cumas.
<i>FÍÍSNAM</i>	(:lat. <i>templum</i>), <i>Ve.</i> 1B 6, Abella.
<i>FÍSNAM</i>	(:lat. <i>templum</i>), <i>Ve.</i> 1B 19, Abella.
<i>FLITEAM</i>	(:lat. ?), <i>Pocc.</i> 134, Cumas. ⁶
<i>HERIAM</i>	(:lat. <i>delectum?</i>), <i>Ve.</i> 6, Capua. ⁷
<i>IUVIIA</i>	(:lat. <i>Iouiam</i>), <i>Ve.</i> 8, Pompeya. ⁸
<i>IÚVILAM</i>	(:lat. <i>Iouilam?</i>), <i>Ve.</i> 83 B, Capua.
<i>MEFÍRA</i>	(:lat. ?), <i>Ve.</i> 28.8, Capua. ⁹
<i>moltam</i>	(:lat. <i>multam</i>), <i>Ve.</i> 2, Bantia.
<i>MUINIKAM</i>	(:lat. <i>communem</i>), <i>Ve.</i> 74.1, Capua.
<i>NÚVLANAM</i>	(:lat. <i>Nolanam</i>), <i>Ve.</i> 1 B 29, Abella.
<i>ÚLAM</i>	(:lat. <i>illam, ollam?</i>), <i>Ve.</i> 4, Capua.
<i>ÚLTIUMAM</i>	(:lat. <i>ultimam</i>), <i>Ve.</i> 86.11, Capua.

- ÚPSANNAM* (:lat. *operandam*), *Ve.* 11, Pompeya; *Ve.* 153, Calcatello.
- PAAM* (:lat. *quam*), *Ve.* 11, Pompeya.
- PAM* (:lat. *quam*), *Ve.* 1 B 12, Abella.
- PASSTATA* (:lat. *porticum*), *Ve.* 13, Pompeya.¹⁰
- peraciam* (:lat. *strenam?*), *Ve.* 101, Capua.¹¹
- PÚMPAIANA* (:lat. *Pompeianam*), *Ve.* 8, Pompeya.¹²
- STAF[II-]/ANAM* (:lat. ?) , *Ve.* 8, Pompeya.
- SUVAM* (:lat. *suam*), *Ve.* 6, Capua.¹³
- SUVA* (:lat. *suam*), *Ve.* 6, Capua.
- tautam* (:lat. *ciuitatem, populum*), *Ve.* 2, Bantia.¹⁴
- tecliiam* (:lat. ?), *Ve.* 120, Nola.¹⁵
- VELLIAM* (:lat. *uoluntatem*), *Ve.* 4, Capua.¹⁶
- VÍA* (:lat. *uiam*), *Ve.* 8,58 Pompeya.¹⁷
- VÍAM* (:lat. *uiam*), *Ve.* 1 B 7, Abella; *Ve.* 8, Pompeya.

Formas acéfalas

[A]BELLANAM (:lat. *Abellanam*), *Ve.* 1B 29, Abella.

E]KAK (:lat. *hanc*), *Ve.* 152, Calcatello.

[EK]AK (:lat. *hanc*), *Pocc.* 15, Pietrabbondante.

[H]ÚNTTRAM (:lat. *inferiorem*), *Ve.* 8, Pompeya.¹⁸

min]stram (:lat. *minorem*), *Pocc.* 185.6, Oppido Lucano.

[P]AAM (:lat. *quam*), *Ve.* 149.6, Bouianum Vetus.

[P]ÚRTAM (:lat. *portam*), *Ve.* 149.1, Bouianum Vetus

V]ÍAM (:lat. *uiam*), *Ve.* 10, Pompeya.

§ 33.32. Así pues, los datos oscos pueden ser resumidos como sigue:

Total ejemplos: 50 .

Alfabeto nacional: 43

Alfabeto latino: 7.

Omisión /m/: 13.

Alfabeto nacional: 13.

Alfabeto latino: 0.

Los ejemplos de omisión de /m/, con su contexto fonético inmediato son los siguientes:

...ANT KAILA IUVEIS, *Ve.* 8.6+ [j]

...INI. VIA. IUVIA, *Ve.* 8.5+ [j]

IUSSU. VIA. PUMPAIANA

...IUVIA. INI, Ve. 8, + vocal
 ...PASSTATA. EKAK, Ve. 13, + vocal.
 ...SUVA H[ERIAM], Ve. 6, + /h/ (: i + vocal ?).
 ...PUMPAIANA. TEREMNATENS, Ve. 8, + consonante
 ...MEFIRA. FAA<M>ANT, Ve. 28, + consonante.
 ...EKAK, Ve. 8; Ve. 13; Ve. 152; Pocc. 15; Pocc. 134.

Los ejemplos se reparten geográficamente:

Pompeya: 9 ejemplos.

Capua: 2 ejemplos.

Calcatello: 1 ejemplo.

Pietrabbondante: 1 ejemplos.

A partir de estos datos, ciertamente limitados, podemos deducir que al igual que en latín, falisco y umbro (*vid. infra* § 33.41), también al osco afectó el debilitamiento de /m/ final, aunque ello sea en menor medida. A partir de nuestros datos aparentemente se deduce una mayor frecuencia de apariciones de formas sin /-m/ en el osco del sur, pero ello quizá pueda ser debido a la escasez de material (es llamativo en este orden de cosas la falta de cualquier ejemplo en la *Tabula Bantina* y en el *Cippus Abellanus*). En buena medida la conservación de /-m/ en los textos del dominio del norte debe ser achacado al conservadurismo gráfico, pues plantear la existencia de un dominio osco al que no habría afectado el debilitamiento se opone al hecho de su existencia en el resto de los dominios, tanto al norte como al sur de dicha zona. No cabe duda de que la ausencia de /-m/ está también en función de la antigüedad del texto, pero el hecho es lo suficientemente antiguo como para aparecer en la *Defixio Vibiae*, uno de nuestros textos oscos de mayor antigüedad. En lo que hace a la cantidad de la vocal de tema, la forma *PAAM*, ejemplo único, parece asegurar la cantidad larga (si rechazamos la posibilidad de un error), pero tampoco nos indica que ésta fuera necesariamente la norma en todo el dominio osco y en todo momento.

§ 33.4. Umbro.

§ 33.41. Datos. § 33.42. Conclusiones.

§ 33.41. La forma heredada de ac. sing. en *-am* presenta en umbro (como en latín y osco *vid. supra* § 33.1 § 33.32) un debilitamiento articulatorio de su nasal final *-m*, y de ahí una alternancia gráfica <AM> // <A> para la notación de las formas de este caso. Esta alternancia aparece tanto en alfabeto nacional (Umbro Antiguo) como en alfabeto latino (Umbro Reciente). La forma gráfica desprovista de <M>, <A>, en los textos redactados en alfabeto latino puede confundirse con la de abl. sing. (*-a* <*-ad) y con la de ac. pl. (*-a* <*-af), pero no con la de nomin. sing., siempre notada mediante <O> (*vid. supra* § 31.6.); en los textos redactados en alfabeto epicórico cabe la confusión con los tres casos citados (nomin. sg., abl. sing., ac. pl.), al notar éste /a/ del nomin. sing. bien <A>, bien <U>, si bien la frecuencia de la omisión de <M> y de <F> es menor en éste que en alfabeto latino. La totalidad de los ejemplos umbros de este caso es:

^v
AKERUNIAM-EM (:lat. *in Acedoniam*), Ib 16.

Acesoniam-e (:lat. *in Acedoniam*), Vlb 52.

arsmatia (:lat. *ritualem*), VIa 19; Vlb 53.63; VIIa 46.51.¹⁹

arsmatiam (:lat. *ritualem*), Vlb 49.50.

ARVAM-EN (:lat. *in aruum*), III 11.

ASAM-A (:lat. *ad aram*), IIa 39; IV 16.

- ASAM-AR* (:lat. *ad aram*), IV 6.
- asam-e* (:lat. *in aram*), VIa 10.
- sesna* (:lat. *cenam*), Vb 9.13.15.18.²⁰
- destram-e* (:lat. *in dextram*), VIb 49.
- TESVAM* (:lat. *prosperam*), Ib 13.
- dersua* (:lat. *prosperam*) VIa 2 (x2).4 (x2). 15 (x2). 17²¹
- desua* (:lat. *prosperam*), VIb 51.52 (x2)²²
- deueia* (:lat. *diuinam*), VIa 10.²³
- eam* (:lat. *eam*), VIb 16.24.
- ERECLAM-AR* (:lat. *ad templum, ad sacrarium*), IV 6.
- ESTAC* (:lat. *istam*), Pocc. 7, Assisi.²⁴
- ETRAM-A* (:lat. *ad alteram*), III 34.
- FIKLA* (:lat. *offam?*), IIa 18.29.²⁵
- ficla* (:lat. *offam?*), VIa 56.59; VIb 2.4.20.23.44.46; VIIa 4.8.54.²⁶
- ficlam* (:lat. *offam?*), VIIa 42.
- Iiouina* (:lat. *Iguuinam*), VIa 31.41; VIb 31.²⁷

<i>Iiouinam</i>	(:lat. <i>Iguuinam</i>), VIa 49.51; VIB 33; VIIa 16.29.
<i>Iouina</i>	(:lat. <i>Iguuinam</i>), VIa 29.39. ²⁸
<i>Iouinam</i>	(:lat. <i>Iguuinam</i>), VIB 12.
<i>KLETRAM</i>	(:lat. <i>lecticam</i>), III 13.
<i>MEFA</i>	(:lat. <i>libum?</i>), Ia 16; IV 14. ²⁹
<i>mefa</i>	(:lat. <i>libum?</i>), VIa 56; VIB 17.20; VIIa 4.38. ³⁰
<i>meersta</i>	(:lat. <i>iustam</i>), VIa 17. ³¹
<i>mersta</i>	(:lat. <i>iustam</i>), VIa 3.4.16.
<i>MUTA</i>	(:lat. <i>multam</i>), Vb 3. ³²
<i>PANTA</i>	(:lat. <i>quantam</i>), Vb 3. ³²
<i>parfa</i>	(:lat. <i>parram</i>), VIa 2.4.15.17; VIB 51. ³³
<i>PARFAM</i>	(:lat. <i>parram</i>), Ib 13.
<i>peica</i>	(:lat. <i>picam</i>), VIa 3.4.16.17.
<i>perca</i>	(:lat. <i>uirgam</i>), VIa 19; VIB 49.50.63; VII 46.51. ³⁴
<i>percam</i>	(:lat. <i>uirgam</i>), VIB 53.
<i>PETENATA</i>	(:lat. <i>pectinatam?</i>), IV 4. ³⁵
<i>Rubinam-e</i>	(:lat. <i>in *Rubiniam</i>), VIIa 43.44.

<i>RUPINAM-E</i>	(:lat. <i>in *Rubiniam</i>), Ib 35.36.
<i>sahata</i>	(:lat. <i>sanctam</i>), VIIa 5.39. ³⁶
<i>sahatam</i>	(:lat. <i>sanctam</i>), VIIa 39.44.45.
<i>SAHTA</i>	(:lat. <i>sanctam</i>), Ib 35.
<i>salua</i>	(:lat. <i>saluam</i>), VIa 31.41; VIIa 15.29. ³⁷
<i>saluam</i>	(:lat. <i>saluam</i>), VIa 51.
<i>SATAM-E</i>	(:lat. <i>in sanctam</i>), Ib 38.
<i>scapla</i>	(:lat. <i>scapulam</i>), VIb 49. ³⁸
<i>sopa</i>	(:lat. <i>suppam, supinam?</i>), VIb 17. ³⁹
<i>sopam</i>	(:lat. <i>suppam, supinam?</i>), VIIa 38.
<i>spefa</i>	(:lat. <i>sparsam?</i>), VIa 56; VIb 20; VIIa 4.38. ⁴⁰
<i>SPINA</i>	(:lat. <i>spinam, columnam</i>), IIa 38. ⁴¹
<i>SPINIA</i>	(:lat. <i>spinam, columnam</i>), IIa 36. ⁴¹
<i>SPINAM-AR</i>	(:lat. <i>ad spinam, ad columnam</i>), IIa 36.
<i>SPINIAM-A</i>	(:lat. <i>ad spinam, ad columnam</i>), IIa 37.
<i>STRUHÇLA</i>	(:lat. <i>struem, *struiculam?</i>), IIa 18.28; IV 4. ⁴²
<i>STRUÇLA</i>	(:lat. <i>struem, *struiculuam?</i>), III 34.

<i>struśla</i>	(:lat. <i>struem, *struiculam?</i>), VIa 59; VIb 5.23; VIIa 8.42.54.
<i>TERTIAM-A</i>	(:lat. <i>ad tertiam</i>), IV 2.
<i>terciam-e</i>	(:lat. <i>in tertiam</i>), VIa 13.
<i>tota</i>	(:lat. <i>ciuitatem, populum</i>), VIa 29.31.39; VIb 31. ⁴³
<i>totam</i>	(:lat. <i>ciuitatem, populum</i>), VIa 41.49.51; VIb 12.13. 58; VIIa 16.29.47.
<i>TUTA</i>	(:lat. <i>ciuitatem, populum</i>), Ib 16. ⁴⁴
<i>URFETA</i>	(:lat. <i>orbitam</i>), IIb 23. ⁴⁵
<i>VEPESUTRA</i>	(:lat. <i>ficticiam?</i>), IIb 15. ⁴⁶
<i>VESVEÇA</i>	(:lat. <i>libamentum</i>), IV 17. ⁴⁷
<i>VESTIÇA</i>	(:lat. <i>libamentum</i>), Ia 17.31. ⁴⁸
<i>VESTIÇAM</i>	(:lat. <i>libamentum</i>), Ia 28.
<i>VESTIÇIA</i>	(:lat. <i>libamentum</i>), IV 14.19 ⁴⁹
<i>uestiśia</i>	(:lat. <i>libamentum</i>), VIb 6.17.24.25; VIIa 38. ⁵⁰
<i>uestiśiam</i>	(:lat. <i>libamentum</i>), VIb 39.

§ 33.42.. Los datos umbros, extraordinariamente complejos por su abundancia, pueden resumirse como sigue:

Alfabeto nacional

Notación /-m/ <M>: 23

Omisión /-m/ ø : 17

Total ejemplos : 40

Alfabeto latino

Notación /-m/ <M>: 33

Omisión /-m/ ø : 88

Total ejemplos :121

La distribución por *Tabulae* de los ejemplos es la siguiente:

Alfabeto nacional

Ia <M> : 1

Ia ø : 3

IIb <M> : 0

IIb ø : 2

Vb <M> : 0

Vb ø : 2

Ib <M>: 10

Ib ø : 2

III <M>: 3

III ø : 1

IIa <M> : 3

IIa ø : 6

IV <M> : 4

IV ø : 6

Alfabeto latino

Vb <M> : 0

Vb ø : 4

VIa <M>: 8

VIa ø :37

VIIb <M>: 13

VIIb ø : 28

VIIa <M>: 12

VIIa ø : 19

La distribución de los casos de omisión de /-m/ por posición antevocálica o anteconsonántica es la siguiente:

Tabula Ia

MEFA VESTIÇA C
VESTIÇA USTETU V 2 Vocal
VESTIÇA AFIKTU V 1 Consonante

Tabula Ib

TUTA TARINATE C 2 Consonante
SAHTA KUPIFIAIA C

Tabula IIa

FIKLA PUNE C
FIKLA ARVEITU V 3 Consonante
SPINA UMTU V 3 Vocal
SPINIA ISUNT V
STRUHÇLA FIKLA C
STRUHÇLA FIKLA C

Tabula Iib

URFETA MANUVE C 2 Consonante
VEPESUTRA FERTU C

Tabula III

STRUÇLA ARVEITU V 1 Vocal

Tabula IV

MEFA PURTUPITE C
PETENATA ISEK V

STRUHÇLA PETENATA C
VESTEÇA PERSUNTRU C 1 Vocal
VESTIÇIA MEFA C 5 Consonante
VESTIÇIA PERSUNTRU C

Tabula Vb

MUTA FRATRU C
PANTA MUTA C 2 Consonante

Total ejemplos *Tabulae* escritas en alfabeto epicórico

Omisión /-m/ ante vocal: 7

Omisión /-M/ ante consonante: 15

Tabula Vb

śesna homonus (x2) V
śesna ote (x2) V 4 Vocal

Tabula VIa

arsmatia habitu V
dersua curnaco (x4)C
dersua peico (x3) C
dersua seritu C
deueia todcome C
ficla arsueitu (x2)V
Iiouina di (x2) C
ouina di (x2) C
mefa spefa C
meersta mersta C
mersta mersta (x2) C

<i>mersta seritu</i>	C	7 Vocal
<i>parfa dersua (x4)</i>	C	30 Consonante
<i>peica mersta (x3)</i>	C	
<i>peica meersta</i>	C	
<i>perca arsmatia</i>	V	
<i>salua seritu (x2)</i>	C	
<i>spefa ficla</i>	C	
<i>struśla ficla</i>	C	
<i>tota Iouina</i>	V	
<i>tota Iiouina (x2)</i>	V	

Tabula VIb

<i>arsmatia habiest(x2)</i>	V	
<i>desua seso</i>	C	
<i>desua combifiansi</i>	C	
<i>desua combifiasiust</i>	C	
<i>ficla arueitu</i>	V	
<i>ficla arsueitu (x4)</i>	V	
<i>ficla strusla</i>	C	
<i>Iiouina Tefre</i>	C	
<i>mefa uestisia</i>	C	
<i>mefa spefa</i>	C	
<i>parfa desua</i>	C	
<i>perca arsmatiam (x2)</i>	V	
<i>perca arsmatia</i>	V	14 Vocal
<i>scapla anouihimu</i>	V	14 Consonante
<i>sopa purome</i>	C	
<i>spefa ficla</i>	C	
<i>struśla arsueitu</i>	V	
<i>struśla ficla</i>	C	
<i>tota Iiouina</i>	V	
<i>uestiśia uestis</i>	C	

<i>uestiisia</i>	<i>sopa</i>	C
<i>uestiisia</i>	<i>et</i>	V
<i>uestiisia</i>	<i>uesticos</i>	C

Tabula VIIa

<i>arsmatia</i>	<i>habiest(x2)</i>	V	
<i>ficla</i>	<i>arsueitu (x2)</i>	V	
<i>ficla</i>	<i>prosetir</i>	C	
<i>mefa</i>	<i>spefa (x2)</i>	C	
<i>perca</i>	<i>arsmatia (x2)</i>	V	
<i>sahata</i>	<i>combifiansust</i>	C	
<i>sahata</i>	<i>couortus</i>	C	6 Vocal
<i>salua</i>	<i>seritu(u) (x2)</i>	C	13 Consonante
<i>spefa</i>	<i>ficla</i>	C	
<i>spefa</i>	<i>sopam</i>	C	
<i>struila</i>	<i>ficla (x2)</i>	C	
<i>struila</i>	<i>ficlam</i>	C	
<i>uestiisia</i>	<i>mefa</i>	C	

Total ejemplos *Tabulae* escritas en alfabeto latino:

Omisión /-m/ ante vocal: 31

Omisión /-m/ ante consonante: 57.

De este análisis puede deducirse a nuestro entender que la frecuencia de omisión de /-m/ aumenta en las *tabulae* redactadas en alfabeto latino, lo que aboga en favor de su redacción más tardía. No parece haber una relación directa entre contexto vocálico o consonántico y omisión de /-m/. Debe entenderse, en este sentido, que la aparición mayor de casos en posición antecónsonántica se debe a la mayor frecuencia de dicha posición. Los datos umbros confirman, así, las afirmaciones hechas con anterioridad respecto de la desarticulación de /-m/ en latín, falisco y osco.

§ 33.5. Dialectos centrales.

§ 33.51. Peligno. § 33.52. Marrucino.

§ 33.51. Peligno.

Disponemos tan sólo de un par de ejemplos pelignos:

biam (:lat. *fontanam*), *Ve.* 212.2, Corfinio.

pam (:lat. *quam*), *Ve.* 203.2, Sulmona.

Para las formas *ecan* (:lat. *hanc*) y *bea* (:lat. *fontanam*), procedentes de Interpromium, *vid infra* § 33.52..

Así pues, las dos únicas formas pelignas de que disponemos ofrecen muestra del mantenimiento de /m/ final, en concordancia con la mayor parte de los datos oscos y en cierto contraste con la mayor parte de los testimonios umbros (*vid. supra* § 33.41.). Con todo, no podemos extraer conclusión alguna de este punto, dada la carencia de un mayor número de ejemplos y, sobre todo, la ausencia de notación de /m/ final en otros casos fuera del tema que nos ocupa: *deti* (ac. sing.⁵¹? : lat. *diuitiam?*), *Ve.* 213.7, Corfinio; *semunu* (gen.pl.: lat. *Semonum*), *Ve.* 213.7, Corfinio; *sato*, *Ve.* 204.3, Sulmona, si es que esta forma es realmente nomin. o ac. neutro (: lat. *sanctum*)⁵², frente a *cerfum* (gen.pl.: lat. *Cerealium*), *Ve.* 213.7, Corfinio (junto a *semunu* y a él apuesto); *bratom* (ac.sg. : lat. *gratum*), *Ve.* 203.3, Sulmona, etc. Parece igualmente que tampoco hay posibilidad de distribuir la presencia o ausencia de /m/ final en peligno en función del fonema (vocálico o consonántico) que comience la palabra siguiente dado el escaso número de ejemplo a nuestra disposición. Con todo, en aquellos ejemplos de que disponemos la distribución es la siguiente:

(1) /m/ final notada <M>, 7 ejemplos, todos ellos ante palabras que comienzan por consonante:

bratom. pam (:lat. *gratum quam*), Ve. 203.3, Sulmona.
pam pperci (:lat. *quam ?*), Ve. 203.3, Sulmona.
inim loufir (:lat. *et liber*), Ve. 209.4, Sulmona.
biam.locatin (:lat. *fontanam? locauerunt*), Ve. 212.2, Corfinio.
cerfum sacaracirix (:lat. *Cerealius sacerdos*), Ve. 213.4, Corfinio.
donom ded. (:lat. *donum ded(it)*), Ve. 217 A) B), Molina.
donum dat (:lat. *donum dat*), Ve. 217 3/4, Molina.
 (2) /m/ final no notada en tres ejemplos, uno en posición antecorfonántica, otro ante /h/, otro probable en posición final absoluta:
deti.hanustu (:lat. *diuitiam honesta*), Ve. 213.7, Corfinio.
sato. (:lat. *sanctum?*), Ve. 204.3, Sulmona.
semunu.sua (:lat. *Semonum sua*), Ve. 213.4, Corfinio.

Al igual que en umbro y en osco (con la excepción en éste de la forma PAAM) el hábito gráfico peligno no permite distinguir en esta posición la cantidad de /a/. Por ende, no parece posible precisar si se había producido o no una abreviación de /a:/ originaria en este caso.

§ 33.52. Marrucino.

Los escasos textos marrucinos a nuestra disposición nos proporcionan un total de cinco formas inequívocamente entendidas como ac. sing. de los temas en -a; de éstas, tres provienen del famoso *Aes Rapinum* (el único texto marrucino de cierta extensión) y las otras dos del documento Pocc. 206, una inscripción hallada en la zona de Interpromium (Tocco Casauria), que, como hemos señalado con anterioridad, podemos catalogar como marrucina y no como peligna, como venía siendo habitual. La inscripción en cuestión no está perdida, como se señala con cierta frecuencia, sino que, según noticia de Pocceti (1979: 153), se halla en el atrio de la casa Filomusi, en Popoli. Las formas son las siguientes:

bea (:lat. *fontanam*), Pocc. 206, Tocco Casauria,

Interpromium.

ecan (:lat. *hanc*), *Pocc.* 206, Tocco Causauria, Interpromium.⁵³

eituam (:lat. *pecuniam*), *Ve.* 218.12 *Aes Rapinum*.

suam (:lat. *suam*), *Ve.* 218.11, *Aes Rapinum*.

uenalinam (:lat. *uenaliciam?*), *Ve.* 218.12, *Aes Rapinum*.

Así pues, de los cinco ejemplos marrucinos a nuestra disposición cuatro conservan la nasal en posición final (/n/ en *ecan* ha de ser atribuida con cierta probabilidad a la asimilación [-*mk-] > [-nk-] a partir de **ekam-ke* con posterior apócope final y desarticulación de /k/ en posición implosiva final de palabra) y tan sólo una, *bea*, no la nota. La distribución en posición anteconsonántica o antevocálica de los cuatro ejemplos marrucinos que conservan /m/ final es:

eituam. amaten/s, (:lat. *pecuniam instituerunt*), *Ve.* 218.12-13

ecan. fec. (:lat. *hanc fec(it)*), *Pocc.* 206.

suam (:lat. *suam*), final absoluto, *Ve.* 218.11.

uenalinam ni (:lat. *uenaliciam ne.*), *Ve.* 218.12.

Mientras que en el caso en que no se nota /m/ en posición final, *bea*, se halla en posición antevocálica :

bea. ecan. (:lat. *hanc fontanam*), *Pocc.* 206.

Como es habitual, la grafía <A> no permite distinguir la cantidad de /a/.

§ 33.6. Piceno del Sur.

§ 33.61. Datos. § 33.62. Conclusiones.

§33.61. Las formas picenas que podemos reconocer como ac. sing. de los temas en -a son las siguientes:

KORAM (:lat. *monumentum, sepulchrum*), AQ 2, Capestrano. La etimología del término no es segura, pero es posible que nos hallemos ante un término derivado de la raíz *sker-, "cortar", ampliamente atestiguada en la Península Itálica, con lo que *KORA* podría significar "corte de piedra", "monumento de piedras". Independientemente de ello, el significado aproximado es seguro por la aparición del término en otras dos ocasiones en dialecto piceno (*QORAS*, TE.7, *QORA* CH.1), e incluso en osco *KÚRU*, Ve. 161, Altilia (vid. supra § 31.51.), *KÚRASS*, Pocc. 14; 15, Pietrabbondante. Vid. Marinetti : 78; 239-243, con bibliografía.

DEIKTAM (:lat. *signum?*), CH.1, Crecchio. La forma y la raíz son plenamente identificables aun cuando el significado del término sea tan sólo aproximado. Vid. Marinetti: 107-117; 224-232, con bibliografía.

POSTIKNAM (:lat. *imago, monumentum?*), CH.2, Crecchio. Procedencia incierta. Aun a pesar de la gran oscuridad del término y de las grandes dificultades de entendimiento del sintagma en el que se halla, la forma es sin duda ac. sing. Una relación con la forma falisca *posticnu*, también enigmática (vid. supra § 31.2.)

parece, en principio, plausible. *Vid. Marinetti* : 233-234.

VIAM . (:lat. *uiam*), TE.2, Bellante.

TOKAM (:lat. ?), TE.2 , Bellante. Indudablemente ac. sing. , aunque su significado sea impreciso. Una lectura *LO-KAM* puede ser considerada asimismo. *Vid. Marinetti*: 143-144; 203-208.

Sobre la forma *QORA*, CH.1, *vid. supra* § 31.8.

§ 33.62. Así pues, podemos concluir de los escasos datos de que disponemos que en piceno del Sur el ac. sing. presenta siempre la forma <AM> esperada. No hay indicación de cantidad de la vocal del tema, pero no hallamos ningún motivo para considerar la posibilidad de una abreviación. La ausencia de formas sin /-m/ omitida puede ser debida tanto a la escasez del material como a la propia antigüedad de los documentos.

§ 33.7. Vêneto

Los pocos ejemplos vênetos a nuestra disposición muestran, sin excepciones, una terminación <AN>, directamente continuadora de la heredada -*am*. Como sucede igualmente en otras lenguas ideas, las nasales /m/ y /n/ se han neutralizado en vêneto en posición final de palabra en un archifonema /N/. No es posible hacer ninguna precisión acerca de la cantidad de la vocal del tema en este caso. Los ejemplos son los siguientes:

Re.i.tia.n. *Es.* 49. El nombre de la divinidad aparece como complemento de *dona.s.to* ("dedit") en una variación frente a la forma usual, en la que aparece el dat. de dedicación (*vid.infra* §). *LV:* I 154; II 157-159. Sobre la etimología del nombre, *vid. nunc* R. Jiménez Zamudio 1989.

vda.n. *Es.* 31.32.47.51.62. Se trata con seguridad de un nombre común que designa en todas las ocasiones en las que aparece el objeto ofrecido a la divinidad mediante la fórmula usual (*vdan Reitiai donasto.....* "Vdam Reitiaie dedit"). La hipótesis más extendida ve en el sustantivo una designación del alfabeto mismo (como lat. *abecedarius* o gr. ἀλφάβητος) con desvocalización. *LV:* I 121-125; 152-153; 156; 167; II 194; *vid. et.* R. Jiménez Zamudio 1989.

Formas acéfalas

[*vda*]n *Es.* 27. *Vid. supra.*

La forma *Trumusijam.*, presente en *Ca.* 33 no ha de ser entendida como ac. sing. de un tema en -a, sino más bien como abreviatura por **Trumusijatem*, **Trumusijatim uel sim.* (así *trumus.ijate.i Ca.* 22, etc). *LV:* II 183-184.

§ 33.8. Notas

(1) *Leumann*: 225; 418; *Kühner*: 415-416; *Ernout*: 19; *Safarewicz*: 120; *GL*: 70; 74-75; 156; *Monteil*: 93; 168. Para la existencia de formas sin notación de /-m/ desde época arcaica, *vid. Hehl*: 35. L. Rubio & V. Bejarano 1955: 221, "-m deest". Para la vinculación de la omisión de /-m/ en época arcaica y en época tardía, *vid. V. Väänänen* 1975: 116-118; T. González Rolán 1976: 91-93; 1983 233 con bibliografía.

(2) *Vid. infra* § 34.8. n. 20

(3) La forma aparece en el nuevo fragmento de la *Tabula Bantina* publicado por D. Adamesteanu & M. Torelli 1969.

(4) *KAILA* es un préstamo del gr. κελιά, "aedicula" (*DELG*: 485, sin referencia a nuestra forma), con palatalización y despalatalización de /l/ (cf. o. *allo*, *Ve.* 2.22; *VIKTÚRRAI*, *Pocc.* 16 etc). Con seguridad es ac. sing. sin /-m/ al ir regido por *ANT*, "usque" : ...*ANT KAI/LA IUVEIS*.... La etimología no figura, que sepamos, sino en *Pisani*: 62 (aun cuando el término 'metatesi' empleado para explicar el desarrollo fonético no es el apropiado); *vid. et. Buck*: 313 (en relación con lat. *caelum*!); *Ve.*: 48-48; *Bottiglioni*: 357 (con referencia confusa a gr. κελιά y a lat. *cella*); J. Gil 1971: 187.

(5) La omisión de /m/ o /n/ es constante ante /k/.

(6) La palabra es un *hapax* del que disponemos desde fecha reciente. La lectura del término no es segura. Cabe la posibilidad de que nos encontremos realmente ante *FLITV.VAM*. La interpretación del significado es de esta manera prácticamente imposible. Se han propuesto fundamentalmente dos hipótesis: (a) préstamo del gr. πλινθίων (lo que exigiría una intermediación etrusca) considerando la lectura *FLITEAM* la correcta; (b) relación con el lat. *fluo*, con el sentido del lat. *labrum*, considerando *FLITV.VAM* la lectura correcta. Como señala P. Pocceti (*Pocc.*: 100) la solución del problema depende en buena medida de la identificación arqueológica del objeto en cuestión (*vid. Pocc. loc. cit.* con bibliografía). Como quiera que sea, que se trata de un ac. sing. queda fuera de toda duda por el contenido del epígrafe: *MA. HEIIS. DE. M. V. INIM. M. X. EKAK. FLITEAM. EMMENS*, "Ma() Heius Dce-(cii) f. M() X hanc ? emerunt".

(7) El término aparece en la *Defixio Vibiae*. Aun cuando su significado no sea seguro, sí es con seguridad ac. sing: ...*HERIAM SUVAM LEGI-N[UM.. SUVAM]*..., "uoluntantem suam, legionem suam...?". La relación con la raíz *g^her-, "querer, coger, tomar", bien conocida en las lenguas itálicas es plausible (cf. lat. **heries* en una letanía que nos ha transmitido A. Gelio 13.23.2: *Luam Saturni, Salaciam Nerptuni, Horam Quirini, Virites Quirini, Maiam Volcani, Heriem Iunonis*....; *horior, hortor, hortus*., quizá también *hir*, "mano"; o. *herest*, *Ve.*

2.12., etc, "uolet"; u. *HERTER*, IIa 40; III 1, etc, "oportet", etc. Vid. *VP*: II 738; *Müller*: 126; *Buck*: 12; 184; *Ve.*: 41; 406-407; *Pisani*: 88; *Bottiglioni*: 388; *EM*: 292; 295; 299-300; *WH*: I 643: 657-658; 660; *WPK*: 600-601, etc.

(8) Es sin duda ac. sing. con omisión de /-m/ al ser CD de *UUPSENS*, "fecerunt": *EKASS. VÍ/ASS. ÍNÍ. VÍA. IUVIIA. ÍNÍ.....UUPSENS*.

(9) Se trata muy probablemente de un nombre propio que concierda con *TIU]RRÍ: ...VERU. URUBLA[NU ANT TIU]RRÍ./ MEFÍRA...* Tratándose de una inscripción *EÍTUNS* la suposición *ANT* puede considerarse casi segura, con lo que nuestra forma, regida por la prep. *ANT*, "usque", es acusativo singular (vid. *Ve.*: 54-58; *Pisani*: 67-68; *Bottiglioni*: 242 (: gen. , lo que no es probable si atendemos a la falta absoluta de cualquier otro ejemplo osco de omisión de /-s/ y de monoptongación de /e1/).

(10) *PASSTATA* es un préstamo del gr. *παστάς-άδος* con cambio de flexión como en lat. *lampada, elephantus* (< *λαμπάς, ἑλέφας*), etc. Con seguridad es ac. sin /-m/ al ser objeto directo de *DEDED: V. PUPIDIIS. V. MED(DISS). TÚV(TIKS)/ PASTATA. EKAK. ÚPSAN(NAM)/ DEDED...*

(11) El significado es tan sólo aproximado, pero con seguridad es ac. sing. al figurar en una fórmula S-CD-CIND: *Vinuxs Venellis peraciam tetet Venilei Viniciiu*. Es digna de mención la notación de <M> final en una inscripción que presenta características singulares (particularmente el dat. *Viniciiu*, vid. *infra* § 73.726). Para una explicación totalmente distinta de la inscripción, con la propuesta de una nueva lectura *peraci[s est]am*, vid. L. Agostiniani 1979.

(12) Ac. sing. sin notación de /m/ en posición final de palabra: *IUSSU. VÍA. PUMPALIANA. TEREMNATTENS*, "Idem uiam Pompeianam terminauerunt".

(13) La ausencia de /-m/ en este caso contrasta con la notación regular de la misma en esta inscripción, vid. *infra* *SUVAM*. Cabe, por ello, que más que ante una omisión de /-m/ por motivos fonéticos nos hallemos ante una forma que presentó efectivamente <M>, no conservada por el mal estado de la inscripción.

(14) Se trata probablemente de un error por *toutam*. Con todo una velarización de /a/ en el diptongo /au/ no puede ser descartada.

(15) Contra la opinión de G. Baffioni 1974 (*apud* G. Colonna 1980) se trata de un nombre propio en ac. sing., toda vez que la hipótesis de G. Baffioni (*TECLIIA M(I)*, de tipo etrusco) se enfrenta a una objeción importantísima: la falta de cualquier otro ejemplo de abreviación de etr. *mi*.

(16) Así *Ve.*: 31 (cf. *supra* *HERIAM*). Nos hallaríamos así ante dos sustantivos de significado muy próximo contruidos sobre las dos

principales raíces itálicas para el significado "querer"). Vid. Buck: 326, "Velliam".

(17) Vid. supra n. 12.

(18) Puede reconstruirse también [P]ÚNTTRAM, "pontem". Vid. Ve: 48 ([H]ÚNTTRAM); Buck: 322 ([P]ÚNTTRAM); Bottiglioni: 422 ([P]ÚNTTRAM), L. Gil 1971: 186; E. P. Hamp 1980: 190-193. El contexto no permite ninguna seguridad a este respecto: ...ANT. [?]ÚNTTRAM. STAF[II]/ANAM.....

(19) Es ac. sing. dependiente de *habitu: perca. arsmatia habitu*, "uirgam ritualem habeto". Vid. supra n. 34.

(20) Vb 9: *Clauerniur. dirsas. herti. fratus. atiersir.....et sesna*, estructura S-CI-CD que aleja cualquier otra posibilidad de interpretación; Vb 13: *Clauerni/ dirsans. herti. frater. atiersiur.....et sesna..*, CI-S-CD; Vb 15: *Casilos. dirsa. herti. fratus/ Atiersir.....et. sesna.*, S-CI-CD; Vb 18: *Casilate. dirsans. herti. frateer. Atiersiur. et/sesna*, CI-S-CD.

(21) En VIa 2 es ac. sing. dependiente de *aseriaia* (<*an-swer-, cf. gr. ὄρω, lat. *seruo*, quizá también o. *SVERRUNEI*, Ve. 1.1, etc): *aseriaia. parfa. dersua. curnaco. dersua..*, "obserues parram prosperam, cornicem prosperam. En VIa 17 figura en una larga letanía de nombres en ac. sing. y plural: *parfa. dersua. curnac. odersua. peico. mersto. peica. meersta.....*

(22) *stiplatu. parfa. desua.....prepa. desua. combifiansi. ape. desua. combifiasiust..* En las tres ocasiones sin duda alguna *desua* es CD de verbos transitivos.

(23) *asame. deueia*, cf. supra s.v. *asame*.

(24) Ante /k/ la nasal es omitida en todos los casos, vid. supra n. 5.

(25) El vocablo es con seguridad ac. sing. al aparecer en una larga lista de sustantivos en tal caso dependientes del verbo *FERTU* en IIa 18 (*KATLU: ARVIA: STRUHÇLA: FIKLA: PUNE: VINU: SALU: MALETU: /MAN-TRAHKLU: VESKLA: SNATA: ASNATA: UMEN: FERTU*) y de *ARVEITU* en IIa 29 (*..KREMATRU: PRUSEKTU: STRHÇLA:/ FIKLA: AŔVEITU:...*). Vid. Ve: 191-192.

(26) El término aparece en un sintagma que se repite en todos los casos in apenas variaciones: *...mefa. spefa. ficla. uestisia. arsueitu...* Los tres sustantivos son con seguridad CD de *arsueitu*, vid. supra.

(27) *tota Iouina salua* es CD de *seritu*, "servuato".

(28) *pihatu. tota. Iouina.....*

(29) Ia 16: MEFA:/ VESTIÇA: USTETU:.....; IV 14: VESTIÇIA: MEFA: PURTUPITE/. En ambos casos se trata con seguridad del CD de los imperativos respectivos.

(30) VIb 17: mefa. uestisía. sopa...efurfatu. Para VIa 56 y VIb 20 vid. supra s.v. ficla, n. 25.

(31) Vid. supra n. 20.

(32)...EHVELKLU: FEIA: FRATREKS: / UTE: KVESTUR: PANTA: MUTA:....., V-S-CD.

(33) Vid. supra n. 20.

(34) Aunque el término figura en ocasiones en ac. pl. con una forma epigráfica idéntica a la de ac. sing. (<-A> en ambos casos, vid. infra), los casos señalados son singulares con toda certeza en algunos casos, muy probablemente en otros : VIB 49. 50: perca. arsmatiam (vid. supra s.v., la presencia de <M> en el adj. excluye cualquier otra posibilidad; en todos los demás casos el sintagma arsmatia perca se repite y aun cuando no se puede excluir otra posibilidad totalmente, el paralelismo con los pasajes en los que figura <M> en arsmatiam favorece la interpretación como ac. sing.

(35) Aun cuando el significado es sumamente hipotético puede asegurarse que se trata de ac. sing. CD: STRUÇLA: PETENATA: ISEK: ARVEITU....

(36) El término aparece regido por traha (: lat. trans) en ambos casos, lo que asegura que se trata de ac. sing. Vid. infra sahatam. Una interpretación muy distinta (aunque también ac. sing.) en A. L. Prosdocimi 1978 : 693; 701.

(37) Vid. supra n. 26. La estructura sintáctica se repite sin apenas cambios en los demás pasajes citados.

(38) Concierta con destrame, vid. supra s.v..

(39) Dado nuestro desconocimiento del significado exacto del término y el hecho de que en algunos pasajes figura con seguridad en ac. pl.(vid. infra § 42.3.), no se puede excluir que también nuestro ejemplo figure en tal caso. El contexto no indica en esta ocasión nada: eno. mefa. uestisia. sopa. purome. efurfatu..

(40) Vid. supra n. 25. n. 30 .

(41) La aparición de formas con notación de /-m/ en un contexto idéntico (e incluso como se puede observar en el mismo pasaje) excluye que deban ser consideradas estas formas ac. pl. La omisión de <I> en SPINA (vid. SPINAM-AR) se debe con seguridad a la palatalización.

(42) En todos los pasajes citados es con seguridad ac. Aun cuando en

ninguna ocasión aparece la notación de /-m/ y así no se podría excluir que fuera una forma de plural con omisión de /-f/, la aparición del sustantivo en gen. sing. (*vid. infra* § 34.41) parece abogar en favor de la consideración de todos los ejemplos citados como singulares.

(43) *Vid. supra* n. 26. n. 27.

(44) *ENUMEK: ETURSTAMU: TUTA TARINATE:*. La única aparición del término en alfabeto epicórico omite /-m/.

(45) A pesar de nuestras dudas en torno al significado del vocablo, con seguridad figura en ac. CD: *URFETA: MANUVE: HABETU*. No puede ser descartada la posibilidad de omisión de /-f/, aun cuando es más verosímil que sea sing.

(46) No cabe ninguna duda de que se trata en efecto de una forma de ac., pero dado que el término aparece también en pl. no se puede asegurar el género. Con todo, parece más verosímil que en nuestro caso aparezca en ac. sing., dada la menor frecuencia de la omisión de /-f/ en alfabeto epicórico.

(47) *INUMEK:VESVEÇA:.....PURTUVITU*. *VESVEÇA* es sin duda alguna un error del lapicida por *VESTEÇA*, *vid. infra*. La etimología del término no es segura, *vid. en última instancia Meiser: 83-84*.

(48) *MEFA: / VESTIÇA: USTETU; ...VESTIÇA: AFIKTU*. El término figura sólo en sing.

(49) *...VESTIÇIA: MEFA: PURTUPITE.....VESTIÇIA:...PURTUVITU* .

(50) *Vid. supra* n. 30 . El sintagma se repite sin apenas variación en todos los casos.

(51) Es ésta la interpretación más divulgada (así *vid. JZ: 29*, con bibliografía), aun cuando se enfrenta a objeciones importantes: (a) considerando seguro que lat. *des, diues* procede de **deiwets*, en relación con el tema **deiw-*, "luminoso, claro, divino", *vid. EM: 177; WH: I 358-359; Müller: 143*, la monoptongación de /ei/ en /e:/ no tiene ningún otro ejemplo en peligno; (b) la desaparición de /w/ intervocálica no es un hecho conocido en peligno; (c) resulta llamativa la importante diferencia morfológica con el latín, pues frente al *plurale tantum* de éste, *diuitiae*, el peligno responde supuestamente con un sustantivo temático **deiwetiom* o de tema en -i, **deiwetis* en sing. Todos estos inconvenientes hacen la forma peligna *deti* muy oscura. Con todo, el que sea ac. parece muy probable dada la estructura sintáctica en la que aparece: *..dida. uus. deti. hanustu. herentas.*, "det uobis divitias? honesta Herentas" (traducción sólo aproximada). El término ha sido también visto en *Ve. 214 ...C. Anaes. solois. des. forte. faber*, pero la interpretación de *des* como lat. *dis, diues* se enfrenta también a los inconvenientes citados con anterioridad (para mayor detalle sobre la cuestión, *vid. Wallace: 91; JZ: 31*).

(52) El texto es de difícil interpretación: *Saluta. Musesa. Pa/ anaceta. ceria/ et. aisis. sato*. Parece natural la identificación por *sato*: lat. *sanctum*, pero se enfrenta a las siguientes objeciones: (a) inexistencia de cualquier otro ejemplo del adjetivo *sanctus* en este uso, "Saluta....(dio?) un (santo?) a....?"; (b) inexistencia de cualquier otro caso de omisión de /k/ ante /t/ en el dominio osco, donde regularmente el debilitamiento llega sólo hasta /h/: *ŪHTAVIS* (≪*oktawios*), *Ve.* 4 (x2); *SAAHTUM*, *Ve.* 147.17; B 20, etc. La inscripción presenta asimismo la singularidad de la preposición *et*, desconocida en osco y en el mismo peligno, en donde hallamos *l.nom*. La interpretación más difundida, "Saluta Mussidia Pa. a Angitia Cereal y a los dioses (dio) un "sacro" (nombre de algún objeto....?) se enfrenta, por último, a otro inconveniente: si *Anaceta Ceria* es una divinidad ¿cómo entender "a Anaceta Ceria y a los dioses"? Creemos que puede deducirse de este somero análisis que la interpretación correcta de este texto es aún cuestión *non liquet* (Ivid. para bibliografía sobre la cuestión *JZ*: 8-10. Resulta especialmente llamativa la traducción de G. Bottiglioni (*Bottiglioni*: 335), "...et diis sanctis" (sic!), siguiendo una interpretación de F. Ribezzo 1930: 77, que también ve dicho caso (sin explicación fonética o morfológica, "caduta di -i") en otros casos en -os usualmente entendidos como nomin. pl. tem., como marr. *aisos*, *Aes Rapinum*.

(53) La forma contrasta con o. *EKAK*, citado con anterioridad, de la cual puede entenderse último resultado: [eka:nke] > [eka: k] > [eka:n].

§. 3.4. Genitivo

§ 34.1. Latín

§ 34.11. Vestigios de la forma heredada -as. § 34.12. Origen de la forma innovada -ai. § 34.13. Formas en <A>: interpretación. § 34.14. Formas en <AES>: interpretación. § 34.15. Conclusiones.

§ 34.11 . La forma ide. heredada en -as aparece en latín limitada a algunos escasos ejemplos literarios arcaicos, pues ya desde los primeros textos epigráficos no hallamos sino la forma innovada -ai, igual al dat. , loc. y nomin.-voc. pl. Las formas en -as, del tipo *escas, familias, Monetas, uias*, etc son exclusivamente literarias si excluimos la posibilidad de que *Deus Corniscas* (vid. *infra* § 44.12.) sea efectivamente una forma de gen. sing.¹

§ 34.12. Así, la epigrafía arcaica muestra tan sólo la forma innovada en -ai, que probablemente fue en origen bisilábica, como evidenciaría su uso aún como tal *metri causa* en Plauto (*Miles* 103, *magnāi rei publicāi gratia*), Ennio (*Ann.* 203, *uiāi*; 33 *rex Albāi Longāi*; 489 *terrāi frugiferāi*, etc), e incluso en el arcaizante Lucrecio como regusto meramente literario, totalmente ajeno ya al habla real ; de ahí también su uso en Virgilio y en sus imitadores.

Pronto, con todo, -ai se hizo monosilábico con lo que la nueva forma siguió la misma evolución que los demás casos de diptongo largo en la sílaba final, dat., loc., nomin. pl., vid. *infra* § 72.13 73.6.), y de ahí la aparición pronta de grafías <AE> y <E>.

El origen de la innovación según nuestra parecer dista mucho de estar resuelto. La hipótesis más o menos aceptada que propone como origen de la

innovación una extensión de la forma en *-i* de la flexión temática a los masculinos de tema en *-a* (tipo *agricola, incola*, etc), que posteriormente se habría extendido incluso a los femeninos² (en un proceso que no carece de paralelos más o menos exactos, como es el caso probable del dialecto arcadio (tan sólo en Tegea) donde la forma en *-ao*, originariamente gen. sing. masc., aparece extendida también a los masc., tipo *IG 5,2 n.3.24 κακειμενου, IG 5,2 n.6.40 εσοκου*, etc)³ se enfrenta a nuestro juicio a graves objeciones, entre las que podemos enumerar las siguientes:

(1) Resulta realmente sorprendente la extensión de una forma innovada supuestamente en unos pocos nombres (los masculinos) a la gran mayoría de la flexión. El paralelo arcadio no puede ser aducido en este punto, pues al menos en este dialecto la extensión de *-au* a las formas femeninas podía evitar en algunos casos la homonimia entre gen. sing. y el nomin. sing. masc. innovado en *-as*. En este sentido, el argumento, aparentemente de gran importancia, de que las únicas formas en *-as* que se nos han conservado como tales son precisamente femeninos nos parece que ha de ser contemplado con cierto escepticismo si consideramos que son muy pocos (y tardíos) los ejemplos citados y la proporción real entre sustantivos femeninos y masculinos de tema en *-a* es abrumadora en favor de los femeninos. En este orden de cosas, es digno de mención el hecho de que los masculinos de tema en *-a* en latín son realmente muy pocos, y las más veces de las veces presentan un origen secundario, procedente de préstamos, bien griegos (tipo *nauta, poeta*), bien de otras lenguas itálicas (en este caso con un fuerte valor expresivo, tipo *scurra, Agrippa, Scaeva*, etc).⁴

(2) Parece razonable considerar que si el proceso hubiera sido como el descrito se habría formado una forma en *-i* realmente analógica del gen. en *-i* de la flexión temática, esto es, *domini nautas* -----***nauti*, no *nautai*. En este sentido, hay que señalar que una forma innovada *nautai* frente a una forma "heredada" **nautas* no presenta característica especial que la señale como masculina, pues también existieron formas como *rosai* (dat. loc. sing. nomin. pl.),

femeninas evidentemente aun contando con una forma en - final. Como hemos señalado, el único procedimiento que podemos vislumbrar como marca auténticamente de masc. en el gen. sing. innovado habría sido el dotar a éste de una forma en -i tipo ***nauti*, inexistente.

(3) En el sentido apuntado en el apartado (1) resulta fuertemente antieconómico el triunfo de una forma innovada en -ai que establecía una molesta homonimia con dat., loc. sing. y nomin. y voc. pl. frente a la inexistencia de recaracterización alguna del nomin. sing. En este orden de cosas, la situación supuestamente presente en latín no tiene paralelo, pues la situación griega es muy distinta (se caracteriza el nomin. y el gen. sing. de los masculinos sin extensión de la forma a los femeninos; cuando la forma de gen. de los masculinos se extiende a los femeninos -en un subdialecto y un durante un período de tiempo muy breve- existe una forma de nomin. caracterizada).

Creemos, por ende, que el origen de la forma innovada de gen. sing. permanece en buena medida sin explicación. Ciertamente debió de haber una vinculación del origen de ésta y el de la forma temát. en -i, pero mientras esta última permanezca oscura (y la existencia de los nuevos gen. *Popliosio* y *Valesiosio* en Satricum ha venido a complicar el panorama) probablemente el origen del gen. en -ai siga siendo una cuestión sin solución definitiva.

§ 34.13. Con todo, junto a estas formas -as (heredada) y -ai (y sus distintos resultados fonéticos) hallamos también otros dos aparentes alomorfos del mismo caso, generalmente olvidados, que estudiaremos a continuación.

El primero de ellos aparece en tres ejemplos, de gran importancia según nuestro parecer, que presentan un aparente alomorfo en /I-a, <A>. Estos tres ejemplos son:

Coera *CIL* I² 442, Horta: *Coera pocolo*.⁵

Cucordia *CIL* I² (4) 2883: *originis incertae, sed fortasse*

Teatinae.⁶

Statia CIL I² 480, Roma: *Statia catino*⁷

En principio, caben dos interpretaciones de estas formas en -a que figuran en los tres epígrafes:

- (1) Se trata de formas de gen. sing. arcaico o arcaizante en -as (únicos ejemplos por ende en latín epigráfico junto al muy dudoso *deuas Corniscas*). Fonéticamente /s/ final (incluso tras vocal larga) se habría debilitado en /h/, gráficamente omitida.
- (2) Se trata realmente de formas de dat. sing. en -a (*vid. infra* § 35.11.), de un dativo de dedicación por ende .

Sin ser totalmente descartables ninguna de las dos interpretaciones, una y otra se enfrentan a graves inconvenientes. Así, no deja de causar cierto escepticismo una interpretación de nuestras formas como gen. sing. (únicos ejemplos) con /s/ omitida. A mayor abundamiento, la forma en -as habría de ser retrotraída al menos hasta el s. IV-III a.C., lo que no puede descartarse, pero no está muy de acuerdo con las características epigráficas de la dedicación. La forma en -as contrastaría muy llamativamente con el resto del *corpus* más o menos contemporáneo: CIL I² 439 *Aecetiai pocolom*, CIL I² 441 *Belolai pocolom*, CIL I² 442 *Fortunai pocolom*, CIL I² 446, *Lauernai poclom*, CIL I² 447 *Meneruai pocolom*, etc. todas las formas gen. sing. con forma innovada, sin que haya, como hemos señalado, un solo ejemplo de forma arcaica en -as, fuera del que hipotéticamente se quiere ver en *Coera*, *Cucordia* y *Statia*, las tres formas con supuesto debilitamiento extremo de /s/ en /h/ y omisión gráfica.

Por su parte, la hipótesis (2) se enfrenta a una grave objeción de tipo sintáctico: parece esperable que dependiente de *pocolom*, "vaso", figure un gen. de propiedad y no un dat. de dedicación. Aun cuando efecti-

vamente en los temas en $-eh_2$ puede haber duda sobre la aparición de uno u otro dada la igualdad gráfica entre ambos casos, la cuestión queda aclarada con formas como *CIL I² 440 Aisclapi pocolom*; *CIL I² 444 Iunones pocolom*; *CIL I² 445 Keri pocolom*, *CIL I² 449 Saeturni pocolom*, etc todas ellas formas de gen. sin ningún lugar a dudas, sin que aparezcan posibles textos de esta época como ***Saturno pocolom*, ***Iunonei pocolom*, etc.

Descartadas, al menos provisionalmente, una y otra posibilidad, deben unirse estas formas en *-a* de gen. sing., único ejemplo, a una lista más o menos amplia de problemas morfológicos latinos, de base fundamentalmente fonética, que intentaremos explicar más adelante (*vid. infra* § 73.6.).

§ 34.14. Junto a estas formas en *-a*, en principio aún no explicada satisfactoriamente, aparecen también algunas formas en *-aes*. Estas formas, de época ya clásica y de fuerte natural plebeyo, aparecen en toda Italia (así *CIL I² 1600*, Capua *Pesceniaes*, *Laudicaes*; *CIL I² 1249*, Roma *Aquilliaes*; *CIL IV 2457*, Pompeya *Cominiaes*, etc). Su origen ha sido explicado fundamentalmente de tres maneras:

(1) Como el resultado de un cruce entre la forma de gen. propiamente latina en *-ae* y la forma en *-as*, aún viva en el dominio osco (*vid. infra* § 34.31.).⁸

(2) Como el resultado de una proporción analógica entre gen. y dat. *consuli: consulis Claudiae: X X: Claudiaes*.⁹

(3) Como imitación del gen. griego más usual en $-\eta\varsigma$, al principio usado tan sólo en nombre propios de origen griego y más tarde extendido vulgarmente a palabras propiamente latinas, incluso nombres comunes (casos poco frecuentes del tipo de *CIL VI 6573, bonaes feminaes*, etc).¹⁰

No se debe pasar por alto aquí que las tres hipótesis nos parecen, en general, poco satisfactorias. En cuanto a (a) cabe señalar que si bien el influjo osco no puede ser desdeñado dada la proveniencia de buena parte de los ejemplos en *-aes*, resulta sorprendente, si tal influjo hubiera existido realmente, la inexistencia de formas plenamente "osquizadas" en

as. La hipótesis (3), a nuestro juicio la más verosímil, se enfrenta al inconveniente de la aparición de las formas en nombre propios romanos y de la existencia usual de una flexión de los nombres griegos en *-es*, no en *-aes*, aun cuando, como sabemos, sea el grafema <AE> la forma tradicional de transcribir la /e:/ del griego y del latín. La hipótesis (2) presenta los inconvenientes de toda hipótesis basada en una analogía concebida *ad hoc*. No se acaba de comprender por qué los temas en consonante o en *habrían* de tener tanta influencia sobre los temas en *-a* exclusivamente, por lo general más influidos por los nombres temáticos, con los que casi forman un todo indivisible.

En definitiva, la cuestión dista mucho de estar definitivamente aclarada y cualquiera de las hipótesis propuestas hasta la fecha presenta inconvenientes serios.¹¹ Con todo, no puede ser excluida categóricamente ninguna de ellas. Dado el surgimiento del hecho ya en época tardía, el estudio de estas formas, que nunca alcanzaron una gran difusión, sobrepasa ampliamente los límites temporales de nuestro estudio.

§ 34.15. Podemos concluir que la forma indoeuropea heredada en *-as*, presente con seguridad en todo el resto del dominio itálico, incluido el falisco (*vid. infra* § 34.2.) fue sustituida en latín arcaico (sin que quede ninguna constancia epigráfica segura de la forma en *-as*) por una forma innovada en *-ai* de origen desconocido. Unas formas ocasionales en *-a* (tipo *Coera*) no ha recibido una explicación satisfactoria.

§ 34.2. Falisco.

§ 34.21. Formas faliscas de gen. sing. en <AS>. § 34.22. Posibles formas en <A>. § 34.23. Posibles formas en <AI>. § 34.24. Conclusiones

§ 34.21. El estudio de la forma del gen. sing. de los tema en -a en dialecto falisco plantea problemas de especial relevancia e interés, sobre todo en lo que hace a la posible sustitución de la forma heredada -as por una innovada -ai como en latín. En una segunda instancia, la posibilidad de un debilitamiento de /s/ final en la forma heredada -as puede ser rastreada en algunos textos. En concreto, las formas faliscas que consideramos gen. sing. en -as son las siguientes:

duenas (:lat. *bonae* o *Bonae*), *Gia.* 2b *Civitã Castellana.*¹²

Pupias (:lat. *Pupiae*), *Gia.* 51, *Vignanello.*¹³

Titias (:lat. *Titiae*), *Gia.* 2b, *Civitã Castellana.* Concertado con *duenas.*¹⁴

La aparición de estas tres formas faliscas de gen. sing. en -as permite deducir con certeza que el falisco presentó un gen. sing. directamente heredero de la forma panitálica en -as. Es digno de mención el hecho de que a pesar de la escasez del material falisco a nuestra disposición esta documentación es mucho mayor que la latina, que no ha conservado, como señalamos con anterioridad, ningún gen. epigráfico en -as. No es posible hacer ninguna precisión en torno a la cantidad de la vocal del tema.

§ 34.22. Junto a estas formas citadas, dos nombres acabados en -a

pueden ser considerados como gen. sing. en *-as* sin notación de /s/ final debilitada en [h]:

Menerua (:lat. *Mineruae*), *Gia.* 59, *CIE* 8340, Sta. Maria di Faleri.

Pola (:lat. *Paulae*), *Gia.* 74, *CIE* 8196, Civitã Castellana.¹⁵

La primera de las formas aparece en la conocida inscripción *Menerua. sacru/ [L]a. Cotena. La. f. pretor.¹⁶ de / zenatuo¹⁷ sententiad. uootum/ dedet. cuando. datu. rected/ cuncaptum*. Es ésta una inscripción esencialmente latina, aun cuando presente algunas características que podemos atribuir con cierta seguridad a un sustrato falisco. Así, tanto si consideramos la forma *Menerua* como gen. sg. con /s/ debilitada en [h] y ausencia de notación de [h] (o sencillamente si consideramos que existe una falta de notación de geminada),¹⁸ como si la consideramos dat. sing. en *-a* (*vid. infra* § 35.11.), no podemos atribuir con seguridad uno u otro hecho al dialecto falisco, dada la viabilidad de ambas soluciones en el ámbito del latín rural.

La segunda forma, *Pola*, presenta interesantes problemas al aparecer en una breve inscripción que reza : *Tito Polafio*. El entendimiento de *Polafio* como *Pola fio* no es seguro, pues la evolución fonética [filio] > [filo] > [fiio] supuesta en *fio* no está presente en ningún otro ejemplo y, al mismo tiempo, el tipo de denominación no deja de ser sorprendente (*vid. Gia.*: 77, con bibliografía; G. Giacomelli 1985: 539, n.17).¹⁹

§ 34.23. V. Pisani (*Pisani*: 344) y T. González Rolán (1971: 303-304) han planteado la posibilidad de la existencia de formas faliscas de gen. sing. en *-ai* como parte fundamental de hipótesis que se nos antoja de suma importancia. Según ésta, el falisco presentaría una repartición entre formas heredadas en *-as* e innovadas en *-ai* en función

del género del sustantivo, pues mientras la forma innovada en *-ai* se presentaría tan sólo en sustantivos de género masculino, la heredada en *-as* aparecería en los femeninos antes citados. Esta sería, precisamente, la situación originaria en latín, posteriormente alterada por la extensión de la forma innovada de los masculinos a todos los sustantivos de tema en *-a* (*vid. supra*). Los ejemplos en *-ai* sobre los que se basa esta hipótesis son las siguientes:

Iunai (:lat. *Iunae*), *Gia.* 13I, Cività Castellana;
Gia. 33, *CIE* 8548, Cività Castellana.

Voltaï (:lat. *Voltae*), *Gia.* 52 I-IV, *CIE* 8435-8438,
Rignano Flaminio.

A estas formas citadas pueden añadirse ahora:

Sceiui (:lat. *Scaevae*), M. Torelli 1967, Cività S. Paolo.

Tulie (:lat. *Tuliae*), M. Torelli 1967, Cività S. Paolo.

Ciertamente se trata en los tres primeros ejemplos de nom. pr. de género masc. (*vid. Gia:* 195-196; 233-234), pero, a nuestro juicio, la falta de contexto impide asegurar que sean realmente gen. sing. y no dat. sing. Los siete ejemplos masc. aparecen, en efecto, en inscripciones en las que son el único término, y, por ende, tanto cabe una como otra solución. En este sentido, nos parece que no puede ser esgrimido en modo alguno el argumento *ex silentio* de la inexistencia de formas masc. en *-as*, pues tampoco existen, según señalamos, formas masc. en *-ai* que sean inequívocamente gen. Al mismo tiempo, *Tulie* que figura en *eco Tulie* parece ser ciertamente gen. sing. innovado a la latina, aun cuando no podemos excluir que se trate realmente de una forma latina, y no plenamente falisca. La existencia de este ejemplo, claramente gen. sing. femén. en *-ai* permite aseverar que ni siquiera en el caso de que

efectivamente *Iunai* y *Voltai* fueran en realidad gen. sing. y no dat. sing. quedaría patente una repartición originaria *as* fem. X - *ai* masc., pues podría entenderse, en la escasez del material de que disponemos, que las formas en -*ai* son manifestaciones de la misma innovación que en latín. En este orden de cosas, creemos que no debe omitirse el hecho de que si se considera que la forma innovada en -*ai* tiene su origen en el gen. temát. en -*i* su aparición en falisco plantea problemas de peso, hasta la fecha no planteados, pues el gen. masc. usual en falisco es precisamente en -*osio* no en -*i* (así *Kaisiosio*, "Caesii", *Gia.* 4, *CIE* 8163, *Cività Castellana*; *Euotenosio*, "Euoteni", *Gia.* 2b, *Cività Castellana*).²⁰

Así pues, podemos extraer de este apartado las siguientes conclusiones:

(1) A falta de una mayor documentación, no nos parece segura la existencia en falisco de la innovación latina consistente en la creación de un gen. en -*ai*. Tanto *Voltai* como *Iunai* y *Sceiuai* pueden ser dat. sing. y la forma *Tulie* puede ser latina.

(2) En última instancia, si se ha producido en algún momento (época avanzada del dialecto) la innovación consistente en la creación de un gen. en -*ai* éste pudo estar presente desde el primer momento tanto en los sustantivos masc. como en los fem. La innovación habría tenido lugar necesariamente en época tardía, pues en un primer momento la existencia de gen. temát. fal. en -*osio* impide el hecho.

§ 34.24. Podemos resumir la situación en falisco como sigue:

- (1) Existencia segura de formas en -*as* en tres ejemplos femeninos.
- (2) Cabe la posibilidad de la existencia de un alomorfo en [-ah] por debilitamiento articulatorio de /-s/, aun cuando los dos ejemplos citados (*Pola* y *Menerua*) sean dudosos por distintos motivos.
- (3) En época tardía pudo producirse la creación de una forma innovada en -*ai* y la posterior evolución de esta forma, al igual que en latín de

Roma.

(4) No podemos hacer ninguna precisión acerca de la cantidad de la vocal del tema tanto en las formas en *-as* como en las posibles formas en *-a*.

§.34.3. Osco.

§ 34.31. Datos § 34.32. Conclusiones.

§ 34.31. Las forma de gen. sing. osca es siempre *-as*. Los ejemplos de que disponemos, en los tres alfabetos, son los siguientes:

AAPAS	(:lat. <i>aquae</i>), <i>Ve.</i> 173. Territorio frentano, sin más precisión. No puede excluirse la posibilidad de que se trate realmente de una forma en nomin. o ac. pl. ²¹
AσσAvas	(:lat. <i>Athenae</i>), <i>Pocc.</i> 151, relectura de <i>Ve.</i> 192, procedencia incierta.
KAIAS	(:lat. ?), <i>Ve.</i> 173. Territorio frentano, sin más precisión. Puede tratarse también de un nomin. o ac. pl.
δAσAσ	(:lat. <i>datae</i>), <i>Pocc.</i> 164, Rossano di Vaglio. ²²
δAσAσ	(:lat. <i>datae</i>), <i>Pocc.</i> 182, Rossano de Vaglio. ²²
δεκμAσ	(:lat. <i>decumae</i>), <i>Pocc.</i> 174, Rossano di Vaglio. ²³
DEIVAS	(:lat. <i>diuae</i>), <i>Pocc.</i> 121, Pompeya.
AιωFυAσ	(:lat. <i>Iouiae</i>), <i>Pocc.</i> 168, Rossano di Vaglio.

Διομνας (:lat. *Dominae*), *Pocc.* 168, Rossano di Vaglio.
Con seguridad gen. concertado con la anterior forma.

eituas (:lat. *pecuniae*), *Ve.* 2.13.14.18.25.

IRELA(S) (:lat. ?), *Ve.* 130. Puede tratarse de un gen. sing. de un término de significado desconocido (con cierta probabilidad nom. pr.) si suponemos falta de notación de la geminada /ss/ en *IRELASIM* (: **irelas sim* : lat. **irelae sum*), Saticula. Cf. *VELTINEISIM*, "Veltinei sum", *Ve.* 138.

maimas (:lat. *maximae*), *Ve.* 2.3.7, Bantia.

Μεταποντινας (:lat. *Metapontinae*), *Pocc.* 151, relectura de *Ve.* 192, procedencia incierta.

moltas (:lat. *multae*), *Ve.* 2.13.27, Bantia.

TERAS (:lat. *terrae*), *Ve.* 6.11, Capua. No puede excluirse que se trate realmente de una forma en ac. pl.²⁴

ULAS (:lat. **illae, illius*), *Ve.* 6.4.12, Capua.

VEREIAS (:lat. *iuventutis?*), *Ve.* 173. Territorio frentano, sin más precisión.

Φεπειας (:lat: *iuventutis?*), *Pocc.* 151. Procedencia incierta. Relectura de *Ve.* 192.

Formas acéfalas

[*touti*]cas (:lat. *publicae*), *Ve.* 2.5, Bantia.

§ 34.32. De los datos oscos puede concluirse que la forma heredada panitálica en -as continúa sin alteraciones de importancia. No podemos hacer ninguna precisión en torno a la cantidad de la vocal del tema. No hay motivos para considerar la posibilidad de un debilitamiento de /-s/, pues el único posible ejemplo que la omite *IRELASIM* admite otras explicaciones.

§ 34.4. Umbro.

§ 34.41. Datos. § 34.42. Conclusiones.

§ 34.41. Los ejemplos umbros son los siguientes:

<i>Serfiar</i>	(:lat. <i>Cerriae, Cereris</i>), VIIa 20.23.33.36.
<i>Cubrar</i>	(:lat. <i>Bonae</i>), Ve. 22, Fossato di Vico.
<i>CUPRAS</i>	(:lat. <i>Bonae</i>), Pocc. 2a, Colfiorito (Perugia).
<i>Iiouinar</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), VIa 39.42.49.52; VIb 32.43.45.61; VIIa 3.7.10.14.15.16(x2).17.19.21.24.26.27.28.29.30(x2). 31.32.35.37.41.53.
<i>IIUVINAS</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), Ib 1.5.
<i>Iouinar</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), VIa 30.32; VIb 10.13.34; VIIa 9.28.
<i>motar</i>	(:lat. <i>multae</i>), VIIb 4.

PLETINAS (:lat. *Pletinae*), *Pocc.* 2a, Colfiorito (Perugia).

Prestotar (:lat. *Praestitae*), VIIa 20.23.33.36.

totar (:lat. *ciuitatis, populi*), VIa 30.32.39.42.49.52; VIb 10.13.32.34.43.45.54.59.61; VIIa 3.6.9.10.12.14.15.16(x2).17.19.21.24.26.27(x2).28.29.30(x2).31.32.35.37.41.48.50.52.53.

Tursar (:lat. **Torrae*), VIIa 46.

TUTAS (:lat. *ciuitatis, populi*), Ib 1.5.

uestiśiar (:lat. *libamenti?*), VIb 38; VIIa 38.

Formas acéfalas

[*CUPR*]AS (:lat. *Bonae*), *Pocc.* 2b, Colfiorito (Perugia).

[*CUP*]RAS (:lat. *Bonae*), *Ve.* 175, Larinum. Concertado con *MAA-TREIS*, lo que asegura que se trata de gen. sing.

§ 34.42. Del análisis de los ejemplos umbros puede deducirse perfectamente que existe una clara repartición entre dos formas. Una forma (a) -as, directamente heredera del sistema panitálico, aparece en las *tabulae* redactadas en alfabeto epicórico (Umbro Antiguo) y una forma (b) en -ar, fruto del rotacismo de /-s/ final, aparece en las *tabulae* redactadas en alfabeto latino. Ninguna precisión puede hacerse acerca de la cantidad de la vocal del tema.

§ 34.5. Dialectos centrales

§ 34.51. Peligno. § 34.52. Marrucino.

§ 34.51. Peligno.

Los cuatro ejemplos pelignos de este caso ofrecen la forma esperada -
-as:

datas (:lat. *datae*), *Ve.* 203.2, Sulmona; *Ve.* 217
A/B, Molina.²⁵

Perseponas (:lat. *Persephonae*), *Ve.* 213.5, Corfinio.²⁶

Uranias (:lat. *Uraniae*), *Ve.* 213.3, Corfinio.

Al igual que sucedía en casos anteriores la grafía no permite distinguir la cantidad de la vocal del tema.

§ 34.52. Marrucino.

Disponemos tan sólo de un ejemplo marrucino de este caso, *iouias*, *Ve.* 218.7 (*Aes Rapinum*). Para *assignas* y *aiiatas*, en el mismo *Aes Rapinum*, con seguridad nomin. pl., *vid. infra* § 41.62.

§ 34.6. Piceno del Sur.

La dificultad de la interpretación de los textos picenos que hemos comentado repetidas veces con anterioridad se hace en este apartado más significativa, dada la posibilidad teórica de una igualdad morfológica entre gen. sing., nomin. pl. y ac. pl. Así pues, consideramos que la atribución de los distintos ejemplos de formas en *-as* a uno u otro caso es sumamente provisional en la mayor parte de las ocasiones. En principio, las formas picenas que estimamos que pueden ser consideradas gen. sing. de los temas en *-a* son las siguientes:

AMGENAS (:lat. ?), AP 3, Belmonte. Puede tratarse de un gen. sing. dependiente del anterior *IITAS* (*vid. infra*) y concertado con el demostrativo precedente *ESTAS*. El significado es inseguro, pero una relación con la raíz **genh*, con el preverbo *amb i-* es muy probable. *Vid. Marinetti* : 145-146; 176-189. La posibilidad de que sea nomin. pl. nos parece mínima, aunque no así la de que se trate de ac. pl.

ESTAS (:lat. *istae*), AP 3, Belmonte. Concertado con el vocablo anterior, *AMGENAS*, las consideraciones hechas respecto al caso en que se halla son también aplicables aquí.

FITIAS (:lat. *filiae?*), RI 1, Cures. Con casi absoluta seguridad es gen. sing. dependiente de *IN*, *vid. Marinatti* 1985: 147-149; 247-251. El término se repite en TE 5 *FITIASOM*, gen. pl. (*vid. infra* § 43.4.).

IITAS (:lat. ?), AP 3, Belmonte. Con gran probabilidad gen. sing. dependiente de *UDI[NS]*. *Vid. supra AMGENAS*.

H[--]LPAS (:lat. ?), CH 1, Crecchio. Con gran probabilidad gen. sing. dependiente de *DEIKTAM* (vid. supra s.v.). El término parece repetirse en AQ 1 *H[--]LPA*.

SAF/INAS (:lat. *Sabinae*), TE 5, Penna S. Andrea. Sin lugar a dudas la forma aparece en gen. sing. concertada con *TUTAS* (vid. infra) y dependiendo bien de *MEITIMS*, bien de *TREBEGIES* (Vid. Marinetti:117-130; 215-217).

TUTAS (:lat. *ciuitatis, populi*), TE 5, Penna S. Andrea. Concertado con *SAF/INAS*. Es llamativa la monoptongación de /ou/ como en umbro y a diferencia del osco.

La forma de gen. panitálica en *-as* permanece en piceno del sur sin variaciones significativas. La cantidad de la vocal del tema no es precisable.

§ 34.7. Notas

(1) Vid. *Leumann*: 419; *Kühner*: 411-413; *Safarewicz*: 123; *Ernout*: 19-20; *TLA*: 132-133; 138; 139; *GL*: 156-157; *Monteil*: 168. Para un *dossier* de formas latinas en *-as*, *-ai*, *-aei* y *-e*, vid. *Hehl*: 7-15. Debe entenderse que las formas (muy escasas) epigráficas en *-as* (prácticamente reducidas a *familias*) son imitaciones de usos literarios.

(2) Así *GL*: 156-157; *Pisani*: 344; *T. González Rolán* 1971. Vid. *et. infra* § 34.23.

(3) Vid. *L. Dubois* 1986: I 104.

(4) Así, *scurra*, "parásito, bufón", *sculna*, "mediador", *popa*, "sacerdote inferior", etc carecen totalmente de etimología ide. Vid. *EM*: 521; 606; *WH*: II 337-338; 502-503. *Agrippa* o *Scaeva* designan en origen defectos físicos, posiblemente "zurdo" el uno, "nacido de pies" el segundo. Vid. *EM*: 18; 597-598; *WH*: II 485-486; *Müller*: 410-411.

(5) Cabe una lectura *Coira*. Se trata de una forma plenamente latina, como muestra el rotacismo de /s/ intervocálica. El mantenimiento del diptongo (bien en su estadio original /oi/, bien evolucionado a /oe/) es probablemente sólo gráfico (cf. pel. *coisatens*, "curauerunt", *Ve*. 216; u. *KURAIÁ*, "curet", *Va* 5, etc. Vid. *EM*: 159; *WH*: I 314. Vid. *et A. Ernout* 1957: 51.

(6) Evidentemente se trata de *Concordia*, con omisión de la nasal y cierre de /o/ en /u/ ante /n/, como en lat. *uncus*, "gancho, garfio" (<**oncos*, cf. gr. ὄγκος, id. sign.; lat. *unguo*, "oler, perfumar" (<**ng^wuo*, cf. ai. *aktah*, "perfumado", irl. *imb*, bret. *amann*, "manteca", etc. El cierre ante nasal velar se produce igualmente cuando la vocal es /e/ (cf. lat. *ignis*, *signum*, etc). Para la divinidad vid. *Radke*: 94-95.

(7) Para la divinidad, vid. *Radke*: 291.

(8) Así *V. Moltoni* 1954; *R. Lazzeroni* 1962. Vid. *et. M. Devine* 1970: 15. Para un *dossier* extenso de formas en *-aes*, vid. *Hehl*: 19-24.

(9) *Ernout*: 21. *Blümel*: 40.

(10) *Ernout*: *loc. cit.*; *Blümel*: *loc.cit.*

(11) Así *J. Untermann apud Blümel loc. cit.*: "Die Frage, wie *-aes* zu erklären ist, bleibt witerhin offen".

(12) La forma aparece en una inscripción sin separación de palabras, *ecoqutoneuotenosiotitiasduenomduenassalueXXuoltene*, pero que hoy es

casi unánimemente entendida como "ego κώθων Euoteni, Titiae bonum bonae", planteando problemas de peso tan sólo la palabra final *duol-tenē*, seguramente un voc. temát. Por tanto, puede afirmarse que aquí *duenas* es un nombre común. El sentido puede ser aquí erótico, según ha señalado Pisani (1959: 306). Para un estudio detallado de la inscripción puede consultarse también L. Agostiniani 1981, con referencias especialmente a la fórmula *duenom duenas*. Para la existencia de la fórmula *bonum bonae* fuera de la epigrafía itálica, *vid. nunc* M. Guarducci 1986.

(13) Ninguna otra palabra figura en el plato en el que ha sido grabada la palabra, pero tratándose de un nombre propio, quizá un gentilicio (cf. lat. *Pupius, Popius*, etc) parece que no cabe ninguna otra interpretación.

(14) *Vid. supra* § 31.11 n. 18.

(15) *Vid. supra* § 31.11. n. 13.

(16) *Sic.* Más que en una asimilación en *samdhi* pensamos en una interferencia del sistema gráfico etrusco-umbro, en donde <D>: /r/.

(17) Para la grafía <Z>, *vid. supra* § 31.11. n. 17.

(18) Así, en esta misma inscripción *zenatuo sententiad: senatuos sententiad.*

(19) Cabría la posibilidad de la existencia de un tercer ejemplo en la inscripción *Gia. A.1* (Inscripciones presumiblemente faliscas de territorios vecinos), halladas en Cerveteri: *ecournatitauendiasmamad.....* Podría tratarse, en efecto, de *ego urna Titas...*, pero la imprecisión del contexto impide cualquier afirmación. Así, valga por caso, cabe también que *tita* sea un nomin. sing. Para bibliografía sobre la cuestión, *vid. Gia.: 261.*

(20) Como es sabido, en falisco existen también formas en *-i* (quizá también en *-oi* y en *-ei*) junto a las conocidas en *-osio*, sin que haya sido posible establecer ningún tipo de diferenciación cronológica o de significado entre ambas. Puede verse un estudio detallado de la cuestión en A.M. Devine 1970: 15-34.

(21) El texto es parcialmente ininteligible: *VEREIAS: LUVKANATEIS./ AAPAS: KAÍAS: PALANÚD. AAPAS KAÍAS* puede ser también nomin. pl. de un verbo sobreentendido o bien ac. pl. objeto de dicho verbo. El significado de *AAPAS* es ciertamente "aquae", aun cuando surga de su análisis una cuestión compleja: puede tratarse del equivalente del lat. *aqua* (cuya /a/ inicial remontaría probablemente a *h*, cf. aisl. *áegir*, "mar"; gót. *ahwa*, etc <æq^{wa}>), en cuyo caso plantearía problemas la cantidad larga de /a/, o bien a ai. *ápah* (cf. lat. *amnis*, etc). *Vid. EM: I 28-29; 41-42; WH: I 40; 60; WPK: I 34; 46-47; VP: I 334; II 644; Buck: 258; 311; LIA: 106-107; Bottiglio-*

ni: 196 (con gran escepticismo acerca de la interpretación como "aquae"); Ve.: 117; Pocc.: 115, que se inclina por su comprensión como gen sing.; Lejeune 1976: 556.

(22) Se trata sin duda de un gen. sing. al aparecer en la conocida fórmula θρατηης δατας ("gratiae datae", "por la gracia recibida"), cf. Pocc. 32.; 52; 182.

(23) *Singulare tantum.*

(24) Aparece la forma en la conocida "Defixio Vibiae"; el fragmento en cuestión es muy mal comprendido: *INIM TUVAI: LEGINEI INIM SAKRIM VAI PUH AFLAKUS HUNTRUSTERAS HUNTRASAI*..... Se debe entender *HUNTRUS TERAS* pero es difícil decidirse acerca de si *TERAS* (<*tersa-, "seca", cf. lat. *terra*, *torreo*, etc) es ac. pl. o gen. sing., toda vez que la preposición usual es *hondra* con ac. sing, siendo *HUNTRUS hapax*.

(25) Cf. *supra* n. 21.

(26) En este caso el préstamo griego aparece en su forma culta, sin que haya sido deformado por la etimología popular o la intermediación etrusca. *Vid. supra* § 31.11. n. 26.

§ 3.5. Dativo

§ 35.1. Latín

§ 35.11. Generalidades. § 35.12. El dativo latino epigráfico en <A>: *corpus* de las formas. § 35.13. Hipótesis propuestas. § 35.14. Insuficiencias de las hipótesis propuestas. § 35.15. Conclusiones.

§ 35.11. Como es conocido la forma usual latina del dat. sing. de los temas en -a es -ae, fruto de la monoptongación de la desinencia panitálica --āi. Desde los primeros documentos a nuestra disposición contamos con la convivencia de una grafía histórica <AI>, una conservadora <AE> (utilizada sistemáticamente para la notación de /ɛ:/) y una fonética <E>. La aparición de estas distintas grafías se prolonga, en razón de distintos motivos, desde época arcaica hasta época postclásica. Con todo, junto a estas grafías usuales, que reflejan en última medida distintos estadios evolutivos de una formación única bien conocida, hallamos asimismo un número relativamente elevado de dat. sing. en -a que han recibido explicaciones distintas.

§ 35.12. No siempre hay una concordancia absoluta en el *dossier* de formas de supuestos dat. sing. en -a. A nuestro parecer no todos los ejemplos aducidos han de ser considerados realmente dat. sing.. Incluiremos a continuación: (a) una relación de aquéllos ejemplos que consideramos correctos (figurará la inscripción entera en la que aparece cada ejemplo a fin de quede encuadrado en su contexto) y (b) una breve discusión de las formas citadas en alguna ocasión pero que no se han incluido aquí. Figurará en todos los casos la procedencia del epígrafe, con vistas a un estudio detallado de la distribución dialectal de los ejemplos. En el *corpus* de ejemplos admitidos incluiremos la documentación prenestina, que concuerda en este punto con la procedente de otras zonas del latín

dialectal.

(a) Relación de ejemplos de dat. sing. en <A>.

1. *Actia* *CIL I² 5, Lago Fucino: ...socioque dono atolero()
Actia...¹*
2. *Diana* *CIL I² 41, Nemi: Diana M. Liuio M. f. prator de-
dit.*
3. *Diana* *CIL I² 43, Nemi: Cn. Q. et med Diana.*
4. *Diana* *CIL I² 44, Nemi: Are.Diana, "noli legere
Are(cina) Diana i. dianae, cum et Arrecinus
et Arricinus scribatur, sed mulieris nomen puta quae
dederit, fortasse Graeca" (CIL, loc. cit.).*
5. *Diana* *CIL I² 45, Nemi: Diana merito noutrix Paperia.*
6. *Diana* *CIL I² 1435, Nemi: Diana.*
7. *Diana* *CIL I² 2439, Nemi: Diana af louco.*
8. *Fata* *Degr. 12, Ardea: Neuna Fata.*
9. *Fejronea* *Degr. 93b, Ager Capenas: Fejronea dono merite.*
10. *Feronea* *CIL I²(4) 2869, Ager Capenas: Feronea dono lubens
merto dedit.*
11. *Feronia* *CIL I² 1848, L'Aquila, Samnio: T. Coruio Aii. Fero-
nia dono meret.*

12. *Feronia* CIL I² 377, Pisauro: *Feronia Sta. Tetio dede.*
13. *fileia* CIL I² 60, Preneste: *vid. infra s.v. Fortuna.*²
14. *Flaca* CIL I² 477, Roma: *Amor med Flaca dede.*
15. *Fortuna* CIL I² 60, Preneste: *Orceuia Numeri. nationu gratia fortuna Diouo fileia Primogenia dono dedi.*
16. *Fortuna* CIL I² 1445, Preneste: *Fortuna Primig. L. Dcumius M. f. don. ded..*
17. *Locina* CIL I² 359, Norba: *Iounone Locina dono pro C. Rutilio P. f.*
18. *Loucina* CIL I² 360, Norba: *P. Rutilius M. f. Iunonei Loucina dedit meretod Diouos castud.*
19. *Loucina* CIL I² 362, Agro Pomptino: *Iunonei Loucina.*
20. *Loucina* CIL I² 1581, Capua: *Iunone Loucina Tuscolana sacra.*
21. *Loucina* CIL I² 371, Pisauro: *Iuno. Loucina.*
22. *Maia* CIL I² 2239, Delos: *L. Oppius L. f. Min. Staius Ou. F.L. Vicirius A. Plotius M. I. C. Sehius C.I.C Claudius C. I. magistres Mircurio et Maia donu d.*
23. *Marica* CIL I² 2438, Minturno: *C. Carulio C. f. Marica dede.*
24. *Marica* CIL I² 374, Pisauro: *Dei. Marica.*

25. *Matuta* CIL I²379, Pisauro: *Matre Matuta dono dedro matrona M. Curia Pola Liuia deda.*
26. *Maurtia* Degr. 10, Ardea: *Parca Maurtia dono.*
27. *Menerua* CIL I² 460, Roma: *Menerua dono dedet.*
28. *Menerua* CIL I² 365, Falerii Veteres: *Menerua sacru.* A pesar de que no puede descartarse la interpretación de G. Giacomelli (*vid.supra* § 34.2.) de entenderlo como gen. sing. y falisco, creemos más verosímil considerarlo dat. dependiente de *sacru* y latino, no falisco (así también R. Lazzeroni 1965, W. Blümel 1973, I. Alföldy 1981, F. Villar 1983).
29. *Menerua* Degr. 237, Veios: *L. Tolonios ded. Menerua*
30. *Menrua* I. Alföldy (1981), Tarragona: *Menrua.*
31. *Minerua* CIL I²2233, Delos: *C. Nrins Eros Apolline et Iouei et Neptuno Minerua et sis Mircurio.*
32. *Mursina* CIL I² 580, loc. dub.: *sacro Matre Mursina.*
33. *Neuna* Degr. 11, Ardea: *Neuna dono.*
34. *Neuna* Degr. 12, Ardea: *Neuna Fata.*
35. *Parca* Degr. 10, Ardea: *Parca Maurtia dono*
36. *Primogenia* CIL I² 60, Preneste: *vid.supra s.vv. Fortuna, fileia.*

37. *Regina* CIL I² 1993, Visentium (Etruria): *Iuno]ne Regina [An]toni P. f. l. Virgini T. f. Mag. Pag.*
38. *Tuscolana* CIL I² 1581, Capua: *vid.supra Loucina.*
39. *Tusc]olana* CIL I² 1582, Capua: *...]ole [Tusc]olana sacra.*

(b) A nuestro juicio deben ser excluidas las siguientes formas:

1. *Coera* CIL I² 442, Horta: *Coera pocolom* Incluido tan sólo que sepamos por F. Villar (1986), descartado por R. Lazzeroni (1965), W. Blümel (1972) (que sin embargo sorprendentemente sí incluye *Statia*, *vid.infra*) y G. Alföldy (1981). Creemos, sin grandes dudas, que es gen. sing., aun cuando con cierta probabilidad no hay omisión de /s/ final, sino monoptongación temprana de /ai/ (*vid.supra* 34.13.).
2. *Dionysia* CIL I² 1592, Capua: *P. Gabinio P. l. Lyssa L. Maecilio L. S. D. Soso L. Primae Gabiniae P. l. Dionysia fecit sibi et suis.* El texto presenta una sintaxis difícilmente inteligible, por lo que a nuestro juicio no puede ser considerado, sin más, un dat. en -a. El ejemplo es omitido generalmente (así R. Lazzeroni, I. Alföldy), y sólo es señalado con grandes dudas por W. Blümel y F. Villar.
3. *Matrona* CIL I² 378, Pisauro: *Iunone rec. matrona Pisaurese dono dedrot.* Interpretado como dat. sing. sólo por I. Kajanto (1967) es incluido por W. Blümel (1973: 43.

125). Se trata de un nomin. pl. Su inclusión por W. Blümel es arbitraria.

4. *Mjineruia* CIL I² 2629, Veios: *Mjineruia*. Aceptado tan sólo por I. Alföldy, debe de ser error gráfico (anticipación visual de <I>) por *Mineruai*.

5. *Palosticaria* CIL I² 2440, Preneste: *censores hasce aras probaueront Iuno. Palosticaria*. Señalado por R. Lazzeroni, es omitido por I. Alföldy y admitido con dudas por W. Blümel y F. Villar. Como hace notar E. Vetter (510), la lectura de de CIL no es exacta, toda vez que el texto presenta una laguna entre *palostca/i / yria* en la línea siguiente, lo que excesivamente aventurada la reconstrucción *Palosticaria* (dat.) o cualquier otra, máxime tratándose de una epiclesis muy mal conocida (vid. E. Vetter *loc.cit.*).

6. *Statia* CIL I² 480, Roma: *Statia catino*. Sólo incluido por W. Blümel (*loc. cit.*) y F. Villar (*loc. cit.*), el sintagma es semejante a *Coera pocolo*, y como *Coera* es *Statia* gen. sing. con monoptongación de /ai/, no dat. sing. (vid. *supra* § 43.13.).

7. *Fortona* CIL I² 1621, Puteoli: *Arellia Fortona mater*. El ejemplo es incluido con dudas por R. Lazzeroni, W. Blümel y F. Villar, pero rechazado por I. Alföldy. El texto en el que figura *Fortona* (: *Fortuna*?) nos parece poco inteligible y el que el término aparezca en dativo tan sólo hipotético. Todo ello parece aconsejar su omisión, siquiera sea provisionalmente.³

En la relación de casos (a) anteriormente hecha los dos ejemplos de la isla de Delos son muy dudosos según nuestro parecer, aunque no pueden ser rechazados sin más. La segunda de las formas, *Minerua*, figura en un texto ininteligible, en el que, sin duda, se han deslizado muchos errores. En uno y otro ejemplo, al mismo tiempo, no nos parece que se pueda descartar la influencia del uso griego. Su carácter totalmente aislado hace ambos ejemplos muy provisionales.

Consideraciones semejantes, ciertamente algo más precavidas, cabría hacer sobre el ejemplo procedente de Hispania, la inscripción más antigua de la Península Ibérica. La extraña grafía *Menrua* debe poner en guardia sobre la consideración de la forma y su valor para cualquier análisis de morfología o fonética históricas.

La procedencia de los treinta y nueve ejemplos admitidos es la siguiente:

Roma: 2 ejemplos, *Flaca*, *Mijneruia*.

Lacio: 19 ejemplos, distribuidos entre Nemi (x6: *Diana*), Ardea (x5 *Fata*, *Maurtia*, *Neuna* x2, *Parca*), Norba (x2: *Locina*, *Loucina*),

Preneste (x4: *fileia*, *Fortuna* x2, *Primogenia*), Minturna (x1: *Marica*) y Faleri Veteres (x1: *Menerua*).

Pisauro: 4 ejemplos, *Feronia*, *Loucina*, *Marica*, *Matuta*.

Etruria: 3 ejemplos, *Loucina*, *Menerua* (x2)

Lago Fucino: 1 ejemplo, *Actia*.

Samnio: 1 ejemplo, *Feronia*.

Ager Capenas: 2 ejemplos, *Fejronea*, *Feronea*.

Capua: 3 ejemplos, *Tuscolana* (x2), *Loucina*.

Delos: 2 ejemplos, *Maia*, *Minerua* (muy dudosos ambos).

Hispania: 1 ejemplo, *Menrúa*.

Procedencia desconocida: 1 ejemplo, *Mursina*.

Parece que se puede extraer de este somero análisis la conclusión certera de la gran acumulación de formas en <A> en el Lacio y sus alrededores. La densidad de las formas es allí mayor que en cualquier otro dominio. A nuestro juicio es válida la afirmación de que las formas de dat. en <A> son esencialmente rurales. La aparición de las formas en lugares alejados no indicaría sino la presencia de colonos en lugares más o menos distantes. Esta actividad colonial en algunos casos está asegurada, como es el ejemplo de *Tuscolana* en Etruria, en el que la epiclesis evidencia el origen de los colonos afincados en Etruria. Los *cippi* de Pisaurum evidenciarían también la instalación de colonos en dicha zona. Pensamos que la aparición de ejemplos en lugares . . . distantes puede ser explicada con mayores o menores dificultades, pero la acumulación de ejemplos en el pequeño territorio del Lacio no puede ser entendida sino con la creencia de que se trata de una forma autóctona más o menos expandida posteriormente. Los casos de los ejemplos de Delos y de Hispania han de ser contemplados con suma cautela. En principio no puede rechazarse la posibilidad de escribas del Lacio en dichas zonas y épocas, pero tampoco que nos hallamos ante simple errores y omisiones de <I> en textos muy aislados.

§ 35.13. Los datos de una cuestión muy compleja han sido ya expuestos. A la luz de estos datos, ciertamente no muy aclaradores en una primera instancia, son varias las hipótesis que han tratado de explicar la diversidad formal del dativo latino en *-ai* y en *-a*. Simplificando en lo posible, estas explicaciones pueden ser catalogadas en cinco apartados:

(1) H. Hirt (1892: 223-225), K. Brugmann (1897: 911; 916), F. Solmsen (1911: 197-209), entre otros, han explicado la dualidad formal *-ai / -a* (entendida esta última siempre como /a:/) haciéndola remontar considerablemente en el tiempo. Nos hallaríamos según esta hipótesis ante dos variantes fruto de la fonética sintáctica. En un contexto *-ai # V* (sin abreviar /a:i/) [i] habría desaparecido en posición intervocálica (extrema sonoridad), fenómeno fonético que, como es bien sabido, caracteriza al itálico en su totalidad;⁴ contrariamente, en un contexto *-ai # C*, [i] se habría mantenido sin alteración, con lo que se habrían generado así dos alomorfos en distribución complementaria (/a:/ ante vocal, /ai/ ante consonante y en final absoluto). Posteriormente, esta repartición originaria, en un típico proceso de especialización, habría desaparecido en favor de una u otra forma en las distintas variantes geográficas del latín. En latín de Roma se habría impuesto la variante anteconsonántica /-ai/, mientras que en buena parte de los ámbitos rurales habría sido la predominante la variante antevocálica, /-a:/ En una última instancia el latín de Roma habría abreviado el diptongo /a:i/ en /ai/ y lo habría monoptongado en /e:/.

(2) Una segunda hipótesis, con diferencias de detalle, retrasa en el tiempo esta dualidad formal. Para los defensores de esta teoría (así Th. Mommsen 1850: 364-366, V. Pisani *GL*: 148; E. Peruzzi 1966: 26; P. Monteil *Monteil*: 169 entre otros) nos encontraríamos ante una evolución fonética tan sólo latina, no vinculada a fenómenos de fonética sintáctica. En efecto, se señala que todo diptongo de primer elemento largo es sumamente inestable. Esta inestabilidad se puede resolver en dos sentidos: (1) abreviación del primer elemento /a:i/ > /ai/ ; (2) pérdida del segundo elemento consonántico, sin abreviación /a:i/ > /a:/. De esta manera, se mantiene que las dos posibles "soluciones" de un diptongo largo habrían convivido dentro del estrecho margen de la lengua latina. Mientras la primera habría sido la elegida por el latín urbano, la segunda habría prevalecido, a grandes rasgos, en su contorno rural, las pequeñas pobla-

ciones del Lacio.

(3) Una actitud sin duda extrema ante el problema es la representada por F. Ribezzo (1920). Este autor, en un trabajo dedicado en lo fundamental a la famosa inscripción *deuas Corniscas sacrum* (vid. *infra* § 44.12.), interpreta, con cierta verosimilitud, *deuas Corniscas*, como gen. sing., y, en un intento forzado, atribuye el mismo caso a todas nuestras formas en -a. En una explicación confusa, el lingüista italiano piensa que el gen. dedicatorio latino presente en Cic. *Verr.* III 18 *illa insula eorum deorum sacra putabatur* o *Leg.* II 18, *Terra, ut focus domiciliorum, sacra deorum est...* es un uso antiguo dedicatorio-religioso, "in cui Ciceroni ha voluto senza dubbio conservare l'esempio di un uso più diffuso e più antico esistente nel linguaggio religioso" (*loc. cit.*), lo que le lleva a considerar una unificación sintáctica genitivo-dativo ante casos de dativo tan evidentes como *matre Matuta*, etc.

(4) Una cuarta hipótesis hace remontar la dualidad de formas considerablemente, llevando aún más lejos que la hipótesis (1) el problema. En efecto, F. Villar (1974:147) y R. J. Zamudio (1986:281) han planteado la posibilidad de la existencia de dos alomorfos de dativo singular en la flexión de los temas en -a, -*a y -*ai, desde el indoeuropeo mismo. Un supuesto dativo en -a aparecería en antiguo sajón, antiguo alto alemán y antiguo nórdico, y sería independiente de -ai. La forma de dativo carecería de esta manera de marca casual alguna y en última instancia se identificaría con la forma de nomin. sing. Circunscribiéndonos a las lenguas de la Península Itálica, este dativo aparecería en peligno, latín y mesapio.

(5) Una quinta y última hipótesis ha sido propuesta recientemente por F. Villar (1986). En un trabajo que es corrección de sus opiniones anteriores y refección de una idea que remonta en última instancia a F. Ritschl (1859, 1861) se propone para nuestras formas en -a un origen no

fonético, sino analógico. El conocimiento de la existencia de muchas formas de dat. sing. en *-a* en la epigrafía postclásica de regiones tan apartadas entre sí como Britania, Dacia o Grecia parece haber sido un factor desencadenante de esta opinión. Al rechazar la posibilidad de que las formas en *-a* de estas regiones sean considerables arcaísmos indoeuropeos, tal y como se había propuesto para las formas en *-a* de época arcaica (*vid. supra*), se imponía que unas y otras formas, entre las que median (y ello no puede ser obviado en momento alguno) de quinientos a seiscientos años como promedio, no eran el reflejo de un mismo proceso. Con todo (en un intento a nuestro parecer muy forzado metodológicamente) se entiende que unas y otras formas son el reflejo de un mismo proceso analógico. Este proceso analógico, a su vez, estaría basado en la hipótesis (*vid. infra* 73.71 una opinión contraria) de la existencia desde el latín arcaico de un dativo temático en *-o*. Así, supuestamente, la incoherencia del sistema que representaría la existencia de un dativo temático en *-o* frente a un dativo de los temas en *-a* en *-ai* se podría haber resuelto mediante dos expedientes: (a) creación de una forma analógica en *-oi*; (b) creación de una forma analógica *-a*. Tanto el latín dialectal arcaico como el latín dialectal de época postclásica evidenciarían en distintas etapas el proceso (b). El latín arcaico y clásico, que muestra un dativo temático en *-o* y un dativo de los temas en *-a* en *-ai* (> *-e*), conservaría un evidente arcaísmo.

§ 35.14. Ninguna de las hipótesis enumeradas *supra* reúne los requisitos suficientes para ser aceptada. Expondremos a continuación, con la brevedad precisa, cuáles son a nuestro juicio las principales objeciones a las que se enfrentan.

(1) La teoría tiene la ventaja indudable de la utilización de un método que ha sido puesto en práctica, con resultado muy desigual, repetidas veces, principalmente en cuestiones de fonética histórica de las lenguas clásicas. Así, ha gozado de gran predicamento y aún hoy es repetida en

buena parte de los manuales y obras de consulta clásicos. Con todo, presenta inconvenientes de tal magnitud que parece aconsejable cierto escepticismo:

(A). La teoría hace remontar *tempore ignoto* (posterior en todo al proceso fonético [-Viv-] > [-VV-]) un hecho obscuro mediante una explicación fonética *ad hoc*, que - y ello es lo más importante- no presenta ningún otro ejemplo, ni en latín ni en ninguna otra lengua itálica, por lo que hay motivos para considerar que la desaparición de [i] en posición intervocálica tuvo lugar en una época en la que el contexto -ai# V no era igual a -AVA.⁶ Dejando al margen provisionalmente (*vid. infra* § 73.71) la forma de dativo temático, hallamos los siguientes ejemplos contrarios seguros:

- Dat. sing. de los temas en -i o en consonante: *g^hostej-ei > *g^hostei > lat. *hostī*; *legionei > lat. *legioni* o. *FUUTREÍ*, "filiae", o. *MEDDÍKEÍ* (< *medos-dik-ei); u. *UKRE*, "arci", etc. No existe en latín ninguna forma del tipo **hoste **legione ni del tipo **futre o **meddike en osco. Parece fuera de toda duda que las formas del latín arcaico y dialectal en <E> del tipo *Iunone*, *CIL I² 372*, o *Patre CIL I² 385*, son el resultado [e:] fruto de la monoptongación de /ei/, previo o no a /i:/, cierre en /i:/ que de ninguna manera se podría haber producido en caso de tratarse de /e:/ antigua procedente de ei#V o de ei#V. La convivencia de formas en <I> y en <E> en una misma inscripción corrobora lo afirmado: *Aibsi patre*, *CIL I² 385*.

- Tampoco existe alternancia alguna en la forma de loc. sing. de los temas en -ā, y ello a pesar de que hay motivos suficientes para considerar que, al menos en latín, éste presentó en un momento dado una forma totalmente igual a la de dat. sing. En ningún caso aparece una forma en -a, toda vez que el valor locativo presente en formas en -ā tiene su origen en un antiguo ablativo en -ād.

- No hay igualmente alternancia alguna en la forma de 1ª sing. del pret. perf. latino en $-\bar{i}$ (<*-ai), cf. fal. *pepara*⟨i⟩, no acabando éste nunca en -a, lo que a priori habría podido ser esperable si el proceso fonético antes descrito hubiera tenido lugar realmente.

- Algo más complicado es el caso de las formas de nomin. pl. innovado de los temas en $-\bar{a}$ y de la flexión temática, en origen -ai y -oi respectivamente. La cantidad de la forma de nomin. innovada -ai ha sido objeto de discusión (*vid. infra* § 41.11.), pero la cuestión no tiene importancia aquí. Independientemente de ello, tanto en uno como en otro caso, si el proceso fonético señalado se hubiera producido efectivamente, se habrían generado nuevas formas alternantes -o y -a. No es preciso señalar que una forma de nomin. pl. tem. en -o no existe. Los intentos de ver esta evolución en formas del latín dialectal tipo *matrona* CIL I²378 se enfrentan básicamente a las objeciones señaladas con anterioridad (*vid. infra* § 41.12. con el detalle preciso).

(B) Ningún vestigio queda de la supuesta repartición originaria -ai ante consonante y en final absoluto, -a ante vocal, sino que hallamos ambas formas en contextos idénticos :

<i>Menerua sacru</i>	CIL I ² 365 (Faleri)
<i>..]nerua dono ded</i>	CIL I ² 460 (Roma)
<i>Victorie seino....</i>	CIL I ² 388 (Trasacco)
<i>Erinie et.....</i>	CIL I ² 392 (Ortona, en el país marso)

(C) Fuera ya del latín, la desaparición de [i] intervocálica es, como hemos señalado con anterioridad, un hecho muy antiguo, común a todas las lenguas itálicas, y en ninguna de ellas hallamos la existencia de dos alomorfos -ai / -a, como tampoco -oi/ -o .

(2) A nuestro juicio, aun cuando fonéticamente es conocida la posibilidad de ambas evoluciones, la hipótesis es poco verosímil. En efecto, choca

frontalmente con los principios básicos de la economía de los cambios fonéticos la coexistencia de dos evoluciones de una misma secuencia fonética en un territorio reducido y en una misma época. En una segunda instancia, nos parece de recibo el hecho de que ambas evoluciones no se producen al azar, sino en virtud de estructuras fonéticas complejas que, en principio, parecen iguales en latín de Roma y en el latín rural, o al menos no se nos señalan las diferencias estructurales que expliquen la diversidad de tratamientos en dos sistemas distintos. Por último, es a nuestro juicio una objeción definitiva, que unida a las demás hace la hipótesis insostenible, el hecho de que la evolución tipo /a:i/ > /a:/ es totalmente desconocida en la Península Itálica. La posibilidad de un paralelismo en la forma de dat. sing. de la flexión temática del latín "standard", esto es, la posibilidad de sostener como paralelo una evolución en dicho caso /o:i/ > /o:/, encierra un verdadero callejón sin salida, toda vez que en esta ocasión el latín de Roma al menos ofrecería con toda seguridad la solución opuesta a la supuesta elección realizada en el caso del dativo singular de los temas en -a

(3) La hipótesis de F. Ribezzo no ha tenido ninguna aceptación. Parece más razonable considerar que los usos de Cicerón señalados con anterioridad han de ser considerados imitación del uso griego del tipo $\nu\eta\sigma\sigma\acute{\iota}\epsilon\rho\alpha$ Ἀπόλλωνος καὶ Ἀρτέμιδος. La consideración de formas como *matre matuta* como gen. sing. es claramente errónea, como evidencia el estudio detallado del material. Para una crítica más detallada, *vid.* R. Lazzeroni 1965.

(4) Omitiendo aquí de nuestra consideración todas las lenguas indoeuropeas no-itálicas, creemos que, más allá de las grandes teorías de conjunto, esta hipótesis no puede ser aceptada. Tiene gran importancia el hecho de que las formas en -a (que, como intentaremos hacer ver más adelante son tan sólo latinas y no pelignas) no aparezcan en tiempos remotos, sino en momentos plenamente históricos, básicamente en los siglos II y I a. C (también después, como veremos más adelante) y en un reducido solar de la

Península Itálica. No parece, por ende, verosímil que esta dualidad formal (desconocida por otra parte en cualquier otra lengua y en cualquier otro caso de la lengua latina) remonte tan atrás (centenares, cuando no millares de años) y desaparezca, por el contrario, tan sólo en unas decenas de años. Su mantenimiento tan sólo en unas pocas ciudades de habla latina sin que aparezca nada semejante en todas las demás lenguas itálicas es poco probable. Remontarnos, en este orden de cosas, al antiguo nórdico o al antiguo alto alemán (el análisis de cuyas formas es extraordinariamente complejo y no lo unívoco que sería menester) carece aquí de valor. No hace falta tener una visión muy rígida de la *Stammbaumtheorie* para darse cuenta de que no habiendo diferencias en la forma original de la que derivan las formas históricas de dativo singular de los grandes dialectos itálicos, latín, osco-umbro y vèneto, los motivos para defender tal diferencia dentro del latín mismo son insuficientes.

(5) La hipótesis se enfrenta a objeciones de gran peso. Ante todo, hay que señalar que se basa esencialmente en la afirmación previa de la existencia en latín de un dat. temático en -o, cuestión que, como trataremos de hacer ver más adelante, no es más que un hipótesis poco verosímil y en fuerte contraste con lo que sabemos de las restantes lenguas indoeuropeas. Al margen de ello, la explicación analógica no da cuenta en absoluto de otras posibles manifestaciones del mismo hecho que subyace en las formas dialectales en -a, como los nominativos plurales en -a, las formas prenestinas de nomin. sing. en -ai, etc.

Como intentaremos mostrar más adelante, la cuestión de fondo destaca por su extraordinaria sencillez, ¿es necesario suponer que la grafía <A> en los ejemplos latinos de dativo singular de los temas en -a en época arcaica nota /a:/ y sólo /a:/?

En este orden de cosas, y como se desprende perfectamente del trabajo de F. Villar, los ejemplos de época postclásica han de ser consideradas en un plano muy distinto e irrelevante en nuestro estudio. Resulta muy llamativa la inexistencia de formas en -a en una largo período que va desde el

s. II a.C. hasta el s. II d.C. a grandes líneas. Este hiato temporal es inexplicable si efectivamente nos halláramos ante un proceso analógico: ocasionalmente tanto en época arcaica como en época postclásica se podrían haber producido hechos del tipo del propuesto, y no es posible ver las razones por las cuales no se habrían producido en un período de al menos trescientos años para volver a reaparecer con fuerza después. Parece más razonable, pues, separar categóricamente unas y otras formas de dat. sing. y considerar que las formas postclásicas son manifestaciones del proceso de decadencia del sistema casual.⁷ Como quiera que sea, no pueden ser rechazadas de antemano otras posibles soluciones (así, cabe la posibilidad de una evolución fonética /ɛ:/ > [æ:] o incluso /a:/ > /ɛ:/), e incluso es posible que no en todos los casos estemos ante manifestaciones de un mismo proceso, dada la gran diversidad temporal y local de los ejemplos conocidos. Se precisa, pues, un estudio detallado de los sistemas fonológicos y morfológicos del latín en estas regiones, lo que sobrepasa ampliamente el marco de nuestro trabajo actual.

De este somero repaso a las principales hipótesis propuestas para la cuestión puede concluirse que ninguna de ellas resulta totalmente satisfactoria. En algunos casos, las explicaciones fonéticas, aun cuando plausibles *per se* (así es el caso de /a:i/ > /a:/) están ausentes de todo el dominio itálico; en otras ocasiones sin embargo, aunque presentes con seguridad en las lenguas de la Italia Antigua (caso de la desarticulación de [i] entre vocales), se proponen en unas condiciones tales que parecen pocos verosímiles. Al ser aparentemente imposible, pues, una solución fonética, se intenta obviar el problema apelando a variantes morfológicas ya indoeuropeas o bien a un proceso analógico sustentado a su vez en una hipótesis no demostrada, cual es la existencia en latín de un dativo temático originariamente -o.

§ 35.15. Creemos, por tanto, que la cuestión de la existencia en latín dialectal arcaico de formas de dat. sing. de los temas en -a queda aún sin explicación coherente. Como intentaremos hacer ver más adelante, ésta

será aquélla que, verosímil en términos fonéticos y/o morfológicos, pueda servir para algo más que para solucionar un molesto problema de morfología histórica del latín. Dicho de otra manera, creemos que podrá reconocerse la superioridad teórica de una hipótesis que no haya sido creada específicamente para la solución de un problema, sino de varios, que habían recibido con anterioridad explicaciones particulares más o menos verosímiles.

§ 35.2. Falisco.

§ 35.21. Datos. § 35.22. Conclusiones.

§ 35.21. De la documentación falisca, relativamente abundante en este apartado, podemos extraer los siguientes datos concernientes al dativo singular de los temas en -a:

- Karai* (:lat. *carae*), *Gia.* 1, *CIE* 8079, Cività Castellana. l. 3^a *Prauiosurnam: soc[ia] pordedkarai* : lat. *Prauius urnam sociae obtulit carae.*
- fitai* (:lat. *fetae?*), *Gia.* 1, *CIE* 8079, Cività Castellana. l. 4^a *ecournel[a] ()telafitaidupes.* La interpretación del texto es sumamente difícil. Cabe que, con Giacomelli, hayamos de interpretar *ego urnela lutea ficta*, con lo que no habría tal forma *fitai* sino *fita*, nomin. sing., pero no puede descartarse de igual manera que hayamos de cortar *fitai / dupes.*⁸ Bibliografía completa sobre la cuestión en *Gia.*: 43.
- Citiae* (:lat. *Citiae*), *Gia.* 131, *CIE* 8383, Corchiano. *Larise: Mar/cna:Citiae*: lat. *Laris Marcna Citiae* (Giacomelli) o *Mar. Larisius Cna(eae) Citiae*.
- Iunai* (:lat. *Iunae*), *Gia.* 131, Cività Castellana; *Gia.* 33, *CIE* 8548, Cività Castellana. Género masc. Sobre la posibilidad de que sea gen. sing., *vid.*

supra § 34.23.⁹

Iatai (:lat. *Iantae*), *Gia.* 100, *CIE* 8243, *Cività Castellana*. *atai/ Lepuia/Voltilia* : lat. *Iantae Lepuia Volti filia*. No se puede excluir que, como propone Vetter (*Ve.* 299), estemos ante un nomin. de tipo etrusco, pero parece más verosímil la interpretación de Giacomelli como dativo de dedicación.

Menerua (:lat. *Mineruai*), *Gia.* 59, *CIE* 8340, *Sta. Maria di Faleri*. *Menerua sacru* : lat. *Minervae sacrum*. La lengua es, esencialmente, latina. No puede descartarse que *MENERVA* sea realmente una forma de gen. con /s/ omitida en posición final (*vid. supra* § § 34.22; § 35.12.); con todo, si el análisis de la forma como dat. fuera el correcto, el hecho habría de ser relacionado con los restantes dativos latinos (dialectales) en -a.

Zaconiai (:lat. *Saconiae*), *Gia.* 109, *CIE* 8252, *Cività Castellana*.

Sceiuai (:lat. *Scaevae*), M. Torelli 1967, *Cività S. Paolo*. Género masc. Sobre la posibilidad de que se trate de un forma de gen. sing. *vid. supra* § 34.23.

Voltai (:lat. *Voltae*), *Gia.* 52 I-IV, *CIE* 8435-8438, *Rignano Flaminio*. Masc. Sobre la posibilidad de que sea realmente gen. sing. *vid. supra* § 34.23.⁹

Voltiai (:lat. *Voltiae*, *vid. supra*), *Gia.* 104, *CIE* 8247, *Cività Castellana*.

Formas acéfalas

...ai (seguido de *Voltaí*), *Gia.* 104, *CIE* 8247, *Civitā Castellana.* (...ai: *V[o]tiaí lo: lat.* ...ae *Voltae li(bertae)?*

§ 35.22. Puede deducirse con facilidad de los ejemplos citados la afirmación de la existencia en falisco de un dat. sing. de los temas en -a en -ai. En este orden de cosas, el que alguno de los ejemplos aquí aducidos pueda no ser entendido como dativo es razonable, pero en modo alguno afecta a la corrección de la afirmación anterior. La única forma discrepante es *Menerua*, si efectivamente es dativo, pero esta forma aparece en una inscripción latina o latino-falisca que no puede ser puesta en igualdad con los textos anteriores. No podemos hacer ninguna precisión en torno a la cantidad del diptongo, de cuya monoptongación falta cualquier evidencia. Cabe reseñar, por último, la existencia segura en falisco de dat. temát. en -oi (largo o breve), como *Titói* (*Gia.* 15 I, 15 IV, 15 V, 15 X, 123 V, 144 IV), *[T]itói* (*Gia.* VI), *Caisíoi* (*Gia.* 23), etc que forma pareja con nuestra forma en -ai, lo que suele ser pasado por alto. El mantenimiento inalterado del diptongo en nuestra forma en -ai (largo o breve), contrasta llamativamente con evidencias de monoptongación del diptongo en el resto de los contextos, como *Aimiosio* gen. sing. (*Gia.* 56) *uersus Eimoi* (*Gia.* 56), *Cailio* (*Gia.* 86 I) *uersus Ceilio* (*Gia.* 86 VIII) o *Creco* (:lat. *Graecus*) (*Gia.* 98).

§ 35.3.Osco

§ 35.31. Datos. § 35.32. Conclusiones.

§ 35.31.El dativo singular de los temas en -a, igual que el locativo, presenta unánimemente en osco una forma no-monoptongada en -ai, con las grafías <AÍ> y <AI> en alfabeto nacional, <AI> en alfabeto latino y griego. Los ejemplos a nuestra disposición de este caso son los siguientes:

AKVIIAI	(:lat. *Aquiae), Ve. 6.10, Capua.
AMMAÍ	(:lat. nutrici), Ve. 147 A 6.23; 147 B 8, Agnona.
ANAGTIAI	(:lat. Angitiae), Ve. 140, Aesernia.
Ανγίτιαι	(:lat. Angitiae), Ve. 194, Crimisa.
ANTERSTATAÍ	(:lat. *Interstitae), Ve. 147 A 5; 147 B 6? Agnona.
Αραΐναι	(:lat. ?), Pocc. 171; 173, Rossano di Vaglio. ¹⁰
Arauinai	(:lat. ?), R. Antonini 1981; R. Antonini 1985, Hirpina. ¹⁰
DEÍVAÍ	(:lat. diuae), Ve. 147 A 15; 147 B 18, Agnona.
DIÍVIAI	(:lat. diuae?), Ve. 140, Aesernia.
ENTRAÍ	(:lat. Interae), Ve. 147 A 8; 147 B 10, Agnona.

- FLUUSAÍ (:lat. *Florae*), Ve. 21, Pompeya; Ve. 147.24, Agnona.
- GENETAÍ (:lat. *Genitae*), Ve. 147 A 15; 147 B 18, Agnona.
- HERUKINAÍ (:lat. *Erycinae*), Ve. 107, Herculano.
- KERRIAÍ (:lat. *Cereali*), Ve. 147 A 4.6.22.23.24; 147 B 11, Agnona.
- MELIÍSSAIÍ (:lat. *Melissae*), Ve. 31, Pompeya.
- OUTIΩVAI (:lat. *Utianae*), Pocc. 164, Rossano di Vaglio.
- PATANAIÍ (:lat. *Pandae*), Ve. 147 A 14; 147 B 17, Agnona.
- PERNAÍ (:lat. **Pernae*), Ve. 147 A 22, Agnona.
- PIÍSTIAÍ (:lat. *Pinsitrici*), Ve. 147 A 14; 147 B 17, Agnona.
- PREBAI (:lat. ?), Ve. 6.3, Capua.
- PÚMPAIIANAÍ (:lat. *Pmpeianae*), Ve. 11, Pompeya.
- TUVAI (:lat. *tuae*), Ve. 6.11, Capua.
- VEREIIAÍ (:lat. *iuventuti?*), Ve. 11, Pompeya.
- VIBIIAI (:lat. **Vibiae*), Ve. 6.3.10, Capua.
- VÍKTURRAÍ (:lat. *Victoriae*), Pocc. 16, Pietrabbondante.

§ 35.32. De estos datos puede deducirse que el dat. heredado en *-ai* se mantiene en osco sin grandes alteraciones. La presencia de la grafía <ÁÍ> en alfabeto epicórico y de la grafía <AE> en alfabeto latino en el loc. sing. (*vid. infra* § 3.7) permiten precisar que el diptongo había comenzado ya, al menos en algunas regiones, su proceso de monoptongación en la dirección /ai/ > [ae], lo que nos inclina a pensar en una abreviación previa /a:i/ > /ai/.

§ 35.4. Umbro.

La forma umbra de dativo singular de los temas en *-a* aparece en todos los casos con la grafía <E>, lo que parece indicar una temprana monoptongación tras la abreviación: /a:i/ > /ai/ > /te:/ > /e:/. Los ejemplos a nuestra disposición son los siguientes:

ASE	(:lat. <i>arae</i>), IIa 19; III 22. ¹¹
ATI ^V IERIE	(:lat. <i>Atiediae</i>), IIa 1.3.
AVIEKATE	(:lat. <i>auspicatae</i>), IIa 1.3.
ÇERFIE	(:lat. <i>Cereali</i>), Ib 28, 31.
Śerfie	(:lat. <i>Cereali</i>), VIIa 6, 8, 28, 41.
ESUNE	(:lat. <i>diuinae</i>), Va 4.
HULE	(:lat. <i>*Holae</i>), IV 17.

<i>HUNTE</i>	(:lat. ?), Iia 20, 34.
<i>Honde</i>	(:lat. ?), VIb 45.
<i>IUVIE</i>	(:lat. <i>Iouiae</i>), Ib 43.
<i>Iouie</i>	(:lat. <i>Iouiae</i>), VIIa 53 (¿tambièn Ia 8, Iia 20, Iia 35 y VIa 58 ?).
<i>IKUVINE</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), Ib 13.
<i>Iiouine</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), VIa 18, 24, 31, 40, 43, 50, 53; VIb 7, 11, 14, 33, 34, 51, 62; VIIa 14, 18, 27, 31.
<i>Iioueine</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), VIa 5.
<i>Iouine</i>	(:lat. <i>Iguuinae</i>), VIa 33; VIb 10, 27; VIIa 50.
<i>KLETRE</i>	(:lat. <i>feretro</i>), III 14. ¹²
<i>MEFE</i>	(:lat. <i>libo</i>), IIb 28. ¹³
<i>PRESTATE</i>	(:lat. <i>*Praestitae</i>), Ib 27.
<i>Prestote</i>	(:lat. <i>*Praestitae</i>), VIIa 6, 8, 24.
<i>SPETURIE</i>	(:lat. <i>*Spectoriae</i>), Iia 1, 3.
<i>TUTE</i>	(:lat. <i>ciuitati, populo</i>), Ib 13.
<i>tote</i>	(:lat. <i>ciuitati, populo</i>), VIa 51-53 (x9); VIb 7-62 (x9); VIIa 11-50 (x6).

<i>TREBE</i>	(:lat. * <i>Trebae</i>),	Ia	8.
<i>TURSE</i>	(:lat. * <i>Torrae</i>),	IV	19.
<i>Turse</i>	(:lat. * <i>Torrae</i>),	VII	41.53.
<i>TUSE</i>	(:lat. * <i>Torrae</i>),	IB	31.43.
<i>VESUNE</i>	(:lat. <i>Vesonae</i>),	IV	3.6.10.12.25.

§ 35.5. Dialectos centrales

§ 35.51. Peligno: supuestos dativos en -
-a. § 35.52. Nuevos ejemplos pelignos. §
35.53. Posibilidades de interpretación de
los datos pelignos. § 35.54. Insuficiencias
de las hipótesis. § 35.55. Conclusión: ine-
xistencia de los supuestos dativos pelignos
en -a. § 35.56. Peligno *an(a)c(e)ta*:
etimología y significado. § 35.57. Marruci-
no. § 35.58. Volsco. § 35.59. Ecuo y marso.
§ 35.60. Conclusión: el dativo singular de
los temas en -a en los dialectos cen-
trales en su conjunto.

§ 35.51. Dentro del conjunto de los pequeños dialectos centrales, es el peligno el que presenta un mayor interés en este apartado. De hecho, en el *corpus* de la inscripciones pelignas son relativamente abundantes las formas interpretadas comúnmente como dat. sing. de los temas en -ā.

Esta abundancia relativa de formas y la afirmación tradicional de la existencia en nuestro dialecto de una forma de dicho caso en -a , <A>, /a:/ confieren, a nuestro juicio, una especial relevancia a este capítulo. Así, R. Jiménez Zamudio (JZ: 151), en la única monografía existente sobre el dialecto peligno, propone las siguientes formas de dativo:

- *Minerua*, Ve. 203, JZ 2, Sulmona en (----cia (.) *Minerua*/ (---) *brais. datas.....*¹⁴

- *Anaceta*, Ve. 204, JZ 3, Sulmona en *Saluta. Musesa. Pa/ Anaceta Ceria/ et aisis. sato.*

- *Anaceta*, Ve. 206, JZ 5, Sulmona, en *Anaceta/ Cerria.*

- *Anacta*, Ve. 207, JZ 6, Sulmona, en *Brata. Pollf. Sa/ Anacta Ceri;*

- *Anacta* Ve. 208, JZ 7, Sulmona, en *Anacta/ Ceria.*

- *Anceta*, Ve. 211, JZ 15, Corfinio, en *Saluta. Scaifia. V. / Anceta. Cerri.*

- *Ceria*, *vid. supra* .

- *Cerria*, *vid. supra* .

Así pues, como creemos que puede observarse perfectamente, son en realidad tan sólo tres los ejemplos pelignos de supuestos dativos en -a: *Minerua*, *An(a)c(e)ta* y *Cer(r)ia*, procedentes de seis inscripciones. Los lugares en que han sido halladas estas inscripciones son Sulmona (x5) y Corfinio. Así pues, este *corpus* es muy limitado a pesar de las apariencias. Con la excepción del caso de *Minerua*, que trataremos con la debida extensión *infra*, en todos los casos se repite la fórmula

An(a)c(e)ta Cer(r)ia. Dicho de otro manera, con la excepción apuntada, todos los ejemplos pelignos de dativos singulares en -a están fundamentados en la interpretación de una fórmula repetida.

§ 35.52. Con todo, este *corpus* ha sido incrementado recientemente con otros tres nuevos ejemplos de posibles formas de dat. de los temas en -a.¹⁵ Estos tres nuevos ejemplos, no recogidos en la monografía de R. Jiménez Zamudio por razones obvias, repiten curiosamente los tres nombres (en dos sintagmas) recogidos hasta ahora en nuestro material: *An(a)c(e)ta*, *Cer(r)ia* y *Minerua*.

La primera de las formas, hallada en Sulmona, presenta una variante del nombre *an(a)c(e)ta* no atestiguada hasta la fecha, *ancta: Brata. Ania. Ancta. Criei* (C. Picchi 1979).

Procede la segunda de las formas de Fonte d'Amore, en las inmediaciones de Sulmona, y al igual que buena parte del *corpus* anterior, ofrece un nombre de mujer (*praenomen*, *nomen*, patrónimo, determinación de filiación) más *Anceta Ceri*, variante de la fórmula *An(a)c(e)ta Cer(r)i(a)* no atestiguada hasta la fecha: *Saluta. Caiedia. C. f. Anceta. Ceri* (P. Poccetti 1982a).

Mayor interés aún ofrece, si cabe, la tercera nueva forma, procedente de Sulmona igualmente, donde el culto de Minerva parece haber tenido grandísima importancia: *Meneruai* (P. Pocceti 1983a). El nombre de la diosa, sobre cuya etimología tantas hipótesis se han propuesto, se presenta en esta inscripción con fonética típicamente dialectal en lo que hace al vocalismo de su sílaba inicial. Como señala P. Pocceti (1983a:160), la coincidencia con la inscripción *Ve. 203* "induce a supporre che le due dediche provengono dalla stipe votive di uno stesso santuario locale della divinità, anteriore alla definitiva romanizzazione linguistica del territorio".

Con todo, el nuevo documento presenta un interés excepcional desde el punto de vista morfológico. En él se ofrece, en efecto, el primer ejemplo peligno a nuestra disposición de un dativo de los temas en -a en <AI>

ya sea este diptongo largo o breve. La presencia del nombre de la divinidad en un contexto votivo excluye cualquier otra posibilidad, por lo demás muy escasa. Una forma como *Meneruai* difícilmente puede ser identificada como cualquier otro caso. Podemos asegurar, pues, gracias a nuestro conocimiento de esta nueva forma que existió en peligno un dativo de los temas en *-a* en */-ai/*, y éste es un dato que, por lo reciente, a nuestro juicio no ha sido aún valorado en su verdadera importancia.

§ 35.53. En el conocimiento e interpretación rectos de *Meneruai* la cuestión de la verdadera forma del dat. sing. de los temas en *-a* en peligno se plantea ahora con toda complejidad. Las palabras de V. Planta (*VP* II: 90) "im Pälignischen hatte der Dativ der a-St., wie es scheint, die Endung *-a*", repetidas implícita o explícitamente hasta la fecha, han perdido, desde luego, buena parte de su valor. Los datos pelignos muestran ahora una realidad sustancialmente más compleja que, según nuestro parecer, puede ser interpretada como sigue:

(1) La forma genuinamente peligna del dat. sing. de los temas en *-a* en peligno es *-ai*, como en el resto del osco, por lo que las formas en *-a* han de ser vinculadas a la otra lengua que presenta con seguridad dativos en *-a*, el latín (*vid. supra* § 35.1.). Así, las formas en *-a* serían latinismos, mientras que las formas en *-ai* serían auténticamente pelignas.

(2) Existió en dialecto peligno una única forma de dat. sing. de los temas en *-a* en *-a*, procedente fonéticamente o no de **-ai*. De esta manera *Meneruai* sería una forma latina o latinizante, y no peligna propiamente hablando.

(3) Existieron en peligno, en un momento dado, dos formas de dat. sing. de los temas en *-a*, *-a* y *-ai*. La primera sería desarrollo propiamente fonético de la segunda, con lo que habría una diferencia cronológica

(no cabe, desde luego, la consideración de una diferenciación geográfica) entre ambas.

§ 35.54. Estas tres posibilidades, con todo, presentan inconvenientes de importancia:

(1) Esta hipótesis, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, no ha sido defendida por ningún estudioso una vez conocida la nueva forma *Meneruai*. Con todo, puede considerarse que está implícita en el conocido trabajo de R. Lazzeroni (1962) sobre la latinización del dominio lingüístico peligno.¹⁶ Este autor, en efecto, ha explicado los supuestos dativos pelignos en *-a* (frente a *-ai* en el resto del osco y de los demás dialectos itálicos) como influjo del latín rural, esto es, afirmando que "alla latinizzazione dei Peligni ha contribuito una tradizione non urbana" (*loc. cit.*: 83). Aun cuando esta hipótesis precedió al conocimiento de la nueva forma *Meneruai*, ésta no la contradice, según creemos entender, pues se interpretaría, en una recta consecuencia con lo argumentado, como el primer testimonio de la forma genuinamente peligna frente al resto de las formas en *-a*, latinismos de origen rural.

A nuestro juicio, sin embargo, aún a pesar del eco cierto que parecen haber tenido las propuestas de R. Lazzeroni, esta hipótesis presenta grandes inconvenientes. No es, desde luego, imposible que las formas en *-a* puedan ser entendidas como dat. sing.; tampoco lo es que en un momento dado la influencia del latín circundante (supuestamente con formas de dat. en /a:/, escrito <A>, lo que por otra parte no ha de ser necesariamente de recibo) se ejerciera en el sentido de suprimir *-ai* heredado y reemplazarlo por *-a*, pero nos parece que la conjunción de ambas hipótesis (que, ya consideradas una a una, presentan grandes dificultades) se enfrenta a objeciones casi insalvables. Intentando resumir en lo posible, éstas son las principales:

- Sin ser imposible, no es habitual que en una situación de contacto de

lenguas, o incluso en una situación de diglosia, la lengua dominante (A) (en este caso el latín rural o dialectal) preste morfemas a la lengua dominada (B) (en este caso el peligno). Los préstamos suelen ser más bien léxicos y sintácticos, pero difícilmente morfológicos¹⁷. Según nuestro parecer, sería sumamente interesante que dicha posibilidad se viera corroborada por algún hecho semejante probado en una lengua de la Italia Antigua. A mayor abundamiento, en el caso concreto del peligno, donde la superposición del latín es evidente, ningún hecho semejante puede citarse si los consideramos con el rigor preciso.

Tan sólo quizá la forma *aetate* en ...*incubat/ casnar.oisa.aetate/C. Anaes., Ve. 214, JZ 19* podría aducirse en favor de dicha hipótesis, siempre que se entendiera como forma de ablativo latino frente a *aetatu* en la inscripción de Herentas. Con todo, hemos de tener en cuenta que el supuesto latinismo morfológico no es seguro por las siguientes razones:

(a) No se puede excluir que a diferencia del osco 'standard' la desinencia de abl. sing. de la flexión consonántica peligna conservara el arcaísmo *-i > -e* (cf. o. *ligud*, u. *KAPĪRE*, lat. *lege*, etc), con lo que *aetate* sería una forma auténticamente peligna. Según esta interpretación *aetatu* podría ser ac. sing., tal y como lo interpretan E. Vetter y M. G.Delfino (*apud JZ: 27*) entre otros, o, incluso, para mayor complicación, forma innovada peligna (analógica de la flexión temática) frente a la tradicional *-e*. Tan sólo una simplificación extrema puede concebir que el surgimiento de una forma innovada implica, casi automáticamente, la desaparición de la forma antigua. La convivencia de ambas formas que presentan los dos grandes dialectos, osco y umbro, puede ser viable y conoce paralelos exactos, tanto en osco-umbro como en el mismo peligno (*vid.* el tratamiento peligno del grupo */-rs-/* secundario, *Cer(r)ia* , pero también *Cerfum* en la misma inscripción de Herentas, *<*ker(e)s-*; cf. o. *HJERRĪNS*, "cape-*rent*" *<* g^heresent*, pero u. *parfa*, "parra" , *<*par(e)sa*,

etc).¹⁸

(b) Cabe considerar la inscripción de *aetate* prácticamente latina, pues junto al hipotético latinismo *-e* de abl. sing. de los temas en consonante, están presentes la evolución /ai/ > /ae/ (*aetate*), que no conoce el peligno, y préstamos léxicos evidentes, como *oisa* o *faber*. Así, *aetate* no sería, propiamente hablando, un latinismo morfológico, sino una forma latina en un texto latino con algún rasgo de 'patois' peligno (*casnar*, *des*, etc). Este carácter latino contrastaría fuertemente con la raigambre propiamente peligna de los textos en donde están presentes las fórmulas supuestas de dat. sing. en *-a*, particularmente *An(a)c(e)ta Cer(r)ia*, totalmente desconocida en latín.

- La suposición del préstamo del latín rural (del latín que presenta formas de dat. sing. en *-a*, digámoslo así) presupone que dichas formas en *-a* son las únicas existentes y que la grafía <A> refleja realmente /a:/, cuestión que dista mucho de ser segura, como intentaremos hacer ver con la debida extensión más adelante. Según nuestro parecer, de haber existido realmente un préstamo morfológico del latín rural al peligno habría sido esperable la aparición junto a las formas en *-a* de otras en *-e* o en *-ae*, que conviven en dichos dominios dialectales latinos con las formas en *-a*, lo que no sucede en peligno en ninguna ocasión.

(2) La posibilidad de que *Meneruai* sea un latinismo y las hipotéticas formas de dativo en *-a* las únicas genuinamente pelignas no puede ser excluida sin más, pero es poco verosímil. La hipótesis se enfrenta a tres objeciones básicas:

- La forma peligna en *-a* habría de proceder *necesariamente* de -

-ai (para una interpretación contraria, *vid. infra*) después de haberse producido la velarización de /a:/ en final de palabra cf. pel. *Prismu, clisuist, etc, vid. supra* § 31.71.), con lo que una forma en -a no podría entroncar nunca con supuestas formas en -a de otras lenguas indoeuropeas. Si consideramos que una evolución fonética /a:i/ > /a:/ es desconocida en todo el dominio itálico, donde la norma ha sido la abreviación de los diptongos largos y no la pérdida de su segundo elemento, la suposición de dicha evolución exclusivamente en peligno, sin ser imposible, es muy poco verosímil.

- La forma usual latina es *Minerua*, sea cual sea el étimo de este nombre, con lo que de ser la forma peligna *Meneruai* un préstamo del latín de la Urbs en tierras pelignas habría aparecido más probablemente *Mineruai*, no *Meneruai*.

- Si admitimos así, como parece incontestable, que el latín rural presentaba en la pronunciación real formas de dat. sing. en -e y en -a, pero no en -ai, presión gráfica del latín más cuidado, la forma *Meneruai* presenta cierta contradicción con el vocalismo de *Meneruai*, en esencia rural-vulgar. Cabe siempre, es obvio, salvar estos inconvenientes con la argumentación de la existencia de una forma esencialmente culta (urbana) con un vocalismo rural y/o autóctono, pero ello es, a nuestro juicio, antieconómico. Parece mucho más sencillo comprender que las formas de las que hemos de dar cuenta son las formaciones en -a, y no la formación en -ai, la única en todo el resto del dominio itálico. A la hora de juzgar qué formas han de ser primadas en nuestro análisis no ha de tener importancia alguna ni el número de ejemplos ni, mucho menos, el peso mayor o menor de una tradición de exégesis que desconocía la nueva forma *Meneruai*.

(3) A pesar de la relativa abundancia de las formas en -a frente a nuestra única forma en -ai, no hay ciertamente ningún argumento de fonética peligna o, más en general, osco-umbra, que permita inferir /a:i/

> /a:/. Ninguna razón hay tampoco que permita pensar que *Meneruai* es una forma más antigua (o arcaizante) que las formas en -a. La propuesta de E. Campanile, (1961) según la cual /a:i/ > /a:/ en una época muy antigua, anterior a la abreviación de los diptongos largos, es imposible.

§ 35.55. Ante la incapacidad de las hipótesis mencionadas para dar cuenta satisfactoriamente de la aparente dualidad formal peligna -ai -a en el dat. sing. de los temas en -a pensamos que queda tan sólo una cuarta hipótesis, que mantendría que en peligno, como en el resto del osco, existió una forma única de dat. sing. en -ai, sea este diptongo largo o breve. Las formas usualmente entendidas como dat. en -a habrían de ser, por ende, revisadas y consideradas otro caso. Esta idea rompe con la vieja idea de la existencia de dat. sing. pelignos en -a, idea que es fruto, claramente, de la cercanía física y en el conocimiento de los estudiosos, de las formas latinas de dat. sing. en -a.

Hemos de revisar, por ende, las formas usualmente aducidas y que hemos señalado *in extenso supra*.

Excluida de antemano cualquier otra posibilidad de análisis casual en un dominio lingüístico como el peligno que conserva, casi sin excepciones, /m/, /s/ y /d/ finales sin debilitamiento, debemos considerar la posibilidad de que las formas en -a sean realmente nomin. sing. (*vid. supra* § 31.71.).

Este análisis fue ya realizado por F. Bücheler (1882) y actualizado por P. Poccetti (1980, 1982a.) al identificar el sintagma *An(a)c(e)ta Cer(r)i(a)* con el latino *sacerdos Cereris*, que se repite en la misma zona en tiempos posteriores a la completa latinización del dominio lingüístico peligno. La continuidad onomástica en algunos casos entre las fórmulas pelignas y las latinas evidencia que la sustitución de lengua no implicó ninguna ruptura cultural de importancia y que la función de *sacerdos Cereris* está vinculada, hereditariamente con cierta probabilidad, a personajes femeninos de determinadas y prestigiosas familias pelignas. En concreto, el gentilicio *Caiedia*, hasta ahora desconocido en nuestra documentación peligna, reaparece en dos inscripciones latinas de territo-

rio sabino (*CIL* IX 4563, 4564) y, lo que es más importante, en la misma Sulmona reaparece la forma *Caeidia* (*CIL* I² 1774), que ha de ser puesta en relación con la forma peligna recientemente descubierta. La inscripción *CIL* I² 1774 reza en concreto: *Caeidia T. f./ sacerdos Cereris et Veneris*. Se trata sin duda de un texto sepulcral. Podemos deducir fácilmente de la identidad del gentilicio peligno y del latino que se trata de dos miembros de una misma familia, por lo demás no separados en las fechas de su muerte en más de un decenio o dos, toda vez que el texto latino puede ser datado en torno al año 90 a. C y el peligno en los años finales del s. II o en los primeros del I a. C.

Pensamos, así pues, que de estas consideraciones puede extraerse fácilmente la conclusión de que en el caso de la fórmula *An(a)c(e)ta Cer(r)i(a)* nos hallamos ante formas de nomin. sing. en textos sepulcrales (lo que se encuentra corroborado por el lugar de aparición de la mayor parte de los textos) y no ante formas de dativo en textos de naturaleza votiva. La designación *An(a)c(e)ta Cer(r)i(a)* ha de ser paralela a las de *sacaracirix* o *pristafalacirix*, bien conocidas en otras inscripciones pelignas y que tampoco encuentran paralelo exacto en la lengua latina.

Así pues, no existieron en peligno dat. sing. de los temas en *-ā* en *-a* ni *an(a)c(e)ta* ha de ser relacionada con la diosa *Angitia*, o. *Avaytia*, bien conocida en otras inscripciones. Posiblemente la comprensión del significado exacto del término y de su etimología que propondremos más adelante puedan no ser las correctas, pero, independientemente de ello, somos de la opinión de que la nueva forma peligna *Menruai*, inequívocamente dat. sing. de los temas en *-a*, y el nuevo epígrafe que permite la comparación con otros latinos de fechas inmediatas, hacen razonable abandonar, siquiera sea provisionalmente, la idea de un dativo peligno en *-a*.

No hay, por tanto, al menos en lo que hace a este rasgo lingüístico, latinización rural alguna, como quería R. Lazzeroni (*loc. cit.*), ni tampoco influencia alguna iliria o mesapia, como propuso V. Pisani (1964). Como veremos con mayor extensión más adelante, también en el dat. sing. de

§ 35.56. Como hemos señalado con anterioridad, hay motivos suficientes para considerar que el término peligno *an(a)c(e)ta* no aparece en dat. sing., sino en nomin. sing. y que, al mismo tiempo, no designa a divinidad alguna, sino que más bien es un término del lenguaje religioso próximo en su significado al de "sacerdos, antistes", etc.

Así las cosas, pues, aún cuando el mismo P. Pocceti (1982a:172) señala "anche se una spiegazione linguistica che renda ragione anche delle varianti del termine *an(a)c(e)ta* appare ancora lontana..." parece aconsejable resumir el *status quaestionis* del étimo del término en un intento de vislumbrar una solución satisfactoria que compagine una posibilidad fonética-morfológica con la naturaleza misma de los documentos en los que aparece nuestro término, como ya señalamos en capítulos precedentes.

1. Pel. *an(a)c(e)ta*: o. *ANAGTIAI*.

A las dificultades que hemos planteado ya de orden arqueológico (presencia de las formas en textos funerarios, ausencia en todo momento de una precisión del tipo *DEIVAI* etc....) podemos añadir factores estrictamente lingüísticos.

En efecto, nuestra documentación acerca de la existencia de una diosa *Angitia*, ampliamente difundida y conocida en toda la Península Itálica, es relativamente abundante, no sólo mediante textos epigráficos, sino también literarios.

-Testimonios epigráficos.

o. *STENIS. KALAVIS. / ANAGTIAI. DIÍVAI./ DUNUM. DED.*, Ve. 140, Aesernia. Es importante señalar en este epígrafe que el dedicante es un varón, lo que no sucede en ninguna de las ocasiones en que supuestamente aparece la divinidad en la documentación peligna.

o. *αγγιτιαι*, Ve. 194, Crimisa. La lectura es sumamente dudosa y el

contexto todo de la inscripción en la que aparece ininteligible; σακα-
ρακκλιμα.....ωυδδιδιισδεριηισ.....Φαγγιτιαι. La forma del teónimo,
según E. Vetter (*loc. cit*) " die lateinische Form des Namens der
Göttin" no deja de ser sorprendente.

Quizá también deba ser incluida aquí la forma *Actia* (<**Ang(i)tia*?)
presente en la inscripción marso-latina *Ve. 228asocioque,*
dono/m. atolero[actia/...., aun cuando la lectura es sumamente insegura
y la forma del teónimo sorprendente.

lat. *CIL IX, 3885, Luco: Sex. Taccius.M. [F]/ et. Sex. Paccius Ka[*
...]/ ...murum. uet[ust....]/ consumtum a solo restituit/ ex p. p. Angi-
tiae.

- Testimonios literarios:

Verg., *Aen. 7.759.....nemus Angitiae.....*

Sil., 8.498,... *Aeetae prolem Angitiae.....*

Sol., 2.28,...*C. Coelius Aeetae tres filias Angitiam, Medeam, Circen...*
Angitiam uicina Fucino occupauisse ibique salubri scientia aduersus morbos
resistentem cum dedisset homines uiuere deam habitam.

-Junto a esta divinidad **Angetia* o **Angatia*, que podría estar en
la base de las formas oscas y latinas, hay constancia de la existencia
también de unos diosas (o quizá también dioses) **Angitiae* o **Angi-*
tii:

CIL IX 3074, Sulmona: Fuficia/ C. Fufici/ Amandi/ F. Iusta/ mag(is-
tra)/ Angitiis/ d.d/.

Asegurada, por ende, la existencia de una diosa *Angitia* (y quizá
también de un plural **Angitiae*) en latín, *ANAGTIAI* en osco, la
presencia en peligno únicamente de formas con velar sorda plantea proble-

mas que se nos antojan irresolubles. La diversidad de variantes formales del término en dialecto peligno puede ser analizada como sigue:

- La vocal /a/ que aparece entre nasal y gutural es probablemente anaptíctica. Aun cuando el desarrollo de una vocal entre nasal y gutural no es regular en osco, sí hallamos otros ejemplos probables del término. Usualmente se aducen dos casos: (a) el mismo término osco *Anagtiai* antes señalado, cuya relación con el latín *Angitia* parece clara (< **Angetia*?), y (b) el término *LÍGANAKDÍKEÍ*, *Ve* 147, 7; B 10, Agnona, si es que realmente ha de ser entendido como Θεσμοφόρω a partir de un supuesto **lēgan(i)ko-dik-*¹⁹. Así, no siendo regular la anaptixis en este contexto (así, o. *tanginud* no ***tanaginud*) , su ausencia en la variante *anceta* no ha de ser explicada.

- La vocal /e/ que aparece en las formas *anaceta* y *anceta* pero no en *anacta* no es de origen anaptíctico, toda vez que no se puede producir dicho hecho entre /k/ y /t/ y si se produjera la vocal resultante sería forzosamente de timbre /a/. La presencia o ausencia de la vocal ha de fundamentarse en la realización o no de una síncope vocálica, lo que indica la naturaleza breve de la vocal /e/. La realización de esta síncope, evidentemente de origen secundario, ha de ser explicada en términos de etimología del vocablo.

Así la situación, parece imposible, a pesar de que la afirmación se repita una y otra vez, reducir las formas pelignas, la osca *ANAGTIAI* y el latín *Angitia* a un origen común. Rechazada claramente la posibilidad de un desarrollo fonético osco [nk] > [ng], bien conocido por otra parte en umbro, todavía E. Vetter (*Ve.*: 142) y R. Jiménez Zamudio (*JZ*: 9) proponen entender que <C> en los textos que nos ocupan representa /g/, como sucede en *cnatois* *Ve* 203, "natis" y muy probablemente en *fan-cua(s)* *Ve.* 7, "linguae".

Es esta, en efecto, a nuestro juicio la única posibilidad de integrar todas las formas citadas en un un prototipo único, **Anget(i)a* o algo

similar, pues tampoco es precisado en el detalle. Con todo, a nuestro juicio la hipótesis debe ser considerada con sumo escepticismo por las siguientes razones:

- Aun cuando ciertamente hay dos casos al menos de utilización en la documentación itálica en alfabeto latino de <C> por /g/, los ya citados *cnatois* y *fancua(s)*, tan sólo uno de ellos procede del área peligna, *cnatois*. El término, al mismo tiempo, tiene todas las apariencias de ser un préstamo latino, con lo que cabe la posibilidad de que nos hallemos ante una imitación de un uso latino arcaico, ya en desuso en la época en que se redactó el texto peligno. Con todo, independientemente de ello, hay que señalar que la epigrafía peligna muestra claramente la utilización de la letra <G> con el uso de /g/ en alguna ocasión: *(p)elegie*, Ve. 209; *arghilus*, Ve. 2151; *graex* D. Silvestri 1968. Ciertamente no son muchos los ejemplos de la utilización del grafema, pero tampoco disponemos de mayor documentación donde éste hubiera de aparecer. En este orden de cosas, la constancia absoluta en el supuesto empleo de <C> por <G> en *an(a)c(e)ta* induce claramente al escepticismo.

- A este factor interno gráfico-fonético se añade uno exterior que a nuestro juicio tiene gran importancia: fuera de la documentación peligna poseemos algunos ejemplos que puede mostrar distintos sustantivos derivados de nuestro término. Estos derivados presentan siempre velar sorda, no sonora. Así, tenemos constancia de la existencia de un nombre propio *Ancitius*, *Ancitia*: *Ancitia* CIL VI 11624; *Ancitio* *ibid.*; *Ancitus* CIL X 7462, etc. Junto a ello la existencia de unos dioses **Ancites* es segura: *dis Ancitibus* CIL IX 3515. La divinidad en cuestión parece estar presente también en el umbro de las *Tabulae Iguinae*: *AÇETUS*: *PERAKNE*: *FETU*:

IIa 14, "Ancitibus hostiam solemnem facito".

Somos , así pues, de la opinión que si a estas razones que hemos comentado aquí en detalle añadimos los factores extralingüísticos que hacen poco verosímil un nombre de divinidad en textos claramente funerarios y otros factores lingüísticos ya glosados como la existencia de epígrafes latinos que traducen el texto en cuestión *an(a)c(e)ta cer(r)i(a): sacerdos Cereris* y la poca verosimilitud de la existencia en peligno de un dativo en -a, puede deducirse, siquiera sea provisionalmente, que parece razonable aceptar la hipótesis de F. Bücheler y P. Pocceti, y considerar *an(a)c(e)ta* nomin. sing. con el significado de *sacerdos, antistes*, etc. Tan sólo una etimología para dicho significado nos falta.

2. Nuestra hipótesis.

Parece que debe establecerse una relación más o menos directa entre el término peligno que intentamos explicar, la forma umbra *AÇETUS* y el latín *Ancitibus*. Al mismo tiempo, queremos señalar aquí la posibilidad de que también el término umbro *ANÇIF*, "uices"?, IIa 25 (...*VESTIKATU:...PUSTIN: ANÇIF: VINU:...*, "libato per uices uino....") pueda ser incluido en este "dossier".

Según nuestro parecer, podemos hallarnos ante el radical ide. **Kei-*²⁰, "estar en movimiento, poner(se) en movimiento" . Se trata de una raíz bien representada en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas: gr. *κίω*, "ir, viajar", lat. *cio, cieo*, "poner en movimiento, llamar, excitar" ; con ampliación en n gr. *κίνυμαι*, "moverse, ponerse en movimiento", *κινέω*, "mover, poner en movimiento, agitar"; con ampliación en -d en irl. *cid-*, p. ej. *cisse*, "inucta", *d-an-di-chdet*, "deducunt", etc.

Circunscribiéndonos ya únicamente al latín, el participio de *cieo* es *citus*, "puesto en movimiento", que aparece como segundo miembro en el compuesto *sollicitus*, "agitado por entero, alarmado, atormentado" (en

origen tan sólo en sentido físico, después fundamentalmente anímico), quizá también en *cunctus* (<*com-citos?), "todos sin excepción, juntos".

Así, nosotros consideramos posible la existencia en peligno de un sustantivo antiguo de género masculino *an-cit-s, atemático, compuesto de la raíz de *cio*, *cieo* y el preverbo *an*; de difícil análisis, pues puede ser entendido como procedente de distintos orígenes:

- *anti, "enfrente, en vista de de" (cf. o. *ANT*, Ve. 8.3.8, "usque ad"; gr. ἀντί, lat. *ante*, gót. *and*, etc), a la manera que hallamos probablemente en o. *ANTKADÚM*, Ve. 6.2, "occidionem"? o u. *anstiplatu*, VIa 3, "contra stipulator, respondeto" o *aserio*, VIa 4, "obseruo".

- *amb^hi, "a ambos lados de, en torno a" (cf. gr. ἀμφί, ai. *abhi*, gal. *ambi-*, etc) como en o. *AMFRET*, Ve. 1B 6.19, "circumferunt"; u. *AFERUM*, Ib 10, *afero* VIb 48, "circumferre", etc).

- *an*, "a, en, a lo largo de" (cf. gr. ἀνά, av. *ana*, arm *am-* en *am-barnam*, *ham-barnam*, "alzar, elogiar", gót. *ana*, lat. *anhelo* "respirar, exhalar", probablemente de *an-hansl-, vid. *halare*, etc), como, muy verosímelmente en u. *antentu*, IIa 20, III 15, "intendito, imposito", *AMPENTU*, IIa 20, III 23, "impendito", etc. En los ejemplos citados el significado es muy cercano al de *en*.

Siendo ésta la situación, y en la medida en que carecemos aún de un estudio definitivo sobre la prefijación verbal en osco-umbro, resulta prácticamente imposible una mayor precisión acerca de cuál es efectivamente el preverbo que hallamos en el primer término de *an(a)c(e)ta*.

Sea cual sea el prefijo utilizado, pensamos que se creó un sustantivo de significado muy semejante al lat. *incitor*, esto es, "el que hace venir, el que llama, el que hace que algo se mueva o se levante" aun

cuando el procedimiento derivativo ha sido distinto: en sustitución del sufijo de agente latino *-tor* el peligno habría creado un agente mediante la adición a la raíz verbal de *-t-*, como hallamos en casos como lat. *sacerdōs*, *sacerdōtis* (< **sakro-d^ho-t-s*), *antistes*, *antistitis*, (< **anti-sta-t-s*), etc. Un sustantivo así **an-cit-s* pertenecería, desde el origen, al lenguaje religioso. Esta razón podría estar en la base de su utilización como epiclesis de divinidades mal conocidas (*vid. supra*), aun cuando en este punto la escasez de nuestra documentación impide por completo cualquier precisión.

A partir de una forma común masc.-fem. nomin. **an(a)cits*, **an(a)cets*, gen. **anc(i)teis*, presente como tal en el umbro *AÇETUS* (nótese tan sólo la palatalización de /k/ y el debilitamiento extremo de /n/ ante /k/ o /k'/), es posible que se generara un fem. de tema en *-an(a)c(e)t(a)*, de la misma manera que también en latín sobre *sacerdos*, en principio de género común, se formó *sacerdota* y sobre *antistes* hizo lo propio *antistita*.²¹

A partir, así, de una forma base *anceta* parece posible dar cuenta de las distintas variantes en las que se presenta el término en la documentación a nuestra disposición. Una explicación coherente surgiría de esdta manera para la vacilación en la síncopa o no de /e/ (< /i/) en *anaceta*. La síncopa no habría tenido lugar en época antiguo, toda vez que le femenino habría sido construido sobre la forma de masculino, en donde /i/ no habría sufrido síncopa al hallarse ante [ts] en sílaba final en el nomin. sing. Analógicamente con el nomin. sing. cabe la posibilidad de que en el resto de los casos, en donde sí se daban las condiciones propicias para la síncopa, se produjera una vacilación: o bien **ancteis* con síncopa en virtud de los condicionamientos puramente fonéticos, o bien **anceteis* por analogía con el nomin. **ancets*.

§ 35.7. Marrucino.

Al igual que sucedía en dialecto peligno, los escasos textos del dialecto marrucino presentan grandes problemas de diversa índole. El único epígrafe marrucino que presenta formas de dat. sing. de los temas en $-\bar{a}$, el *Aes Rapinum*, es entendido tan sólo parcialmente y, al igual que en dialecto peligno igualmente y si cabe aún en mayor medida, nuestra interpretación del texto supone también la de unas determinadas formas como un caso u otro. La antigüedad del *Aes Rapinum*, con todo, confiere a los datos un gran valor añadido.

Ofrece el texto, por dos veces, un sintagma que, a nuestro juicio, no puede ser entendido sino como dos nombres de tema en $-a$ en dat. sing.: *totai/ Maroucai*, líneas 1-2 y 3-4, claramente "ciuitati Marrucinae" *totai* <**teutai*, cf. o. *touto*, τῶντο, nomin. sing.; u. *tote* dat. sing.; vols. *toticu*, "publico, publica" (vid. infra §), gót. *þiuda*, "pueblo", airl. *tuath*, "pueblo", etc. Más difícil se presenta, sin embargo, la secuencia *regen[ai] peai cerie*²² *Iouia/*, línea 10. De hecho, los dos primeros miembros *regen[ai] peai* son con seguridad idénticos al latín *reginae piaae*, pero la segunda parte del sintagma *cerie Iouia*, que parece unida a *regen[ai] peai*, ofrece grandes problemas.

En principio, parecen que caben las siguientes interpretaciones de los datos:

- Todo el sintagma figura en dat. sing. La forma *Iouia* no es una variante morfológica del dat. sing. de los temas en $-a$ (*cerie* es un tema de "la quinta", como ha demostrado fehacientemente la nueva inscripción peligna *Brata. Ania. Ancta. Criei*, C. Picchi 1979, en la que *Criei* es una notación desvocalizada de *Ceriei*), sino que hemos de sobreentender [i] al final de la línea, en palabras de R. Lazzeroni (1969: 69-70) "si potrebbe pensare che l'incisore abbia omezzo la -i, forse per lasciare nel margine destro un po' di spazio per i segni che poi vi ha

inciso" ; "è certo, in ogni modo, che l'incisore no ha voluto occupare il margine destro della lamina: alla riga 11 am<.>aten/s è spezzato, sebbene sul bordo vi fosse spazio per la s" .

- Debemos separar *Iouia* del resto del sintagma y considerarlo nomin. sing. sujeto de *pacrsi* (: lat. **pacris sit*, cf. *pax*, *pacatus*, etc).

- La forma *Iouia* es dat. sing. coordinado con los anteriores y ejemplo en dialecto marrucino del dat. sing. en -a que se ha querido señalar en peligno. Así mantiene esta hipótesis sorprendentemente P. Poccetti (1983: 160 n.6), "Per il marrucino fa fede l'alternanza nel bronzo di Rapino di *Peai/ Iouia*, per la quale, a motivo della solidarietà del fenomeno nel marso e nel peligno (*sic*), non vi è motivo di mettere in dubbio la dignità della lezione trādita".²³

- Todo el sintagma figura en dat. sing., pero mientras el dativo singular en -ai aparece en las formas *totali Maroucai* y *peai* con su grafía histórica <AI>, en *Iouia* aparecería con la grafía fonética <A>, que notaría la monoptongación [æ]. La convivencia de ambas grafías en el mismo texto no es en absoluto sorprendente, máxime si consideramos que en el mismo *aes Rapinum* el diptongo /ou/ aparece bien como <OU> (*Maroucai*), bien como <O>, *totali*.²⁴

Reconocida la gran dificultad del texto, no sabríamos precisar cuál de las opciones nos parece preferible descartada la tercera hipótesis, sustentada exclusivamente sobre la existencia de tales formas en peligno, presencia que se enfrenta a objeciones de tal peso que la hacen prácticamente inviable. Al margen de ello, la convivencia de dos alomorfos de dat. sing. -a y -a en una misma inscripción (sin que haya entre ellos ninguna posibilidad de explicación fonética) se nos antoja muy inverosímil.

A falta, pues, de mayores datos, podemos concluir este apartado afirmando con cierta seguridad la existencia en marrucino de un dat. sing. en

ai, sea este diptongo largo o breve, al igual que en peligno y, en un momento dado, en todo el resto del dominio osco-umbro. La posibilidad de que ya se haya producido, en mayor o menor medida, una monoptongación no puede ser descartada, dadas las grafías conservadoras que hallamos en el texto (así *totai* pero *Maroucai*).

§ 35.58. Volsco.

El único documento volsco a nuestra disposición, la *Tabula Veliterna*, con gran probabilidad de fines del s. II a. C., presenta grandes problemas de interpretación. Uno de ellos afecta a dos formas nominales que tienen para nosotros un gran interés, *deue Declune*, precisamente los dos términos que encabezan la inscripción.

Hay acuerdo unánime por parte de todos los estudiosos en entender *deue Declune* como dos términos concertados en dat. sing. expresando la divinidad en cuyo honor se ha hecho la inscripción. Así, *Declune* es considerado un nombre propio *hapax* en todo el dominio itálico, usualmente transcrito como **Declonae*, en la que se supone una forma latina o latinizada. Por su parte, *deue* es identificable como forma de la raíz **deiw-*, ampliamente difundida en las lenguas itálicas. La cuestión única reside, pues, en plantearnos si nos hallamos efectivamente ante un dat. sing. de los temas en -a (: lat. *deae *Declonae*) o ante un dat. sing. temático (: lat. *deo *Declono*), toda vez que no puede ser descartada esta posibilidad dado que el diptongo /oi/ de dat. sing. temático puede monoptongar en [ø:] o [e:] transcritos <E>, como es norma en umbro 'standard', con el que una relación tan estrecha presenta el dialecto volsco.

Con todo, aún a pesar de la oscuridad del teónimo, hemos de tener en consideración la larga lista de divinidades femeninas en -ona presentes en buena parte del dominio lingüístico itálico, como u. *ARMUNE*, *PUEMUNE*, *VUFIUNE*, lat. *Bellona*, *Fluuiuna*, *Angerona*, mars. *Vesune*, etc.²⁵ Con ello, creemos que, a falta de mayores datos, parece

preferible entender la existencia en volsco de un dat. sing. de los temas en -a monoptongado, según la evolución fonética usual en umbro y latín: /a:i/ > /ai/ > /æ:/ > /e:/.²⁶

§ 35.59. Ecuo y Marso.

Los dialectos ecuo y marso ofrecen pocos ejemplos de este caso. La única forma ecua es *State*, Ve. 226, Collemaggiore, claramente dat. de dedicación dependiente de *d.d.* (: lat. *donum dedit*). Con toda seguridad se trata de un nombre de divinidad femenino debido a la aposición de *m(a tri)*, con lo que el desarrollo /a:i/ > /ai/ > /æ:/ > /e:/ es seguro en ecuo.

La única forma marsa de este caso es *Vesune*, Ve. 223, Antinum, nombre de divinidad femenino de etimología difícil,²⁷ que se repite en la inscripción marso-latina Ve. 228b *Vesune Erinie*.

§ 35.60. El dativo singular de los temas en -a en los dialectos centrales en su conjunto.²⁸

Este breve estudio de las escasas formas de interés para nuestra cuestión que presentan los dialectos centrales creemos que ha permitido tener una visión de conjunto. Una vez rechazada la posibilidad de que las formas en -e que presentan volsco, ecuo y marso (*deue*, *Declune*, *State*, *Vesune*) sean dativos temáticos masculinos, tan sólo el peligro parecería quedar fuera de la isoglosa de innovación fonética consistente en la abreviación del diptongo largo final de palabra y la consiguiente monoptongación en /e:/ (que probablemente llevó aparejada la creación de un nuevo fonema que no se confundió con la antigua /e:/ heredada). Sin embargo, ya hemos visto con anterioridad, que la propia existencia de un dat. en -a en peligro es, cuando menos, muy dudosa. Ahora, a consideraciones meramente internas,

como la posibilidad de que las formas pelignas en -a sean sencillamente nomin. sing. y la existencia en este dialecto de un dat. sing. seguro en -ai se añaden consideraciones externas: segura la inexistencia de dativos en -a en los restantes dialectos centrales (incluyendo aquí el marrucino que, a lo sumo, podría tener dat. en [-ae], escritos <A>), en osco y en umbro, se hace muy difícil comprender su presencia en peligno, fuera de hipótesis *ad hoc*, como la influencia ilirio-mesapia (V. Pisani, *vid. supra*) o la del latín ruralg (R. Lazzeroni, *vid. supra*). Así, la forma *Meneruai* es la que mejor puede ser entendida en una análisis global de un dialecto que, como el peligno, coincide en lo más esencial de su fonética y de su morfología con el osco 'standard' y que en ningún caso parece haber conocido monoptongación de diptongo alguno:

/ai/ pel. *Scaifia, aisis, praicime*; o. *KVAÍSTUREÍ*; u. *esono*.

/ei/ pel. *eite, sei*; o. *DEÍKUM*; u. *ETU*.

/oi/ pel. *coisatens, empratois*; o. *ÚÍTIUF*; u. *KURATU, VERIR*.

/au/ pel. *Plauties, Aufidis*; o. *AVDIIS*; u. *ote*.

/ou/ pel. *Loucies, loufir*; o. *toutad*; u. *TUTE*.

De esta manera, los dialectos centrales presentan una situación sencilla y lógica, dada su situación geográfica. Entre el osco, conservador siempre de las formas en -ai sin monoptongación (sea este diptongo largo o breve), aunque con algunos ejemplos que muestran ya el comienzo del proceso (grafía <AE> en alfabeto latino) y el umbro, que lo monoptonga en toda ocasión, se reparten del siguiente modo:

PELIGNO -----/ai/-----OSCO

MARRUCINO----/ai/, quizá /ae/-----OSCO

VOLSCO

ECUO -----/e:/-----UMBRO

MARSO

§ 35.7. Piceno del sur

Los datos picenos referidos a este apartado son muy escasos. De hecho, tan sólo contamos con una forma posible de dat. sing. de los temas en -a: *TOUTAIH*, RI.1, Cures, si es que <IH> puede notar efectivamente /i/, como normalmente hace <I>. Con todo, no se puede excluir que se trate en realidad de un forma de dat. pl. con /s/> [h], aun cuando la presencia de este nombre en plural es inusitada (*vid. Marinneti: 148*). En todo caso, la cantidad del diptongo es imprecisable y no hay muestras de que haya comenzado el proceso de monoptongación.

§ 35.8. Véneto.

§ 35.81. Datos. § 35.82. Conclusiones.

§ 35.81. Los ejemplos vénetos a nuestra disposición de dat. sing. son muy numerosos. En la totalidad de los casos se trata de nombres propios. Los ejemplos que podemos considerar dicho caso son:

.A.kutna.i *Es. 87.* Con gran probabilidad un gamónimo, "Uxori Acuti" (*vid. LV: I 205; II 49*).

Alpiarnai *Ad. 11.* A pesar de la ausencia de signos de interpun-

- ción, el nombre y la inscripción son plenamente vënetos.
LV: I 649.
- Kan.ta.i.* Es. 12. Vid. LV: I 76.
- Kanta.i* Es. 12.80. Vid. LV: I 76; 198; II 111.
- okata.i[* Es. 11. Ha de entenderse con casi absoluta seguridad [e.g]o *Katai.* Vid. *supra.* LV: I 75.
- Koliai* Es. 46. Nombre individ. femen., vid. LV: I 151-152; II 118.
- A.takorpnai* Ad. 4. Con cierta seguridad hemos de entender *Ata Korpnai*, esto es "epitaffio curato da *Ata* per una *Korpna.* LV: I 643.
- BRIGDINAI* Es. 105. Gamónimo, "Brigidi uxori". LV: I 233-234.
- Fogot.na.i.* Es. 88. Usado como nombre individ. LV: I 206-207; II 88-94.
- Fo.u.go.n.ta.i.* Es. 40. 80. Nombre individ. femen. formado con gran probabilidad sobre el masc. *Fo.u.go.n.te[.i.]* Es. 13. LV: I 143-144; II 88-94.
- FOUGONTAI* Es. 105.106.2. 111. LV: I 222-226; 230-231. Vid. *supra.* Posiblemente deba ser entendida también esta forma en *Fo[.]ai* Es. 106., aun cuando no debe descartarse en modo alguno que se trate realmente de **Fougoniai* .
- FREMAISTINAI* Es. 107 (b). Gamónimo de *Fremaistos* LV: I 226-

227; II 94-97.

Frema.i.s.tna.i Es. 42. Con gran probabilidad gamónimo de **Fremais-*
tos, como el anterior. LV: I 145-146; II 94-98.

Frutana.i Es. 86. Nombre indiv. femen. LV: I 204-205; II 97;

Fu.k.s.sia.i Es. 2. Perteneciente a un rico filón onomástico
(*vid. supra fo.u.go.n.tiiaka, fo.u.go.n.tna*, etc),
se trata sin duda de un nombre individual (LV: II
88-94). El nombre vëneto aparece bajo la forma
Fuxsiae en un epígrafe latino (Es. X).

Fugia.i Es. 57.82. Nombre indiv. femen. LV: I 162-163;
200; II 88-94.

FUGISONIAI Es. 105. Apos. femen. *vid. supra Fu.k.s.sia.i. et*
al. (LV: I 222-224; II 90).

.I.va[n.]ta.i *Pa. 24. A. Marinetti 1985. Epígrafe posterior a
LV. *Vid. infra.*

IVANTEIAI Es. 107 (b). Apos. en función de nombre indiv. Para
su etimología, en posible relación con el grupo del lat.
iuencus, iuuenis, vid. LV: I 226-227; II 107-
109.

Iuva.n.tsa.i Es. 3. Apos. femen. en funciones de nombre indiv. La
grafía <TS> puede representar verosímilmente el resulta-
do de una palatalización de [ti] en **Iuuantia.i*.
Vid. supra. Con todo, hay una nueva lectura de A.
Prosdocimi 1985, *Iuuantnai*, con lo que nos hallaría-
mos ante un gamónimo.

- La.i.vn.a.i.* *Is.* 1.2. Con cierta probabilidad se trata de un gamónimo de un masculino no conocido, *LV*: I 591-595; II 127-128.
- LEMETO[R]NAI* *Es.* 110. Gamónimo, "Lemetoris uxori" (*Cf. Lemetore.i Es.* 83, etc). *Vid. LV*: I 229-230; II 129-130.
- Lentnai* *Ad.* 1.2. El nombre figura en dos epitafios etruscos-vénetos junto al usual *mi* (: lat. *ego*) etrusco. Puede estimarse que se trata de un gamónimo, "Lenti uxor"). *LV*: I 640-641.
- Lou.dera.i* *Ca.* 4. Con cierta probabilidad se trata de un teónimo (:lat. *Liberæ*), aun cuando no puede descartarse la posibilidad de que se trate de un nombre propio de mujer. *Vid. LV*: I 465-468; II 131-133.
- Mu.s.kia.l.na.i* *Es.* 82. Gamónimo, "uxori Musciali"; *LV*: I 200; II 145.
- Mu.s.ta.i.* *Pa.* 10. Con gran probabilidad nombre indiv. femen. (aun cuando no puede excluirse el masc.). *LV*: I 355.
- Ne.i.r.ka.i.* *Es.* 3. Nombre indiv. femen. *LV*: I 56-58; II 145-147;
- Ne.r.ka.i.* *Es.* 43. *Vid. supra.* El nombre véneto reaperece en un epígrafe latino con la forma *Nircae Es.* IV.
- OSTINAI* *Es.* 106.1. Gamónimo, "Ostis uxori", perteneciente a un rico campo onomástico (*cf. O.s.tiio.s Es.* 6, etc). *Vid. LV* : I 226-226; II 148-150.

- Porai* Es. 23.45. Nombre o epiclisis de diosa, LV: 107; 149-150; II 153-155.
- Reitia* Nombre de divinidad (*vid* LV: 157-161; R. Jiménez Zamudio 1989).
- Re.itia.i* Es. 24.25.27.40.41.44.45.50.51.53.54.56.62.64.65.72.
- Re.itia.i* Es. 26.30.42.46.57.73.
- R.itia.i* Es. 48.
- Re.itia.i* Es. 55.
- Re.itie.i* Es. 47.
- TOTIONAI* Es. 106.2. Nueva lectura de L. Prosdocimi, debe ser considerada con cierta probabilidad una nueva forma de gamónimo. *Vid.* LV: I 225-226.
- VANTAI* Es. 107 (a). Nombre indiv. femen. LV : I 226-227; II 192-193.
- Vo.l.tiio.m.mnina.i* Es. 2. Perteneciente a un grupo onomástico extraordinariamente, puede tratarse tanto de un apos. fem. en *-ina* del anteriormente citado *Voltiomnos* como de un gamónimo del mismo (LV: II 207-216;
- Vo.l.tiio.[m.m]n[in/a.]i* *Pa. 24, A. Marinetti 1985. Epígrafe posterior a LV.
- V.rot.a.i* Is. 1. Nombre individ. femen. *Vid. infra.*
- Vrot.a.i* Is. 2. LV: I 591-595; II 127-128. *Vid.supra*

Laivnai.

Formas acéfalas

?]Caisai Ad. 14. LV: 651.

P]ora.i. Es. 67. Vid. *supra*.

Rei]tiia.i. Es. 32. Vid. *supra*.

Reit]iia.i. Es. 53. Vid. *supra*.

§ 35.82. El material véneto a nuestra disposición es prácticamente unánime: con la excepción de *Es. 47* todas las formas de dat. sing. de los temas en *-a* aparecen regularmente con la forma *-ai*, la que se repite, como hemos visto con anterioridad, en todo el dominio de las lenguas itálicas, tanto en alfabeto latino como en alfabeto véneto. El único ejemplo discrepante puede ser entendido de dos maneras:

- Mero error del lapicida influenciado por el término precedente que se repite en la fórmula constante *Sainatei Reitiai*.

- Comienzo de un proceso de monoptongación en el orden inverso de hechos de lo que es usual en latín (también en osco y en umbro, aunque no en falisco). Nos hallaríamos ante un proceso de asimilación del segundo elemento sobre el primero, que se cerraría como consecuencia de ello. La ausencia de cualquier otro ejemplo supone una grave objeción a esta hipótesis.

La cantidad del diptongo /ai/ no puede ser precisada de ninguna manera.

§ 35.9. Notas

(1) Para una posible vinculación de este teónimo, *Actia* con lat. *Angitia* y pel. *An(a)c(e)ta*, vid. *infra* § 35.56. La inscripción presenta importantes características extralatinas, por lo que debe ser considerada, estrictamente hablando, marso-latina.

(2) Sobre la forma *fileia* y variantes (tipo *filea*, etc), vid. E. Nieto Ballester 1988: 39-40.

(3) Aun cuando no ha sido incluida por ninguno de los autores citados, nos parece que tampoco debe ser incluida en este apartado la forma *Lubitina* en *CIL* I² 1268, que, en principio, podría ser entendida como gen. o como dat. sing. El origen de esta divinidad de la muerte y de las pompas fúnebres es, fuera de toda duda, etrusco (cf. etr. *lupuce*, "mortuus est"), y, por ende, "l'expression bizarre s'expliquerait par le caractère étranger de la déesse" (*EM*: 355). Vid. et. *WH*: I 794.

(4) El debilitamiento extremo y posterior desaparición de [i] intervocálica afectó tanto al latín (cf. lat. *trēs* <*trejes; *ahēnus*, "de cobre, de bronce" <*ajesnos), como al osco-umbro (cf. o. TRÍS, "tres", *Ve.* 81; u. *pacrer*, nomin. pl. "propitii", <*pakrejes, *Ve.* VB 61, etc). El hecho pertenece probablemente al "gemeinitalisch".

(5) Vid. F. Villar *loc. cit.*, "hemos de concluir que nominativo y dativo no se distinguen en estos temas a nivel formal, ya que ambos son expresados por un tema puro en grado pleno"; F. Villar 1981: 115, en donde se reconoce la posibilidad de que las formas de dichas lenguas procedan de un instrumental en -a sincretizado.

(6) Para esta división en períodos en los que existe o no un acento de intensidad inicial que delimite la palabra claramente como entidad fonética, criterio que se nos antoja de una utilidad extraordinaria, vid. *Economia*: 471-495. E. Nieto Ballester 1989.

(7) Así, hallamos en lat. postclásico otros casos de formas en <A> por gen. sing., lo que creemos que rebate la posibilidad de que los dat. en <A> de época postclásica sean propiamente hablando formas analógicas que tendrían un mismo origen que las formas arcaicas (así *CIL* VIII 19914 (s. IV/V), *corpus clarissima femina*; *CIL* VI 2232 (s.I/II) *Bellona*, etc. Ejemplos en *Hehl*: 9.

(8) Vid. *supra* § 31.11. n. 6.

(9) Como hemos señalado con anterioridad (*vid. supra loc. cit.*), dada la ausencia de todo contexto, no puede excluirse que se trate realmente de una forma de gen. sing. innovada (masculina), al igual que en latín de Roma, pero la presencia en contexto semejantes de otros dativos inequívocos puede aconsejar que ésta y otras formas semejantes sean consideradas dat. sing. (así *Tiroi Colaniol*, *Gia.* 12.I). Con todo, no

se puede obviar que naturalmente un gen. sing. de propiedad es siempre posible.

(10) Aun cuando el significado de la epiclesis es desconocido, una relación con lat. *aro*, "arar, cultivar", *aruum*, "campo de cultivo", etc parece plausible.

(11) No parece fácil decidir si *ASE* en estos dos ejemplos es realmente una forma de dat. o de loc. sing.: *PIR: ASE:/ANTENTU*. El verbo **n-tenditod*, "imponito", uel *sim.*) reaparece en otras ocho ocasiones: III 15; 16; 17 (x2); IV 21; 27; Iib 28; VIIa 25 (III 15: *KLETR...PRUMUM: ANTENTU*:. "in feretro? primum imponito", en donde *KLETR* tanto puede ser dat. como loc. sing.; III 15: *INUK: KAZI: FERIME: ANTENTU*.; "tunc corinam? firmo ponito" *FERIME* puede ser loc. sing. o adv. de modo, "firme"; III 17: *FEREHTRU: ANTENTU*:. "-um? imponito", sin más complementación; III 17: *SUFERAKLU: ANTENTU*:. "-um? imponito", sin más complementación; IV 21: *EĒEK: PERSUNTRE: ANTENTU*.; "id pulmento condito? imponito", en donde *PERSUNTRE*, un término de extraordinaria dificultad, puede ser tanto dat. como loc., aun cuando parece más probable dat. por su propia significación; IV 27: *EZARIAF: ANTENTU*:. "-as? imponito", sin más complementación; Iib 28: *MEFE: ANTENTU*.; "in libo imponito", en donde *MEFE* (<**mensai*, cf. lat. *mensa*, en su significado originario) puede ser tanto dat. como loc. sing.; VIIa 25: *adro.trahuorfiandendu*: "atra ex tranverso imponito", sin más complementación. Vid. *Pl.*: II 728 (dat. sing., "weniger wahrsch. Loc."); *Buck*: 329 (dat.); *Pisani*: 197 (dat., aunque sin especificación); *Bottiglioni*: 353 (dat.); *Vetter*: 191, 207 (loc.), *Poultney*: 298, "Dat. (or Loc.)?".

(12) Vid. *supra* n.11. Con toda seguridad es un tema en -a: *KLETRAM*, III 13; *KLETRA* III 14; IV 24. Una relación del término con lat. *clino*, *clitellae*, etc parece plausible (*Buck*: 331, "lectica"). Cf. gót. *hleipra*, "σκηνη"; vid. et. *Poultney*: 200

(13) Vid. *supra* n. 11. Como apuntábamos, el significado originario de "pastel de sacrificio" aún está presente en latín en *CGL V 222,20 a propósito de Verg. Aen. 3, 255-257*: "mensas nunc panificia deorum Penatium dicit". Vid. *EM*: 397-398; *WH*: II 70.

(14) Para un estudio exhaustivo de la inscripción en su aspecto lingüístico y epigráfico, vid. L. Prosdocimi 1974. Si tenemos en cuenta que tan sólo conocemos la inscripción por dos copias de considerable antigüedad (s. XVII) habrá de concluirse la inseguridad de las formas.

(15) P. Pocetti 1982; 1983; C. Picchi 1979.

(16) Creemos observar asimismo esta opinión, una vez conocida la nueva forma *Meneruai*, en P. Pocetti (1983: 160 n.5,6,7). Vid. et. L. A. Prosdocimi 1974, con acuerdo claro con las hipótesis de R. Lazzeroni. F. Villar (1986: 51) muestra también su acuerdo con la hipótesis.

(17) El préstamo de un elemento gramatical como una desinencia casual o una marca temporal no suele darse porque el proceso de interferencia necesario para que ello se produzca es insólito, y aún más insólito que esa interferencia se produzca con tal frecuencia como para que el hecho tenga lugar.

(18) Con todo, consideramos que la convivencia de las dos soluciones fonéticas del grupo [-r(e)s-] no ha de ser explicada en términos del peligro como "habla mixta", sino que más bien nos podemos hallar ante dos estados de una misma evolución fonética, si cabe la posibilidad de una evolución /rr/ > /rv/ <RF> (para una evolución parcialmente semejante, cf. esp. *cerda* < lat. *cirra*; esp. *celda* < lat. *cella*, etc. Para mayor detalle sobre la convivencia de *aetatu* y *aetate*, vid. E. Nieto Ballester 1989.

(19) Para otra interpretación del término, vid. Meiser: 128. Contra E. Nieto Ballester 1988.

(20) Vid. EM: 119-120; WH: I 213-214; Chantraine: 523; WPK: 361-363.

(21) Vid. EM: 586; 653; WH: II 459; 597.

(22) No se puede pasar por alto aquí que la forma marrucina *peai* es el único ejemplo de ausencia de notación de <H> intervocálica en la documentación osco-umbra de este término (debe ser excluida la forma peligna *pes*: lat. *pius*, Ve. 214, en donde una ***pehs* parece descartado): o. *PIIHÚÍ*, "pio", Ve. 147 B15; volsc. *pihom*, "pium", Ve. 222; o. *πεχεό*, "pie", Ve. 183, u. *PIHAKLU*, "piaculorum", Va 8; *pihaclu*, "piaculum", VIa 25.29.34.38.43, etc. La presencia constante de <H> es enigmática, toda vez que no hay motivos para considerar que sea etimológica. Vid. EM: 510-511; WH: II 311-312. El vocalismo /e/ de *regEnai* frente al lat. /i:/ es inexplicable, amenos que nos hallemos ante un simple error o una grafía inversa dada la evolución normal /e:/ > /i:/.

(23) Se señala a menudo la aparición en un mismo texto de distintos estados evolutivos de un mismo fonema (convivencia de grafías ortográficas y grafías fonéticas del tipo lat. *CIL I²1430 Iunone Seispitei/Matri*, *CIL I² 49 M. Fourio C. f. tribunus/ militare*, etc, vid. *supra* n. 21), pero nos parece extraña la convivencia en un mismo texto de dos variantes morfológicas no reductibles a una evolución fonética, tal y como señala en nuestro texto P. Pocceti. Para una postura totalmente alejada de la realidad en esta cuestión, vid. Vetter: 161 a propósito de sabin. *mesene/flusare/poimunien/atrno/aunom/hiretum* (Ve. 227), "Neben *aunom* kann *hiretum* nicht statt *-om* stehen; es wird Akkus. eines *-u* Stammes sein, also wohl *Supinum*", repetidas aún por R. E. Wallace (Wallace: 73).

(24) La presencia en el mismo texto de ambas grafías hallaría un paralelo claro en la aparición de *totai* frente a *Maroucai*, con el

diftongo /ou/ monoptongado o no según se trate de una grafía histórica o fonética.

(25) Para el sufijo *-no-* vid. W. Meid 1957.

(26) Esta es la interpretación más extendida y verosímil. Vid. *VP*: I 25; 99; II 4; 91; 651; *Bottiglioni*: 365; *Vetter*: 156; J. Poultney 1951; E. Pulgram 1976; E. Pulgram 1978; ; *Wallace*: 36, con bibliografía. Tan sólo V. Pisani (*Pisani*: 123) ha apuntado la posibilidad de un masc. Para la etimología del término y su posible relación con *Matuta*, vid. *supra* pág. n. 24, 30.

(27) Vid. *nunc H. Rix apud Meiser*: 255-256 (esp. n.1 ,pág. 256) con bibliografía. La hipótesis (**uetso-h₃n-ah₂* > *Vesōna*, "Herrin des Jungviehs", cf. ai. *vatsā-*, lat. *uitulus*, etc) es arbitraria.

(28) Para una aproximación a este tema vid. *Wallace*: 148; 153; 157. Con todo, la consideración de las formas pelignas en <A> tipo *An(a)c(e)-ta* como dat. sing. (: 80-81) altera profundamente los resultados de dicho análisis.

§ 36.1. Latín

Desde los primeros documentos epigráficos a nuestro alcance hallamos en latín una dualidad formal *-ad/-a* en este caso, sin que haya motivos para considerar que el contexto fonético inmediato (posición antevocálica o posición anteconsonántica de [d]) influya en el hecho. Debe considerarse, por el contrario, que la convivencia de formas con y sin *-d* final está basada en la pervivencia por un período más o menos dilatado de grafías ortográficas (con <D>) junto con grafías fonéticas (sin <D>). La desarticulación total de /d/ con toda seguridad fue posterior a la abreviación de /a:/ en el nomin. sing.¹ Para un hecho semejante en otros dominios itálicos, *vid. infra* § 36.3 36.4.

§ 36.2. Osco.

Por las características propias del consonantismo osco, que se opone en este punto al umbro y al latino, la formación innovada en *-ad* aparece en esta lengua sin alteraciones. Es imposible, desde luego, precisar en términos estrictamente gráfico-fonéticos la cantidad de la vocal del tema en este caso, pero no nos parece que haya ninguna razón para considerar la posibilidad de una abreviación. Los ejemplos oscos a nuestra disposición son los siguientes:

AKUDUNNIAD (:lat. *Acedonia, Aquilonia*), *Ve.* 200 C, *Aquilonia*, territorio hirpino.

egmad (:lat. *re*), *Ve.* 2.10, *Bantia*.

EÍSAK (:lat. *ea*), *Ve.* 11, *Pompeya*.²

eizac (:lat. *ea*), *Ve.* 2.10, *Bantia*.²

EÍTIUVAD	(:lat. <i>pecunia</i>), Ve. 12, Pompeya; Pocc. 107, Pompeya.
exac	(:lat. <i>hac</i>), Ve. 2.8.23, Bantia. ²
MÚÍNÍKAD	(:lat. <i>communi</i>), Ve. 1B 24, Abella.
MÚLTASÍKAD	(:lat. <i>multaticia</i>), Ve. 12, Pompeya.
PAD	(:lat. <i>qua</i>), Ve. 155, Bouianum Vetus.
poizad	(:lat. <i>qua</i>), Ve. 2.19, Bantia.
PLAVTAD	(:lat. <i>planta</i>), Pocc. 21, Pietrabbondante. ³
SUVAD	(:lat. <i>sua</i>), Ve. 142, Castel di Sangro (Aufidena).
toutad	(:lat. <i>ciuitate</i>), Ve. 2.14.21, Bantia.
VEREIIAD	(:lat. <i>iuventute?</i>), Pocc. 132, Pompeya.

Sobre la posibilidad de la existencia de una forma *Μαράδ*, *praenomen masc.*, vid. *infra* § 5.4.

§ 36.3 Umbro.

El dialecto umbro presenta en todos los ejemplos de este caso una forma en -a, presumiblemente larga. El fonema dental sonoro /d/ ha desaparecido en posición implosiva como consecuencia de su carácter fricativo, sin que se conserve, aun tan sólo gráficamente, en ningún ejemplo:

<i>AMPERIA</i> ^v	(:lat. ?), IIa 29. ⁴
<i>asa</i>	(:lat. <i>ara</i>), VIa 9. ⁵
<i>ASA</i>	(:lat. <i>ara</i>), III 23; IV 16. ⁶
<i>E-ASA</i>	(:lat. <i>ex ara</i>), IIa 38.
<i>ASA-KU</i>	(:lat. <i>apud aram</i>), IIa 39.43.
<i>ASEÇETA</i>	(:lat. <i>non secta</i>), IIa 29. ⁷
<i>AVIEKLA</i>	(:lat. <i>augurali</i>), Ib 14. ⁸
<i>auiecla</i>	(:lat. <i>augurali</i>), VIb 52. ⁹
<i>comohota</i>	(:lat. <i>commota</i>), VIa 54. ¹⁰
<i>dersua</i>	(:lat. <i>prospera?</i>), VIa 1. ¹¹
<i>deueia</i>	(:lat. <i>diuina</i>), VIa 9. ¹²
<i>ecla</i>	(:lat. <i>omni</i>), VIIa 11.27. ¹³
<i>ERAK</i>	(:lat. <i>ea</i>), III 12. ¹⁴
<i>erafont</i>	(:lat. <i>eadem</i>), VIb 65; VIIa 1.
<i>ERAHUNT</i>	(:lat. <i>eadem</i>), IB 23.
<i>esa</i>	(:lat. <i>hac</i>), VIb 9.14. ¹⁵
<i>ESUNA</i>	(:lat. <i>sacra</i>), Va 5. ¹⁶

FETA (:lat. *facta*), I Ib 13.¹⁷
Fisouina (:lat. **Fisouina*), VIb 9.14.¹⁸
fratreca (:lat. **fratrica*), VIIb 2.¹⁹
HUNTIA (:lat. **Hondia?*), IIa 15.17.²⁰
IKUVINA (:lat. *Iguuina*), Ia 5.8.12.15.19.21.25.29.31; Ib 2.
IIUVINA (:lat. *Iguuina*), Ib 5; III 24.25.30 (x2).
Iiouina (:lat. *Iguuina*), VIa 23.45.54.55.58; VIb 1.3.7.9.15.
19.22.26.28.35.43.45; VIIa 4.10.22.26.32.35.37.41.
Iouina (:lat. *Iguuina*), VI a 25.34.35.43; VIb 6; VIIa 7.9.
19.24.53.²¹
KLETRA (:lat. *lectica*), III 13; IV 24.²²
MEFA (:lat. *mensa*), I Ib 13.²³
mefa (:lat. *mensa*), VIb 5.9 (x2).14; VIIa 37.²⁴
MERSUVA (:lat. *iusta?*), III 11.²⁵
PACA (:lat. *causa*), VIa 20.²⁶
parfa (:lat. *parra*), VIa 1.²⁷
peica (:lat. *pica*), VIa 1.²⁸
PETRUNIA-PER (:lat. *pro Petrunia*), IIa 21.25.

- TUTA-PE* (:lat. *pro ciuitate, pro populo*), III 24.
- TUTA-PER* (:lat. *pro ciuitate, pro populo*), Ia 5.8.12.15.19.21.25.29.31; Ib 2.5; III 29.
- tota-per* (:lat. *pro ciuitate, pro populo*), VIa 23.25.34.35.43.45.53.55.58; VIb 1.3.6.7.9.15.19.21.26.28.35.43.45. VIIa 3.6.9.10.19.21.24.26.32.35.37.41.53.
- VENPERSUNTRA* (:lat. *ficticia?*), IIa 30.²⁹
- VEPESUTRA* (:lat. *ficticia?*), IIb 18.³⁰
- VESTIÇAIA* (:lat. *libamento*), IIa 27.³¹
- uestiśia* (:lat. *libamento*), VIb 5.³²
- uestiśa* (:lat. *libamento*), VIIa 37.³²
- VISTIÇA* (:lat. *libamento*), IIb 13.³³
- uestra* (:lat. *uestra*), VIb 61.³⁴
- VIA* (:lat. *uia*), III 11.³⁵
- VEA* (:lat. *uia*), Ib 14.23.³⁶
- uia* (:lat. *uia*), VIb 52.65; VIIa 1.11.27.³⁷
- URA-KU* (:lat. *apud illam*), Va 5.
- VUÇIIA-PER* (:lat. *pro Lucia*), IIb 26.

A estos ejemplos nominales podemos añadir los de preposiciones y adverbios que tienen su origen en antiguos abl. sing. de los temas en -a:

hondra (:lat. *infra*), VIa 15; VIIa 52.

HUTRA (:lat. *infra*), Ib 42.

SUBRA (:lat. *supra*), Va 20.

subra (:lat. *supra*), VIa 15; VIb 17, etc.

38

Por último, probablemente debemos añadir *MESTIÇA*, Pocc. 7, Assi-ssi. Puede tratarse, en efecto, de un abl. sing. de los temas en -a. Una igualación de esta manera con el o. *MEDDIKIA* parece posible si, como propone P. Pocceti (1979: 28) partimos no de **med(o)dik-ia*, sino de **medos-dik-ia*.

§ 36.4. Dialectos centrales.

§ 36.41. Peligno. § 36.42. Volsco. § 36.43.
Vestino .

§ 36.41. Los términos pelignos que pueden ser considerados abl. sing. de los temas en -a son los siguientes:

<i>firata</i>	(:lat. <i>functa</i> ?), Ve. 213.5, Corfinio.
<i>oisa</i>	(:lat. <i>usa</i> , Ve. 214, Corfinio.
<i>sua</i>	(:lat. <i>sua</i>), Ve. 213.4, Corfinio.
<i>uidad</i>	(:lat. <i>uia</i> ?), Ve. 213.3, Corfinio.

Presenta en este punto el dialecto peligno dificultades de especial relevancia en lo que hace a la identificación de las formas. Frente a la conservación de la dental /d/ en *uidad* (quizá [uíza:d]) se hallan en el mismo texto (la 'inscripción de Herentas ') *sua* y *firata* sin /d/, ambas formas probablemente coordinadas. La identificación casual de *sua* como abl. está fundamentada esencialmente en su concordancia con el sustantivo *aetatu*, sin duda "edad", probablemente préstamo latino. La existencia de la forma *aetate* en otra inscripción (Ve. 214) no constituye en modo alguno un inconveniente de gran importancia para el entendimiento de *aetatu* como ablativo. Como hemos intentado hacer ver con mayor extensión en otro lugar (*vid. supra* § 35.54.) la innovación osca consistente en la extensión de la forma de abl. sing. temát. *-od a la flexión de los temas en consonante pudo haberse producido también ocasionalmente en dominio umbro y, en mayor grado aún, en dominio peligno. De ser así las cosas, y en un recto entender, la coexistencia de las dos formas *aetatu* y *aetate* no es más que la manifestación de la convivencia de ambas formas, heredada e innovada en un mismo dominio dialectal. Puede ser asimismo señalada la posibilidad de que, en una

medida difícilmente precisable, el mantenimiento de la forma heredada *aetate* (frente a su desaparición absoluta en osco) pueda deberse en mayor o menor medida a la presión que dos dominios lingüísticos vecinos, latín y umbro, ejercían en este punto sobre el peligno. Esta posibilidad parece, en principio, más verosímil que la atribución de la forma *aetate* a un latinismo puro y simple, aun en la inscripción *Ve. 214*, cuyo carácter prácticamente híbrido peligno-latino es claro (*vid.* R. Jiménez Zamudio 1986: 30, con bibliografía).

Asegurado, pues, por nuestra parte que *aetatu* es abl. sing. parece que *sua* ha de serlo igualmente.

En lo que respecta a *firata*,³⁹ independientemente de las grandes dificultades etimológicas que plantea el término, podemos asegurar que se trata de una forma de part. pasado pas. en *-tos -ta -tom*, pero no el caso en el que se encuentra. Puede tratarse, en efecto, de una forma en abl. sing. concertada con *sua aetatu* (: lat. *sua aetate functa*) en construcción de ablativo absoluto, pero no podemos excluir que se trate de un nomin. sing. femenino, del cual dependería, como abl. instrumental *sua aetatu*, al igual que en latín. En este caso la grafía <A> alternaría con <U> de los otros ejemplos de la misma inscripción y coincidiría con la práctica usual *peligna*, cuya única excepción es la 'inscripción de Herentas'. Si efectivamente se tratara de un nomin. sing. iría concertado con el sujeto del verbo principal de la frase *afded* (: lat. *abiit*) : lat. *sua aetate usa, functa*.

Por último, la identificación *pel. uidad*: lat. *uia* presenta importantes problemas, no sólo fonéticos (/j/ > /ʒ/), sino, sobre todo, morfosintácticos. La traducción 'in uia' y su interpretación por ende como ablativo en funciones de locativo se enfrenta a la grave objeción que supone la ausencia en el resto del dominio osco-umbro de abl. sing. sin preposición en función locativa, para lo que se emplea normalmente el locativo, caso plenamente vigente en osco-umbro.

Así pues, con cierta inseguridad en cuanto a la identificación de los ejemplos reales, podemos suponer que el dialecto peligno debió de presentar un abl. sing. de los temas en *-ā* en *-ād* que evolucionó fonéti-

camente a -a (*sua* con seguridad, *oisa* y *firata* muy probablemente) a la manera del umbro y del latín y de ciertos casos del osco 'standard'. Las discrepancias en este apartado entre peligno y osco 'standard', que presenta mayoritariamente <D> final en este caso, no sorprenden en absoluto si consideramos que el peligno presenta otros rasgos que apuntan hacia una profunda espirantización de /d/ (así *afđed*, *di-da* <**didat*, etc). La grafía no permite distinguir la cantidad de la vocal del tema, pero con cierta seguridad ésta debió de conservar la naturaleza larga común a las lenguas itálicas en su conjunto.

§ 34.42. Volsco

No disponemos de ningún ejemplo de abl. sing. de los temas en -ā en volsco. La identificación de *couehriu*, y de ahí también la de *toticu* y la de *sepu* (Ve. 222, *Tabula Veliterna*) como tal caso (: lat. *publica curia sciente*) se enfrenta a una objeción que se nos antoja insalvable: no hay ningún otro caso en umbro (en donde -āđ > -ā en el abl. sing.) ni en ningún otro dialecto itálico que presente la evolución /a:/ > / /, con la utilización de las grafías <A>, <O> y <U>, en el que se vea afectada por dicha evolución /a:/ del abl. sing., cuya posición final es evidentemente secundaria . A menos que se establezca, exclusivamente para el volsco, una cronología distinta de los hechos, parece más verosímil considerar *couehriu*, y de ahí también *toticu* y *sepu* otro caso, probablemente nomin. sing., como hemos apuntado con anterioridad (*vid. supra* § 31.72).

§ 36.43. Vestino

Contamos únicamente con un ejemplo, *data*, Ve. 220, Navelli. Al igual que en peligno y en umbro hemos de suponer [ǝ] previamente a ∅. Propiamente hablando la inscripción en la que aparece la forma que comentamos es vestino-latina.

§ 36.5. Notas

(1) *Leumann*: 420; *Ernout*: 21; *GL*: 156; *Monteil*: 169-170; *Blümel*: 50-51; *Prat*: 44-49

(2) Posiblemente nos hallemos ante una simplificación de geminada /KK/> /k/ en posición final de palabra. *Vid. infra eizac exac.*

(3) *Vid. ahora sobre este término P. Mura & L. A. Prosdocimi 1978.*

(4) A pesar de la oscuridad del vocablo (usualmente puesto en relación probable con *PERUM*, ac. sing. adv. Ia 29.32.; *PERUM-E*, IIa 27; III 33; *PERAE*, adj. neut. sing., IIa 22, etc, todos ellos de la raíz *ped-, bien conocida, cf. lat. *pes*, *pedarium*, etc. gr. πῆδον, etc, *vid. nunc Meiser*: 225, con una nueva interpretación en principio más plausible *ambenia < *n-g^wen-ia, cf. lat. *inguen*, gr. ἰνγῆν, "ingle, bajo vientre" etc, aun cuando una disimilación *ambenia > *ambelia es dudosa), el sintagma indica claramente que se trata de un abl. sing. al aparecer coordinado (yuxtapuesto) con *KARNE*, que no puede ser sino este caso: *AMPERIA: PERSNIHMU: ASEÇETA: / KARNE: PERSNIHMU*..... Para el proceso de palatalización supuestamente presente en *ambelia, *vid. E. Nieto Ballester 1989 con bibliografía. Vid. et. VP*: I 466 n. 6; *Buck*: 99; 328; *Pisani*: 199; *Bottiglioni*: 347, etc.

(5) Dependiente de *nesime*, "proxime" es abl de separación, ..*hondumu. porsei. nesime. asa. deueia. est*.....

(6) III 23: *IUVEPATRE/ PRUMU: AMPENTU: TESTRU: SESE: ASA: FRATRUSPER:/* ... con toda certeza se trata de un abl. de separación, "ab ara"; IV 16: ..*ASA: ASAMA: PURTUVITU*, de igual manera abl. de separación sin prepos., "ab ara ad aram porricito".

(7) *Vid. supra n. 4. Cf. marruc. asignas § 41.52; ASEÇETES abl. pl. IV 7 (infra § 44.51).*

(8) Abl. instrumental ("prosecutivo") sin preposic.: *VEA: AVIEKLA: ESUNUME: ETU*....., "Via augurali in sacrificum ito..."

(9) *Cf. supra n. 8: ...uia. auiecla. esonome. etuto*.....

(10) Su concordancia con *tribrisine* aleja cualquier otra posibilidad: *tio. comohota. tribrisine. buo. peracnio*.....

(11) El término aparece en una importante sentencia religiosa en abl. absoluto: *este. persclo. auéis. aseriater. enetu. parfa. curnase. dersua. peiqu. peica. merstu*....., "Istud sacrificum inito auuibus obseruatis, parra cornice prospera, pico pica iusto..."

(12) *Cf. supra n. 6*

(13) Aun cuando el significado no es seguro, aparece concertando con *uia*, en abl. (instrumental o "prosecutivo): *.preuendu. uia. ecla....; ahauendu uia ecla.....*

(14) Igualmente abl. instrumental ("prosecutivo") con *VIA* elíptico: *..VIA: MERSUVA: ARVAMEN: ETUTU: / ERAK:.....*

(15) Abl. instrumental concertado con *mefa*, *vid. infra s.v.* en la locución: *tiom. esa. mefa. spefa. Fisouina....*, idéntica en ambos fragmentos.

(16) Con seguridad abl. sing. al ir regido por *-KU: URAKU: RI: ESUNA:* "ad illam rem sacram".

(17) *PERSUTRU: VAPUTIS: MEFA: VISTIÇA: FETA FERTU:*. A pesar del acuerdo de los principales estudiosos del texto (así *VP: II 736; Buck: 335; Ve: 401*, no puede excluirse que se trate de ac. CD (Así *Bottiglioni: 380*).

(18) *Vid. supra n. 15.*

(19) Con seguridad abl. sing. al ir regido por la postposición *-per:* *..reper. fratrica*, "pro re *fratrica" (*-per < *pṛ < *pro*).

(20) Probablemente nuestro término no designa a una divinidad, sino más bien el nombre de unos festivales que tendrían lugar en honor de dicha divinidad. No es fácil decidir si *HUNTIA* es realmente una forma de ac. o abl. en los dos pasajes en los que aparece: *HUNTIA: KATLE: TIÇEL: STAKAZ: EST....; HUNTIA: FERTU:/ KATLU: ARVIA: STRUHÇLA....* (así *VP: II 739*, (abl.); *Buck: 337* (abl.); *Vetter: 191; 407* (ac.); *Pisani: 196* (abl.); *Bottiglioni: 389* (abl.). Parece más sencillo entender "en las ceremonias o festivales de Hondo", esto es, un abl. temporal que un ac. "de extensión temporal" sin preposición.

(21) Prácticamente en la totalidad de los casos el adj. aparece en un sintagma único y sin variaciones: *TUTAPER: IKUVINA;* *totaper Iiouina*. La gran abundancia de casos se explica por la aparición en las letanias de las ceremonias de purificación.

(22) III 13: *..SAKRE: UVEM:/ KLETRA: FERTUTA: AITUTA*. No se puede excluir la posibilidad de que sea ac. sing. No hay en duda en cambio en IV 24: *INUMEK: KLETRA: VESKLES: VUFETES: SEVAKNIS: PERS[N]IHMU:....* El término reaparece en en ac. y loc. sing.

(23) Cf. *supra n. 17.*

(24) *Vib 5: ...u<.>estisia et. mefa. spefa. scalsie. conegos. fetu;* *Vib 9: ..mefa. spefa. eso. persnimu. fisouie. sansie. tiom. esa. mefa. spefa;* *Vib 14: ...tiom. esa. mefa. spefa....; VIIa 37: Vib 5.*

(25) Concuerda con VIA (Abl. instrumental "prosecutivo"), lo que hace descartar cualquier otra posibilidad: ...*INUMEK: VIA: MERSUVA: ARVAMEN: ETUTU:....*

(26) Se trata de una falsa preposición en uso idéntico al latín *causa* o *gratia*. Pospuesta a gen. de gerundio indica oración final: ...*ocrer/ pehaner. paca.*, "...*arcis piandae causa.*" . Indudablemente pertenece al mismo grupo etimológico del lat. **paco, pax*, gr. *πάγνυμι*, u. *pacer*, "propitius", *Via* 23, etc; pel. *pacris*, *Ve.* 213. 6, etc (*vid. VP: I* 326; *II* 457; *Buck: 211; Vetter: 237; Pisani: 142* (con algunas diferencias de interpretación sintáctica del texto); *Bottiglioni: 161; EM: 473; WH: II* 231-232; *WPK: II* 2-3, etc.

(27) Cf. *supra* n. 11.

(28) Cf. *supra* n. 11.

(29) ...*KARNE: PERSNIHMU: VENPERSUNTRA: PERSNIHMU...* Si bien *VENPERSUNTRA* podría ser otros casos (ac. sing., ac. pl., etc), *KARNE* no admite ninguna otra interpretación.

(30) ...*VEPESUTRA: PESNIMU: VESKLES: PESNIMU. VESKLES* (: lat. *uasculis?*) no puede ser otra cosa que abl. pl. (cf. volsc. *ues-clis*, *Ve.* 222, *Tabula Veliterna*).

(31)*SUMEL: FERTU: VESTIÇIA: PERUME: PERSNIHMU.....*

(32) Cf. *supra* n. 24.

(33) Cf. *supra* n. 23.

(34) Concertado con *pase* (:lat. *pace*):....*pacrer. pase. ues-tra. pople. totar.....*

(35) Cf. *supra* n. 25.

(36) Cf. *supra* n. 8 y *s.v. ERAHUNT*.

(37) Cf. *supra* n. 9, n. 13, *s.v. erafont*

(38) El epígrafe es: *ESTAC VERA PAPE[..../ MESTIÇA VIPIES E[.....* Como señala P. Poccetti (*loc. cit.*), "può agevolmente intendersi come ablativo del tipo *KVESTRETIE, UHTRETIE*, su maronato (*Ve* 233), seguito dalla denominazione in genitivo dei magistrati". Con todo, no podemos pasar por alto que *KVESTRETIE, UHTRETIE* bien pueden ser loc. sing. caso que, como es sabido, también se emplea para expresiones de este tipo (cf. así *μεδίκια, Pocc. 151*, etc). *Vid. P. Poccetti 1983b.*

(39) *Vid. E. Nieto Ballester 1987* con bibliografía.

§ 3.7. Locativo.

§ 37.1. Latín.

Desde los primeros documentos a nuestra disposición la forma de l loc. latino es igual a la del dat., aun cuando, en principio, hay motivos para considerar que se diferenciaba de ésta (*vid. supra* § 21.1.). El locativo aparece en latín arcaico ya como un arcaísmo, restringido a nombres propios y a expresiones estereotipadas (tipo *domī militiaeque*, "en la paz y en la guerra"). Por esta razón la epigrafía arcaica no proporciona apenas ejemplos del caso. La inscripción prenestino-romana *CIL I*²561, *Ve. 367a* nos proporciona un ejemplo del caso en Preneste, igual que en latín de Roma: *...Nouios. Plautios. med. Romai. fecid.* Con todo, la precisión *Romai fecid* puede hacer dudar de la autenticidad prenestina del ejemplo.

§ 37.2. Osco.

§ 37.21. Datos. § 37.22. Conclusiones.

§ 37.21. Disponemos de pocos ejemplos oscos de loc. sing. de los temas en -a. Todos ellos, sin embargo, presentan un diptongo en /ai/, sobre cuya cantidad ninguna precisión se puede hacer en cada momento, aun cuando hay motivos para pensar que en las últimas etapas pudo haber abreviado. Aun cuando la forma es igual a la de dativo singular, en la práctica totalidad de los casos citados la identificación es absolutamente segura. Para la vacilación gráfica en alfabeto epicórico <AĪ> // <AI>, *vid. infra* § 37.22. . Los ejemplos son los siguientes:

AASAĪ (lat. *in arā*), *Ve. 147A 16; 147B 19, Agnona.*

- Bansae* (:lat. *Bantiae*), *Ve.* 2.23.27, Bantia.
- ME/DDIKIAI* (:lat. *in *meddicia, in praetura*), *Ve.* 85.9-10, Capua.
- MEDDIKIAI'* (:lat. *in *meddicia, in praetura*), *Ve.* 84.9, Capua.
- MEDIK/KIAI'* (:lat. *in *meddicia, in praetura*), *Ve.* 83B 2-3, Capua.
- μεδικιαι (:lat. *in *meddicia, in praetura*), *Pocc.* 151, proc. descon.
- MEFIAI'* (:lat. *in media*), *Ve.* 1.31, Abella.
- PURASIAI'* (:lat. *in igniaria*), *Ve.* 147A 16; 147B 19, Agnona.
- Sansae* (:lat. *Bantiae*), *Ve.* 2.19, Bantia.
- VIAI'* (:lat. *in uia*), *Ve.* 1.31, Abella.
- Formas acéfalas*
- [E]ÍSAI'* (:lat. *in ea*), *Ve.* 1.31, Abella.

§ 37.22. Al igual que en latín y en umbro, la forma osca del loc. sing. es igual a la del dat. sing. La grafía <AE> en los ejemplos en alfabeto latino y <AÍ> en los ejemplos en alfabeto epicórico podría indicar el comienzo de una etapa de monoptongación a través de [ae], lo que parece exigir una abreviación previa de /a:/. La situación hubo de ser semejante

en el dat. sing., aun cuando carezcamos de ejemplos de <AE> en alfabeto latino.

§ 37.3 Umbro.

La forma de loc. sing. de los temas en \bar{a} en umbro, siempre monoptongada en /e:/ (nunca aparece la grafía <I>) es, en principio, igual a la de dativo singular . En las ocasiones en las que no aparece la postposición *-en*, que suele contraer con el nombre, bien por su omisión como tal o bien por debilitamiento extremo de /n/ en posición final de palabra tras dicha contracción, no resulta fácil precisar si se trata de un caso u otro. En otras ocasiones, igualmente, no podemos precisar con exactitud total si se trata de un locativo de tema en \bar{a} o de un tema temático o en *-i*.

Así pues, las formas umbras que podemos considerar locativo singular de los temas en \bar{a} son las siguientes:

AKERUNIE (¡lat. *Acedonie*), Ib 43.

Acersoniem (¡lat. *Acedoniae*), VIIa 53.

ASE (¡lat. *arae?*), IIa 19, III 22.

KVESTRETIE (¡lat. *quaesturae*), Ib 45, IIa 44. Independientemente de la flexión de que se trate es con seguridad un préstamo latino, como muestra el mantenimiento de la labiovelar.

EKVINE (¡lat. ?), IIa 13, *TRA EKVINE FETU*, lat. " trans ? facito". Se trata, sin lugar a dudas, de un nombre propio de lugar en loc. sing.

<i>Fisie</i>	(:lat. <i>Fisiae</i>), VIa 36; VIb 29.
<i>Fisiem</i>	(:lat. <i>Fisiae</i>), VIa 46.
<i>Iouine</i>	(:lat. <i>Iguinae</i>), VIa 26.36.
<i>Iouinem</i>	(:lat. <i>Iguinae</i>), VIa 46.
<i>MEFE</i>	(:lat. <i>mensae</i>), Iib 28.
<i>Rubine</i>	(:lat. <i>Rubiniae</i>), VIIa 6.
<i>RUPINIE</i>	(:lat. <i>Rubiniae</i>), Ib 27.
<i>ruseme</i>	(:lat. ?), VIIa 8.9.
<i>Sahate</i>	(:lat. <i>Sanctae</i>), VIIa 41.
<i>SATE</i>	(:lat. <i>Sanctae</i>), Ib 31.
<i>SVESU</i>	(:lat. <i>suae</i>), Ib 45.
<i>sume</i>	(:lat. <i>summae</i>), IIa 15; III 1.
<i>TAFLE</i>	(:lat. <i>tabulae</i>), Iib 12.
<i>tote</i>	(:lat. <i>in ciuitate</i>), VIa 36; VIb 29. <i>Vid. supra ss.vv. Fisie, Iouine.</i>
<i>toteme</i>	(:lat. <i>in ciuitate</i>), VIa 46, <i>vid. supra s.v. Iouinem.</i>

- UHTRETIE* (:lat. *aucturae*), Va 2.15.
- USAIE* (:lat. **operaiae?*), Ib 45. *Vid. supra s.v. KVES-TRETIE.*
- USAÇE* (:lat. **operaciae?*), IIa 44, *vid. supra s.v. KVES-TRETIE.*

§ 37.4. Piceno del Sur.

Los datos picenos referentes a este apartado son muy escasos. De hecho, tan sólo contamos con una forma posible de dat. sing. de los temas en *-a*: *TOUTAIH*, RI.1, Cures, si es que <IH> puede notar efectivamente [i] como normalmente hace <I>. Con todo, no se puede excluir que se trate realmente de una forma de dat. pl. con /s/ > /h/, aun cuando la presencia de este nombre en dat.-abl. pl. es inusitada (*vid. Marinetti: 148*). La cantidad, en todo, del diptongo es imprecisable.

§ 37.5. Notas.

- (1) *Vid. Leumann: 420; Ernout: 21; Safarewicz: 124; Montell: 169*, en donde se recoge la opinión de una evolución en el locativo /ai/ > /a:/ (con el consiguiente sincretismo con el abl.-inst. que no compartimos: "Elle (sc. -ai) a connu, comme au datif, deux traitements. Mais, de façon curieuse, le traitement par -a (minoritaire pour le datif) a été pour le locatif quasi général").
- (2) Se trata evidentemente de un error por *Bansae* (<**Bantjai*).
- (3) *EAF IVEKA/ TRE AKERUNIE FETU TUSE IUVIE*, "eas iuuenas tres facito Torrae Iouia in Acedonia". La posibilidad de que se trate de un dat. sing. parece que puede ser descartada.
- (4) *PIR ASE/ ANTENTU*, "ignem in ara imponito". No puede excluirse, con todo, que se trate de un forma de dat. sing.
- (5) *KVESTRETIE USAIE; KVESTRETIE USAÇE*. Tanto *USAIE* como *USAÇE* son también probablemente loc. sing. (*vid. infra s.vv.*), aun cuando su significado no es seguro. No puede excluirse que *KVESTRETIE* sea loc. de un tema en *-ies*, abstracto de *KVAISTUR*.
- (6) *TRA EKVINE FETU*, "trans uiam Equinam? facito" (*vid. Poultney: 175; 303*). Se trata, sin lugar a dudas, de un nombre propio en loc. sing., pero no puede descartarse que se trate de un adj. temático masc.
- (7) *persi ocre Fisie pir orto est*, "si in arce Fisia ignis ortus est".
- (8) *Via 26: toteme Iouine.....; Via 36 ...tote Iouine arsmor dersecor subator sent*, "in ciuitate Iguuinae ritus debiti omissi sunt".
- (9) *APE APEL/US MEFÉ ANTENTU*, "Cum impendes, in mensa (mensae?) imponito". No puede excluirse que se trate realmente de un dat. sing. *Vid. supra s.v. ASE*.
- (10) *Rubine porca trif ote peia fetu*, "in Rubinia tris rufas aut piceas porcas facito".
- (11) *enom pesclu ruseme uesticatu*, "tum precatone in ? libato"; *Enom uesclis adrid ruseme eso persnihimu*, "Tum uasculis atris in ? sic precantor". El significado del término, indudablemente un nombre de lugar en locativo, es desconocido. No puede excluirse, dada su ausencia de todo el resto de nuestra documentación umbra, que se trate de un nombre temático.
- (12) *Trahaf Sahate uitla trif feetu*.
- (13) *KVESTRETIE USAIE SVESU*, "in quaestura *operaia sua". *Vid.*

Poultney: 108; 189.

(14) *TIȚEL STAKAZ EST SUME USTITE*, "dedicatio statuta est in summa tempestate?"; *ESUNU FUIA HERTER SUME/ USTITE*, "sacrificia fiat oportet in summa tempestate?". Dado nuestro desconocimiento de la etimología y el significado exacto del término *USTITE* con el cual concierte *sume* (con casi absoluta seguridad en loc. ambos vocablos) no se puede precisar si es un tema en -a o un nombre temático.

(15) *UHTRETIE T.T. KASTRUȚIIE*, "in auctura T. T. Castrucii"; *UHTRETIE K. T. KLUVIER*, "in auctura K. T. Cluuii". Derivado de *UHTUR* (<*auktor, de *aug-, "acrecentar, aumentar"), no puede excluirse que se trate de un nombre en -ies (*vid. supra s.v. KVES-TRETIE*).

§ 4. La flexión del plural.

§ 4.1. Nominativo-vocativo plural.

§ 4.1.1. Latín.

§ 4.1.1. La forma innovada *-ai*. § 4.1.2.

Formas epigráficas y literarias en *-as*.

§ 4.1.3. Formas epigráficas en <A>. § 4.1.4.

Hipótesis propuestas para las formas en

-as y en *-a*. § 4.1.5. Conclusiones.

§ 4.1.1. Desde los primeros textos a nuestra disposición, la forma de nomin.-voc. pl. de los temas en *-a* es en latín igual a la de dat. y loc. sing., esto es, nos encontramos con una forma innovada analógica del nomin. pl. de la flexión temática, *-oi*, a su vez de origen pronominal. En principio, no resulta fácil precisar cuál era la cantidad originaria del primer elemento del diptongo en la forma innovada *-ai*, toda vez que si bien una analogía perfecta con *-oi* parece abogar en favor del vocalismo breve, la cantidad larga de la vocal del tema es, en principio, constante en todo el paradigma. Como quiera que sea, el diptongo *-ai* de la forma innovada sufrió el mismo tratamiento fonético que el del dat. y loc. sing. y distinto al del dat.-abl. pl., con lo que la grafía usual <AE> nota evidentemente /e:/, apareciendo casos más o menos abundantes desde época arcaica de la grafía ortográfica <E>.¹

§ 4.1.2. Con todo, junto a la forma canónica en <AE> (también lógicamente <E>, e incluso <AI>), el latín arcaico nos proporciona otras formas distintas, cuya exégesis ha sido objeto de disputa largo tiempo. De esta

manera, disponemos de un número relativamente abundantes de ejemplos de formas de nomin. pl. en *-as*, tanto de origen literario como epigráfico:

(A) Epigráficas.

quas CIL I² 2520, Roma? (2ª mitad s. I a.C)

hasc CIL I² 2685, Minturnae (1ª mitad s. I a.C)

(B) Literarias.

Pomp. Atel. 140: *quot laetitias insperatas modo mi irrepsere in sinum. laetitias insperatas*: nominativo plural.

Pomp. Atel. 150: *in ego quaero quod comedim; has quaerunt quod cacent; contrariumst. has*: nominativo plural.

A estos testimonios epigráficos y literarios pueden añadirse sin dificultad algunos otros, fundamentalmente epigráficos, pero de época mucho más tardía. Hemos determinado establecer los años finales del s. II a.C (en torno a los cuales pueden ser fechados los dos ejemplos de Pomponio) como fecha límite para la consideración de ejemplos. La frecuencia cada vez mayor de ejemplos de nomin. pl. en *-as* en latín de época tardía (s. I-II d. C en adelante) puede ser achacable a otras causas. Así, no parece metodológicamente aceptable tratar conjuntamente como un fenómeno único hechos datados con diferencias en ocasiones superiores a cuatrocientos años.

§ 41.13. Junto a estas formas en *-as* conocemos también dos ejemplos epigráficos de formas en *-a*, <A>, ambos procedentes de Pisaurum y datables en los primeros años del s. II a. C.:

matrona CIL I² 378, Pisaurum (184 a.C.); *Iunone rec./ matrona² Pisaurese/ dono dedrot.*

matrona CIL I² 379, Pisaurum (184 a.C.); *matre/ Matuta/ dono dedro/ matrona/ M. Curia/ Pola Liuia/ deda.*

§ 41.14. Como es fácil suponer, este panorama abigarrado y complejo puede ser entendido y explicado de muy diversas maneras. Intentando simplificar en lo posible la *historia quaestionis* puede ser resumida como sigue:

(1) Las formas de nomin. pl. en *-as* son vestigios aún de la forma indoeuropea innovada en *-ai* (así *Leumann: 276; Fr. Stolz & A. Debrunner & W. P. Schmid 1966: 119*). Según esta hipótesis, se debe entender que las formas en <A> reflejan realmente /ah/, con debilitamiento extremo de /s/ en posición final de palabra (cf. *Pisaurese, CIL I²378*). Las formas en <AS> de época tardía son ya usos de acusativo por nominativo que anuncian la desaparición de la flexión.

(2) Las formas de nomin. pl. en *-as* han de ser explicados por influencia osco-umbra, lengua en la que, como sabemos (*vid. infra § 41.3. 41.4.*) ésta es la forma usual de nomin. pl. (no innovada). Tampoco esta hipótesis rechaza, en principio, categóricamente la posibilidad de que los usos tardíos de *-as* sean explicables como primeras manifestaciones del fin del sistema casual. Según esta hipótesis, las formas en <A> reflejan naturalmente /ah/, al igual que en la hipótesis anterior (así B. Gerola 1950 , *Ernout : 22*, y, con especial fortuna, R. Lazzeroni 1962; E. Peruzzi 1966a, *vid.*, con todo, A. Ernout 1957: 42, en donde se conside-

ra, a diferencia de la opinión anterior, que *matrona* puede proceder de *matronai*, con diptongo de primer elemento largo y pérdida del segundo, con la misma evolución fonética que en los dativos dialectales en *-a*

(3) En todos los casos las formas en *-as* son usos vulgares de acusativo por nominativo, por lo que nos hallaríamos ante un fenómeno que aparecería ya en el s. II a.C. para hacerse cada vez más frecuente, particularmente en los s. II y III d.C (así F. Altheim 1951:396).

(4) Cabe también la posibilidad según I. Kajanto (1967) de que las formas en *-as*, *-a* que hemos considerado *supra* como nomin. pl. deban ser rectificadas en otros casos, y de que nunca haya existido en época arcaica un nomin. pl. en *-as -a*. Según I. Kajanto, en efecto, la forma *matrona* en *CIL I²378* es un epíteto de *Iuno Regina*, y figura, por ende, en dat. sing.: *Iunone rec./ matrona/ Pisaurese/ dono dedrot*, "A la reina Juno, la matrona, los de Pisaurum dieron como presente"; a su vez, la misma forma en *CIL I²379* es nomin. sing.: *Matre/ Matuta/ dono dedro/ matrona/ M. Curia/ Pola Liuia/ deda*, "A la Madre Matuta como presente dieron la matrona M. Curia y la nodriza Pola Liuia". Las formas literarias tampoco son realmente, según I. Kajanto, reflejos de un temprano nomin. pl. en *-as*, sino que *laetitia insperata* ha de ser considerado "acusativo de exclamación" y el manuscrito que muestra *has* ha de ser corregido en *heisce* o *his*. De esta manera, el ejemplo más antiguo de nomin. pl. en *-as* remontaría ya a mediados del s. I a.C, con lo que cabría ya establecer un claro vínculo entre esos primeros usos y la generalización posterior del ac. como caso universal en la desaparición de la flexión latina.

(5) Una pequeña modificación de los postulados tradicionales de A. Ernout 1957 puede verse también en el brillante trabajo de W. Blümel (*Blümel*: 47; 133). Según esta hipótesis las formas en <A> de Pisaurum han de ser entendidas de igual manera que los abundantes dat. en <A> de esta misma región, esto es, con la vieja idea de una variante en *samdhi*. No

figura, con todo, en el estudio de W. Blümel ninguna explicación de las formas en -as.

De este breve repaso a las principales líneas de exégesis propuestas para el difícil problema planteado por estas formas de nomin. pl. que podemos denominar "no canónicas" se puede deducir que ninguna de ellas puede satisfacer por completo. Señalemos las principales objeciones que se pueden hacer a las distintas teorías una por una:

(1) Según nuestro parecer es sumamente inverosímil la pervivencia en latín en una época tan avanzada (s. II a.C.) de la forma indoeuropea no innovada de nomin. pl. Realmente creemos que si en esta época la innovación aún estuviera en ciernes de producirse en alguna zona del dominio latino, la forma tradicional en -as habría sido más abundante. Resulta a este tenor importante señalar asimismo la inexistencia de cualquier resto de formas de nomin. pl. temáticas en -os, lo que *a priori* podría caber si esta hipótesis fuera aceptada.

(2) Aun cuando según nuestro parecer es esta hipótesis mucho más verosímil que la anterior, hemos de señalar nuestro escepticismo por consideraciones de lingüística general. En situaciones de contacto lingüístico, particularmente cuando se produce la expansión de una lengua en detrimento de otra, o, aún en mayor medida, cuando se produce poco a poco la "dialec-talización" (entendiendo aquí este concepto como la conversión en "patois" de una lengua lo que en principio era un sistema lingüístico emparentado, pero distinto), un "préstamo" o "influencia" como el propuesto es muy poco probable. En contacto lingüístico es muy frecuente la interferencia fonética y la sintáctica, pero no así la morfológica, para la cual no conocemos sino un par de ejemplos, y ambos sumamente dudosos.³ Resulta a este respecto indicativo que no hallamos en ninguna ocasión un texto osco o de cualquier dialecto central con un nomin. pl. en -ai sino que tan sólo se ha producido hipotéticamente la interferencia en un sentido, desde el osco-umbro al latín, precisamente el sentido menos probable *a priori*

para dicho proceso de interferencia morfológica. Por último, la existencia de formas en <A> en Pisaurum sin ser definitivo, es un inconveniente de peso: parece mucho más verosímil que de haberse efectuado en realidad una interferencia osco----latín el nomin. pl. en -as así formado se habría mantenido en dicha época sin cambios fonéticos, tal y como ocurre en la lengua con la que supuestamente tiene lugar dicha interferencia, y no con /s/ final debilitada, que es un hecho fonético propiamente latino.

(3) Intentar ver un nexo de unión absoluta entre los ejemplos arcaicos de nomin. en -as y los tardíos se enfrenta a un inconveniente de peso: la ausencia de un mayor número de ejemplos en época arcaica, y, en mayor medida, la inexistencia de ejemplos en un largo período de al menos 200-250 años. Resulta difícil, desde luego, precisar a qué ejemplos son debidos a unas razones y cuáles a otras (y ello particularmente, según nos parece, en los testimonios literarios), pero parece claro que las formas epigráficas de comienzos del s. II no pueden ser explicadas como acus. por nomin. Esperaríamos de la misma manera nomin. pl. temáticos en --os, lo que no ocurre en ninguna ocasión.

(4) La argumentación de I. Kajanto, a pesar de haber adquirido cierta notoriedad, parece que puede ser rechazada sin grandes dificultades. Aun cuando no se puede descartar que efectivamente algunos de los ejemplos aducidos puedan ser entendidos como otros casos (particularmente los testimonios literarios), creemos que es perfectamente reconocible la violencia que se hace a los textos epigráficos para evitar que *matrona* en los dos textos en los que figura sea nomin. pl.

(5) La hipótesis de W. Blümel, como la de A. Ernout, se enfrentan a objeciones esencialmente fonéticas, aunque tienen la importante ventaja de haber señalado un aspecto del problema que se nos antoja esencial: la convivencia en la misma zona (e incluso en la misma inscripción en una de las ocasiones: *Matre Matuta dono dedro matronA...* CIL I² 379, Pisaurum) de dat. sing. en -a y nomin. pl. en -a. La posibilidad de

una evolución /a:i/ > /a:/ en latín, así como la de la existencia de una regla de *samdhi* [ai#V] > [a#V] nos parece muy escasa (*vid.* razones *supra* § 35.13. § 35.14.). Las objeciones de I. Kajanto (*loc. cit*) a la regla de *samdhi* citada tan sólo en el caso del nomin. pl. no son satisfactorias.

§ 41.15. Creemos, así pues, que hay motivos suficientes para concluir que la cuestión queda aún abierta a una explicación satisfactoria. De la *historia quaestionis* resulta especialmente útil la unión de nomin. pl. en -a y dat. sing. en -a, que, como intentaremos mostrar más adelante (*vid. infra* § 73.61. § 73.63.) es el *quid* central de la cuestión.

§ 41.2. Falisco.

§ 41.21. Datos. § 41.22. Conclusiones.

§ 41.21. Carecemos en la documentación falisca de formas de nomin. pl. de los temas en -a. Disponemos, no obstante, de un único ejemplo de voc. pl., *sociai*, *Gia. 3, Cività Castellana*:

...*Kapena Rufiakalketiauessaluetesociai*....

..."Capena Rufia Calcetia uos saluete, sociae"

§ 41.22. Aunque a nivel fonético-morfológico cabe otras posibilidades de interpretación de la forma, la estructura sintáctica del texto parece que

nos permite asegurar su carácter de vocativo. La forma es de gran importancia, ya que evidencia que también el falisco ha innovado la forma heredada *-ās* presente en osco y en umbro (lamentablemente no disponemos de ningún dato véneto), con lo que se rompe el aislamiento del latín en este apartado. Nuestro ejemplo, asimismo, nos permite aventurar la existencia de un nomin. pl. temático en *-oi* (probablemente monoptongado), sobre el cual se ha construido esta forma innovada, aun cuando no contemos con ningún ejemplo (la forma *falesce*, *CIL* I²364, indudablemente nomin. pl., no es falisca, sino plenamente latina).

Nada podemos afirmar con relación a la cantidad originaria de este diptongo. Señalemos tan sólo, como ya hicimos con anterioridad al tratar de las formas faliscas de dat. sing. en *-ai* (*vid. supra* § 35.2.) la conservación (al menos gráfica) del diptongo frente a su monoptongación incipiente en posición inicial de palabra (tipo *ScEiuai*, dat. sing.).

§ 41.3. Osco.

Las formas de nomin. pl. a nuestra disposición presentan en la totalidad de los casos la forma heredada *-as* sin alteración. En algunas ocasiones la unión del nomin. pl. a otro término que comience por /s/ hace que se omita /s/ final por ausencia de notación de geminadas. Un solo ejemplo presenta omisión de /s/ final fuera de estos casos, pero probablemente no estamos ante ningún hecho fonético al hallarse en final de línea. No es posible precisar la cantidad de la vocal del tema, pero ésta probablemente permaneció siendo larga. Los ejemplos oscos son los siguientes:

AASAS (:lat. *arae*), Ve. 147B 1, Agnona.

KERSSN/ASIAS (:lat. **Cenariae*), Ve. 84.7-8, Capua.

DAMSENNIAS (:lat. *publicae epulae*, < gr.**δαμοθεινία*),
Ve. 88B 6, Capua.⁴

EKAS (:lat. *haec*), Ve. 81.2; 94A; 94B, Capua.

EKASK (:lat. *haec*), Ve. 147B 1, Agnona.

EH/PEÍLATASSET(:lat. *erectae sunt*), Ve. 81 3-4, Capua.

fancua (:lat. *linguae*), Ve. 7.6, Cumas.⁵

IÚVILAS (:lat. **Iouilae*), Ve. 81.3; 86.3; 94A, Capua.

IUVILAS (:lat. **Iouilae*), Ve. 94B, Capua.

NESSIMAS (:lat. *proximae*), Ve. 81.8, Capua.

pas (:lat. *quae*), Ve. 2.25, Bantia.

PAS (:lat. *quae*), Ve. 84.7; 86.6; 88A.3; 88B.2.7, Capua.

rectasint (:lat. *rectae sint*), Ve. 7.7, Cumas.⁶

SAKRAN/HAS (:lat. *sacrandae*), Ve. 86.3-4, Capua.

SAKRASIA/S (:lat. *sacrariae*), Ve. 85.8-9, Capua.

scriftas (:lat. *scriptae*), Ve. 2.25, Bantia.

STAFLATASSET (:lat. *exstructae sunt*), Ve. 81.6, Capua.

Formas acéfalas

[S]ULLAS (:lat. *omnes*), Ve. 5C.12, Cumas.

Las forma en -as es prácticamente constante si omitimos el hecho de su falta de notación (¿reflejo de un debilitamiento articulatorio?) en una inscripción muy poco cuidada.

§ 41.4. Umbro.

La documentación umbra es muy escasa en este apartado. Con todo, podemos asegurar que la forma era idéntica (al menos gráficamente) a la de gen. sing: <AS> en umbro antiguo, <AR> en umbro reciente, con rotacismo de /s/ final. Como ya hemos señalado con anterioridad con referencia a la forma de gen. sing. (*vid. supra* § 34.4.), no podemos precisar la cantidad de la vocal del tema, pero no hay ninguna razón para considerar la posibilidad de una abreviación. Los ejemplos a nuestra disposición son los siguientes:

anclar (:lat. *oscines*), VIa 16.

TEKVIAS (:lat. *decuriales*), I Ib 2.⁷

FAMER^VIAS (:lat. *familiae*), I Ib 2.⁷

iuengar (:lat. *iuuencae*), VIIb 2.

URTAS (:lat. *ortae*), III 10.

PUMPERIAS (:lat. *quincuriae*), I Ib 2.

La forma *motar* (: lat. *multae*), VIIb 4, interpretada por Planta (VP II: 97) *dubitanter* como nomin. pl. ha de ser interpretada como gen sing. (de precio): *fratrecci motar sins a. CCC*: lat. *magistro multae sint a(sses) CCC*.

§ 41.5. Dialectos centrales.

§ 41.51. Peligno. § 41.52. Marrucino.

§ 41.51. Peligno.

El único ejemplo peligno de este caso es sumamente dudoso. Aparece en la inscripción *Ve. 203*, comentada con anterioridad, *...cia. paciaa minerua/...brais. datas. pid.....* Si tenemos en cuenta nuestra falta de comprensión del original (en particular *brais*, ¿abreviatura de *brateis*,) y la pérdida de la inscripción parece que la forma debe ser marginada de nuestro estudio, pues igualmente podría tratarse de una forma de gen sing. o de ac. pl.⁸

§ 41.52 Marrucino

El *Aes Rapinum* nos proporciona dos ejemplos seguros de nomin. pl:

assignas (: lat. *prosectae*), *Ve. 218.3*

aiiatas (: lat. *auspicatae*), *Ve. 218.3*

Es importante señalar el hecho de la falta de rotacismo en estas dos formas marrucinas a nuestra disposición, lo que le acerca al osco en este punto, a diferencia de otros muchos rasgos que comparte con el umbro (así la monoptongación de diptongos).

§ 41.6. Notas

(1) Para ejemplos de estas distintas grafías, *vid Hehl: 38-40. Vid. particularmente 40*, en donde se recogen algunos ejemplos (tardíos) de nomin. pl. en *-aes* (tipo *CIL VIII 9052, sportulaes*, cuya explicación última puede estar en relación con los gen. sing. en *-aes* que hemos mencionado con anterioridad (*vid. supra § 34.14.*). *Vid. et. Leumann: 420-421; Kühner: 416-417; Ernout: 21-22; Safarewicz: 124; GL: 157; Monteil: 170.*

(2) Para la interpretación por parte de I. Kajanto (1967) de esta forma como dat. sing., *vid. et. supra § 35.12.*

(3) *Vid. supra § 35.53.*

(4) *Vid. A. Franchi de Bellis 1975: 309; 1981: 9.*

(5) El texto en el que aparece esta forma es una *defixio* en alfabeto latino muy poco cuidada. Aun cuando el texto no es comprendido en su totalidad con seguridad *fancua* es nomin. pl. suj. de *sint: ..pus. olusolu. fancua./ rectasint. pus. flatu/ sicu. olu. sit...*" ut *linguae illorum omnium rectae sint, ut flatus omnium sicus sit*". La omisión de /s/ final es contante en el texto: *fancua, flatu, sicu, recta*, aun cuando en este último caso su presencia junto a *sint* podría hacer pensar en una falta de notación de geminada. Nótese la abundancia de préstamos latinos. El término figura asimismo en *CIL I 1614*, una *tabella defixionis* latina con influencias oscas. Sobre este término, uno de los más interesantes del léxico osco, *vid. EM: 215.*

(6) *Vid. supra n.5*

(7) La frase en la que aparecen tanto *TEKVIAS* como *FAHERIAS* y *PUMPERIAS* no es comprendida perfectamente (*TEKVIAS/ FAHERIAS: PUMPERIAS: XII:.....*), pero probablemente hemos de entender un verbo elíptico (*sunt uel sim.*) del cual sean nuestros dos sustantivos sujeto y predicado nominal respectivamente. Así *Ve. al loc.: " Munificae (sunt) familiae, *quincuriae XII"*. *Vid. et. VP: I 326; 346; 730 ("Gen. Sg. od. Nom. Pl.")*; *Buck: 139; 348 (nomin. pl.)*; *Pisani: 202-203 (gen. sing.)*; *Bottiglioni: 438 (nomin. pl.)*. LA propia etimología de *TEKVIAS*, así como el significado exacto de *PUMPERIAS* están sometidos a discusión.

(8) *Vid. L. A. Prosdocimi 1974; JZ: 6-8*, ambos con bibliografía exhaustiva sobre la cuestión.

§ 4.2. Acusativo

§ 42.1. Latín.

El latín presenta en este caso una forma en *-as*, sin que haya llegado hasta nosotros ninguna otra variante morfológica. La existencia de un alomorfo en [-a:h] es plausible, pero no disponemos ningún ejemplo de ello, lo que puede estar motivado por la propia escasez de ejemplos epigráficos de este caso.¹

§ 42.2. Osco.

§ 42.21. Datos. § 42.22. Conclusiones.

§ 42.21. El osco nos proporciona un número relativamente abundante de formas de ac. pl. de los temas en *-a*. La grafía utilizada es <ASS> o <AS> en alfabeto epicórico, <AS> en alfabeto latino :

AASAS (:lat. *aras*), *Pocc.* 20, Pietrabbondante.

BIASS (:lat. *uires*), *Ve.* 3.3, *Cumas.*²

KÚRASS (:lat. ?), *Pocc.* 14, Pietrabbondante; *Pocc.* 15, Arco.

EKASK (:lat. *has*), *Pocc.* 14, Pietrabbondante.

EKASS (:lat. *has*), *Ve.* 8.7, Pompeya.

eituas (:lat. *pecunias*), *Ve.* 2.9, Bantia.

trutas (:lat. *secundas?*), *Ve.* 6.12, Capua. Puede ser también gen. sing. La imprecisión del contexto (muy mal conservado) impide cualquier juicio.³

VÍASS (:lat. *uias*), *Ve.* 8.7, Pompeya.

§ 42.22. Así pues, los datos oscos son unánimes y una forma /as/ es segura. La cantidad de /a/ no puede ser precisada sin más datos, pero no hay, en principio, motivos para considerar la posibilidad de una abreviación. Para ésta y la procedencia de /ss/ final, *vid infra* § 42.5.

§ 42.3. Umbro

§ 42.31. Datos. § 42.32. Conclusiones.

§ 42.31. Los datos del dialecto umbro apuntan claramente hacia la existencia de una forma en *-af* con posterior debilitamiento articulatorio de /f/ final hasta \emptyset . Los ejemplos umbro de este caso, por orden alfabético y sin precisión de alfabeto son los siguientes:

AANFEHTAF (:lat. *infectas, non coctas*), IIa 33.

ancla (:lat. *oscines*), VIa 18.

angla (:lat. *oscines*), VIa 1.3.5.6; VIb 49.

anglaf (:lat. *oscines*), VIa 5.

ARÇLATAF (:lat. *arculatas?*), IV 22.
dupla (:lat. *binas*), VIb 18 (x2).
EAF (:lat. *eas*), Ib 42.
eaf (:lat. *eas*), VIIa 52.
ebetraf-e (:lat. *in exitus*), VIa 12.
eesona (:lat. *sacras*), VIa 18.
esona (:lat. *sacras*), VIa 3.5.
ETRAF (:lat. *alteras*), Ia 18.
EZARIAF (:lat. *escas?*), IV 27.
FESNAF-E (:lat. *in fana*), I Ib 16.
gomia (:lat. *gravidas*), VIa 58.
HAPINAF (:lat. *agnas?*), Ia 24.
HABINA (:lat. *agnas?*), Ia 27.
habina (:lat. *agnas?*), VIb 22. 23. 24.
hebetraf-e (:lat. *in exitus*), VIb 53.
IVEKA (:lat. *iuuencas*), Ib 40. 42.
iuenga (:lat. *iuuencas?*), VIIa 51.

<i>KLAVLAF</i>	(:lat. <i>clunis?</i>), IIa 33.
<i>KUMIAF</i>	(:lat. <i>gravidas</i>), Ia 7.
<i>merstaf</i>	(:lat. <i>iustas</i>), VIa 4.
<i>mersta</i>	(:lat. <i>iustas</i>), VIa 3 (x2). 4. 18 (x2).
<i>paf-e</i>	(:lat. <i>in quas</i>), VIIa 52.
<i>PERAIA</i>	(:lat. ?), Ib 28. 32. 44.
<i>persaia</i>	(:lat. ?), VIIa 7.
<i>persaea</i>	(:lat. ?), VIIa 41. 54.
<i>PEIA</i>	(:lat. <i>piceas</i>), Ib27
<i>peia</i>	(:lat. <i>piceas</i>), VII _a 6
<i>PELSANA</i>	(:lat. <i>sepehendas?</i>), Ia 26.
<i>pelsana</i>	(:lat. <i>sepehendas?</i>), VIb 22.
<i>PERKAF</i>	(:lat. <i>perticas</i>), Ib 15.
<i>perca</i>	(:lat. <i>perticas</i>), VIb 51.
<i>PERNAIAF</i>	(:lat. <i>anticas</i>), Ib 10.
<i>PURKA</i>	(:lat. <i>porcas</i>), Ib 27.
<i>porca</i>	(:lat. <i>porcas</i>), VIIa 6.

<i>PUSTNAIAF</i>	(:lat. <i>posticas</i>),	Ib 11.
<i>postra</i>	(:lat. <i>posterar</i>),	Vb 13.
<i>presoliaf-e</i>	(:lat. <i>in ?</i>),	VIa 12.
<i>pretra</i>	(:lat. <i>priorer</i>),	Vb 12.
<i>rofa</i>	(:lat. <i>rufar, rubrar</i>),	VIIa 6.
<i>RUFRA</i>	(:lat. <i>rufar, rubrar</i>),	Ib 27.
<i>SAKRA</i>	(:lat. <i>sacrar</i>),	Ib 29. 37.
<i>sacra</i>	(:lat. <i>sacrar</i>),	VIb 18; VIIa 40. 45.
<i>salua</i>	(:lat. <i>saluar</i>),	VIa 32.52; VIb 13. 34; VIIa 17.31. (x 6).
<i>saluua</i>	(:lat. <i>saluar</i>),	VIa 42.
<i>SUFAFIAF</i>	(:lat. <i>partes hostiae exsertar?</i>),	IIa 22.
<i>SUPAF</i>	(:lat. <i>supinar</i>),	IIa 22.
<i>VITLAF</i>	(:lat. <i>uitular</i>),	Ib 31.
<i>uitla</i>	(:lat. <i>uitular</i>),	VIIa 41.

§ 42.32. En cuanto a la repartición de las formas con o sin notación de /f/, la situación es la siguiente:

Alfabeto nacional

Notación /-f/ <F>: 15

Omisión /-f/ ø : 12

Total ejemplos: 27

Alfabeto latino

Notación /-f/ <F>: 7

Omisión /-f/ ø : 42

Total ejemplos : 49

La distribución por *Tabulae* de los ejemplos es la siguiente:

Alfabeto nacional

Ia <F>: 3

Ia ø : 2

Iib <F>: 1

Iib ø : 0

Ib <F>: 5

Ib ø :10

IV <F>: 2

IV ø : 0

IIa <F>: 4

IIa ø : 0

Alfabeto latino

Vb <F>: 0

Vb ø : 2

VIIa <F>: 2

VIIb ø :12

VIa <F>: 4

VIa ø : 17

VIIb <F>: 1

VIIb ø :11

La distribución de los casos de omisión de /-f/ por posición antevocálica o anteconsonántica es la siguiente:

Tabula Ia

<i>HABINA PURTIUS</i>	C	2 Consonante
<i>PELSANA FETU</i>	C	

Tabula Ib

<i>IVEKA PERAKRE</i>	C	
<i>IVEKA TRE</i>	C	
<i>PERAIA FEITU(x2)</i>	C	
<i>PERAIA FETU (x2)</i>	C	7 Consonante
<i>PEIA FETU</i>	C	3 Vocal
<i>PURKA RUFRA</i>	C	
<i>RUFRA UTE</i>	V	
<i>SAKRA AITU (x2)</i>	V	

Tabula Vb

<i>pretra toco</i>	C	
<i>postra fahe</i>	C	2 Consonante

Tabula VIa

<i>ancla eesona</i>	V	
<i>angla aseriato</i>	V	
<i>angla esona</i>	V	
<i>angla aseriato</i>	V	
<i>angla anseriato</i>	V	
<i>mersta auuei</i>	V	
<i>mersta angla</i>	V	
<i>mersta aueif(x2)</i>	V	11 Vocal
<i>mersta ancla</i>	V	6 Consonante
<i>eesona tefe</i>	C	

esona arfertur V
esona mehe C
gomia trif C
salua seritu (x2) C
saluua seritu C

Tabula VIb

angla combifiansiust C
pelsana fetu C
perca ponisiater C
dupla aitu (x2) V
habina trif C 9 Consonante
habina purdinsus C 2 Vocal
habina purdinsust C
sacra dupla C
salua seritu (x2) C

Tabula VIIa

persaia fetu C
persaea fetu (x2) C
peia fetu C
porca trif C 9 Consonante
iuenga peracrio C 3 Vocal
rofa ote V
sacra aitu (x2) V
salua seritu (x2) C
uitla trif C

Parece que se puede deducir de este análisis de los hechos que la omisión de /-f/ aumenta claramente en las *tabulae* redactadas en alfabeto latino, aun cuando existe la excepción a ello en la *tabula Ib*, que

§ 42.4. Dialectos centrales.

La documentación de los dialectos en este punto es muy escasa, pues queda reducida a un solo ejemplo marrucino, *iafc*, Ve. 218.8 (*Aes Rapi-num*). La forma, a pesar de su relativo aislamiento, es de suma importancia, pues sirve para mostrar que en la gran división existente entre osco y umbro en este punto, el marrucino coincide con el umbro, al igual que sucede en otros rasgos (así en la monoptongación).

42.5. Piceno del Sur.

El piceno nos proporciona un único ejemplo en el término *GORAS*, TE.7 :

BRI MEDINAIIS: EPE[—:]PSUQ: GORAS: QDUFENIUI

A pesar de la oscuridad del sintagma, con cierta seguridad *GORAS* es CD de *OPSUQ*, mientras que *QDUFENIUI* es el CI en una estructura típica CD-V-CI. Por último, *BRI MEDINAIIS* sería algún tipo de determinación circunstancial (probablemente temporal). El término se repite en AQ.2 *KORAM OPSUT*.

El análisis interno de la forma, con todo, es difícil y caben varias posibilidades. En una primera instancia, se podría concluir que el piceno coincide en este punto con el osco "standard", y <S> nota aquí con probabilidad <SS>, amenos que se haya producido ya una simplificación de la geminada en posición final de palabra. Con todo, para una discusión pormenorizada de la cuestión, de suma importancia en el problema del ac. pl. en antiguo sabélico, *vid. infra* § 42.6..

§ 42.6. La formación del acusativo plural en osco-umbro.

Según hemos señalado con anterioridad, la aparición de formas en <ASS>, <AS> en osco y en <AF>, <A> en umbro (también los distintos dialectos centrales se reparten en este punto entre los dos grandes dialectos históricos, sin innovaciones propias, *vid. supra* § 42.4.) ha planteado a los distintos estudiosos problemas importantes de índole fonético-morfológica, cuya consideración no podemos omitir aquí.

Según es *theoria recepta*,⁴ la aparición en umbro del fonema /f/ en este caso, así como la grafía <SS> en osco aseguran que las distintas formas históricas concretas proceden de una forma más antigua *-ans, que sustituyó a -nās . A partir de una forma común *-ans el umbro llegaría fonéticamente hasta /-a:f/, mientras que el osco lo haría hasta /-a:ss/, posteriormente /-a:s/ por simplificación de la geminada en posición final de palabra. Con todo, esta aparente solución plantea importantes problemas fonéticos, que podemos resumir como sigue:

(1) Falta de una descripción pormenorizada de la evolución fonética del grupo [ns] en posición final hasta llegar a /f/ en umbro y a /ss/ en osco. Omisión de las causas de los distintos tratamientos.

(2) Falta de una datación de la evolución del grupo [ns] del ac. pl. en relación a la de los distintos grupos y, por ende, falta de una cronología relativa de la supuesta evolución.

En consideración al apartado (1) usualmente se piensa que el grupo [ns] al que nos referimos evolucionó fonéticamente en umbro hasta [n^h] o [nf]

mientras que en osco, por el contrario, se produjo una asimilación de /n/ a /s/, resultando, así, una geminada /ss/. La evolución de /s/ a /f/ o de [ns] hasta [f] (que conlleva, evidentemente, una asimilación de [n] a /f/) halla su paralelo claro en la evolución del grupo [rs] en osco-umbro en general y en algunos casos del grupo [sr] en el mismo latín

(ejemplos del tipo *muliebris* < **mulies-ris*, *funiebris* < **funes-ris*, *frigus* < **srigos*, etc).⁵

Las evoluciones fonéticas propuestas nos parecen, en principio, posibles, pero la cronología de los hechos parece algo más complicada si consideramos los distintos tratamientos del grupo [ns] en todos sus contextos y sea cual sea el origen de éste. Parece que la evolución del grupo [ns] en el ac. pl. de los temas en -a (si es que realmente éste grupo existió en este caso) no puede ser resuelta de forma satisfactoria independientemente de las distintas evoluciones de los demás grupos [ns] en osco y en umbro. La cuestión es sumamente complicada, pero puede ser resumida como sigue:

(a) [ns] interior de palabra.

- Originario: o. [nts], [ns] *KEENZSTUR*, "censor", Ve. 149.4, Bouianum Vetus, **kens-tor*, cf. lat. *censor*, ai.çámsati, "recita", apers. *θatiy* (término del que se sirve Darío para señalar que "proclama" cualquier cosa), etc ; o. *censaum*, "censere", Ve. 2.20, Bantia, etc; u. [nts], <NZ>, <Z> en alfabeto epicórico, <NS> en alfabeto latino, *MENZNE*, Ila 17, "mense" (<*mensene); *ANZERIATU*, Ib 10, "obseruatum" (<*n-ser-iatum), *anseriato*, VIa 6; *aseriato* VI 1.6, etc.
- Secundario, [ns] < [nss] < [ntt]: carecemos de ejemplos en osco; u. [f], *MEFA*, Ia 16, IV 14, *mefa*, VIa 56, VIb 17, 20, VIIa 4, 38, "libum" (<*mensa), cf. lat. *mensa*, etc.

(b) [ns] final de palabra.

- [ns] en los temas en -n: o. [f], *ÚITTIUF*, Ve. 1B 14.17, Abella; "usus" (<*oitions), cf. lat. *usus* (<*oittus), pel. *oisa*, Ve. 214, etc; *TRÍBARAKKIUF*, Ve. 1B 11.16, Abella, "aedificum" (<*trebrakions), cf. o. *TRÍBARAKAVUN*,

Ve. 1B 2, "aedificare", etc; u. \emptyset , aun cuando usualmente se considera que el resultado en este caso fue también [f], como en osco, posteriormente debilitada en posición final de palabra en los ejemplos a nuestra disposición: *KARU*, Va 24.27, Vb 4, "pars" (< *karons), cf. lat. *caro*, "carne"; gr. κείρω, "corto", lat. *cultellum*, "cuchillo" (< *krtrelom), etc; *TRIBRIQU*, Va 9, "ternio" (< *triplekions).

- [ns] en la 3ª pl. sec.: o. [ns], *deicans*⁶, Ve. 2.9, Bantia, "dicant", etc; u. [ns], [s], *EITIPES*, Va 2.14, "decreuerunt. decretum habuerunt" (< *agitom hepens), *dirsans*, Vb 11.16, "dent", etc.⁷

- [ns] secundario, procedente de [-nVs] tras síncope: o. [ns], *Bantins*, Ve. 2.19, Bantia (< *Bantinos, nomin. sing.); *HUMUNNS*, Ve. 6.9, Capua, "homines" (< *homones, nomin. pl.), etc; u. [ns], [s], *fons*, VIa 42, etc, "fauens" (< *fau-nis); *fos*, VIa 23, etc.

- [ns] secundario, procedente de [-nss] y éste de [-nts]: sin ejemplos en osco; [f] (posteriormente \emptyset) en umbro, *ZEREF*^v, Ia 25, 33, 34; *serse*, VIa 2, 16; VIB 17, 22, 41 (x3), "sedens"; *traf*, VIIa 39; *TRA* Ib 31, 35; IIa 13, "trans" (< *trants?, cf. lat. *intrare*, etc).

- [ns] hipotético en el ac. pl. de las distintas flexiones.

Es éste, pues, un panorama abigarrado en el que parece que hay una gran contradicción en la cronología de los hechos. En efecto, si el grupo final [ns] del ac. pl. tuvo evoluciones fonéticas distintas en osco y en umbro resulta llamativa la presencia de /f/ como resultado de [ns] en la flexión de los temas en nasal en osco (carecemos lamentablemente de ejemplos del grupo en el caso de [ns] secundario procedente de [nts], pero no

parece descartable que el resultado de éste hubiera sido también /f/ en osco). Al mismo tiempo, desde el punto de vista estrictamente fonético parece poco verosímil el mantenimiento de /ss/ en posición final de palabra procedente de [ns] en osco hasta época tan tardía como nuestros textos.

De resultados de este breve análisis creemos que puede deducirse que, independientemente del detalle fonético de la evolución de [ns] hasta /f/ en osco y en umbro, es la forma osca en <ASS> o <AS> la que debe ser explicada y la que realmente no encaja en el conjunto de los datos de que disponemos.

En este orden de cosas, la explicación recientemente propuesta por H. Rix (1988) tiene posibilidades de ser la correcta. Según esta hipótesis, y ello es de especial relevancia en el estudio del conjunto de la flexión itálica, hemos de partir para el conjunto del osco-umbro, no de una forma de ac. pl. en *-ans*, sino más bien de *-ās*, presente con seguridad, como hemos señalado, en ai. *urnās*, germ. *gibōs*, celt. *mna*, etc. Junto a formas en *-as*, la desinencia *-*ns* habría evolucionado en los temas en consonante, ya en osco-umbro común, hasta /f/ (sin especificar detalles concretos de la evolución fonética), con lo cual aparecerían sincrónicamente dos alomorfos de ac. pl., /s/ en los temas en *-ā*, temáticos, en *-i*, *-u*, etc, /f/ en los temas en consonante:

- *ās* *-ōs* *-īs* *-rf* (**r-ns*)⁸

Posteriormente se habría producido, ya en los dialectos particulares, un reanálisis analógico de esta dualidad morfológica en dos sentidos distintos. Mientras el umbro habría extendido el morfema /f/ a todas las flexiones, el osco habría creado un nuevo morfema /fs/ fruto de la contaminación de /s/ y /f/. Este morfema /fs/ estaría en el origen de la forma /ss/ que hallamos históricamente como fruto de una asimilación que encuentra un paralelo exacto en las formas de abl. pl. en *-is* (**-iḃ^hos*), tipo *līgis*, Ve. 2.25, Bantia (**lēgib^hos*), etc. La

forma común osco-umbra, o dicho en los términos del mismo H. Rix, la forma "ursabellisch" -as aparecería supuestamente aún en el piceno del sur *goras* AQ2, interpretado así /Koras/ y no /Korass/. De esta manera, la evolución en cada uno de los dialectos puede ser esquematizada como sigue:

- O. (1) /a:s/ , (2) /a:fs/, (3) /a:ss/, (4) /a:s/
 U. (1) /a:s/ , (2) /a:f/ , (3) /a:/

A nuestro juicio, esta teoría representa un importante avance frente a la situación previa, la simple constatación de los hechos, sin ningún intento de explicación. Con todo, no podemos ocultar un cierto escepticismo ante ciertos puntos de la hipótesis. Así, dejando al margen la cuestión de que la suposición de la existencia de formas de ac. pl. temáticas o de los temas en -i en -o y en -i, posteriormente rehechas en -ōs y en -īs analógicamente con los temas en -a es tan sólo una construcción teórica sustentada en el análisis de la forma de nomin. sing. de los temas en nasal del tipo lat. *legio*, que se quiere panindoeuropea, nos resulta sorprendente que sobre un sistema de ac. pl. como el propuesto

-ās -ōs -īs -ūs -Rf

la analogía haya tenido lugar precisamente en la dirección de la supresión total o parcial de las formas del morfema /s/, en principio las más numerosas, y no a la inversa, lo que *a priori* se nos antoja lo esperable. Al mismo tiempo, la creación de una forma innovada "mixta" *-afs etc. en osco, sin ser imposible, nos parece poco verosímil, y no debemos olvidar que el punto central del problema, como hemos señalado con anterioridad y el propio H. Rix reconoce (*loc. cit.*: 586), es la forma osca en <ASS>. En este mismo orden de cosas, si consideramos que el proceso de síncope fue sustancialmente uno y el mismo en osco y en umbro (lo que parece abogar en favor de una cronología pronta), y al mismo

tiempo tenemos en cuenta que según la hipótesis de H. Rix la existencia coetánea de dos alomorfos de acus. pl. fue solucionada de manera distinta por uno y otro dialecto, (lo que parece indicar que la sustitución de formas del tipo *-as* por *-af* y *-afs* en umbro y osco respectivamente tuvo lugar en una época posterior a la comunidad definida por H. Rix como "ursabellisch"), detectamos una cierta contradicción en el tratamiento de los grupos [fs] resultantes de la innovación morfológica en los acus. pl. y de la síncopa en los dat. pl. de los temas en consonante, en *-i* y en *-u*.

En efecto, si la síncopa de /o/ en sílaba final ante /s/ tiene lugar de forma exactamente igual en osco y en umbro, la formación de un dat.-abl. pl. en *-ifs* (<*ib^hos) es considerablemente antigua, mientras que la formación de un acus. pl. en *-*afs*, que estaría en la base de la forma histórica en *-ass*, es tan sólo osca. Una manifestación más de que los hechos pudieron ser así la hallaríamos en el análisis de la forma picena *GORAS* propuesto por el mismo H. Rix. El piceno del Sur, según el estudioso alemán, aún conservaría la forma propia del "ursabellisch" en *-as*, sin haber llevado a término ninguna de las innovaciones. Sin embargo, al mismo tiempo, según es sabido, ya en piceno del Sur hallamos el proceso de síncopas de /o/ en sílaba final ante /s/ (y en otros muchos contextos, evidentemente) plenamente realizado, como muestran formas del tipo *MANUS* (<*manub^hos). Así, podemos resumir lo señalado de la siguiente manera:

Etapa 1	"ursabellisch"	dat. pl. *manufos
		ac. pl. koras
Etapa 2	"ursabellisch"	dat. pl. *manufs
		ac. pl. koras
Etapa 3	"ursabellisch"	dat. pl. manuss o manus
		ac. pl. koras

Etapa 4 osco antiguo dat. pl. *manuss* o *manus*
ac. pl. *korafs*

Siendo así las cosas, parece evidente deducir que la asimilación [fs] > [ss] no pudo tener lugar en las mismas fechas en los dos grupos señalados, sino que en el caso del ac. pl. innovado ésta hubo de ser mucho más reciente, realizada ya en osco propiamente hablando. Sin embargo, los datos contradicen radicalmente esta afirmación, pues precisamente el único ejemplo a nuestra disposición del grupo final [fs] no asimilado es una forma de dat. pl., no de ac. pl.: *LUISARIFS*, Ve. 74, Capua, *DIU-VILAM. TIRENTIUM/MAGIUM. SULUM. MUINIKAM/FISIAIS EIDUIS. LUISARIFS/SAKRIVIST IIUK / DESTRST*, traducida por el mismo Vetter (*loc. cit.*) como " -am Terentiorum Magiorum omnium communem. Feriis Idibus feralibus (?) (res) sacra est. Ea dextrast". Independientemente de las grandes dificultades que presenta el significado del término *LUISARIFS*, que se trata de una forma de dat.-abl. pl. parece fuera de duda.

Dada nuestra relativa carencia de textos arcaicos (la inscripción *IUVI-la* Ve. 74 no presenta lamentablemente ninguna forma de ac. pl.) las objeciones planteadas son sumamente provisionales y cabe la posibilidad de que sólo el azar haya puesto de manifiesto la contradicción que parece existir entre la aparición en piceno de la forma no innovada *QORAS* y la forma sincopada y asimilada *MANUS*, al mismo tiempo de tipo umbroide.

Así las cosas, pues, con la prudencia que impone la inseguridad de cualquier afirmación a este respecto, somos de la opinión de que no podemos asegurar categóricamente que los hechos hayan sido tal y como propone H. Rix. La tesis, aun cuando presente importantes ventajas, creemos que no responde satisfactoriamente a estos dos hechos:

(1) La razón de la imposición de la analogía en el sentido contrario al esperado, esto es, de las formas consonánticas, las menos numerosas, a las restantes. A su vez, tampoco parece dar cuenta con la precisión deseable del porqué de la contaminación de forma innovada y forma heredada en osco,

punto central del problema. Desconocemos cualquier otro paralelo de un proceso semejante en osco-umbro.

(2) La coexistencia en piceno de la supuesta forma "ursabellisch" y de una forma como *MANUS*, con síncope y asimilación, plantea un dilema difícil: si *GORAS* es la forma no innovada y *MANUS* ya presenta asimilación total, ¿cómo explicar *LUISARIFS*, cronológicamente posterior? ¿Cabe la posibilidad de entender en la teoría de H. Rix *GORAS* como forma ya innovada "a la osca"? De esta manera, creemos que no puede asegurarse que el punto de partida "ursabellisch" sea una forma en *-as* y no en *-ans*, como usualmente ha sido *theoria recepta*. No se nos escapan, con todo, los grandes problemas que presenta esta hipótesis, principalmente, el resultado común /f/ en el caso del nomin. sing. de los temas en nasal, pero tampoco podemos descartar sin más dicha posibilidad.

§ 42.7. Notas

- (1) *Leumann*: 421; *Ernout*: 16; 22; *Pisani*: 157; *Monteil*: 75. Esta posibilidad de debilitamiento de /s/ en [h] incluso tras vocal larga ha sido vista en supuestas formas de gen. sing. en <A> (hipotéticamente [-a:h], *vid. supra* § 34.13.) y de nomin. pl. también en <A> (*vid. infra* §41.13) y existe con seguridad en algún ejemplo de dat.-abl. pl. de los temas en -a en <E> (*vid. infra* § 44.1.). En principio no parece posible precisar si hemos de partir para el latín de *ans o de -as. Podría ser de gran utilidad para inclinarnos en favor de una u otra opción el conocimiento exacto del origen y evolución de las formas de ac. pl. en osco-umbro, pero tampoco en esta lengua es fácil describir el detalle (*vid. infra* § 42.5.).
- (2) La palabra aparece en una *tabella defixionis* con el significado probable de "uires" uel *sim.*: ...FANGVAM / BIASS. BIITAM. AFTI-IM...., esto es, "linguam, uires, uitam, spiritum?...." y se repite, como hemos visto con anterioridad en un epígrafe peligno (Ve. 212: *medix. aticus/ biam. locatin/ p. sadries t/ u. popdis.t*), dos umbros (Ve. 233 *cubrar.matrer.bio.eso/ oseto cisterno.n*; Ve. 234 *bia: opset/marone/t. foltonio/se.ptrnio*) y uno marrucino (*Pocc. 206, Pa. Petroni/ Pom. f. bea/ ecan. fec. medix*). En estos documentos el significado del término es, sin embargo, cercano a "fuente, fontana", por lo que comúnmente ha sido separado del anterior. La etimología propuesta usualmente (*g^viua, "viva", "corriente") ha de ser rechazada (*vid. Wallace*: 85; 1985: 337-340) y se ha de establecer un significado originario único para ambos usos. Obviamente el sentido de "fuerza" es el originario (*vid. aún Wallace loc. cit.*; 1985 en rehabilitación de una antigua hipótesis de Pokorny, *WPK*: I 666 que establece una vinculación de nuestro vocablo con anor. *kví*, "recinto en donde se celebran asambleas", propuesta que ha de ser rechazada, pues sólo da cuenta, con la apelación a un término de origen oscuro, de uno de los dos significados, omitiendo toda referencia a *BIASS*).
- (3) Se trata del final de la *defixio Vibiae*, sólo parcialmente legible: *AVT ULAS LEGINEI---H--NAS TRUTAS TUS---*. La conexión etimológica con *q^vetru- (cf. lat. *quadru-*, av. *caθru-*, etc) en la suposición de un grado cero *q^vtru- (cf. ai. *turiya-*, "cuarto"; gr. *τρυφάλεια*, "con cuatro cimeras", etc) no es imposible, pero el sentido parece aconsejar "segundo" o algo semejante en Ve. 2.15. *trutum*. *Vid. VP*: I 122; II 196; 709, "definitum. certum" oder "quartum?"; *Buck*: 138 ("quartum"); *Pisani*: 58, "quartum"; *Vetter*: 21-22 ("secundum"); *Bottiglioni*: 445 ("quartum"), etc.
- (4) *Vid. VP*: II 97; *Nazari*: 115-116; *Buck*: 115; *Bottiglioni*: 105-106; *Monteil*: 170.
- (5) *Vid. VP*: I 486-514; *Buck*: 71-73; 76-78; *Bottiglioni*: 71-72; *Leumann*: 189. Para el detalle del proceso de labiodentalización de /φ/, sea cual sea su procedencia, en las distintas lenguas itálicas,

vid. Martinet: 471-495; A. García Calvo 1964.

(6) Conviene aquí llamar la atención sobre la existencia de la forma peligna *locatin* (Ve. 212, "locauerunt", probablemente préstamo del latín, pues no hay motivos para considerar una evolución **stlocos* > *locos* en peligno), en donde la ausencia de /s/ final no necesariamente ha de ser achacada a omisión del lapicida.

(7) Para un estudio exhaustivo de la cuestión con bibliografía, *vid. R. Jiménez Zamudio 1986.*

(8) Para el detalle de los supuestos procesos fonéticos que dan lugar a la existencia de estos distintos alomorfos de ac. pl. *vid. supra § 21.2.*

§ 4.3. Genitivo.

§ 4.31. Latín.

Desde los primeros documentos a nuestra disposición, el latín muestra una forma de gen. pl. en *-ārom*, *-ārum*, evidentemente procedente de **-āsom*, forma de gen. pl. innovada a partir de la flexión pronominal, como sucede asimismo en osco-umbro y en griego (*vid. supra* § 2.2. *vid. infra*). La cantidad de /u/ es breve en latín clásico, pero nada puede asegurar que ésta haya sido necesariamente la cantidad originaria. La posibilidad de una abreviación /o:/ > /o/ previa al cierre de /o/ > /u/ puede ser considerada atendiendo a factores puramente fonéticos (*vid. infra* § 73.5.). Resulta de especial interés la cantidad larga de /a/ en la forma innovada.

Junto a esta forma en *-ārum* usual los manuales al uso suelen citar la existencia de escasos ejemplos (tan sólo literarios) de gen. pl. en *-um*: *drachmum* (no *drachmārum*), Varro *Ling. Lat.* 9.85, *amphorum*, Cic. *Ad fam.* 12.15.2. No se trata, evidentemente, de un arcaísmo previo a la innovación morfológica, sino de una mera imitación en dos términos griegos (gen. pl. *δραχμῶν* y *ἀμφορέων* respectivamente).

Encontramos también algunas formas de gen. pl. en *-um* en compuestos masculinos en *-cola* y *-gena* del tipo *agricola*, *Graiugena*, *caelicola*, etc., de evidente raigambre poética (así Verg. *En.* 3.550 *Graiugenumque*, Luc. 4.584 *agricolum*, etc). Según nuestro parecer se trata sencillamente de usos poéticos analógicos de los nombres temáticos. La posibilidad de un arcaísmo de raigambre indoeuropea parece que debe ser rechazada (*vid. particularmente* F. de Saussure 1922: 585; H. Pedersen 1926: 52, 54 que ven importantes arcaísmos en estas formas).

§ 43.2. Osco.

Las formas de genitivo plural de los temas en \bar{a} que aparecen en los textos oscos a nuestra disposición son las siguientes:

EEHIANASÚM (:lat. *emittendarum?*), Ve. 88A, Fondo Patturelli.

egmazum (:lat. *rerum*), Ve. 2.24, Bantia.

eizazunc (:lat. *earum*), Ve. 2.24, Bantia.

Como puede apreciarse por los dos ejemplos en alfabeto latino /s/ intervocálica ha evolucionado a [z] en el contexto intervocálico, de máxima sonoridad. En principio, las formas no nos muestran cuál es la cantidad de /o/ en la forma innovada en *-som*, toda vez que, como es sabido, /o:/ evoluciona regularmente a /u:/ en osco, notada <U>, <UU> en alfabeto epicórico, <U> en alfabeto latino (así *FLUUSAÍ*, Ve. 21, Pompeya; 147.24, Agnona, "Florae" < **FIōsai*; *UPSENS*, Ve. 16, Pompeya; *UUPSENS*, Ve. 8.10, Pompeya, "munierunt" < **opsent*, etc), mientras que /o/ se cierra en /u/ ante /m/ final, generalmente <U>, <U> en alfabeto epicórico y latino respectivamente, aún cuando no faltan ejemplos de lo contrario (así *PÍDUM*, Ve. 1.21, Abella, "quidquam" < **q^wid-om*; *DEÍKUM*, Ve. 4, Capua, "dicere" < **deik-om*, pero *TRÍBARAKAV[ÚM]*, Ve. 1B 10, Abella, etc.

§ 43.3. Umbro.

Como era de esperar, el umbro nos proporciona algunos ejemplos más de formas de genitivo plural de temas en *-a*. Los ejemplos, todos ellos

procedentes de las *Tabulae Iguuinae*, son los siguientes:

ANTERMENZARU (:lat. *interlunarium feriarum?*), IIa 16.

ÇERSIARU (:lat. *epularum feriarum ?*), IIa 16.

HAPINARU (:lat. *sues castratas?*), Ia 33.

pracatarum (:lat. *saeptarum?*), VIa 13.

SESTENTASIARU (:lat. *sextantariarum*, i.e. "cada dos meses"), III
2.

URNASIARU (:lat. *ordinariarum, urnariarum ?*), III 3.

Como puede observarse, en todas las formas umbras a nuestra disposición la silbante de la forma innovada *-som* ha llegado hasta /r/ en posición intervocálica, presumiblemente tras el estadio [z] presente aún en osco. A diferencia de la situación anteriormente descrita en el caso del dialecto osco, sí parece posible en umbro precisar cuál era la cantidad originaria de /o/ en la forma innovada *-som*. La cantidad debió de ser presumiblemente larga, toda vez que la forma *pracatarum* presenta <U> y carecemos de otros ejemplos en que /o/ evolucione hasta /u/ en umbro. Así, observamos el mantenimiento del timbre /o/ ante /m/ final en *poplom*, VIIa 15, VIIb 3, "populum"; *saluom*, VIa 51, etc, "saluum", etc.

§ 43.4. Piceno del Sur.

El dialecto piceno nos proporciona una única forma que puede ser analizada con cierta seguridad como gen. pl. de un tema en $-\bar{a}$. Se trata de la

forma *FITIASOM*, TE.5, Penna S. Andrea, en la secuencia *SIDOM: SA-FINUS: ESTUF: ESELSIT: TIOM: PO/ VAISIS: PIDAITUPAS: FITIASOM:.....* Aun a pesar de la gran oscuridad del texto (para un intento meritorio de exégesis, *vid. Marinetti : 117-130*), la comparación de nuestra forma *FITIASOM* con *FITIAS*, RI.1, Cures, parece indicar que se trata efectivamente de la forma indicada, aun cuando el significado atribuido por Marinetti, "generazione, stirpe" (cf. gr. φύω, φυλή, φιλώω, etc) dista mucho de ser seguro. Naturalmente, es imposible precisar la naturaleza exacta de /s/ (sonora o sorda) y de /o/ (larga o breve) en la forma innovada *-som*.

§ 43.5. Notas

(1) Vid. Leumann: 421; Kühner: 417-418; Ernout: 22; Safarewicz: 124; Monteil: 170-171.

(2) Sobre el origen de la forma innovada en *-asom* vid. *supra* § 2.2.. La cantidad de /o/ en el morfema era probablemente breve en todos los temas salvo en los temáticos, donde /o:/ era el resultado de una antigua contracción [o+o].

(3) Esta cantidad larga de la vocal del tema ha sido extendida (en una innovación a lo que sabemos exclusivamente latina, no itálica, e indudablemente muy posterior) a los nombres temáticos, que analógicamente han creado un gen. pl. en *-orum* en sustitución de la antigua forma en *-om*, aun presente en algunas excepciones tipo *uirum* por *uiorum*, etc.

(4) La forma de gen pl. presenta también [z] en alfabeto epicórico, pero éste carece de letra para notarlo.

(5) El término designa, sin duda, a un animal que es sacrificado, pero la identificación concreta del mismo nos es fácil. Ha de ser descartada cualquier relación con lat. *agnus*, que aparece en u. como *UNO* (<*ag^wunos), /o:nom/, IIa 6.8. La traducción como "sus castrata" es tan sólo aproximada y es la que figura en *Ve.*: 406.

§ 4.4. Dativo-Ablativo.

§ 44.1. Latín.

- § 44.11. Forma sincretizada en *-ais*. §
44.12. Forma(s) epigráfica(s) en <AS>:
Anabestas, Devas Corniscas. § 44.13.
Hipótesis propuestas para la explicación del
dat. latino epigráfico en <AS>. § 44.14.
Formas en *-abus*.

§ 44.11. Desde los primeros textos a nuestra disposición la forma de dat. pl. de los temas en *-a* en lengua latina aparece transcrita con las grafías <EIS>, <ES>, <IS>, lo que parece evidenciar una progresiva monoptongación de **-ais*, una forma común a dativo-ablativo-locativo-instrumental innovada a partir de la analogía con el mismo caso de la flexión temática, *-ois*, procedente a su vez de la antigua forma de instrumental. A pesar de que la forma analógica **-ais* hubo de ser más reciente que *-ois*, no queda en latín por motivos meramente de azar ninguna forma en **-ais* y sí un ejemplo de dat. en *-ois*:

eeis CIL I² 581.5 (SCDBH, 186 a. C).
controuorsieis CIL I² 199.1 (Sententia Minuciorum, 117 a.C.).
nuges CIL I² 1861 (mediados s. II).

La posibilidad teórica (dado el debilitamiento general de /s/ final de palabra en latín en época arcaica) de una variante /-e:h/ /-i:h/ está asegurada por ejemplos del tipo CIL I² 62 (*ede* /e:hde/ : *is-dem*; *sueh* /sue:h/: *suis*) : L. Gemenio L. f. Pelt. / *Hercole dono / dat lubs merto/ pro sed sueq/ ede leigibus/ ara Salutis* : "L. Gemenio Pelt. hijo de L. lo da de buen gran grado y a sus expensas a

Hércules en petición de favores para sí y los suyos en las mismas condiciones que en el Altar de la Salvación".

§ 44.12. Con todo, como ha ido sucediendo prácticamente en todos los casos de la flexión latina, también en el dat.-abl. pl. de los temas en -a se han señalado tradicionalmente algunas formas claramente diferenciadas de aquellas otras que, con distintas grafías y en distintos estados de evolución, coinciden en tener como origen único *-ais. Estas formas apartadas de la "normalidad" son las siguientes:

Formas epigráficas.

deuas *CIL I² 975* (Roma)

Corniscas *CIL I² 975* (Roma)

Anabestas *CIL I² 969* (Roma)

Formas literarias.

Fest. 24.15: *aestimias aestimationibus*

Las dos primeras formas, que aparecen unidas en un mismo documento, proceden de una inscripción en piedra hallada en Roma pero hoy desafortunadamente extraviada. La tercera forma es el único texto de la inscripción. El término es un *hapax* de interpretación desesperada y la afirmación de *ThLL* II 12: " *anabestas*, gen. sg.? , dat. pl. ? nomen uidetur diuinum " parece que ha de tomarse con las debidas precauciones. Finalmente, la última forma, la única literaria, aparece en los códices más antiguos y mejores de Festo, pero es sustituida por *aestimationes* en los más recientes. Dado lo corrupto del texto de nuestro lexicólogo se comprende perfectamente que su testimonio no puede ser considerado en nuestro estudio sino como corroboración de una eventual forma segura de origen

epigráfico.

§ 44.13. Ante esta situación, especialmente complicada, son varias las teorías que han intentado dar cuenta de nuestras formas. Estas hipótesis pueden ser resumidas a grandes rasgos como sigue:

(1) *deuas Corniscas* y posiblemente también *Anabestas* son formas de dat. pl. de los temas en *-a*. En el primer caso el dat. aparece dependiendo de *sacrum*, "consagrado a las diosas Corniscas", mientras que en el segundo el mismo elemento *sacrum* ha de ser entendido elíptico. La construcción de *sacrum* con dativo es la usual en el latín arcaico y aún clásico. Al ser *deuas Corniscas* y *Anabestas* unas formas de dat. pl. diferentes de las usuales surgen distintos intentos de explicación:

- El origen de nuestras formas es puramente fonético a partir de la forma panitálica de dat. pl. innovada *-ais*. Se produciría así una pérdida del segundo elemento de un diptongo de primer elemento largo muy semejante a la que hallamos hipotéticamente en el dat. sing. dialectal en *-a* y en el nomin. pl. en *-a* de *Pisaurum* (vid. *supra* § 44.12.; vid. A. Ernout 1953: 23; 1957: 56; E. Peruzzi 1966; *Monteil* : 172; A. de Rosalia 1977: 73, etc). Una ligera variación respecto a esta opinión ha sido apuntada por P. Monteil (*Monteil*: 172), señalando, *dubitanter*, la posibilidad de que la forma en *-as* no tenga un origen exactamente fonético, sino que sea analógica de la forma de dat. sing. en *-a*, que sí tendría un origen fonético /a:i/ > /a:/. En este caso, sobre un dat. sing. en *-a* se habría formado un plural en *-as* mediante la adición de *-s* pluralizante.

- Nos hallamos según una segunda hipótesis ante un vestigio de considerable antigüedad del sistema flexivo previo al sincretismo de dativo-locativo-ablativo-instrumental en un caso único. Nuestras formas serían, en efecto, el resultado fonético del antiguo locativo plural **-asu* que

hallamos en ai. *sēnāsu*, "ejércitos", *asvāsu*, "yeguas"; aesl. *nogaxu*, "pies"; lit. *galvose*, "cabezas", etc (así J. Schmidt 1889: 50; F. Sommer 1914: 102-103).

- Para V. Pisani (1960), por el contrario, nos hallaríamos ante un vestigio de una antigua forma **-āb^hos*, el antiguo dativo-ablativo pl. de los temas en *-ā* aún no sincretizado con un supuesto instrumental innovado en *-ais*, analógico de *-ois*. Esta forma en *-āb^hos* (cf. ai. *senabhyas*, vid. supra § 21.2. para las formas eslavas y lituanas del tipo aesl. *nogamu*, "pies"; lit. *galvoms*, "cabezas", etc). A partir de una supuesta forma **-afos*, con evolución / b / > / f / a la manera osco-umbra sería fácil, según el lingüista italiano, llegar hasta **-afs*, posteriormente **-ass* y *-as* por síncope de / o / en sílaba final cerrada por / s / y asimilación / fs / > / ss / > / s /, lo que es fonéticamente plausible en el esquema general de evolución de la lengua osco-umbra. De esta manera, las formas de dat. pl. en *-as* conservadas en latín serían propiamente hablando vestigios dialectales arcaicos de influencia osco-umbra.

(2) Según una segunda hipótesis general ninguna de las formas anteriormente citadas es abl. pl. de los temas en *-ā*. Las formas citadas, particularmente el mejor de los ejemplos, *deus Corniscas*, serían gen. sing. de los temas en *-ā*.

En efecto, los defensores de esta hipótesis (así F. Maurenbrecher 1895; E. Hermann 1919; F. Ribezzo 1920; I. Kajanto 1967; W. Blümel (*Blümel*: 39); recientemente R. J. Zamudio 1986) sostienen que se trata sencillamente de formas de gen. sing. arcaicas (vid. supra §4.11.) indicando pertenencia o consagración. Ello supone, ante todo, la afirmación de la existencia de una "diosa Corneja", en singular, lo que ha sido negado en repetidas ocasiones apoyándose en el testimonio de Festo 54, 16: *Corniscarum diuarum locus erat trans Tiberim cornicibus dicatus quod <in> Iunonis tutela esse putebantur*. La posibilidad de que *sacrum* aparezca con gen., y no con dat., como es usual, no puede ser rechazada según esta hipótesis, toda vez que desde el s. I a.C (fecha a la cual probablemente

habría que retrasar el texto que nos ocupa) poseemos ejemplos de dicha construcción sintáctica (G. Camporeale 1967: 69, "L'uso dei due casi..... serve a precisare due aspetti: l'atto di dedica vera e propria (dativo) e l'appartenenza di qualcosa alla divinità in quanto le è stato dedicato (genitivo)").

Como puede apreciarse, es esta una situación compleja en la que la escasez de nuestra documentación hace muy difícil cualquier opción. A nuestro juicio, pueden descartarse sin dudas importantes las hipótesis que intentan ver en nuestras formas restos de casos indoeuropeos de cuya existencia ningún vestigio queda en latín y en itálico en general (así del dativo-ablativo plural en **āb^hos*, del locativo en **-āsu*). Por un principio metodológico esencial, parece que no puede ser admitida una explicación tal para formas latinas del tipo *deuas Corniscas* que remontan a los s. II-I a.C (aún en mayor medida para *Anabestas*, probablemente de época imperial).

En una segunda instancia, una evolución fonética /a:is/ > /a:s/ se enfrenta a objeciones claras, que ya hemos planteado en otro lugar, y ello aún admitiendo que no se haya producido una abreviación /a:is / > /ais/ por ley de Osthoff, como parece probable. Una explicación analógica basada sobre el dat. en -a no puede ser rechazada de antemano, pero necesita dar cuenta coherentemente del origen mismo de -a en dicha forma, que no puede tener, según hemos tratado de mostrar más arriba su origen en una evolución /a:i > /a:/.

Parecería, así, que la interpretación como genitivo singular es la preferible, pues no se enfrenta a problemas morfológicos de tipo alguno. Con todo, no se puede omitir la rareza de la construcción de *sacrum* con genitivo, y, sobre todo, la oposición de esta interpretación a la glosa de Festo, que indica claramente que *trans Tiberim* (precisamente el lugar de donde procede la inscripción) se rendía culto a las diosas Cornejas, en plural. En este orden de cosas, la apelación a la existencia de una forma de sing. *Coroniceī*, CIL I² 976 o el intento de F. Ribezzo (1920: 78) de derivar el nombre de *Corniscae* de *Corne*, el nombre de un montículo cercano a Túscolo, deben ser contemplados, a nuestro juicio, con

gran escepticismo.

En definitiva, se puede concluir de este apartado que la forma *deuas Corniscas* en particular (el caso de *anabestas* y, en mayor medida aún, el de *aestimias*, son muy dudosos) no ha sido aclarada aún definitivamente (probablemente no puede serlo, dado lo escaso del material). Dos hipótesis son, a nuestro juicio, posibles: la existencia de una analogía ocasional con el dat. sing. en -a, sea cual sea el origen de éste, y que se trate realmente de una forma en genitivo singular.

§ 44.14. Junto a estas formas en -as, pero de una importancia sensiblemente menor, hallamos también un grupo de formas de dat.-abl. pl. de los temas en -ā en -ābus. No se trata en ningún caso de formas epigráficas arcaicas, sino que las formas aparecen en primer lugar en textos literarios (los primeros ejemplos ya en Plauto, Catón, etc) para alcanzar cierta difusión incluso en la epigrafía de época tardía. Se emplean en principio *differentiae causa* en casos como *filia, amica, equa, asina*, etc. y terminan siendo unas formas sentidas como claramente femeninas, con lo que aparecen extendidas incluso fuera de su ámbito originario en casos como *feminabus, matronabus*, etc.

La posibilidad de ver en estas formas vestigios más o menos vivos del antiguo dat.-abl. pl. indoeur. (*vid. supra* esta interpretación para las formas en -as) parece mínima. Con cierta seguridad nos hallamos ante un uso analógico de los dat.-abl. pl. de la "tercera" y "quinta" declinaciones (particularmente esta última) que nunca alcanzó una difusión real en el habla viva fuera de obras literarias y prescripciones de gramáticos. El motivo de la innovación es, como se evidencia por los ejemplos en los que aparece y la frecuente unión antitética de masculino y femenino (tipo *deis deabusque, seruis seruabusque*, etc), la diferenciación entre dos formas iguales que la evolución fonética de /-ois/ y /-ais/ en la flexión temática y en los temas en -a respectivamente había causado. Para la posibilidad de que también este factor haya de ser reconocido en una posible innovación en el dat. pl. en -as, *vid. infra* § 73.66.

§ 44.2 Osco.

§ 44.21. Datos. § 44.22. Conclusiones.

§ 44.21. Las formas oscas de dat.-abl. pl. de los temas en -a son las siguientes:

KERRÍJAÍS (:lat. *Cerealibus, Cereris*), *Ve.* 147.7, Agnona.

KERSSNAÍS (:lat. *cenis*), *Ve.* 86, Capua.

DEIVINAIS (:lat. *diuinis*), *Ve.* 80, Capua.

DIUMPAÍS (:lat. *lumpis*), *Ve.* 147.7, Agnona.

exaiscen (:lat. *in his*), *Ve.* 2.25, Bantia.

FIISIAIS (:lat. *Feriis?*), *Ve.* 85, Capua.

FIÍSIAÍS (:lat. *Feriis?*), *Ve.* 84, Capua.

FISIAIS (:lat. *Feriis?*), *Ve.* 74, Capua.

FLUUSASIAÍS (:lat. *Floralibus*), *Ve.* 147.20, Capua.

FRENTIAIS (:lat. *Frentiis*), *Pocc.* 102, *Proced.* descon.

MAMERTTIAIS (:lat. *Martiis*), *Ve.* 84; 85, Capua.

MAMERTTIAÍS (:lat. *Martiis*), *Ve.* 86.4, Capua.

MEFÍTAIIAÍS (:lat. *Mefitalibus), Ve. 32, Pompeya.

PÚMPERIAIS (:lat. quincuriis), Ve. 84; 85, Capua.

PÚMPERIAÍS (:lat. quincuriis), Ve. 87, Capua.

VESULIAIS (:lat. *Vesulliis), Ve. 80, Capua.

VESULLIAÍS (:lat. *Vesulliis), Ve. 81, Capua.

§ 44.22. Se puede concluir de las formas citadas que la documentación osca es unánime: el diptongo heredado permanece sin variación, aun cuando la coexistencia de las grafías <AÍ>, <AI> en alfabeto epicórico parece mostrar el comienzo de una monoptongación en la dirección [ae], no conocida en latín en este caso, pero que si hubo de presentar el umbro (*vid. infra*).

§ 44.3. Umbro.

§ 44.31. Datos. § 44.32. Conclusiones.

§44.31. La forma heredada *ais, sobre cuyo origen ya hemos tratado con anterioridad aparece en umbro siempre monoptongada en /e:s/. El resultado de la monoptongación de /ai/ es sin duda /e:/ (independientemente de que el diptongo se halle en sílaba inicial, media o final o en sílaba cerrada o abierta). La naturaleza abierta de las nuevas /e/ procedentes de /ai/ está asegurada por la regularidad absoluta en la notación <E>, nunca <Í>, como sucede en el caso de /e:/ heredada y de /e:/ procedente de la monoptongación de /oi/. La evolución fonética de /s/ en sílaba final en umbro (> /r/ > ø ?) dificulta en algunas ocasiones la identifi-

cación de las formas. En el caso de los adjetivos, en los que una forma masculina o neutra (< *-ois) podría aparecer con igual grafía incluiremos en nuestro apartado el sustantivo con el que concierda con expresión de su género siempre que ello sea posible. En el caso de sustantivos, y siempre que sea viable, incluiremos en él alguna otra forma casual que permita identificar sin duda su carácter de tema en -a.

ANZERIATES (:lat. *obseruatis*), Ia 1, IIa 17.....AVES
(<* *auib^hos*), fem.

aseriater (:lat.*obseruatis*), VIa 1.. *aeis* (<
**auib^hos*), fem.

ASEÇETES (:lat. *non sectis*), IV 7..... .. . *KARNUS* fem.

KLAVLES (:lat. *clunibus*), IIa 36; IV 11.....cf. *KLAVLAF* IIa 33.

TEKURIES (:lat. *decuriis*), IIb 1.....Cf. lat. *decuria*, concertado con *SEHMENIES*, vid. *infra*.

dequrier (:lat. *decuriis*), Vb 11. 16, vid. *supra*

ERERUNT (:lat. *isdem*), IV 5.....*KAPIRUS* (<
**kapidib^hos*).

FESNER-E (:lat. *in fanis*), IV 5.....Cf. *FESNAF-E*
(: lat. *in fana*), IIb 16.

PERNAIES (:lat. *anticis*), Ia 2..... *AVES.... ANZERIATES.. PERNAIES.*

- PLENASIER* (:lat. *plenariis?*), Va 2. 14*URNASIER*.
- PUSNAES* (:lat. *posticis*), Ia 2.....*AVES... ANZERIATES... PERNAIES... PUSNAES*
- sehmenier* (:lat. *sementituis?*), Vb 11. 16.....*dequrier*.
- SEMENIES* (:lat. *sementiuus?*), Iib 1.....*TEKURIES*.
- TUVER-E* (:lat. *in duabus*), Iia 33..... *KAPIRUS*
(*<*kapidib os*).
- VEMPESUNTRES* (:lat. *ficticiis?*), IV 7.....*Cf. VEPESUTRA*, Iib
15 (ac. sing.).
- URES* (:lat. *illis*), IV 33.....*PUNES*, puede
ser masc. temát.
- URNASIER* (:lat. *urnariis, ordinariis?*), Va, 12. 15.... *PLE-
NASIER*
- URTES* (:lat. *ortis*), III 4.....*PUNTES* (*< *pomq t-*).
Puede ser masc. temát.

Las formas *ARĒPES*, Ia 6, etc, *ARĪPES*, Ib 7, *ARĔPES*, Ia 13, incluidas con dudas por Planta (II: 99) como pertenecientes a los temas en *-ā* (*vid.* asimismo *Buck: 239*, " an *o\o or a-stem*") deben de ser probablemente abl. pl. de un tema en *-i*, refección del gr. *ἀλειψαρ* (cf. lat. *adeps*). La cuestión, con todo, es sumamente compleja (*vid.* Meiser 1986: 216-218).

§ 44.32. Las formas umbras muestran unánimemente la monoptomgación de /ai/. En lo que hace al rotacismo de /s/ final, aun cuando hay una clara abundancia de ejemplos en alfabeto latino, no está ausente por completo el hecho en las formas escritas en alfabeto epicórico:

Alfabeto nacional

/s/ <S>: 12

/r/ <R>: 7

Total ejemplos: 19

Alfabeto latino

/s/ <S>: 0

/r/ <R>: 5

Total ejemplos: 5.

§ 44.4. Piceno del sur.

En las inscripciones picenas conservadas tan sólo hay constancia de un ejemplo seguro del caso que nos ocupa, que aparece con la forma esperada en *-ais*: *SUAIS*, AP.2, Castignano. Apuesto a *MANUS* (< **manub^h* os), de género femenino como en latín (*vid. Marinetti: 97*).

§ 44.5. Notas

(1) *Leumann*: 421-422; *Ernout*: 22-23; *GL*: 157-158; *Monteil*: 171-172. Para ejemplos arcaicos, clásicos y postclásicos de las distintas grafías, *vid. Hehl*: 41-48.

(2) Se trata de *quurois*, en la conocida inscripción de Madonetta: *Castorei Podlouquieque/ quurois*. Con todo, no puede rechazarse la posibilidad de que nos encontremos ante la transcripción del gr. *κουροῖς* (:Διοσκορούποῖς) y no ante una forma plenamente latina. *Vid. G. Radke* 1981: 97-98. Tan sólo contamos con formas en <OES> en glosas: *priuiclioēs*: 'priuis' ; *ab oloēs*: 'ab illis', etc (*Leumann*: 428). Es digno de mención el hecho de que esta grafía <OES> transmitida literariamente no refleja ninguna pronunciación real, pues, como veremos más adelante, el diptongo /oi/ en sílaba final jamás presentó un estadio [oe]. De esta manera la forma de dat. pl. temático *-*ois* sólo nos es conocida por *quurois*, lo que en momento alguno puede ser argumento en contra (*vid. infra*, con todo, el mismo argumento para la inexistencia de un dat. sing. en *-oi*).

(3) Para un estudio detallado de la inscripción con abundante bibliografía, *vid. R. Jiménez Zamudio* 1986.

(4) Debe señalarse aquí que como indicábamos más arriba (§ 34.1.) no existe ninguna forma latina epigráfica de gen. en *-as*, con lo que *deuas Corniscas*, de ser efectivamente dicho caso, cobraría una importancia extraordinaria. Con todo, la aparición de un gen. en *-as* conviviendo con algunos fonéticos modernos (así el cierre de /o/ en /u/ en *sacrum*) no deja de sorprender si consideramos la aparición de la forma innovada *-ai*, *-ae* en textos que parecen anteriores.

(5) Cf. *supra* marruc. *asignas* (<*an-sek-n-, cf. lat. *seco*, etc).

(6) El texto en el que aparece es entendido tan sólo parcialmente: *HUNTAK: PIRI: PRUPEHAST: EREK/ URES: PUNES: NEIRHABAS*, interpretado por E. Vetter (*Ve.*: 210) como "Puteum (?) quod ante piabit, (ad) id de illa pulti ne adhibeant". El género del sustantivo *poni* (sobre cuya importancia en el ritual iguvino habla bien claro la gran frecuencia de su aparición, cuarenta y cuatro ocasiones) no es fácil de saber, así como su significado exacto (posiblemente algún tipo de bebida ceremonial). Sobre el problema de *poni* *vid. nunc. W. A. Borgeaud* 1982: 15-19 con bibliografía.

(7) El texto en cuestión es: *INUK: UHTURU: URTES: PUNTIS:/ FRATER USTENTUTA*, interpretado por E. Vetter (*Ve.*: 207) como "Tum auctorem exortis.....fratres ostendunto. Con seguridad *URTES* es totalmente igual a lat. *ortis*. Parece que puede asegurarse que aparece en gen. femen. a pesar de nuestro desconocimiento del sustantivo con el que concierta (*PUNTES*) gracias a III 10 *INUMEK: SAKRE/ UVEM: URTAS: PUNTES: FRATRUM: UPETUTA*, en el que *URTAS* (nomin.pl.) no puede ser más que

femen.; "Tum sacrem, ouem exortae -es fratrum procuranto" (Ve. 207).
Vid. et. VP: II 746; Buck: 339 (sin especificación de género) ;
Pisani: 207 (sin especificación de género); *Bottiglioni: 405.*

§ 5. La flexión de los masculinos de tema en \bar{a} en las lenguas itálicas.

Aun cuando fundamentalmente los nombres en \bar{a} son de género femenino, en algunas lenguas ide., entre las que destaca el griego, han recharacterizado a los nombres masculinos de esta flexión en nomin. y gen. sing. Entre las lenguas itálicas se han señalado diversos ejemplos de esta recharacterización de nomin. y gen. sing. en latín y osco-umbro. Por este motivo, se procederá a continuación al estudio de los nombres masc. en a en las distintas lenguas itálicas que nos proporcionan ejemplos de ellos (latín, falisco y osco).

§ 5.1. Latín.

§ 51.1. Supuestos nomin. masc. lat. en as : *par(r)icidas*, *hosticapas*. § 51.2. $/a:/$ y $/a/$ en el nomin. sing. de los temas en \bar{a} . § 51.3. El gen. sing. lat. en ai : su importancia en la cuestión de la recharacterización de los masc. § 51.4. Conclusiones.

§ 51.1. La epigrafía latina de época arcaica o clásica no nos proporciona ningún ejemplo de nombres masc. de tema en $-a$ con un nomin. recharacterizado analógicamente con los nombres temáticos con $-s$ al igual que sucede en gr. $\nu\acute{\alpha}\upsilon\tau\bar{\alpha}\varsigma, \rho\omicron\iota\eta\tau\bar{\eta}\varsigma$, etc, y la propia adaptación de los masc. griegos en $-as$ tomados en préstamo por el latín (tipo *nauta*, *poeta*, etc) muestra que el latín carece en principio de tal posibilidad, y masc. y femen. presentan igualmente un nomin. en \bar{a} primero, en \check{a} después de que se haya producido la abreviación de \bar{a} . Con todo, Festo nos ha proporcionado información sobre la existencia de dos formas de aparentes nomin. masc. de tema en \bar{a} en $-as$.

(1) 247.19: *Parrici quaestores appellantur, qui solebant creari causa rerum capitalium quaerendarum. Nam parricida non utique is, qui parentem occidisset, dicebatur, sed qualemcumque hominem indemnatum. Ita fuisse indicat lex Numae Pompili regis his composita uerbis: 'Si qui hominem liberum dolo sciens morti duit, paricidas esto'.*

(2) 91.15: *Hosticapas hostium captor.*

La existencia de estos dos posibles ejemplos indirectos ha dado lugar a una amplia bibliografía que afecta a la cuestión que discutimos tan sólo parcialmente. No es nuestro propósito referir aquí pormenores de las distintas explicaciones etimológicas y morfológicas dadas a estos nombres, que pueden ser consultadas en la recopilación exhaustiva de M. Tondo (1973). Independientemente de soluciones más o menos ingeniosas, no podemos omitir en nuestro estudio que se trata de formas *tan sólo conocidas literariamente a través de distintos manuscritos cuya tradición no es segura*. En este orden de cosas, ciertamente se puede asegurar que, fuera de los posibles ejemplos *paricidas* y *hosticapas*, que admitan otras muchas explicaciones, los masc. en *-as* no son conocidos en latín y, como veremos más adelante, tampoco su existencia es segura en osco, por lo que difícilmente puede apoyarse cualquier hipótesis que quiera ver en nuestras formas en *-as* masc. de tema en *-ā* sobre los datos de dicha lengua. A mayor abundamiento, la afirmación de la existencia en latín de masc. en *-as* se enfrenta a una objeción insalvable: ¿si estos masc. existieron por qué causa o procedimiento dejaron de existir, sin dejar un solo epigráfico (o literario seguro) cuando en verdad eran un expediente razonable que permitía la diferenciación de géneros en el nomin. sing?

La cuestión de la explicación de las formas latinas *par(r)icidas* y *hosticapas non liquet*, pero se puede concluir que dicha formas pueden ser marginadas en nuestro estudio, con lo que se podrá afirmar la inexistencia en latín de formas en *-as* de masc. de tema en *-a*.

§ 51.2. En cierta relación con la idea de que el latín ha recharacterizado de una manera u otra su nomin. y gen sing. masc. de los temas en -a se ha propuesto (T. González Rolán 1971: 300-302, con bibliografía) que se habría diferenciado nombres de género masc. y nombres de género femén. de tema en -a en función de la cantidad de esta /a/, a su vez reductible en términos laringalistas a $-*eH_2 > -\bar{a}$, $-*H_2 > -\check{a}$, reservándose la forma en -a a los masc. Posteriormente, esta diferenciación originaria /-a:/ femén. X /-a/ mac. habría desaparecido al confluír en /-a/ el nomin. de ambos géneros: "Resumiendo, pues, proponemos un nominativo de singular, para la primera, en -a, corroborado por todas las lenguas indoeuropeas, y que igualmente se encuentra en osco: *touto*, *viiu*; y en umbro: *mutu*, y pensamos que el nominativo singular con -a que encontramos en latín, además de las causas de la abreviación que expusimos al comienzo, se debe, lo mismo que pasará con el genitivo singular, como veremos seguidamente, también a una influencia de los masculinos en -a (T. González Rolán, *loc. cit.*: 303).

La hipótesis parece, en principio, plausible, y presenta la indudable ventaja de encuadrar la abreviación de /a:/ en el nomin. sing. de los temas en -a en un marco de explicación más amplio que el de la pura evolución fonética, y al mismo tiempo, como veremos más adelante, no es más que una parte de una hipótesis más amplia que también intenta dar cuenta del origen del gen. sing. latino innovado en -ai. Con todo, según nuestro parecer, se enfrenta a las siguientes objeciones:

(1) Reconstruye un estado de lengua tan sólo teórico, que opondría nomin. sing. masc. en $-\check{a}$ y nomin. sing. femén. en $-\bar{a}$. Ninguna lengua indoeuropea (incluyendo aquí el latín) presenta restos de dicha oposición y, salvo recharacterizaciones secundarias (como es el caso del gr.), masc. y femén. de tema en $-\bar{a}$ son en todas partes iguales.

(2) Si bien permite encuadrar la abreviación de -a en el nomin. sing. en un marco más amplio que el fonético, se enfrenta al inconveniente que

dicha abreviación es prácticamente general (así el nomin.-ac. neutro en $-\bar{a}$, el ac. en $-\bar{a}m$, etc).

(3) Depende en buena medida de la existencia del mismo par de oposición masc. X femén. en el gen. sing. de los temas en $-\bar{a}$, que, como veremos *supra* puede no haberse dado nunca.

Ninguna de estas objeciones es definitiva y una oposición como la señalada puede haberse dado efectivamente. Con todo, si ésta efectivamente existió ningún resto ha perdurado, sino que en el latín que no es conocido, como en el resto de las lenguas que no han recharacterizado secundariamente el nomin. masc., masculinos y femeninos de tema en $-\bar{a}$ presentan un nomin. sing. en $-a$.

§ 51.3. Como hemos señalado con anterioridad (*vid. supra* § 34.12.) se ha apuntado (V. Pisani, T. González Rolán, *vid. supra. loc. cit.*) la existencia de una caracterización de los masc. en $-\bar{a}-\bar{i}$ que posteriormente se habría extendido a los antiguos femén. en $-\bar{a}s$, esto es:

(1) Masc. $-\bar{a}s$
Femen. $-\bar{a}s$

(2) Masc. $-\bar{a}\bar{i}$
Femen. $-\bar{a}s$

(3) Masc. $-\bar{a}\bar{i}$
Femen. $-\bar{a}\bar{i}$

La etapa (3) sería la que presentaría el latín clásico, mientras que la etapa dos no sería teórica, sino que aparecería en falisco plenamente vigente.

Con todo, como hemos apuntado *in extenso supra* la hipótesis se enfrenta a objeciones importantes, entre las cuales destaca la posibilidad de

que el falisco (*vid. infra*) no presente tal situación.

Al igual que en el apartado anterior, se puede concluir aquí que, independientemente de estados de lengua que no conocemos, el latín que es conocido no presenta ninguna diferenciación entre nmasc. y femén. en el gen. sing.

§ 51.4. Pueden extraerse las siguientes conclusiones de este breve repaso a la situación de la flexión de los masc. de tema en \bar{a} en latín:

(1) Las pretendidas formas en *-as* de nomin. sing. masc. son tan sólo literarias y sumamente inseguras, por lo que deben ser marginadas en nuestro estudio.

(2) Ni en el nomin. ni en el gen. sing. no hay ninguna diferenciación en el latín conocido entre sustantivos masculinos y femeninos. Es digno de mención el hecho de que las hipótesis que plantean la existencia de un nomin. y un gen. sing. masc. primitivamente diferenciados postulan una situación de extraordinaria complejidad dada la indiferenciación de ambos géneros en época clásica: (1) Indiferenciación en nomin. y gen. sing. (2) Creación de un nomin. masc. en *-a* y un gen. masc. en *-ai* opuestos a *-a* y *-as* femén. (3) Extensión de las formas masc. innovadas (muy escasas numéricamente) a las femén. (mucho más abundantes), con lo que desaparece la situación (2) y se vuelve a la situación (1).

§ 5.2. Falisco.

§ 52.1. Nomin. masc. faliscos. § 52.2.

Posibles gen. masc. faliscos en *-ai*. §

52.3. Conclusiones.

§ 52.1. El falisco nos proporciona, en su escasa documentación, algunos ejemplos de nomin. sing. masc. La forma de éstos es en todos los casos *-a*, idéntica a la de los femén. Los ejemplos son:

- Aiea* *Gia.* 34, *CIE* 8032. Cf. lat. *Aius*, *Aienus*.
- Celusa* *Gia.* 134, *CIE* 8389. *Cognomen* muy probablemente de origen etrusco, cf. etr. *celu* (> lat. *Geloni*us).
- (C)osena* *Gia.* 62 II, *CIE* 8333. Genticilio de origen etrusco, cf. *cusine*, *cusu*, etc. Cabe una restitución *(S)osena*, *vid. infra*.
- Cotena* *Gia.* 59, *CIE* 8340. Genticilio de origen etrusco, cf. *cutni*, *cutnei*, etc.
- Eina* *Gia.* 80. Genticilio. Cf. etr. *eini*, *einis*, etc.
- Hermana* *Gia.* 43, *CIE* 8400. Genticilio de origen etr. Cf. etr. *herma*, *herme*.
- Ipa* *Gia.* 13 V. Probablemente se trata de un nombre propio genticilio de origen etrusco y masc., pero dado el aislamiento del término ello no es seguro. Cabe una relación con el lat. *Ippius*, *Ippianus*.
- Iuna* *Gia* 13 II; 71 I, *CIE* 8167; *Gia.* 71 VII, *CIE* 8173 [*iunja*]; *Gia* 86 VIII, *CIE* 8222; *Gia.* 87, *CIE* 8566; *Gia.* 118 II, *CIE* 8288; *Gia.* 128 Ia,b; *Gia.* 144 II. Se trata de uno de los *praenomen* de mayor difusión en Falerii, cf. lat. *Iunius*. Una relación con *Iuno* parece posible.
- Macena* *Gia.* 129, *CIE* 8384. Genticilio de origen etrusco, cf. *macia*, *macri*, lat. *MAccenius*, etc.

- Mama* *Gia.* 1.; A.1 *Praenomen.* Cf. lat. *Mammius*, *Mamius*, etc.
- Nomesina* *Gia.* 127, *CIE* 8378. Cf. lat. *Numesius*, *Numisius*, etc. La derivación en *-ina* es de tipo etruscoide.
- Pleina* *Gia.* 36 I, *CIE* 8289; *Gia.* 79 I, *CIE* 8207. Gentilicio de origen etrusco.
- Scexa* *Gia.* 144 VII. Probablemente *cognomen*: *Tito: Scexa....Hapax.*
- (S)osena* *Gia.* 62 II, *CIE* 8333. Cf. etr. *susine*, *susnal*, lat. *Sossius*, etc. La derivación es de tipo etrusco.
- Vicina* *Gia.* 53 I, 53 II, *CIE* 8349-8350. Cf. lat. *Vicina*, *Vicinius*, etc.
- Volta* *Gia.* 66 I, *CIE* 8070; *Gia.* 99, *CIE* 8242 *Vol[ta]*; *Gia.* 144 VIII; *Gia.* 89, *CIE* 8232, *[V]o(l)ta. Praenomen.* Se trata del conjunto onomástico con mayor documentación en falisco. Cf. lat. *Volta*, *Voltius*, etc.
- Urxosna* *Gia.* 135, *CIE* 8390. La lectura es muy incierta y la inscripción en la que aparece propiamente etrusca.

Como puede apreciarse a partir de esta documentación, relativamente abundante, los nombres faliscos masc. en *-a* no presentan ninguna marca diferenciadora respecto de los femeninos. Naturalmente es imposible preci-

sar la cantidad de -a del tema.

§ 52.2.. Como hemos señalado con anterioridad (*vid. supra* § 34.23), V. Pisani y T. González Rolán (*vid. loc. cit.*) han planteado la posibilidad de la existencia de gen. sing. masc. en -ai distintos de los femén. en -as, justamente el estadio teórico postulado por el latín con anterioridad a la hipotética igualación en -ai de los genitivos de ambos géneros. Como apuntábamnos más arriba (§ 51.2) en gran parte la hipótesis de un nomin. masc. en -a diferente del femén. en -a descansaba sobre esta afirmación.

Con todo, ya se expusieron con anterioridad (§ 34.23.) los inconvenientes a los que, a nuestro juicio, se enfrentaba esta hipótesis. El fundamental de ellos es que muy posiblemente las formas en -ai citadas (*Voltaí, Iunai*, a las que habría que añadir *Sceiuai*) son dat. sing. y no gen. Al mismo tiempo se podría añadir la posibilidad de la existencia de una forma en -e de género femén. Si ello fuera así, careceríamos totalmente de gen. sing. masc. en de tema en -a. A mayor abundamiento puede ser añadida a este *dossier* una posible forma de gen. masc. en -a, con debilitamiento extremo de /s/ final, con lo que hallaríamos ya tanto masc. en -as como femén. en -ai: *Gia. 73 III, CIE 8192, Cività Castellana: Ve[llie]na./ uxor*. La confrontación del sintagma con otros del mismo tipo y de la misma extracción (como *Gia. 73 II, CIE 8191, Cività Castellana, Cau(i)a (:) Sateli(e)[s]/ Cau(i:)f(e)licinate/ uxo(r)*, "Gauia S. tella, uxor Gauii Feliginatis") parece confirmar el análisis de *Velliena* como gen. sing. y el debilitamiento final de /s/. Con todo, el gentilicio *Velliena* no nos es conocido sino por esta inscripción.

§ 52.3.. Se pueden extraer las siguientes conclusiones del análisis de los datos del dialecto falisco:

(1) No hay diferenciación alguna en el nomin. sing. entre los nombres masculinos y los femeninos de tema en -a. En ambos casos es imposible precisar la cantidad de la vocal del tema.

(2) No hay razones suficientes para asegurar la existencia de un gen. masc. distinto del femen. No hay ningún ejemplo seguro de gen. masc. Con todo, la forma innovada en -ai (su monoptongación en -e) aparece en los femeninos y muy probablemente la forma heredada en -as aparece también en los masc. La innovación consistente en la nueva forma en -ai, si realmente tuvo lugar en falisco pudo afectar a masc. y femen. por igual.

(3) La situación del dialecto falisco parece, por ende, la misma que la del latín de Roma, hecha la excepción de la falta de ejemplos seguros de la innovación -ai de gen. sing.

§ 5.3. Osco-umbro.

§ 53.1. Posibles formas de nomin. masc. en -as. § 53.2. Posibles formas de gen. masc. en -eis y -ais. § 53.3. Posibilidades de interpretación. § 53.4. Conclusiones.

§ 53.1. Desde v. Planta (VP: II 87) se ha señalado la existencia en osco-umbro de una flexión de los masculinos de tema en -a diferenciada de la de los femeninos en el nomin. y gen. sing. La afirmación del manual clásico de v. Planta aparece repetida, con pequeñas diferencias de detalle, en los demás estudios clásicos (así *Nazari*: 120 ; *Buck*: 115; *Bottiglioni*: 104). Los ejemplos aducidos por v. Planta (*loc. cit.*) han sido eliminados en su práctica totalidad, pero aún así han surgido algunos otros casos de posibles formas masc. con un nomin. en -as y un gen. -eis. Los ejemplos que suelen ser aducidos, todos ellos oscos y nombres propios, son los siguientes:

Nominativo.

ARKIIA (:gr. Ἀρκίᾱς), Ve. 64, Pompeya. Nombre de un esclavo.

MARAS *praenomen* osco repetido (abreviado) en numerosas ocasiones, Ve. 5C 6, Cumas (x2): MARAS: RUFRIIS MARAS BLAISSIS MARAH[EI]S; Pocc. 16, Pietrabbondante MARAS. TAIIS. BANTTIEI[S]...VIKTURRAI DUNUM

...

μαρας Ve. 196, Messana, στενις καλινις σταπτιης

μαρας πομπτιες νιυμσδιηις μεδδεις ουπσενς.....;
Pocc. 182, Rossano di Vaglio, Μεφιτει Μαρας
Σταλλιεσ Βρα(τεισ) δατασ.

MARKAS Nombre propio de un esclavo, *Ve.* 63, Pompeya.

SANTIA (:gr. Σανθ(ιασ), nombre propio de un esclavo, *Ve.*
122, Nola.

TANAS Con grandes dudas podría ser considerado *praenomen*,
Ve. 158, Bouianum Vetus, *TANAS: NIUMERIIS:/*
FRUNTER.

§ 53.2. Genitivo.

MARAHEIS Cf. *supra praenomen MARAS*, Μαρας, *Ve.* 5 B/E
2; C 4, Cumas.

La forma *VALAMAIS*, *Ve.* 6.2, Capua, incluida con dudas por V. Planta como gen. sing. masc. (supuestamente una contaminación de la forma heredada en *-as* y la innovada en *-eis*, de origen temático) ha de ser corregida, sin duda, en *VALAIMAS*, y es sin duda alguna, un error, como también *VALAIMAIS*, *VALAIMS* en el mismo texto, en el que aparecen muchos otros errores de escritura .

§ 53.3. Se trata, así pues, de un "dossier" relativamente escaso. Destaca sobremanera en él la fuerte oposición morfológica que existe entre pretendidas formas oscas de nomin. sing. en *-as*, y la adopción de nombres propios griegos en *-ας* como *-a*.

Como ha señalado M. Lejeune en un trabajo que ha eliminado buena parte de las dudas que existían sobre esta cuestión (1975), con el material a nuestra disposición caben tan sólo dos posibilidades:

(a) Una primera posibilidad consistiría en negar la existencia en osco (no hay ningún dato en umbro ni en los dialectos centrales) de una flexión de los masculinos de temas en -a diferenciada de los femeninos. El mejor indicio de ello sería precisamente la reinterpretación de formas griegas del tipo *Σανθίας*, *Αρκίας* como *SANTIA*, *ARKIIA*. Las restantes formas habrían de ser explicadas una por una: *MARKAS* y *TANAS*, carentes de todo contexto, podrían ser marginadas en este estudio (podría tratarse de gen. sing., de nombres griegos, etc) y así tan sólo nos restaría una forma, *MARAS*, *Μαράς*, bien testimoniada. A pesar de las apariencias cabría considerar esta forma no como tema en -a, sino como nombre temático a partir de un supuesto **Marahos*, con síncope de /o/ ante /s/ y desaparición de /h/ en contacto con /s/. La presencia de /h/ interior en este nombre hallaría confirmación en el derivado *MARAHIS* (Ve. 5 C 6, Cumas) < **Marahios*).

(b) Una segunda posibilidad sería considerar que, tal y como señala la *theoria recepta*, el osco sí conoció una flexión de los masculinos distinta de los femeninos de tema en -a, al menos en el nominativo y genitivo singulares. Así, no habría ninguna relación entre *MARAS* y *MARAHIS*, mientras que para la explicación de la ausencia de <S> en *ARKIIA* y *SANTIA* habría que recurrir a un expediente puramente fonético-gráfico: estaríamos ante un debilitamiento extremo de /s/ final, del que no falta algún otro ejemplo en osco. De ser así, el osco habría sufrido un proceso muy semejante al que hallamos en griego, pues la caracterización del nomin. masc. con la adición de -s por analogía con los nombres temáticos habría entrañado la creación de un nuevo gen. en -eis, de origen asimismo temático (en la flexión temática, a su vez de origen en los temas en -i), al igual que sucedió ya en la etapa premicénica y está presente en la práctica totalidad de los dialectos griegos.

No parece fácil elegir entre una u otra posibilidad. La forma *Μαράς*,

de *Pocc.* 148, Atena Lucana (Salerno), interpretada en primera instancia por M. Lejeune (1975) como abl. sing. inclinaría la balanza definitivamente por la hipótesis (b), pero hemos de tener en cuenta que esta interpretación no es la única, y quizá no la más probable: ...Διπλος Μαραός ΝΙ... / ...Ιτηις τανγυνοός τρειβι... / ...Ιδέδενς Μαραηις Κελ... Así, M. P. Marchese (1977), el mismo M. Lejeune (1976: 104-105) en modificación de sus anteriores opiniones, y P. Pocceti (1979: 110) prefieren ver en Μαραός una forma fragmentaria de *Μαραόηις, un derivado en *-idyō* de **marahyo-*, a su vez derivado de un prenombre de base **maraho-*, que estaría presente en *MARAS* por el proceso fonético descrito con anterioridad.

§ 53.4. Parece, por tanto, que a pesar del optimismo primitivo de M. Lejeune (1975: 190) "un heureux hasard a fait apparaître en 1953 l'inscription.....l'ablatif μαραός tranche le débat en faveur de la thèse qui était, substantiellement, celle de Buck et, du même coup, donne définitivement à la première déclinaison osque une figure nouvelle", aun no disponemos de datos suficientes para inclinarnos a favor de una u otra posibilidad.

En este difícil dilema pueden ser de cierta importancia, aunque no definitivos, los datos de las demás lenguas itálicas que, tal y como se ha señalado con anterioridad en el caso del fal. y del lat., parecen no mostrar una flexión de los masc. distinta de la de los femén.

§ 5.4 De este breve repaso de las lenguas itálicas se puede deducir que, a pesar de haberse señalado indicios de tales formas en algunas de ellas, no hay pruebas fehacientes de la existencia de formas flexivas de los masc. en *-ā* distintas de las de los femeninos. Tanto en osco como en latín, en mayor medida aún en falisco, todas las formas citadas admiten otras explicaciones, y, por ende, se puede concluir que la innovación consistente en la recaracterización de los masc. está ausente de todas las lenguas itálicas.

§ 6. **Recapitulación: problemas fonético-morfológicos no resueltos o resueltos de forma insatisfactoria.**

De este estudio de los distintos casos de la flexión de los temas en -a en las distintas lenguas itálicas se ha podido extraer la conclusión fundamental de la existencia de un buen número de problema de orden fonético y morfológico. En los capítulos precedentes se han planteado ya algunas hipótesis para la solución de cuestiones de cierta importancia (así para la etimología y significado de pel. *an(a)c(e)ta*, para la forma marr. *Iouia*, etc.), pero aún queda un buen número de problemas no resueltos o resueltos de forma no totalmente satisfactoria. Queda ante todo claro que para la solución segura de una buena parte de ellos la documentación es demasiado escasa. Hay otros, sin embargo, para cuya resolución la documentación a nuestro alcance se nos antoja suficiente. A nuestro juicio los principales problemas afectan a la flexión latina, en particular, a la flexión del latín menos conocido, el latín dialectal-rural de época arcaica.

Podemos resumir las principales cuestiones abiertas como sigue:

- (1) Abreviación de /a:/ en el nomin. y ac. sing. latino. Cóncatenación del hecho con la velarización (y posible abreviación) de /-a:/ en el conjunto del osco-umbro (§ 31.1. § 33.1.).
- (2) Nomin. sing. prenestinos en <AI> (§ 31.3.).
- (3) Existencia de formas latinas dialectales de gen. en <A> (§ 34.13).
- (4) Formas latinas de gen. sing. en <AES> (§ 34.14.).
- (5) Origen de la innovación latina consistente en la creación de un gen. sing. en -ai (§ 34.12.).

(6) Existencia (muy abundante) de formas latinas dialectales de dat. sing. en <A> (§ 35.12.). Posible presencia de este dat. sing. en los dialectos centrales (peligno, marrucino).

(7) Existencia de formas dialectales latinas de nomin. pl. en <A> (§ 41.12.).

(8) Posible existencia de un dat. pl. en latín en <AS> (§ 44.12.).

(9) Forma del antiguo sabélico de ac. pl.(§ 42.5.).

(10) Causas de la distinta monoptongación de /aɪ:/ en latín (así gen.dat.loc -ae, dat.-abl -īs, etc).

Naturalmente, no se plantearán soluciones para todos y cada uno de estos problemas (y las restantes cuestiones puntuales apuntadas con anterioridad). Con todo, creemos que se hace necesario un replanteamiento global de la mayor parte de estas cuestiones tomando como principio fundamental una concepción global de la monoptongación de los diptongos en latín. A nuestro juicio, tal como intentaremos mostrar a continuación, algunos de estos problemas pueden recibir ciertas luces si se los contempla globalmente. Al mismo tiempo, el planteamiento de la solución de ellos nos llevará aparejados algunos otros problemas, entre los cuales nos parece el fundamental el de la monoptongación de /oɪ/ y el de la forma de dat. temático sing. en las distintas lenguas itálicas.

§ 7. La evolución general de los diptongos latinos.

§ 7.1. Preliminares. Metodología.

El habernos planteado el difícil problema de la existencia en buena parte del dominio lingüístico del latín en época arcaica de formas de dativo singular de los temas en -a en <A> (usualmente entendida /a:/), y nuestra opinión de que las soluciones propuestas hasta la fecha no son correctas, nos llevan inexcusablemente a la necesidad de dar cuenta de cuál ha sido la evolución del diptongo /ai/ en latín. A su vez, la cuestión alcanza una mayor complicación si se considera que parece necesario que la teoría que dé cuenta de la evolución del diptongo /ai/ no sea más que una parte de una teoría general sobre la evolución de los diptongos latinos en su conjunto. Éste ha sido, según nuestro parecer, el error que se ha cometido con cierta frecuencia, pues pensamos que no se puede dar una explicación de la evolución diacrónica del diptongo /ai/ en latín (ni en cualquier otra lengua) sobre unos supuestos teóricos cotradichos por la(s) evolución(es) de los diptongos /oi/ o /ei/ . A mayor abundamiento, la hipótesis que intente abarcar en un todo razonable la evolución general de los diptongos latinos (breves y largos) no es más que una parte de una teoría general sobre la evolución del vocalismo latino y de todo el sistema fonético de dicha lengua en última instancia.

El punto central de toda hipótesis son, evidentemente, los datos mismos de que disponemos. Sin embargo, en el caso del diptongo /ai/ (y como veremos *infra* en el de buena parte de los diptongos latinos), éstos plantean problemas de tal peso que se corre el peligro de caer en un círculo vicioso en el que se interpreta uno u otro dato en función de una teoría preconcebida, no deducida de ellos. Con todo, lejos de una asepsia absoluta (probablemente inexistente), nuestra opinión es que la teoría ideal no ha de ser la que actúe desde fuera de los datos y no los interprete, sino aquélla otra que los interprete de la mejor manera, más integrada y coherentemente.

En el caso del diptongo /ai/ el peligro citado con anterioridad se cierne sobre todo en torno a la consideración de la cantidad originaria del diptongo cuando éste es marca casual. Habiéndose producido la monoptongación de todos los diptongos en latín clásico (con algunas excepciones en lo que hace al diptongo /au/) la atribución de cantidad larga o breve a unas formas basadas en la reconstrucción ha de ser necesariamente materia de controversia. En algunas ocasiones la lingüística comparada de las lenguas indoeuropeas (fundamentalmente de las itálicas) nos será de gran utilidad, pero, por supuesto, la interpretación de los datos que podemos deducir de dicho estudio comparado no es una unívoca y totalmente objetiva. Así, sabemos que el nomin. pl. de los temas en -a presentó una forma en -as (<*-aas, vid. supra § 21.2 § 2.2.), pero que ésta fue sustituida en griego común y en latín (pero no en osco-umbro) por formaciones innovadas que aparecen históricamente como -ai y -ae respectivamente, con toda probabilidad creadas a partir de una forma en -oi en el nomin. pl. de la flexión temática, ésta a su vez de origen pronominal.¹ Así pues, el paralelo greco-latino parece perfecto, aun cuando ninguna conclusión de cara a una clasificación genética de los dialectos indoeuropeos se puede deducir de ello, sino que, con gran probabilidad, ambas innovaciones tuvieron lugar en una y otra lengua con independencia total. Por tanto, habiendo sido ambas innovaciones independientes, parece excesivamente aventurado deducir la cantidad originaria del diptongo /ai/ presente en la formación innovada latina de la comparación con la forma innovada griega, con seguridad breve desde su origen. Todo ello tiene la máxima importancia si se considera que, como se verá con mayor extensión *infra*, son argumentos fonéticos estrictamente latinos los que nos llevan a afirmar la cantidad larga de la forma innovada latina, en oposición llamativa frente a la forma en diptongo breve de la innovación griega.

Así pues, en un intento de no fijar supuestos teóricos previos, se procederá a continuación a la descripción de los datos sobre la monoptongación de los diptongos latinos sin fijar la hipotética cantidad originaria de éstos.

§7.2. Monoptongación de los diptongos latinos. Datos.

§ 72.1. El diptongo /ai/.

§ 72.11. Sílabas inicial.

Se reconoce en todos los casos que en latín clásico éste aparece con la grafía <AE>², que ha de recubrir /e:/. La fecha aproximada de la monoptongación es objeto de controversia .

**h*₂ *eid* -, "arder, quemar", lat. *aedis*, *aedes*, "templo" (<"hogar"). Cf. ai. *édha*-, "madera para quemar", gr. αἶθω, "quemar", ἰθαρός, "claro", irl. *áed*, "fuego" , etc.³

h*₂ *eiu*-, "tiempo", lat. *aeuus*, *aeuum*, "tiempo" , *aetas*, "edad" (aiuotats*), *iuuenis*, "joven" (<**h*₂ *iu-uen-is*), gr. αἶών, "tiempo, edad", αἰεί, αἰέν, "siempre", véd. *ayūh*, "genio de la fuerza vital", av. *ayu*, "duración", etc.⁴

Aun cuando no hayan sido señalados con la importancia debida, hallamos en latín arcaico (y clásico) algunas pocos casos en los que no está presente la evolución /ai/ > /ae/ > /ā:/ > /e:/ o encontramos grafías <AE> o <AI> en donde no serían esperables a *priori*. Pueden ser los siguientes:

- lat. clás. *crapula*, "embriaguez" , posiblemente préstamo popular del gr. κραπάλη, id. sign. , él mismo de origen oscuro.⁵ No se excluye de antemano que la discrepancia gr /ai/ -- lat. /a:/ haya de ser atribuida a una intermediación etrusca, ni que ambos términos sean préstamos independientes a una tercera lengua de base mediterránea desconocida, máxime considerando que el vocablo pertenece al campo semántico del vino y afines, pero ambas hipótesis son de aquéllas que no se pueden ni afirmar ni negar.

- lat. arc. *Saeturnus* (: lat. clás. *Saturnus*), *CIL*² I 449: XI 6708, 9 en la forma *Saeturni pocolom*. El origen del tēonimo es desconocido.⁶

-lat. arc. *Painsscus* (: lat. clás. *Paniscus*), *CIL* I² 552: XIV 4098, Preneste, *marsuas Painsscus Vibis Pilipus cailaut*. Préstamo del gr. Πᾶν.⁷

-lat. arc. *Sateurnus*, Fest. 432, L. Con gran probabilidad es un error del copista por *Saeturnus*, igual al anteriormente citado.

-lat. clás. *paelex*, (*pel(l)ex*, *pelica* Glos.), "prostituta, hetera". La forma con <AE> es la más usual y ha de ser preferida a las restantes, toda vez que las formas con <E> se deben, junto a factores puramente fonéticas, a su asociación por etimología popular, con *pellis* (cf. *scortum*, "pellejo" y "prostituta"). Debe tratarse de un préstamo antiguo y popular del gr. πάλλας o παλλακή, de idéntico significado.⁸ Al igual que sucedía en *crapula* una intermediación etrusca ha sido señalada.⁹

§ 72.12. Sílabas media.

Es *theoria recepta* que en sílabas media la evolución del diptongo /ai/ llegó hasta /i:/ a través de /ei/, conservado aún en algún texto arcaico. Los préstamos griegos antiguos (y populares) han conocido dicha evolución: *caedo*, "derribar", factitivo de *cado*, "caer", *incido*, perf. *cecīdi* (/ *cecīdi*, perf. de *cado*); *olīua* (<ἐλαί-
Fa); *Achīuī* (< Ἀχαιΰοί), etc. Otros préstamos, sin embargo, aparecen sin dicha evolución, lo que evidencia la distinta cronología del préstamo,¹⁰ así como su origen culto: *muraena*, "morena" (< μυραί-
να) ; *machaera*, "sable" (< μάχαιρα), *palaestra* (< παλαίσ-
τρα), etc.¹¹

§ 72.13. Sílabas final.

En sílabas final encontramos mayores dificultades para fijar cuáles han sido los resultados, pues la diversidad de tratamientos señalada usualmente (/e:/, /i:/) ha sido atribuida, como veremos *infra*, bien a la naturaleza larga o breve del diptongo, bien a su contexto fonético inmediato (sílabas cerradas -- sílabas abiertas). En un intento de no tomar partido de antemano por una u otra de estas dos opiniones dispondremos los datos sin referencia a la hipotética cantidad del diptongo.

§ 72.131. Formas insertas en un paradigma.

(1) Dativo singular de los temas en $-\bar{a}$.

Como hemos señalado *in extenso supra* la forma usual en latín 'standard' es $-ae$ <AE>, que nota /e:/, aunque, como sucedía con anterioridad en el caso de /ai/ en sílabas iniciales, no haya acuerdo en cuanto a la cronología exacta de la monoptongación. La posibilidad de que las formas del latín dialectal, arcaico y también postclásico, que hemos comentado ampliamente más arriba tengan un origen estrictamente fonético no puede ser descartada. Así, considerando provisionalmente dicho tratamiento fonético, hallamos:

dat. sing. /ai/ > /e:/ , grafía 'standart' <AE>

¿dat. sing. /ai/ > /a:/ , grafía <A> ?

(2) Locativo singular de los temas en $-\bar{a}$.

La evolución es la misma que en el caso anteriormente reseñado, pues ambos casos parecen haber coincidido en una forma única desde época muy antigua.

Por el carácter residual de este caso en latín carecemos en la epigrafía arcaica de ejemplos de otras posibles evoluciones fonéticas semejantes a la reseñada en el caso del dat. sing. Con todo, si se admite la igualdad fonética primitiva de ambos casos, la evolución hubo de ser la misma.

(3) Genitivo singular de los temas en $-\bar{a}$

Aun cuando en este caso nos hallamos ante un diptongo secundario, fruto de una innovación exclusivamente latina (*vid. supra* § 34.12.), el diptongo parece haber seguido en este caso la(s) misma(s) evolución(es) que en los casos anteriores. Esto es, junto al resultado usual <AE> hallamos también ocasionalmente formas en <A>, que pueden proceder fonéticamente de [-a:i:] (*vid. supra* § 34.13.).

(4) Nominativo-vocativo plural de los temas en $-\bar{a}$.

Resumiendo el punto ampliamente desarrollado con anterioridad (*vid. supra* § 41.), señalemos que la evolución en latín 'standard' es la misma que en el dat. y loc. sing. La posibilidad de la existencia de formas en <A>, fruto probable de la monoptongación de /ai/ (*vid. supra* § 41.12.) merece ser considerada. De esta manera, los dos tratamientos señalados en el dat. sing., /e:/ (grafía <AE>) y /a:/ (grafía <A>) pueden aparecer también en este caso.

(5) Dativo-ablativo plural de los temas en $-\bar{a}$.

La forma del latín clásico, como hemos señalado *supra* (§ 44.1.) es siempre $-\bar{is}$, procedente de la monoptongación de /ai/ a través de /ei/. La posibilidad de la existencia de una forma en $-as$ (*vid. supra* § 44.12.) no ha de ser descartada, así como su origen fonético

(6) *Nomin. sing. y pl. tipo quae, istae, etc.*

Se trata en todos los casos de formas de nomin. sing. y pl. de adj.-pron. demostrativos. La coincidencia de la forma de sing. y pl. se ha producido al añadirse a las forma de sing. de tema en *-a* una *-i* deíctica (cf. nomin. sing. mac. *qui* < **quo-i*).

(7) Primera persona singular del pretérito perfecto.

Desde el siglo pasado, es *theoria recepta*, que el origen de /i:/ de la primera persona singular del pretérito perfecto latino es una antigua forma en *-ai*, aún presente en el falisco *pepara(i)* (: lat. clás. *peperī*), *Gia.* 1, *CIE* 8079, *Cività Castellana*. Se trata, con cierta seguridad, de una antigua marca de primera persona singular del perfecto medio, fácilmente rastreable en ecuaciones como lat. *tutudī*, "golpeé, he golpeado" = ai. *tutudē*, id. sign.; lat. *dedī*, "di, he dado" = ai. *dadē*, id. sign., etc. , esto es *-*h₂ei* > lat. *-ī*, ai. *-ē*.¹²

(8) Segunda persona singular del pretérito perfecto.

De igual manera que la primera persona, la forma del latín clásico *-isti* procede de una antigua forma **-istai* (< **-is-th₂-ei*). La evolución del diptongo es, por tanto, la señalada en el caso anterior.

(9) Tercera persona singular del pretérito perfecto.

Más complejo es sin duda el caso de la 3ª sing. del pret. perf., en donde hallamos en latín distintas variantes formales que han dado lugar a diversas hipótesis. En efecto, junto a la forma usual clásica en *-it* (con cantidad larga aún en Plauto) hallamos también en la epigrafía arcaica formas en *-ei(t)*, *-e(t)(d)* (*feced*, *CIL* I² 4; *cepēt*, *CIL* I² 25; *fuueit*, *CIL* I² 1297, etc) Así las cosas, simplificando en lo

posible, caben dos posibilidades de interpretación de los hechos: (a) la forma latina clásica tiene su origen en ^{*}*ait*, sea cual sea la explicación de esta forma, con lo que las grafías <EI> o <E> han de explicarse como pasos previos a la monoptongación de /-ai/; (b) la forma latina en /-i:t/ es analógica de la 1ª y 2ª personas y ha reemplazado a una forma más antigua en /-e/ paralela a la de las restantes lenguas itálicas (tipo o. *PRÚFATTED*, Ve. 11; 14, etc, "probauit" < **pro-b^hātt-*, cf. lat. *prōbus*, etc; δεδέρ, Ve. 191, etc).

§ 72.132. Formas no insertas en un paradigma.

Se trata de antiguas formas flexivas fosilizadas como preposiciones y adverbios. Al no figurar integradas dentro de un paradigma flexivo y hallarse, por ende, libres de cualquier influencia paradigmática, parece que merecen ser consideradas en apartados distintos de los de las anteriores formas flexivas.

(1) La preposición *prae*.

Presente también en osco y en umbro (cf. o. *PRAÍ*, con abl., Ve. 84.85; u. *PRE*, *pre* Ia 2. 11. 20; VIa 22. 59, etc; preverbo en o. *praefucus*, 'praefectus' < **prai-fak-uos*, Ve. 2. 23; u. *PREHABIA*, 'praebeat', Va 3, etc), la preposición latina es, con cierta probabilidad, un antiguo locativo **preh₂i* > *prāi* > *prāi* fosilizado del grupo de *pro*, *pri* (cf. *prīmus* < **pri-is-mos*; cf. pel. *prismu* ; u. *PRINUVATUR* Ib 19 23, etc). La comparación con el gr. *πρῶν* o *aaa. furi*, "delante" no es segura.

La evolución del diptongo es la hallada con anterioridad en otros monosílabos (tipo *quae*, *istae*, etc).¹³

(2) La conjunción condicional *si*.

La viabilidad de su consideración en este apartado es dudosa,¹⁴ ya que su origen último no es seguro. La comparación con las demás formas itálicas (o. *SVAÍ*, *Ve.* 1B 15, *SVAI*; *Ve.* 6.4.5 (x2), $\sigma F\alpha(i)$, *Ve.* 184, *suae.* *Ve.* 2, etc; u. *SVE* *Va* 24, *sue* *VIA* 7.16, etc, *SVEPIS* *Ib* 18, etc; volsc. *SEPIS*, *Ve.* 222, etc) apunta hacia un antiguo locativo singular femenino del tema del pronombre anafórico *so sa tod*, del que tantos restos fosilizados quedan en latín (cf. *sapsa*, *sapsam*, *sos*, *sas*, etc) a partir de una forma **s(u)ai*.

Con todo, la posibilidad de que hayamos de partir para el latín (disociándolo en este punto del osco-umbro) *si* no de **s(u)ai*, sino de *s(u)ei* (locativo singular masculino-neutro, con vocalismo *e*) tiene un importante apoyo en la existencia de *siue-seu*. En efecto, procedente con gran probabilidad de la unión a la conjunción condicional de la partícula enclítica disyuntiva *-ue*, las formas *seu-siue* ofrecen un ejemplo seguro de /e:/-- /i:/ en posición inicial de bisílabo, resultados ambos que muy difícilmente (sin ningún otro ejemplo que sepamos) pueden proceder de **s(u)ai-ue*.

La admisión de una forma **s(u)ai* como étimo del lat. *si*, y otra **s(u)ei-ue* como origen de *siue-seu* sin ser, desde luego, imposible parece que puede ser rechazada.

(3) El adverbio-conjunción *utī*.

Con seguridad podemos afirmar que el adverbio-conjunción *uti* remonta a una antigua forma *q^wutai*, analizable como *q^wuta-i*. La forma *uta*, sin ampliación, aún no estando atestiguada como tal, es segura en *utinam* (< **utanam*), *aliuta* y *ut* (< **utā*^v). Los problemas fonéticos presentes en la evolución **q^wuta* > *ut* (pérdida total de la labiovelar sorda y apócope de /a/ frente a formas del tipo *ita*) son difíciles, pero no han de suponer en modo alguno objeción al

análisis $*q^wuta-i > ut\bar{i}$, toda vez que ésta es la única manera que conocemos de integrar *ut* y *uti* en un prototipo único, con y sin ampliación. El osco y el umbro no proporcionan en este apartado ninguna información de interés, ya que presentan la forma base $*q^wut-$ con ampliación en *-s* (así o. *PUZ* $\langle *q^w uts$, *Ve.* 1.17, *pus*, *Ve.* 17; u. *pusi* $\langle *q^w utsi$, cf. lat. *usquam* $\langle *q^w utsq^w am$, *uspiam*, etc).¹⁵

§ 72.2. Diptongo /ei/.

Independientemente de su posición en la palabra y de su contexto fónico inmediato (sílaba abierta-sílaba cerrada), el resultado usual en el latín clásico es /i:/. La evolución es conocida /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/:

-**deik-*: lat. *dicere*, gr. δείκνυμι, "mostrar", ai. *diçāti*, "muestra", o. *DEÍKUM*, "dicere", etc.¹⁶

-lat. *diffīdo* ($\langle *dis-b^h eid-$, cf. gr. πείθω, πειθερός, etc.¹⁷

-lat. *patri* ($\langle *patrei$, cf. o. *SVERRUNEÍ*, 'arbitro', u. *IUVE* $\langle *diouei$, *nomne* $\langle *nomnei$, etc.¹⁸

El estadio /e:/, que probablemente perduró como tal fonema en buena parte del latín dialectal arcaico , está asegurado por la epigrafía arcaica (así *Matre*, *CIL* I² 379: XI 6301; *Apolene*, *CIL* I² 384, etc), algún préstamo del latín al osco (así o. *ceus*, *Ve.* 2.19, procedente del lat. **ceus* $\langle *keiwis$, cf. aaa. *hiwo*, "marido", aprus. *seimins*, "familia", quizá ai. *sévah*, "amigable", etc), y, por último, por la detención del proceso de cierre en términos como *deus* o *seu* (frente a *diuus*, *siue*, etc).

§ 72.3. Diptongo /oi/.

§ 72.31. Sílabas inicial.

- /oi/ > /u:/: **suoid-*: lat. *sudor*, ai. *svēdah*, av. *x ae-*
do, gr. ἰδρωσ, etc.¹⁹

- /oi/ > /oe/: lat. *poena* (< gr. ποινά), *Poenus* (< gr. φοίνις), lat. *proelium*, lat. *foedus*, etc. Cf. sin embargo lat. *punio*, *Punicus*, etc.²⁰

- /oi/ > /o:/: lat. *non*, refuerzo de la negación *ne* mediante la adición de la forma neutra de *unus*, *oinom*, *ne oinom* > *n'oinom*, aún fácilmente reconocible en la forma *noenu(m)* presente en Plauto y Lucilio.²¹

- /oi/ > /i:/: lat. *qui* (< q^woi), *hic* (< *g^{wh}oike), etc. En todos los casos se trata de monosílabos.

El resultado /i:/, señalado usualmente en *uicus*²² (cf. gr. οἶκος), *uinum*²³ (cf. gr. οἶνος), también en *uidi*²⁴ (cf. gr. οἶδα, ai. *veda*, aesl. *vede*, gót. *wait*, etc) *uis*²⁵ (< **uois?*), *liber*²⁶, *libum*²⁷ etc. no puede ser considerado en este estudio por tratarse en todos los casos de diptongos /oi/ sumamente hipotéticos.²⁸

§ 72.32. En sílabas media.

Son señalados dos resultados, /i:/, /u:/ con ejemplos escasos y en la mayor parte de las ocasiones muy dudosos. La totalidad de éstos es:

- Resultado /u:/

(a) *communis*, <**kom-moi-n-i-s*, (cf. *inmunis*, *inmoenis*, Plau. *Tri.* 24), compuesto en que *-munis* (cf. *munia*, *munus*, etc) procede con seguridad de **moin-* (cf. ai. *ni-mayate*, "cambia", airl. *móin*, "objeto precioso", lit. *maimas*, "cambio"; cf. et. lat. *migro*, *muto*, con otras ampliaciones obre idéntico radical; lat. *meo*, "voy, cambio de lugar" < **meio*, etc).²⁹

(b) Compuestos del tipo *illudere* (cf. *ludus* < **loidos*), *securus* (< **se(d)-kois-o-s* cf. *cura* < **koisa*, o. *coisatens*, etc), *impune* (cf. *poena*, *punio*, etc.).

-Resultado /i:/.

(a) *reliqui*, 1ª sing. pret. perf. act. de *relinquo*, procedente de ***re-(le)-loi-q* ai (cf. gr. λέλοιπα, ai. *rireca*, etc). La posibilidad de la existencia de una forma **leloiq^wai* evolucionada hasta **reloiq^wai* por disimilación [l...l] > [r...l], con posterior análisis *re-liqui* y extensión del preverbo *re-* a todos los tiempos verbales ha sido señalada con verosimilitud.³⁰

(b) *anquina*, "guardín", préstamo del gr. ἀγκοίνα.³¹

(c) *incile*, "desaguadero", supuestamente préstamo del gr. εγκοίλος, "cavidad", muy hipotético. Una relación con *caedo* (así **enkaidslī-*) puede ser contemplada.³²

Plantea un difícil problema el término *pomoerium*, *pomerium*, "espacio consagrado de la ciudad situado a uno y otro lado de la muralla", usualmente entendido en relación con *murus*, **post-moir-o-m*. La forma de Festo (295,4) *posimirum*, *pontificale pomerium quasi promurium* ha de ser un error (*posimirum*: *postmerium*?). La etimología, con todo, no es

segura y podemos hallarnos ante un término de origen etrusco (los ritos de fundación de una ciudad son con seguridad de origen etrusco), deformada en mayor o menor medida por la etimología popular (*vid.* para una interpretación en términos puramente fonéticos *Leumann: 91*).³³

§ 72.33. Silaba final.

El resultado /i:/, procedente con cierta seguridad de /e:/ y /ei/, formas ambas presentes aún en la epigrafía arcaica (así *alieis*, *CIL I*²632: IX 4672; *Falesce*, *CIL I*²364: XI 3078, etc) puede constatarse sin duda en el nom. y en el dat. pl. temáticos (*dīuī* < **deiwoi*; *dīuīs* < **deiwois*).³⁴

Hipotéticamente, un resultado anómalo /o:/ aparece en el dat. sing. temático, en donde el latín clásico presenta unánimemente un resultado /o:/ que puede proceder de la monoptongación (o evolución fonética general, no exactamente monoptongación) de un antiguo /oi/, largo o breve. La posibilidad de la existencia en latín arcaico de una forma de dat. sing. tem. -*o* (así *Blümel: 54-57*, ahora *F. Villar 1988*) ha de ser descartada. Esta hipótesis representa una definitiva renuncia a la solución del problema planteado por /oi/ > /o:/ y una interpretación forzada de los datos: la forma en *-oi* aparece con seguridad no sólo en la epigrafía del latín arcaico (así *duenoi*, pren. *Numasioi*, fal. *Zextoi*, *Ti-toi*), sino también en distintas formas citadas por los gramáticos (así *populoi Romanoī*, *pilumnoe poploe*, etc); a mayor abundamiento, es la única forma constatada en las demás lenguas itálicas: o. *MAIÚÍ* (<**magioi*), *EREKLÚI*; u. *IUVIE* (<**diowioi*), etc. También en umbro, como veremos más adelante, la monoptongación es distinta a la de inicial de palabra (cf. u. *KURAIÁ*, Va 5, 'curet' , lat. *cura*, etc frente a u. *Tesenocir*, VI b 1.3 dat. pl. temát. < *-*ois*, etc. Con todo, para una discusión pormenorizada del problema, *vid. infra* § 73.7..

§ 72.4. Diptongo /au/

§ 72.41. Posición inicial.

Permanece aún en latín clásico sin alteración: *augeo*, *auris*, *auxilium*, etc. Con todo, hay indicios de una pronunciación monoptongada /o:/ en ambientes rurales y en capas sociales inferiores.³⁵

§ 72.42. Posición media y final.

En posición interior de palabra hallamos un resultado final /u:/, que es interpretado como procedente de /ou/: *causa-accusare*; *claudio-includo*, etc. No hay ejemplos seguros del diptongo en posición final de palabra.

§ 72.5. Diptongo /ou/.

El resultado es siempre /u:/, sea cual sea la posición en la palabra y el contexto fónico (sílaba abierta- sílaba cerrada), de forma paralela a lo que sucede en el diptongo /ei/: *lucus* (< **loukos*), *induco* (< **endouco*), *senatus* (< **senatous*), *noctu* (< **noctou*), etc.

§ 7.3. Hipótesis propuesta.

§ 73.1. Consideraciones previas.

Antes de adentrarnos en detalle en la explicación de cómo se desarrollaron los hechos según nuestro parecer estimamos conveniente establecer las siguientes consideraciones previas:

(1). Creemos que el proceso (o procesos) de monoptongación (tanto de los diptongos originariamente largos como de los breves) que presentaron tanto el latín y el umbro como otros dialectos itálicos menos conocidos (épico del sur?, volsco, marso, ¿peligno?, etc) no ha de tener necesariamente un punto de partida o foco único. Plantear, poco menos que como afirmación gratuita, que el punto de partida de dicho proceso fue el umbro, o bien el latín, se enfrenta a una objeción que se nos antoja esencial: la monoptongación de diptongos es un fenómeno fonético banal que se repite en un sinnúmero de lenguas sin ninguna conexión entre sí. A mayor abundamiento, se puede afirmar que el proceso tuvo lugar de manera muy distinta en umbro y en latín, siendo las concordancias de los procesos de ambas lenguas prácticamente tan sólo las que se pueden deducir casi universalmente de todo proceso de monoptongación. Hay motivos más que sobrados para considerar que en la época en que tuvieron lugar dichos procesos el contacto de ambas lenguas era muy escaso. En estas condiciones, intentar fijar un punto de partida del proceso puede no ser incorrecto, pero es, en todo caso, difícilmente demostrable.

(2). Renunciamos de antemano a todo intento de establecer cronologías absolutas fijas y, en los pocos casos en que se apunten algunas fechas, éstas habrán de entenderse a *quo*, esto es, se tratará de fechas a partir de las cuales disponemos de ejemplos seguros que evidencian la realización (siquiera sea parcial) de un proceso determinado. La monoptongación de un diptongo, como cualquier otro proceso de innovación o

cambio lingüístico, no se realiza de una vez y por todas en una masa de hablantes dispersados en un territorio más o menos amplio, sino que exige forzosamente la convivencia, en un período más o menos dilatado, de formas innovadas y formas tradicionales o heredadas.

§ 73.2. Criterios de explicación.

Adentrándonos ya más profundamente en la cuestión que nos ocupa, por las razones que hemos desarrollado con anterioridad, creemos que ni la posición del diptongo en sílaba abierta o trabada ni la cantidad de éste son *per se* criterios que puedan permitir explicar la diversidad de tratamientos de los diptongos latinos. Según nuestro parecer, tres son los criterios en cuya unión puede descansar una explicación coherente de dicha monoptongación:

- (a) cantidad del diptongo,
- (b) posición del diptongo en la palabra,
- (c) época en que se realiza dicha monoptongación.

El tercer criterio no es, por supuesto, independiente de los otros dos, sino que la época en que tiene lugar el proceso depende, por así decir, de la cantidad del diptongo y de su posición en la palabra. La vinculación de distintos tratamientos o evoluciones de un fonema dado a distintas épocas de cambio (y por ende a distintas estructuras fonológicas) no es una construcción teórica *ad hoc*, sino que es una realidad sistemática que se ha vislumbrado con resultados muy fecundos en lenguas y épocas muy distintas y que, de alguna manera, ha sido ya trazada por otros en el tema que nos ocupa.³⁶

§ 73.3. El factor (a) cantidad del diptongo: diptongos largos y diptongos breves en latín.

Es seguro que el latín eliminó buena parte de los diptongos largos heredados en época considerablemente anterior al período que nos ocupa. Ello tuvo lugar en los siguientes contextos y casos:

(a) /V:iS/ > /ViS/, "ley de Osthoff", en los dat.-abl. pl. innovados de los temas en *-eh* y temáticos y en casos como **klaud-* > *claudere*, *dieus* > *dieus*, etc.

(b) /V:iM/ > /V:M/, **dieum* > *diem*, **reim* > *rem*, **gʷoum* > *gʷom*, *amantem* > *amantem*, etc.³⁷

En virtud de estos dos procesos señalados la frecuencia de los diptongos de primer elemento largo disminuyó considerablemente en latín, quedando prácticamente circunscritos a posición final de palabra en sílaba abierta.³⁸ A diferencia de las abreviaciones señaladas, consideramos que los diptongos largos vinculados a la posición final de palabra (y por ende a la expresión de importantes categorías morfológicas) no abreviaron en latín y coincidieron con los breves, sino que la abreviación, aun cuando indudablemente se produjo (no existen diptongos largos en latín clásico), no llevó nunca aparejada una igualdad fonética de los originarios /a:i/ - /ai/.

El único argumento que conocemos a favor de la igualación de diptongos largos y breves en fecha anterior a la monoptongación no es útil, estrictamente hablando. Se aduce, en efecto, que dicha igualación ha tenido lugar en osco y en umbro, de lo que se deduce la necesidad de que dicho proceso haya tenido lugar de manera idéntica en latín. Lejos de coincidir con dicha afirmación, nuestra opinión es que ninguna de las dos premisas del razonamiento es correcta.³⁹

Así, un análisis minucioso de los datos excluye al osco como testimonio de la igualación fonética de diptongos largos y breves. Ciertamente la grafía no permite distinguir la cantidad del diptongo en el caso del dat. y loc.

sing y dat-abl. pl. de los temas en -ā, toda vez que tanto el alfabeto latino como el alfabeto epicórico y el griego no permiten distinguir la cantidad de /a/ en sílaba final, y muy raramente se duplica la vocal como indicación de larga en sílaba inicial o media. Descartada, así, la posibilidad de grafías como ** <AAI> o **<AAIS>, la cantidad en osco del diptongo /ai/ es un enigma, y la posibilidad de que haya conservado su cantidad larga inalterada queda siempre abierta. No sucede, en cambio, exactamente lo mismo en lo que hace al diptongo /oi/ del dat. sing. temāt. (*vid. infra* § 73.721), en donde la evolución fonética /o:/ > /o:/ > /u:/ puede estar presente también en este caso (así, o. HÚRTÚÍ, (dat. sing.) *Ve.* 147 B2, 'horto, luco' , FEÍHÚÍS, (dat-abl. pl.) *Ve.* 1 B19, 'muris' etc; cf. para la notación <U> de /o:/ en la flexión temāt. TANGINUD, (abl. sing.), *Ve.* 1 .8.16, 'sententia', ABELLANÚS (nom. pl.), *Ve.* 1 B15.20 , 'Abellani', ABELLANÚM (gen. pl.), *Ve.* 1 B18, etc).

Con respecto a la situación del umbro, la igualdad de tratamientos fonéticos que éste ofrece entre diptongos originariamente largos y breves (así dat. sing. de los temas en -a tote VIa 5-53 (x9) <*teutai, 'ciuitati') como dat. pl. tekuries IIB 1 'decuriis, probablemente prēstamo del latín) igual a KVESTUR Va 23, Vb2 (< lat. quaestor), PRE Ia 2.11.20, pre VIa 22, etc <*prai; de igual manera, dat. sing. temāt. pople, VIb 61, etc 'populo' como dat. pl. VESKLES IIA 31, etc 'uasculis?', etc.) no evidencia de manera absoluta la coincidencia sincrónica en una única realidad fonética de los diptongos largos y de los diptongos breves y su posterior monoptongación conjunta, sino que teóricamente cabe la posibilidad (que en ningún momento vemos menor que la anterior) de una monoptongación más antigua de los breves, una ocupación por parte de los antiguos largos (ahora ya abreviados) de la casilla vacía dejada por la monoptongación de aquéllos y, por último, una posterior monoptongación de éstos, confluyendo en un mismo resultado final. Esto es,

/ai/ > 1. /ae/	2. /æ:/	3. /e:/	
/a:i/ > 1. /ai/	2. /ae/	3. /æ:/	4. /e:/

/oi/ > 1. /oe/	2. /ø:/	3. /e:/	
/oi/ > 1. /oi/	2. /oe/	3. /ø:/	4. /e:/

El proceso, descrito por nuestra parte de una manera muy escueta, puede parecer complicado, y, por supuesto, somos conscientes de que los textos umbros más antiguos no conservan prueba alguna de dicha posibilidad, pero procesos como el que propone nuestra hipótesis son relativamente frecuentes. Así, por citar tan sólo un ejemplo, en la evolución diacrónica del latín hasta el castellano actual hallamos la siguiente evolución de las oclusivas dentales en posición intervocálica:

lat. /d/ > /ð/ > ø lat. *foedus* > cast. *feo*.

lat. /t/ > /t/ > /ð/ > ø lat. *amatum* > cast. *amado* > coloq. *amao*.

lat. /tt/ > cast. /t/, lat. *uitta* > cast. *veta*.

O si así se prefiere, en el umbro mismo muy semejante es el proceso diacrónico consistente en la desaparición de /r/ primaria en posición final de palabra y la persistencia en dicho contexto de /r/ secundaria procedente de /s/, con algunas evidencias, con todo, de desarticulación también de ésta en . Así:

/r/ > ø, cf. u. *HERTE*, Va 6.8.10, 'oportet'.

/s/ > /r/ > ø . Así, *KASTRUÇIIE*, Va 3 (< **-ieis*).⁴⁰

A mayor abundamiento, aún admitida, lo que parece obvio, la posibilidad de que tanto en umbro como en osco se haya producido una abreviación de los diptongos largos originarios y la subsiguiente confluencia con los breves (mantenimiento secundario en osco, monoptongación conjunta en umbro), ello pone en evidencia que dicho proceso puede tener lugar (cuestión, por otra parte, evidente), pero no el hecho de que haya sido efectivamente así en latín, a menos que en en este punto se quiera atribuir al osco-umbro un.

valor desproporcionado como paradigma de la evolución del sistema fonológico latino. Conocidas las importantísimas diferencias que en el tratamiento de los diptongos presentan umbro y latín (subyacentes, por otra parte, a la verificación de dicha monoptongación por igual en ambas lenguas), no podemos concluir en absoluto que una supuesta evolución fonética umbra pueda servir para corroborar una supuesta evolución fonética latina. Así pues, bien al contrario de la hipótesis comentada, estimamos que la oposición entre diptongos largos y diptongos breves no conoció en latín una neutralización previa a la monoptongación por las siguientes razones:

- Particularmente en latín, esta oposición hubo de tener un rendimiento funcional en general semejante al de las demás oposiciones entre fonemas largos y breves, al menos en posición final de palabra. Este rendimiento funcional no descansa primordialmente en la oposición lexemática, como sucede en la mayor parte de los casos de las oposiciones /a:/- /a/, /e:/- /e/, /i:/- /i/, /o:/- /o/, /u:/- /u/, sino en una oposición de tipo morfosintáctico de rendimiento relativamente alto. Nos referimos con ello a la oposición que en época antigua se hallaría en el dat. sing. temát. *-oi* y el nom. pl. temát. *-oi*, y, con cierta probabilidad, también formas de dat. loc. sing. y nom. pl. de los temas en *-a* en *-ai* y de dat. pl. en *-ais* o la forma de *iā* pers. sing. del pret. p̄fecto en *-ai*. El osco-umbro, como sabemos, no presenta la innovación consistente en la sustitución de los nom. pl. heredados *-os* y *-as* por *-oi* y *-ai*, ni asimismo tampoco la forma de *iā* sing. pret. perfect. en *-ai*, por lo que parece razonable considerar que en esta lengua el rendimiento funcional era considerablemente menor. De haberse producido en osco la abreviación de los diptongos largos y de haber tenido lugar en umbro dicha abreviación con confluencia con los diptongos originariamente breves, las formas innovadas no ofrecerían una molesta homonimia con otras formas flexivas, al menos en la medida en que ello habría tenido lugar en latín.

- Creemos que son rastreables algunos vestigios de dicha diferencia de

cantidad, como trataremos de hacer ver más adelante.

§ 73.4. La posición del diptongo en la palabra. Época en que ha tenido lugar la monoptongación.

Resulta en todos los sentidos razonable considerar que la situación del diptongo en la palabra hubo de ser un factor determinante que permita establecer una diferencia cronológica entre (a) la monoptongación de los diptongos situados en posición inicial de palabra (sílabas tónicas), y (b) la monoptongación de aquellos otros diptongos situados en sílabas media y final (sílabas átonas). Esta afirmación supone una concepción de la naturaleza del acento latino (predominantemente intensivo en la primera sílaba de la palabra) y, al mismo tiempo, permite establecer una cronología relativa del hecho con respecto a otros importantes fenómenos de la fonología diacrónica del latín.

§ 73.5. Evolución general de los diptongos latinos. Otros fenómenos fonéticos concomitantes.

Así las cosas, pues, consideramos que en virtud de lo señalado con anterioridad, la monoptongación de los diptongos breves en sílabas media y final se inició en una época caracterizada⁴¹ por un fuerte acento de intensidad inicial, que delimitaba a la primera sílaba con respecto a las restantes y hacía de la palabra una entidad lingüística no sólo léxica, como había sucedido hasta la aparición de dicho acento, sino también fonológica. Este acento, sobre cuyas grandes consecuencias en la historia de la fonética del latín y, más en general, de las lenguas itálicas, nunca se insiste lo suficiente,⁴² motivó un debilitamiento articulatorio de las vocales situadas en sílabas media y final (posición átona), y, en compensación, un reforzamiento consonántico en dichos contextos. Propiamente hablando, el inicio de este proceso de monoptongación que motivó la apari-

ción de este acento de intensidad inicial, no es una monoptongación más, paralela a la que sucede en otras muchas lenguas carentes de dicho acento, sino que es un debilitamiento vocálico extremo, con una fuerte tendencia al cierre del primer elemento del diptongo, que acaba así por desaparecer (monoptongación), como consecuencia del acercamiento de timbres de los dos elementos que lo componen (abertura y naturaleza).

De manera paralela, parece plausible considerar que en sílaba media y final los diptongos de primer elemento largo tendieron a ser pronunciados como breves, siendo ello así la principal causa, y al mismo tiempo efecto, del comienzo del proceso de monoptongación de los breves. Ésta es, a nuestro juicio, la principal causa del proceso de monoptongación de los diptongos en latín, aunque bien puede no ser la única.

Así pues, en un típico proceso de compensación,⁴³ la oposición cuantitativa (y quizá también en alguna medida cualitativa) entre diptongos de primer elemento largo y diptongos de primer elemento breve se mantiene, si bien ahora recharacterizada mediante otros rasgos distintivos.

La abreviación de los diptongos de primer elemento largo es, de esta manera, una manifestación más de un proceso general de abreviación (debilitamiento) de las vocales en sílaba final (tanto abierta como cerrada) que, iniciado en esta época, durará siglos. Como veremos con mayor extensión más adelante, serán precisamente los diptongos largos, así como /a:/ en posición final absoluta y ante /m/ los primeros fonemas en ser abreviados en dicha posición. Las últimas vocales en ser abreviadas, por el contrario, ya prácticamente en época contemporánea a Plauto, serán aquéllas que se hallen en posición final ante /t/.

De manera paralela, las vocales breves en sílaba media y final sufren un debilitamiento bien conocido (apofonía, síncope, apócope) que, en general, tiende a un cierre progresivo. La razón de la falta de una regularidad absoluta en toda esta serie de fenómenos de debilitamiento vocálico (abreviación de diptongos largos, monoptongación de diptongos breves, apofonía de vocales breves, síncope de vocales breves, apócope de vocales breves, abreviación de vocales largas) es el especial contenido morfosintáctico de la sílaba final en una lengua que, como el latín, es de natura-

leza flexiva. Intentando representar de manera esquemática lo señalado hasta ahora se establecerá el siguiente cuadro de evoluciones:

(1) Abreviación de los diptongos de primer elemento largo:

1.1. /a:i/ > /ai/

1.2. /o:i/ > /oi/

1.3. /e:i/ > /ei/

1.11. Dat. sing. de los temas en -a: /a:i/ > /ai/.

1.12. Loc. sing. de los temas en -a: /a:i/ > /ai/.

1.13. Nomin. pl. de los temas en -a: /a:i/ > /ai/.

1.21. Dat. sing. de los nom. temát.: /o:i/ > /oi/.

1.31. Dat. sing. de los temas en -i: /e:i/ > /ei/.

(2) Cierre progresivo del primer elemento de los diptongos breves y subsiguiente monoptongación.

2.1. /ai/ > /~~ae~~i/ > /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.2. /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.3. /oi/ > /~~oi~~/ > /ei/ > /ee/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.4. /au/ > /~~au~~/ > /ou/ > /ou/ > /oo/ > /o:/ > /u:/.

2.5. /ou/ > /ou/ > /oo/ > /o:/ > /u:/.

2.11. Dat. pl. de los temas en -a: /ais/ > /~~ae~~is/ > /eis/ > /eis/ > /ees/ > /e:s/ > /i:s/.

2.12. 1 y 2 sing. pret. perf.: /ai/ > /~~ae~~i/ > /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.13. *utai: /ai/ > /~~ae~~i/ > /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.21. Gen. sing. de los temas en -i: /eis/ > /ees/ > /ees/ > /e:s/ > /i:s/.

2.22. Dat.-loc. sing. de los temas en cons.: /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ >

/i:/.

2.23 Dat. sing. de los temas en -i: /ei/ > /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.31. Nomin. pl. de los nom. temát.: /oi/ > /~~oi~~/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/.

2.51. Gen. sing. de los temas en -u: /ous/ > /ous/ > /oos/ > /o:s/ > /u:s/.

(3) Abreviación de las vocales largas situadas en sílaba final.

3.1. Nomin. sing. de los temas en -a: /a:/ > /a/.

3.2. Ac. sing. de los temas en -a: /a:m/ > /am/.

3.3. 1ª sing. tipo *amem*: /e:m/ > /em/.

3.4. 3ª sing. tipo *amat*: /a:t/ > /at/.

3.5. 3ª pl. tipo *amant*: /a:nt/ > /ant/.

3.6. Nomin. sing. neut. tipo *animal*: /a:li/ > /a:l/ > /al/.

3.7. Nomin. sing. neut. tipo *exemplar*: /a:ri/ > /a:r/ > /ar/.⁴⁵

(4) Apofonías de las vocales breves en sílaba interior

4.1. /a/ > /~~a~~/ > /e/ > /e/ > /i/: cf. *exigo* (< **exago*), *conficio* (< **Komfakio*), etc.

4.2. /aT/ > /~~a~~T/ > /eT/ > /eT/: cf. *confectus* (< **Komfaktos*), *inermis* (< **enarmis*), etc.

4.3. /e/ > /e/ > /i/: cf. *colligo* (< **Komlego*), *obsideo* (< **ob(s)se-
deo*), etc.

4.4. /o/ > /~~o~~/ > /e/ > /e/ > /i/: cf. *ilico* (< *enstlocod*), *nouitas* (< **neuotats*), *nemo* (< *nehomo*), etc.

4.5. /oT/ > /oT/ > /uT/: cf. *euntis* (< **eiontes*), *onustus* (< **onos-
tos*), etc.

4.6. /u/ > /y/ > /i/ ? Cf. *capitis* (< **Kaputes*?) .

(5) Síncopas de vocales breves en sílaba interior abierta

**breuima* > **brouima* > **brouma* > **broma* > *bruma*.
**ampurela* (< ἄμφορεύς) > **ampurla* > *ampulla*.
**oinelos* > **oinlos* > **oillos* > *ullus*.

(6) Apócope de vocales breves en sílaba final abierta.

**amanti* > *amant*.
**animali* > *animal*.
**exemplari* > *exemplar*.
**auti* > *aut*
**q^wuta* > *ut*

(7) Síncopas de vocales breves en sílaba final cerrada.

**agros* > **agrs* > **agrs* > **agers* > **agerr* > *ager*.
**partis* > **partis* > *pars*.
**uiros* > **uirs* > **uirr* > *uir*.

(8). Cierres vocálicos en sílaba final cerrada

/aT/ > /æT/ > /eT/ : cf. *auceps* (< **auicaps*), *aurifex* (< **ausofaks*),
tibicen (< **tibiakan*), etc.
/eT/ > /eT/ > /iT/ : cf. *ducis* (< **deukes*).
/oT/ > /oT/ > /uT/ : cf. *dominus*, *dominum* (< **dominos*, *dominom*), etc.

Así pues, al final de esta primera etapa, a la que denominaremos a partir de ahora "primera etapa", todos los diptongos latinos de primer elemento largo han abreviado, mientras que, paralelamente, los de primer elemento breve han conocido una importante modificación cualitativa que se mani-

fiesta en el cierre progresivo del primer elemento. El acento de intensidad inicial, cuya existencia ha afectado también en gran medida al consonantismo latino, ha salvaguardado de dichas modificaciones a los diptongos breves en sílaba inicial.

El final de esta primera etapa coincide con el surgimiento de un nuevo acento, esencialmente musical,⁴⁶ que ha hecho que a partir de ese momento se abra una segunda etapa, en la que la posición del fonema en la palabra no es un factor que considerar. Resultado totalmente imposible precisar cuál era el estado exacto de cada uno de los diptongos (y en general de cada uno de los fonemas) alterados por el acento de intensidad inicial ya periclitado, pero, al menos en la mayor parte de los casos, la evolución habría ya alterado profundamente el timbre del primer elemento, sin llegar con todo a haberse producido una monoptongación total, propiamente hablando. El punto al que se habría llegado en la evolución dependería, lógicamente, de la la mayor o menor proximidad del primer elemento del diptongo al segundo. En este orden de cosas, la evolución de /ei/ y de /ou/ ha de ser separada de la de los restantes diptongos, toda vez que la proximidad de los dos elementos en aquéllos los diferencia profundamente de los demás.

A nuestro juicio, se puede aventurar que los diptongos breves en sílaba media o final presentarían el siguiente aspecto:

/ai/ > /ei/

/ei/ > /e:/ o /i:/

/oi/ > /ei/ o /e:/

/ou/ > /o:/ o /u:/

/au/ > /ou/

Ya en una segunda etapa, que coincide con la mayor parte de la epigrafía latina arcaica (s. IV-II a.C), tiene lugar la monoptongación en condiciones muy distintas, ya que en este momento el proceso, como hemos señalado, tiene lugar independientemente de la posición del diptongo en la palabra. Con toda probabilidad la frecuencia del diptongo /ei/ en sílaba

media y final habría aumentado considerablemente por la confluencia en dicho resultado de /ai/ y de /oi/; en sílaba inicial el sistema /ai/-/ei/-/oi/-/au/-/ou/ continuaría sin alteraciones importantes; en sílaba final, por último, la frecuencia de /ai/ /ei/ y /oi/ es muy escasa, pues dichos fonemas están representados tan sólo por los resultados de la abreviación de los antiguos diptongos largos en dicha posición. Esta escasez numérica, con todo, se suple con creces por la relativa frecuencia de su aparición, al expresar categorías morfológicas muy usuales.

Ya en este momento (segunda etapa), la evolución de los diptongos es, por así decir, fonéticamente trivial y salvo en el caso del diptongo /oi/, los resultados latinos son bien conocidos en otras lenguas.

§ 73.6. Diptongo /ai/.

En sílaba inicial procedente de /ai/; en sílaba final procedente de /a:i/. Inexistente en sílaba media.

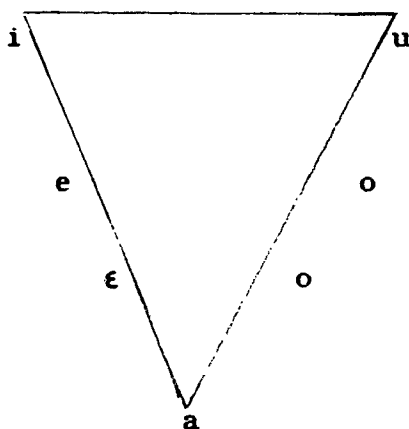
Evolución: /ai/ > /ae/ > /æ:/ > /e:/.

Dada la considerable extensión geográfica del latín ya en este momento, resulta difícil establecer una cronología absoluta del hecho, pero al menos en algunas zonas y hablantes, se pudo haber llegado al estadio final /e:/ (lo que implicaría la creación de un fonema nuevo) en torno a los años 200-150 a.C.

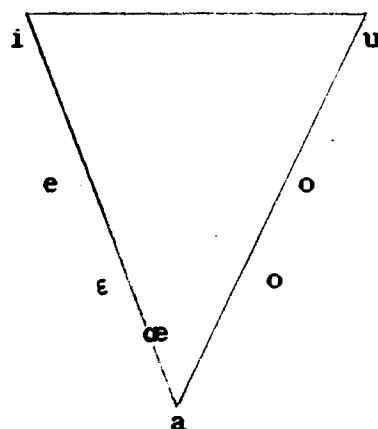
Sin embargo, en una amplia zona rural hay motivos para considerar que al menos durante un período del que ha quedado constancia epigráfica abundante no se superó el estadio /ae/ o /æ:/ (con cierta probabilidad fonema, y no alófono).

A nuestro juicio, la razón de que /ae/ o /æ:/, fruto de la monoptongación de /ai/, no llegara hasta /e:/ como en latín 'standard' contemporáneo, y como sucede asimismo en otras muchas lenguas y épocas, hay que buscarla en el análisis del conjunto del sistema fonológico de las vocales largas en dichas zonas rurales. Si consideramos que por razones de fonética

articulatoria parece razonable estimar que la monoptongación de /ei/ se produce con anterioridad a la de /ai/ (en aquél los dos elementos presentan una articulación sensiblemente más próxima) y, al mismo tiempo, tenemos en cuenta que la monoptongación de /ei/ (*vid. infra* § 73.8.) no superó en dichas zonas el estadio /e:/, el triángulo vocálico de la serie larga sería en dichos dialectos el siguiente en la época en que /ai/ llegó hasta /ae/ o /æ:/:



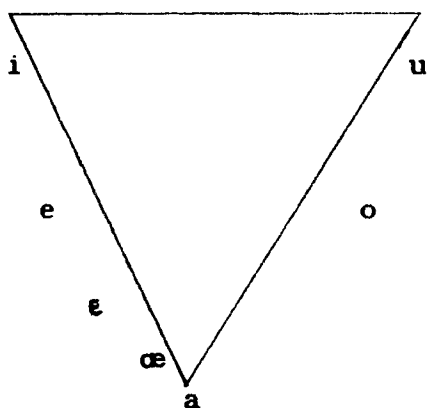
Esquema 1



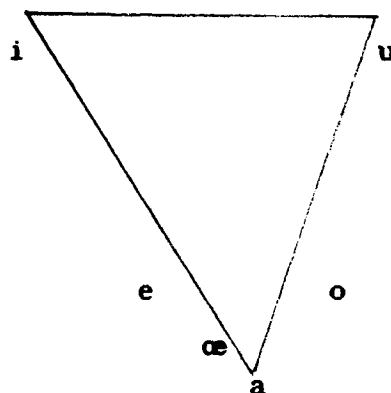
Esquema 2

Como refleja el esquema 1, la conservación de /e:/ sin llegar hasta /i:/, como sucedió en el latín de la Ciudad (con gran probabilidad ocurriría un proceso semejante en la serie posterior y el diptongo /ou/) hubo de restringir considerablemente el margen de dispersión de /e:/ (en principio central) heredada, que habría conocido pronunciaciones más o menos abiertas en oposición a /e:/ (< /ei/). Por supuesto, es muy difícil precisar si en el latín de la Ciudad el cierre de /e:/ (< /ei/) en /i:/ tuvo lugar o no inmediatamente antes o no de la monoptongación de /ai/ en /e:/, pues en principio la relación causa-efecto que existe entre ambos fenóme-

nos nos parece pluridireccional. El paso de /ae/ o /æ:/ a /ɛ:/ pudo realizarse porque /ei/ > /e:/ > /i:/, con lo que /e:/ heredada volvía a ocupar una posición central, pero, al mismo tiempo, el cierre de /e:/ (</ei/) en /i:/ pudo ser causado por una transmisión a todo el sistema de vocales largas de la serie palatal del cierre /ae/ o /æ:/ > /ɛ:/. Dicho de otra manera, nos parece que no es posible precisar si el sistema fonológico de vocales largas anteriores que está presente en el latín rural que refleja buena parte de la epigrafía arcaica, existió en latín 'standard' de la Ciudad siquiera sea durante un breve período (caso en el cual el latín rural reflejaría un cierto arcaísmo) o no. Esto es,



Esquema 3



Esquema 4

Parece lógico considerar que un sistema fonológico como el propuesto para dichas zonas rurales presenta características que abonan su consideración como inestable y, así, es muy probable que con el tiempo bien /e:/ llegara hasta /i:/ (lo que habría sucedido con anterioridad en latín 'standard', si es que realmente conoció dicho sistema, *vid. supra* esquema 3) , o bien /æ:/ dejara de existir retrocediendo hasta /a:/ o bien adelantándose hasta llegar a /ɛ:/ heredada, articulada más abierta que /e:/ proce-

dente de /ei/ (Esquema 4). Lejos de ser una construcción teórica *ad hoc* este sistema fonológico, que nos parece verosímil, puede ser rastreado con gran seguridad en algunas otras lenguas. Citemos tan sólo que el conjunto del dialecto jónico-ático hubo de conocer un sistema igual (/œ:/ fue eliminado integrándose en /ɛ:/ heredada, salvo en algunos contextos en los que retrocedió hasta /a:/). En el caso concreto de los dialectos jonios de Naxos, Ceos y Amorgos un sistema igual ha sido propuesto con cierta verosimilitud.⁴⁷

Así pues, si se admiten las consideraciones hechas hasta aquí y creemos que es verosímil la existencia en ciertos dialectos latinos de un fonema /œ:/ inexistente en el latín de la Ciudad, en donde se han producido las evoluciones /œ:/ > /ɛ:/ y /ɛ:/ > /i:/, pueden recibir una explicación nueva y, a nuestro entender, satisfactoria un conjunto de problemas de los que hemos hecho mención detallada *supra* § 6.

§ 73.61. Dativo singular en <A> de los temas en -a.

Se trataría así de formas en las que <A> es una grafía aproximada de /ae/ o /œ/. De esta manera, los dativos latinos en <A> no han de recibir una explicación analógica a partir de los dativos temáticos en -o (*obscura per obscuriora*), ni tampoco quedan estas formas aisladas del conjunto de los dialectos itálicos, en los que, como hemos visto en detalle con anterioridad, remontan en su totalidad sus respectivas formas históricas a -ai (incluido aquí también el peligno). En el caso concreto del marrucino, la forma *Iouia*, que contrasta llamativamente en la inscripción *aes Rapinum* con otros dativos en -ai (*peai*, *regenai*) debería ser explicada de la misma manera que estos dat. latinos en <A>. La aparición coetánea en los mismos dominios rurales de formas en <AE>, <AI>, <E> no es en manera alguna una objeción grave a nuestra afirmación, toda vez que tanto <E> como <AE> son también grafías aproximadas para la notación de un fonema nuevo, para la cual el sistema gráfico era claramente insuficiente. Por su parte, <AI> es una grafía

meramente arcaizante y ortográfica, que también sigue apareciendo en latín 'standard' mucho después de que /ai/ haya llegado hasta /e:/.

La forma *Menrva*, procedente de Hispania (*vid. supra* § 35.12.) es lo suficientemente arcaica como para poder ser interpretada como reflejo de /ae/ o /æ:/, bien en un momento dado de la pronunciación del latín 'standard' (*vid. supra* sobre esta posibilidad), bien, y ello parece más verosímil, mediante la apelación a la procedencia dialectal del lapidario.⁴⁸ La aparición de un ejemplo de <A> en latín arcaico de la Ciudad (*vid. supra* § 35.12.) puede confirmar este análisis. Por último, para el problema planteado por la existencia de dat. sing. en <A> en la epigrafía tardía-imperial, *vid. supra* § 35.14..

§ 73.62. Genitivo singular en <A>.

De manera semejante a lo señalado para el dat. sing. en -a, las formas epigráficas de gen. sing. en <A> (tipo *Coera*, *Cucordia*, etc. *vid. supra* § 34.13.) han de entenderse como reflejo de una monoptongación temprana de /a:i:/ > /a:i/ > /ai/ en [-æ], transcrita, como en el dat. sing., con la grafía aproximada <A> o <AE>. La presencia de formas en <AI> (tipo *Aecetiai*, *Belolai*, *vid. supra loc. cit.*) ha de explicarse de igual manera que en el dat. sing.

§ 73.63. Nominativo plural en <A> de los temas en -a.

Lo dicho en el punto anterior con relación al gen. y dat. sing. de los temas en -a es también aplicable en el caso del nomin. pl. de estos temas acabado en <A>, cuya existencia parece probable.

La coincidencia geográfica (e incluso en una misma inscripción) de ejemplos de formas de nomin. pl. y de dat. sing. en <A> aboga en favor de nuestra hipótesis.

No excluimos totalmente con nuestra explicación la posibilidad de la

existencia de un nomin. pl. en *-as* en esta época y en esta zona, ni tampoco rechazamos absolutamente el que pueda entenderse la ausencia de /s/ final en ejemplos del tipo *matrona* (*vid. supra* § 41.12.). En efecto, somos de la opinión de que ocasionalmente pudo haberse dado (aquí la documentación es muy escasa) una recharacterización del nomin. pl. en /æ:/ con /s/, bien por influencia osco-umbra, bien por extensión analógica a partir del ac. pl. De ser así las cosas, consideramos que ejemplos del tipo *matrona* pueden reflejar bien /ma:tro:næ/ bien /matronæ:h/, pero no /ma:tro:na:/ o /ma:tro:na:h/.

Este análisis de los hechos creemos que recibe un importante apoyo en el paralelo exacto que ejemplos seguros nos proporcionan en el caso del nomin. pl. tem. En efecto, en éste la forma procedente de la monoptongación de /oi/ (> /øi/ > /ei/ > /ei/ > /ee/ > /e:/ > /i:/, *vid. supra* § 73.5.) recibe en ocasiones una /s/ pluralizante: *magistreis*, *CIL* I² 978: VI 167, 30707, probablemente /magistre:h/; *coques*, *CIL* I² 1447: XIV 2875; *Minucies*, *Rufies*, *CIL* I² 199: I 584: V 7749 (*Sententia Minuciorum*), etc. De esta manera observamos:

nomin. pl. temas en -a: /æ:/-----/æ:s/-----/æ:h/ (grafía <A>
o <AS>)

nomin. pl. tem.: /ei/ /e:/----- /eis/, /e:s/--/eih/--/e:h/
(grafía <EIS>, <ES>, <E>, <EI>) .

Así, formas en <EI> o en <E> de esta época y zona no reflejan necesariamente la inexistencia de la ampliación en /s/, sino que también pueden ser interpretadas como /eih/ o /e:h/.

La circunstancia principal, con todo, es la inexistencia de formas recharacterizadas en <OS>⁴⁹, siguiendo el modelo exacto osco-umbro, de lo que de alguna manera es indispensable deducir la inexistencia de formas en /a:s/. La grafía <A> o <AS> recubriría, así, /æ:/ o /æ:h/.

§ 73.64. Nominativo singular prenestino en <AI>.

Cabe asimismo la posibilidad de que las formas prenestinas de nomin. sing. en <AI>, que alternan con formas en <A> (*vid. supra* § 31.32) puedan ser entendidas como un caso especial de grafía inversa que por motivos que se nos escapan adquirió especial extensión en dicha ciudad. El hecho de que en Preneste conozcamos casos de dat. sing. en <A> (*vid. supra* § 35.12.) asegura la realidad de la existencia de /æ:/, gráficamente <A>. De esta manera, conocida la alternancia gráfica del dat. sing., en Preneste <A> : /æ:/, en Roma <AI>, <AE>: /ɛ:/, cabe que pueda haberse dado un uso inverso de <AI> por <A>⁵⁰ en el nomin. sing. Esta posibilidad conlleva la necesidad de que /a/ en el nomin. sing. continúe siendo larga en la época en que se producen dichas grafías inversas, pues si bien es posible comprender una utilización de <AI> por /a:/ basada en su uso por /æ:/, difícilmente puede comprenderse su utilización por /a/.

§ 73.65. Casos aislados.

Incluimos, por último, en este apartado algunos casos esporádicos de grafías inversas tipo <SAETURNVS>, <PAINSSCVS>, <METVTA>, etc.

El caso de gr. κραιπάλη; lat. *crapula* (también el de gr. πάλλας παλλακή, lat. *paelex*) es entendible, asimismo, dentro de nuestra hipótesis si consideramos la posibilidad de que se trate de un término esencialmente rural introducido en el latín de la Ciudad con el análisis de /æ:/ como /a:/, un fonema vecino. Este proceso de adaptación de términos de origen rural cuenta, desde luego, con otros ejemplos muy semejantes. Así, ha de ser el caso del término *rufus*,⁵¹ "rojo, rubio", cuyo origen rural se evidencia por /f/, imposible fonéticamente en latín 'standard' a partir de /d/ que está en el origen del vocablo (< *reu-d^h -, cf. lat. *ruber*, *robustus*, gr. ἔρυθρός, ai. *rudhiraḥ*). Admitido hoy ya el hecho de que /d^h/ indoeuropea llegó hasta /v/ en osco-

umbro y en algunos dialectos latinos en contexto intervocálico /ru:vus/ no podía entrar en latín de Roma sino como /ru:fus/, toda vez que se desconocía en el latín de la Ciudad la variante sonora del fonema labiodental.

§ 73.66. La forma de dativo plural de los temas en *-a deuas Corniscas*

La forma *deuas Corniscas* (dejando al margen la posibilidad de la existencia también de otra forma de dat. pl. en <AS> en *anabestas*, vid. *supra* § 44.12.) que, como hemos señalado (vid. *supra loc. cit*), no parece haber recibido una explicación totalmente satisfactoria, puede ser comprendida dentro de nuestra hipótesis.

En efecto, si admitimos que parece posible que en algunas zonas rurales, las mismas, por otra parte, que presentarían un dat. sing. en /æ:/ y un nomin. pl. en /æ:/:, /æ:h:/, la forma de dat.-abl. pl. en /ais/ (< /-ais/) hubiera llegado por las mismas fechas a /e:s/ (frente a /i:s/ en el latín de la Ciudad), cabe que se procediera con posterioridad, y no necesariamente de forma absoluta, a la sustitución no-fonética de /e:/ por /æ:/ en base a la analogía con la forma de dat. sing. de los mismos temas. De esta manera, la existencia de un dat. sing. en /æ:/ habría generado la de un dat. pl. en /æ:h:/, gráficamente <AS>, <ES>. El procedimiento sería de una gran utilidad si consideramos que por motivos estrictamente fonéticos las formas de dat.-abl. plural de los temas en *-a* y de los temas tem. han confluído en una forma única, /e:s/ en dichos dialectos rurales, /i:s/ en Roma. Oponiéndose frecuentemente parejas de sustantivos masculino-femenino, y regularmente las formas de masc.-fem. de adjetivos de "tres terminaciones" el procedimiento analógico evitaría una molesta homonimia. Ya con anterioridad (vid. *supra* § 44.14.) hemos señalado la existencia de un procedimiento distinto (este probablemente artificial) en latín de Roma y literario (formas del tipo *deabus*, *seruabus*, etc).

§ 73.67. Así pues, como resumen de este punto, creemos que puede afirmarse con cierta seguridad la existencia de un fonema /œ:/ en una cierta extensión del latín dialectal de época arcaica. La hipótesis, a nuestro juicio muy verosímil desde el punto de vista fonético, presenta la indudable ventaja de ser solución única para un cierto número de problemas fonético-morfológicos que hasta la fecha o no habían recibido explicación o habían recibido explicaciones particulares (así etrusquismo, analogía, error del lapicida, etc).

No excluimos que alguno de los puntos desarrollados en nuestra hipótesis pueda no ser correcto, pero, en todo caso, parece que la posible incorrección de alguno de ellos no representa en modo alguno la inviabilidad de la hipótesis, toda vez que tan sólo disminuiría el número de aporías fonético-morfológicas para las cuales hemos propuesto una solución unitaria. Particularmente en el caso de *deuas Corniscas* la posibilidad de que se trate de una forma de gen. sing. nos parece muy verosímil.

§ 73.7. El diptongo /oi/.

Presenta la confirmación de la hipótesis antes sugerida en el caso del diptongo /oi/ un interés especial, pues, al igual que sucedía en el caso del diptongo /ai/, creemos que sí contamos aquí con cierta seguridad con un ejemplo del mismo en sílaba final: la forma de dativo singular temático. De esta manera, de acuerdo con los presupuestos sugeridos, la evolución del diptongo /oi/ en sílaba final habría de ser la misma que la de /oi/ en sílaba inicial, esto es, /u:/.

§ 73.71. Origen del dat. latino temático en -ō.

Con todo, antes de adentrarnos más en la cuestión nos parece que conviene demostrar que /o:/ del dativo singular temático latino procede de /oi/ o, mejor dicho, creemos que conviene demostrar que hay razones para considerar que también el latín arcaico presentó una forma en /oi/.

A nuestro juicio, puede aducirse a favor de dicha existencia (a) el testimonio de los demás dialectos itálicos, que presentan unánimemente formas en /-oi/ o que remontan a /-oi/ y (b) los propios datos latinos que, como veremos *in extenso infra* también abonan dicha existencia.

§ 73.72. El dat. sing. temático en las lenguas de la Italia Antigua.

§ 73.721. El dat. sing. tem. en osco.

En la documentación osca disponemos de los siguientes ejemplos de dat. sing. temático:

ABELLANÚÍ' (:lat. *Abellano*), *Ve.* 1.3, *Abella*.

KERRÍÚÍ' (:lat. **Cerrio*, *Cereali*), *Ve.* 147 A 13; B 16,

Agnona.

KLUVATIUI (:lat. *Clouatio*), Ve. 6, Capua.

DEKETASIÚÍ (:lat. **decentario*), Ve. 1.15, Abella.

[δ]οφοιο (:lat. *Iouio*), Ve. 183, Rochetta o Piano della
Cività.

EVKLÚÍ (:lat. **Euclio*), Ve. 147 A 3.25; B 4, Agnona.

FLAGIÚÍ (:lat. *Flagio*), Ve. 94 (x2), Capua.

FLAGIÚÍ (:lat. *Flagio*), Ve. 108, Cumas.

Φλοουοιο (:lat. *Floro*), Ve. 183, Rochetta o Piano della
Cività.

HEREKLÚÍ (:lat. *Herculi*), Ve. 147 A 13; B 16, Agnona.

HEREK<L>ÚÍ (:lat. *Herculi*), Pocc. 36, Venatro, Isernia.

IUVKIIUI (:lat. *Iouicio*), Ve. 1.3, Abella.

LÚVKIIÚÍ (:lat. *Lucio*), Ve. 1.4, Abella.

MAIIÚÍ (:lat. *Magio*), Ve. 1.3, Abella.

MAIÚÍ (:lat. *Magio*), Ve. 1.1, Abella.

Μαρερτιοιο (:lat. *Martio*), Pocc. 179, Rossano di Vaglio.

Μεφιτανοιο (:lat. *Mefitano*), Pocc. 179 (x2), Rossano di

Vaglio.

- MIÍNATÚÍ* (:lat. *Minato*), *Pocc.* 36, Venatro, Isernia.
- NÚVIIÚÍ* (:lat. *Nouio*), *Pocc.* 36, Venatro, Isernia.
- NÚVLAN[Ú]Í* (:lat. *Nolano*), *Ve.* 1.6, Abella.
- Νυμυλοι* (:lat. ?), *Pocc.* 179 (x2), Rossano di Vaglio.
- ÚPSIIÚÍ* (:lat. *Opsio*), *Pocc.* 36, Venatro, Isernia.
- PAKIU* (:lat. *Pacio*), *Ve.* 6, Capua.
- PIIH ÚÍ* (:lat. *pio*), *Ve.* 147 B 15, Agnona.
- PUKALATÚÍ* (:lat. **Puclato*), *Ve.* 1.4, Abella.
- PUKLUI* (:lat. *filio, puero*), *Ve.* 6 (x2), Capua.
- VEREHASIÚ* (:lat. **Vergario*), *Ve.* 147 B 14, Agnona.
- VEREHASIÚÍ* (:lat. **Vergario*), *Ve.* 147 A 11, Agnona.
- VESTIRIKIÍÚÍ* (:lat. *Vestricio*), *Ve.* 1.3, Abella.
- Uiniciiu* (:lat. *Vinicio*), *Ve.* 101, Capua.
-JINNIANÚÍ* (:lat.*iniano*), *Pocc.* 33, Vastogirardi, Isernia.

Así pues, contamos en osco con treinta y siete ejemplos de dativo temáti-

co. La grafía presente en los textos en alfabeto epicórico (ya sea éste reciente, ya sea tardío), <ÚÍ>, <ÚI>, <UI>, <ÚI>, no permite precisar con exactitud la cantidad del diptongo, así como la posibilidad de que haya comenzado, en mayor o menor medida, un proceso de monoptongación, pero sí la grafía <OI> en los ejemplos en alfabeto griego, que parecen indicar que se ha producido una abreviación /oi/ > /oi/, fácil de explicar en términos puramente fonéticos.

De estos ejemplos citados, como se puede deducir enseguida, son tan sólo tres los discrepantes: *PAKIU*, *uiniciiu* y *VEREHASIÚ*. Ekl análisis minucioso de los tres confirma que se trata efectivamente de formas de dativo singular temático y no de cualquier otro caso. En concreto, los textos en los que aparecen estos tres ejemplos son los siguientes:

Ve. 6, Capua. *Tabella defixionis*

...*PAKIU: KLUVATIUI VALAMAI: P[UKLUI]*...

"..Pacio Clouatio Valaemae filio..."

Ve. 101, Capua, DED.

Vinuxs Veneliis peracis estam (?) tetet uenilei uiniciiu.

"Venox Venelius Peracius istam (?) dedit Venili Venicio".

Ve. 147 B 14, Agnona, *Tabula Agnonensis*

DIUVEI .VEREHASIÚ

"Ioui *Vergario". Cf. *supra VEREHASIUI ibid.*

Así pues, parece correcto el análisis de estas tres formas como dat. sing. temático. Con todo, a nuestro juicio no hay motivo para deducir de tan sólo estas tres formas la existencia de un alomorfo de dat. /o:/ que alternaría con /oi/ desde época indoeuropea.⁵³

Caben, al menos, dos posibilidades de explicaciones que nos parecen prefe-

ribles :

(a) Se trata, sencillamente, de errores del lapicida sin ninguna razón fonética. En *Ve.* 6 al menos no sería ello nada sorprendente si se tiene en cuenta que se trata de una *tabella defixionis* de evidente carácter vulgar y poco cuidada. Hay otros evidentes errores en ella (así *VALAMAIS* por *VALAIMAS*). En *Ve.* 101, un texto por lo demás de considerable antigüedad (s. V ?) y perteneciente no al dialecto osco estrictamente hablando sino a lo que se suele denominar "inscripciones presamnitas" (*vid. Meiser: 19-21*) el nombre *Viniciiu* coincide con el final del texto, y cabe, así, que <I> haya sido omitida por razones de espacio.

(b) Podemos encontrarnos, igualmente, ante un desarrollo fonético más o menos extendido, pero omitido usualmente por la convención gráfica. Este desarrollo fonético, a su vez, puede ser entendido de dos formas:

- El diptongo de primer elemento largo /o:i/ habría perdido su segundo elemento en un proceso fonético bien conocido. En esta interpretación la antigüedad de la forma *Viniciiu* no es inconveniente, ya que la forma no es osca propiamente hablando. De esta manera, no habría una continuidad entre la monoptongación de *Viniciiu* y la presente en las restantes formas, tanto las oscas anteriormente citadas como las usuales umbras.

- El diptongo de primer elemento largo habría abreviado y posteriormente se habría producido una monoptongación /oi/ > /oe/ > /ø:/. De esta manera, <O> notaría no /o:/, sino /ø:/, fonema o alófono (la precisión es imposible aquí), para el que no existía obviamente una letra propia en ninguno de los alfabetos utilizados (nacional, latino, griego). Tampoco para esta interpretación es óbice la forma *Viniciiu*, toda vez que no habría una continuidad directa entre esta forma y los restantes ejemplos oscos, sino entre dicha forma y los ejemplos umbros, que mostrarían tan sólo una etapa más avanzada de dicha monoptongación, con deslabialización de /ø:/.

Dado lo escaso del material a nuestra disposición en este punto, no resulta fácil elegir entre cualquiera de las posibilidades apuntadas, que, en principio, no se oponen entre sí. Con todo, consideramos que es razonable deducir que en modo alguno la aparición de formas oscas en <O> supone la convivencia en esta lengua de dos alomorfos de dativo /o:i/ y /o:/ desde época arcaica, interpretación de los hechos que parece inverosímil.

§ 73.722. El dat. sing. tem. en umbro.

En el extremo opuesto del osco, como es sabido, el dialecto umbro ha monoptongado todos los diptongos heredados. El resultado de dichas monoptongaciones ha sido el mismo independientemente de la cantidad originaria y del contexto que ocupase el diptongo, lo que es, sin duda, una importante diferencia con la monoptongación latina. La única excepción a ello es, precisamente, el caso del diptongo /oi/. Este diptongo, en efecto, monoptonga en /o:/ en sílaba inicial, en /e:/ (escrita <I>, <E>, <EI>) en sílaba final, como es el caso del dat. sing. temático. Con todo, las formas en /e:/ del umbro han de proceder necesariamente de /oi/. No siempre resulta fácil la identificación de los ejemplos, dada la monoptongación citada y el resultado /e:/, gráficamente también <E> del de los diptongos /ai/ y /ei/. Con todo, los ejemplos que consideramos dicho caso son los siguientes:

ÇERFE (:lat. *Cerro, Cereali), Ib 24, FUNTLERE: TRIF: APRUF: RUFRU: UTE: PEIU: FEITU: ÇERFE: MARTI:/, lat. "In Fontulis tris apros rufos aut piceos facito *Cerro Marti".

Śerfe (:lat. *Cerro, Cereali), VIIa 3, Fondlire. abrof. trif. fetu. heriei. rofu. heriei. peiu. Śerfe. Martie. feitu..., lat. In fontulis tris apros facito uel rufos

uel piceos facito..."

DUVI (: lat. *Iouio*), *Ve.* 229 A, *vid. infra s.v.* *DUVIE*.

DUVIE (:lat. *Iouio*), *Ve.* 229 B, *Amelia*, *DUVIE. DUNU. D....*, lat. "*Iouio donum dedit*".

FISE (:lat. **Fiso*), *PUSVERES: TESENAKES: TREF: SIF: FELIUF: FETU:/ FISE: SAÇI:....*, lat. "Post portam Tesenacam tres sues lactentes facito Fiso Sancio....".

Fisoui (:lat. **Fisouio*), *Vib* 5; *VIIa* 37, *uid. infra s.v.* *Sansi*; *Vid. infra s.v. Šansil.*

FIIUVI (:lat. **Fisouio*), *Ia* 17, *FIIUVI: FETU: UKRIPER: FISIU:*, lat. "*Fisouio facito pro arce Fisia*" . La epiclesis es sin duda temática, como evidencia el voc. *Fisouie*, *Vib* 9. 10, etc.

fratreçi (:lat. **fratrico*), *VIIb* 4, *sue. neip. portust. issoc. pusei. subra. screhto. est/ fratreçi motar. sins a. CCC*, lat. "*Si non portauerit ita uti supra scriptum est, *fratrico multae sint a(sses) CCC*" .

Honde (:lat. **Honto*), *Vib* 45, *Honde Serfi fetu poplu-per..*, lat. "*Honto Cerrio facito pro populo..*" (*vid. infra*).

HUNTE (:lat. **Honto*), *Ib* 4; *IIa* 20. 34, *VUKUKUM KURETIES TREF VITLUP TURUP HUNTE ÇE/FI FEITU*, lat. "*Ad lucum Iouium tres uitulos tauros Honto Cerrio facito*"; *HUNTE IUVIE AMPENTU KATLU*, lat. "*Honto Iouio impendito*

catulum"; *HUNTE/ IUVIE VESTIKATU PETRUNIAPER*, "Honto Iouio libato pro Petronia". Con seguridad se trata de un teónimo masculino.

HURIE (:lat. **Hodio*), Ib 2, *TREF: VITLUF: TURUF:/ MARTE: HURIE: FETU: PUPLUPER: TUTAS:...*, lat. "tres uitulos tauros facito Marte Hodio pro populo ciuitatis...".

Horse (: lat. **Hodio*), Vlb 43, *uitlu. toru. trif. fetu. marte. horse...*, lat. "tres uitulos tauros facito Marte *Hodio...".

Iabusce (:lat **Iabusco*), VIIa 12. *Vid. infra Tursce.*

Ioui (:lat. *Iouio*), Vlb 22, *vid. infra s.v. Tefrei.*

IUVIE (:lat. *Iouio*), Ia 24; IIa 6. 8. 20. 35, *uid. infra s.v. TEFRE; IUVIE: UNU ERIETU SAKRE: PELSANU FETU;*, lat. *Iouio agnum marem sacrem concidendum facito*"; *FETU: TIKAMNE: IUVIE;*, lat. "facito Dicamno? Iouio"; *uid. supra s.v. HUNTE.*

Naharce (:lat. **Naharco*), VIIa 12. *Vid. infra Tursce.*

PERSUNTRE (:lat. ?), IV 21, *EĚEK: PERSUNTRE: ANTENTU;*, lat. "id imponito". A pesar de las dificultades etimológicas que plantea el término, sobre cuyo significado nada seguro se puede decir, se trata de un sustantivo temático, como evidencia la aparición de un ac. *PERSUNTRU*, IV 17. 19 y un abl. *persontru*, Vlb 28, etc.

PUEMUNE (:lat. **Pomono*, **Pomoni*), III 26.35; IV 5.10.12.24, *PUEMUNE/ PUPRIKE APENTU*, lat. "Pomono Publico impen-

dito"; *PUEMUNE PUPŔRIKE PURTUVITU*, lat. "Pomono Publico porricito"; *PUEMUNE / VESUNE PURTUVITU*, lat. "Pomono, Vesonae porricito"; *EREÇLUMA PERSNIMU PUEMUNE PUPRIKE*, lat. "ad sacrarium precatō Pomono Publico"; *KLAVLES PERSNIHMU / PUEMUNE PUPŔRIKE ET VESUNE*, lat. "clunibus precatō Pomono Publico et Vesonae."; *KEBU SEVAKNE PERSNIHMU / PUEMUNE PUPŔRIKE*, lat. "cibo sollemni precatō Pomono Publico". Dado lo incierto de la etimología de este teónimo, no puede ser descartado que se trate realmente de un dat. sing. de un nombre en -n.

pople (:lat. *populo*), VIb 61; VIIa 14. 17. 27. 31. 50., *fututo foner pacrer pase uestra pople totar Iouinar*, lat. "estote fauentes propitii pace uestra populo ciuitatis Iguuinae"; *futu fons / pacer pase tua pople totar Iiouinar*, lat. "esto fauens propitius pace tua populo ciuitatis Iguuinae" (idem 17. 31.50); *ahauendu uia ecla atero pople totar Iiouinar*, lat. "auertito uia omni malum populo ciuitatis Iguuinae";

PUPŔRIKE (:lat. *Publico*), III 27. 35; IV 10. 12. *Vid. supra s.v. PUEMUNE.*

PUPŔRIÇE (:lat. *Publico*), IV 24. *Vid. supra ss.vv. PUPŔRIKE, PUEMUNE.*

SAÇE (:lat. *Sancio*), IIa 4, *VESTIÇE SAÇE:/SAKRE:*, lat. "Vesticio Sancio hostia..". El carácter temático de la epiclesis aparece claramente en el voc. *Sansie*, VIb 9, etc, *SAÇE*, IIb 24, etc.

SAÇI (:lat. *Sancio*), Ia 15; IIb 10. 17, *PUSVERES: TESENAKES: TREF: SIF: FELIUF: FETU:/ FISE SAÇI:*, lat.

"Post portam Tessinacam tres sues lactentes facito Fiso SANCIO."; *VAPUTU: SAÇI: AMPENTU:*, lat. "Ture? Sancio impendito"; *VAPUTU: SAÇI: IUVEPATRE: PREPESMIMU:*, lat. "Ture? Sancio Ioui Patri praefamino". *Vid. supra s.v. SAÇE.*

San'si (:lat. *Sancio*), *Vib 5, fetu. fisoui. San'si/ocri-per. fisiu.*, lat. "facito Fisouio Sancio pro arce Fisia". *Vid. supra s.v. SAÇE.*

San'sie (:lat. *Sancio*), *Vib 3, post. uerir. Tesenocir. sif. filiu. trif. fetu Fiso sansie*, lat. "Post portam Tessinacam sues lactentes tres facito Fisui Sancio". *Vid. supra s.v. SAÇE.*

San'sii (:lat. *Sancio*), *VIIa 37, fetu. Fisoui. San'sii. popluper. totar. Iiouinar*, "facito Fisouio Sancio pro populo ciuitatis Iguuinae". *Vid. supra s.v. SAÇE.*

stahmei (:lat. *stationi*), *VIa 5. 18, tote. Iioueine esmei. stahmei. stahmeitei.*, lat. "ciuitati Iguuinae huic stationi stabilitae" (*idem 18*).

stahmeitei (:lat. *stabilitae*), *VIa 5, uid. supra s.v. stahmei.*

stahmitei (:lat. *stabilitae*), *VIa 18 uid. supra s.v. stahmei.*

TEFRE (:lat. **Tefro*), *Ia 24, PUSVERES: VEHIIES: TREF: HAPINAF: FETU: TEFRE: IUUIE:/*, lat. "Post portam Veiam tres sues castratas? facito Tefro Iouio". Independientemente de la dificultad de la explicación etimoló-

gica del teónimo su carácter temático está fuera de duda : ac *Tefro*, V1b 26; voc. *Tefre* V1b 27, etc.

Tefrei (:lat. **Tefro*), V1b 22, *post. uerir. Vehier. habina. trif. fetu. Tefrei. Ioui, vid. supra s.v. TEFRE.*

TEFRI (:lat. **Tefro*), Ia 28, *TEFRI: IUVI: FETU: UKRI/PER FISIU*, lat. "Tefro Iouio facito pro arce Fisia". *Vid. supra s.v. TEFRE.*

Tursce (:lat. *Tusco*), VIIa 12, *Turse Naharce Iabusce nomne*, lat. "Tusco Naharco Iabusco nomine" (*vid. supra s.v. Naharce, Iabusce.*

VUFIUNE (:lat. *Vouiono, Liberi?*), Ia 20, *PREVERES VEHIIES TREF BUF KALERUF FETU VUFIUNE*, lat. "Ante portan Veiam tris boues calidos facito Vouiono". Independientemente de la etimología del teónimo, quizá conectada con *Liber*, con cierta seguridad es un nombre temático.

Vofione (:lat. *Vouiono, Liberi?*), V1b 19, *pre. uerir. Vehier. buf trif. calersu fetu uofione.*, lat. "Ante portam Veiam tres boues calidos facito Vouiono" (*uid. supra*).

Junto a las formas citadas existe un pequeño "dossier" de formas en <O> ocasionalmente consideradas como dat. temáticos. De esta manera, también en umbro hallaríamos una convivencia desde época antigua entre formas en -oi y formas en -o.⁵⁴ Las formas son las siguientes:

AHTU, IIa 10.11.

Fiso, VIb 3 (= *Fise* Ia 15)

Trebo, VIa 58 (= *Trebe* Ia 8)

Las frases en las que aparecen los tres nombres, que entendemos con cierta precisión, alejan cualquier duda sobre el carácter de dat. de éstos:

AHTU IUVIP. UVE PERAKNEM / PERAEM FETU...

"Actui, Acto? Ioui Patri ouem sollemnem ? facito

AHTU MARTI ABRUNU / PERAKNE FETU.....

"Actui, Acto? aprum sollemnem facito"

Post uerir Tesenocir sif filiu trif fetu Fiso Sansie....

"Post portam Tessinacam sues lactentes tres facito Fiso Sancio"

Post uerir Treblanir si gomia trif fetu Trebo Iouie.....

"Post portam Trebulanam sues grauidas tres facito Trebo Iouio"

Como se puede observar con facilidad, en los tres casos se trata de epiclesis o nombres de divinidades de etimología muy insegura. A nuestro juicio, es muy distinto el caso de *AHTU* de los de *Fiso* y *Trebo*. En efecto, nuestro propio ejemplo *AHTU* (x2) es la única documentación de este nombre, mientras que tanto *Fiso* como *Trebo* nos son conocidos en otros pasajes de las *Tabulae Iguuinae*:

FISE SAÇI UKRIPER FISIU, TUTAPER IKUVINA, Ia 15

"Fisio Sancio pro arce Fisia, pro ciuitate Iguuina"

TREBE IUVIE UKRIPER FISIU, TUTAPER IKUVINA

"Trebo Iouio pro arce Fisia, pro ciuitate Iguuina"

Así pues, caben las siguientes posibilidades de interpretación de estas formas:

(a) Tanto *Trebo* como *Fiso*, en Umbro Reciente, mostrarían una flexión como temas en *-u* (cf. u. *trifo* < **trib^hou-ei?*), frente a su flexión en Umbro Antiguo como temáticos. El caso de *AHTU* bien podría ser distinto, ya que su aparición en Umbro Antiguo podría indicar que se trata desde antiguo de un tema en *-u*. Con todo, la escasez de nuestros datos impide cualquier verificación en este punto, y una transferencia lo suficientemente antigua no puede ser rechazada de antemano.

(b) Las tres formas serían dat. sing. temáticos con un morfema *-o* que conviviría con *-oi* desde época antigua. Esta hipótesis relaciona necesariamente estas formas umbras con las anteriores formas oscas en *-o*, y más en particular con la forma "presamnita", *Vinicium*.

Según nuestro parecer, es claramente preferible la hipótesis (a), toda vez que la existencia de un dat. sing. temát. en *-o* como alomorfo del usual *-oi* queda realmente aislado en el conjunto de las lenguas itálicas, máxime si consideramos que las formas oscas aducidas en apoyo de esta hipótesis pueden ser entendidas de otra manera (*vid. supra*). Al margen de ello, la aparición de dos únicas formas (el caso de *AHTU* no es seguro al carecer de otros casos del nombre) sólo en Umbro Tardío frente a su flexión en *-e* (<**oi*) en Umbro Reciente hace sumamente inverosímil la pervivencia de un alomorfo hasta época tan tardía, sin ningún ejemplo en Umbro Antiguo. Si consideramos que muy probablemente en nominativo, acusativo y ablativo del singular, así como en acusativo plural (quizá también en nominativo plural) distintas evoluciones de orden puramente fonético han hecho que temas en *-u* y temas en *-o* coincidan una innovación consistente en distintas interferencias entre una y otra flexión es muy verosímil y, a mayor abundamiento, cuenta con paralelos semejantes en latín. Así,

nomin.sg.	<i>*trifus</i>	>	<i>*trifs</i>		<i>**profos</i>	>	<i>*profs</i>
ac. sg.	<i>*trifum</i>	>	<i>*trifum</i>		<i>**profom</i>	>	<i>*profum</i>
abl. sg.	<i>*trifud</i>	>	<i>*trifu</i>		<i>**profod</i>	>	<i>profud</i>
ac.pl.	<i>*trifuns</i>	>	<i>*trifuf, trifu</i>		<i>*profons</i>	>	<i>profof, profuf, profu</i>

§ 73.723. El dativo singular temático en los dialectos centrales.

La documentación de los dialectos centrales en este punto es lamentablemente muy escasa. Carecemos de formas en *-oi* o en *-e*, esperables en los distintos dialectos centrales según coincidieran con *osco* o *umbro* en lo que hace al rasgo de la monoptongación de /oi/ (así sería esperable la aparición de formas en *-oi* en *peligno*, en *-e* en *volsco* o *marrucino*, etc). Tan sólo dos formas han sido interpretadas como dat. de la flexión temática. Ambas proceden de dialectos centrales mal conocidos, *sabino* y *vestino*, y ambas aparecen en inscripciones fuertemente latinizadas. Las formas, en concreto, son las siguientes:

55

Ve. 227, Aquila ...?/*mesene/ flusare/ poimunien/ atrno/ aunom/ hiretum*

Ve. 220, CIL I² 394 Navelli, t. *uetio/ duno/ didet/ herclo/ iouio/ brat/ data*

Con todo, tanto uno como otro texto plantean problemas de peso. En principio, el texto "sabino" no es entendido suficientemente. Sin duda *mesene flusare poimunien* equivale, poco más o menos, a "in mense Florali in Pomonio", pero el resto del texto, por otra parte fragmentario, no es entendido de forma satisfactoria. Parece razonable considerar que *aunom*

horetum es el objeto directo de un verbo no conservado mientras que *atrno* podría ser el dat. complemento indirecto de la acción de dicho verbo, con lo cual sería un nombre de divinidad (el río del mismo nombres divinizado), por otra parte desconocida en cualquier otra inscripción. Esta interpretación de los hechos es plausible, y desde luego muy probable, pero hemos de hacer hincapié, con todo, en que no es la única. Así, valga por caso, no puede descartarse de antemano la posibilidad de que también *atrno* figure en acusativo singular concertado con *anom horetum*. Quizá pueda ser una objeción a ello la aparición en ese supuesto de tres alomorfos de ac. sing. temát., <O>, <U>, <OM>, en una misma inscripción. La objeción no es, con todo, definitiva, pues poseemos ejemplos exactamente paralelos en latín y otras lenguas.

Con todo, descartada provisionalmente la interpretación que tan sólo a título de ejemplo hemos sugerido, la existencia real de un dat. temát. en -o dos inscripciones de origen sabino y vestino puede ser entendida de cuatro formas al menos:

(a) La(s) forma(s) gráfica(s) en <O> reflejaría(n) realmente /o:/ producto de la monoptongación de /oi/ (< /oi:/).⁵⁶

(b) La(s) forma(s) gráfica(s) en <O> reflejaría(n) /o:/ producto de la pérdida del segundo elemento de un diptongo de primer elemento largo /oi:/.⁵⁷

(c) La(s) forma(s) en <O> recubriría(n) /o:/, alomorfo indoeuropeo del más usual /oi:/.⁵⁸

(d) La(s) forma(s) en <O> podrían ser entendidas como de origen latino en vestino y sabino, independientemente del cual ser el origen de dichas formas en latín. Dada la brevedad de los dos textos a nuestra disposición resulta difícil descartar esta posibilidad, ya que particularmente en el caso del texto vestino, cuyo dativo en -o es inequívoco, podemos hallarnos ante un texto latino con ciertas características de 'patois'.

Dada nuestro desconocimiento de estas dos hablas, vestino y sabino, y la carencia absoluta de mayores datos que permitan un precisión al respecto, parece realmente muy arriesgado inclinarse por cualquiera de estas posibilidades. En este orden de cosas, consideramos que la apelación a estas formas en favor de la existencia de un dativo en *-o* en itálico (y particularmente en latín) independiente de la forma heredada en *-oi* resulta de una interpretación no muy verosímil de los hechos.

§ 73.724. Falisco.

Es el dialecto falisco el que el azar ha querido que proporcione en este punto datos del mayor interés si atendemos a la especial relación que le con el latín. En efecto, en el escaso material a nuestra disposición el dialecto falisco nos evidencia abundantemente la existencia de formas en *-oi*, aun cuando no parece posible precisar la cantidad del diptongo. Los ejemplos a nuestra disposición son los siguientes:

Caioioi (:lat. *Caesio*), *Gia.* 23, *CIE* 8002, Civitã Castellana. Praenomen masc., cf. lat. *caesius*, etr. *Kaisies*, *ceisi*, etc.

Colanioi (:lat. *Colanio*), *Gia.* 12.I.II.IIIa, Civitã Castellana. Gent. masc. cf. lat. *Caulius*, *Colus*, *Colius*, etc.

Eimoi (:lat. *Aemo*), *Gia.* 47, *CIE* 8381, Corchiano. Con cierta probabilidad praenomen, cf. lat. *Aemus*, *Aemilius*, etc.

Zextoi (:lat. *Sexto*), *Gia.* 123 II, *CIE* 8358, Capra-

rola. Praenomen.

Tiroi (:lat. *Tirro*), *Gia.* 12.I.II.IIIa. Civitã Castellana, cf. nomin. *Tirio* *Gia.* 76 V, etc.

Titoi (:lat. *Tito?*), *Gia.* 15 I.IV.V.X, *CIE* 8036, 8039, 8040, 8045, Civitã Castellana. La anteposición constante de *Titoi* a un nombre de divinidad, *Mercuri*, es sorprendente, pero segura.

[*Ti*]t*oi* (:lat. *Tito*), *Gia.* 15 VII.VIII, *CIE* 8042, 8043, Civitã Castellana. *Vid. supra.*

[*T*]t*oi* (:lat. *Tito*), *Gia.* 15 VI, *CIE* 8041, Civitã Castellana.

Tito (:lat. *Tito*), *Gia.* 15 II, *CIE* 8037. La aparición de esta forma en <O> frente a las restantes en <OI> es llamativa. Para mayor detalle, *vid infra.*

[*T*]t*o(i)* (:lat. *Tito*), *Gia.* 15 III, *CIE* 8038, Civitã Castellana.

Así pues, con la excepción de uno (o dos) de los ejemplos aducidos, los datos faliscos, relativamente abundantes, son unánimes. La forma heredada /oi/ permanece aún sin monoptongar, aun cuando no parece posible precisar la cantidad del diptongo. La aparición de la forma aislada *Tito* puede ser entendida de las siguientes maneras, básicamente las mismas que hemos señalado con anterioridad ante la aparición de otras formas en <O> en osco, umbro, etc:

(a) La grafía <O> nota en este caso /o:/, fruto de la monoptongación de /oi/ (< /oi/). Si fuera así los demás casos de <OI> se explicarían como

grafías históricas o conservadoras.

(b) La grafía <O> nota /o:/, fruto de la pérdida del segundo elemento de un diptongo de primer elemento largo /o:i/. También en este caso <OI> se entendería como grafía histórica o conservadora.

(c) La grafía <O> habría de ser entendida como un simple error del lapicida, con lo que <OI> sería la grafía real, ya note /o:i/ u /oi/.

(d) La grafía <O> notaría /o:/, que sería hipotéticamente un alomorfo, ya indoeuropeo, del dativo temático en /o:i/. En este caso esta forma en <O> habría de ser relacionado con otras formas en <O> que aparecen en osco, umbro, dialectos centrales y, sobre todo, en latín.

Creemos que, dada la escasez de nuestro material, resulta extraordinariamente difícil inclinarse por cualquier hipótesis. Con todo, al menos la posibilidad (d) parece que ha de ser rechazada. No puede descartarse totalmente la posibilidad de un error del lapicida, pero nos inclinamos, en principio, por una interpretación puramente fonética de los hechos, considerando que cabe la existencia de una variante ocasional /ø/ notada <O> como grafía aproximada. Ello implica, desde luego, una comprensión del proceso de monoptongación de los diptongos en dialecto falisco, que implicaría una abreviación de los largos y no la pérdida de su segundo elemento.

§ 73.725. El dat. sing. temático en vèneto.

Los datos vènetos, extraordinariamente abundantes, coinciden en presentar en todos los casos un dat. tem. en -oi, del tipo *Ostioi*, Es.6, *Fugioi*, Es. 57, *Graikoi*, etc. Naturalmente es imposible precisar la cantidad del diptongo. Con todo, se ha aducido (F. Villar 1985: 33 con bibliografía) la existencia de dos posibles casos de dat. vènetos en -o en *Alkomno* *Es. 130 y *Mano*. El primero de los epigrafes en

cuestión plantea problemas de diverso tipo y la interpretación como dat. de *Alkomno* (probablemente un nombre de deidad *hapax*) en *alkomno metlon s'ikos enogenes vilkenis horvionte donasan* no es seguro (así A.L. Prodocimi 1978: 292-294 para la posibilidad de un dual apuntada por M. Lejeune 1971). El segundo epígrafe es esencialmente latino.

A la luz de estos datos difícilmente se puede concluir la existencia de más dat. temático véneto que *-oi*, del que conocemos un número de ejemplos que sobrepasa ampliamente el centenar. Junto a esta importante documentación de un par de ejemplos muy dudosos no puede llevar en ningún momento a concluir la existencia de dos alomorfos de dat. sing. Caben dos posibilidades:

(1) Las formas en *-o* (*Mano* y *Alkomno*) no han de ser consideradas, al tratarse en el primer caso de un epígrafe latino y en el segundo de otro caso (¿dual?). El único dat. temát. véneto presenta la desinencia *-oi*.

(2) Las formas en *-o* son efectivamente dat. sing. temát. propiamente vénetos que muestran el comienzo de un proceso de monoptongación en la línea habitual /*oi*/ > [ø:], <O>.

§ 73.726. Conclusión. Los datos *itálicos* sobre el dativo temático..

De este breve estudio de las formas del dat. temático en las diversas lenguas *itálicas* puede extraerse la conclusión de que, con la excepción aparente de la lengua latina, todos los demás dialectos presentan formas en /*oi*/ u /*oi*/ o que remontan a /*oi*/. Las escasas excepciones aparentes presentes en falisco, osco, umbro, dialectos centrales y véneto no parece que puedan ser consideradas en momento alguno como vestigios de un supuesto alomorfo de dativo en *-o*. En este orden de cosas, la referencia a la situación en las demás lenguas indoeuropeas es poco útil. Parece claro

que testimoniando todas las lenguas indoeuropeas de la Península Itálica formas en /oi/ o que remontan a /oi/ (el latín, como hemos señalado con anterioridad, también presentan aquí formas en /oi/), se puede deducir que parece razonable considerar que también las formas latinas en -o pueden remontan a /o:i/, y ello independientemente de nuestras posibilidades de acertar con la explicación fonético-morfológica correcta que pueda dar cuenta de ella.

§ 73.73. Los datos latinos.

Aun cuando sean muy escasos, disponemos de algunos testimonios directos e indirectos de que en latín arcaico existió un dativo singular temático en -oi, ya sea esta forma /o:i/ u /oi/. Estos testimonios pueden ser divididos en (a) testimonios epigráficos, (b) testimonios literarios.

(a) Testimonios epigráficos.

Como parece natural tratándose de la epigrafía latina más arcaica, no se nos escapa que las formas que se cita a continuación admiten otros posibles análisis. En principio, todas las formas que podrían ser aducidas como antiguos dativos temáticos latinos en <OI> son:

- *Numasioi*, *CIL* I² 3, S. VI-V a.C. La forma aparece en la famosa "Fíbula de Preneste" *Manios med fhefhaked Numasioi* (: "Manius me fecit Numerio"). Se puede alegar que no es propiamente latín (de Roma), sino prenestino, y que la autenticidad del texto no es segura. Con todo, obviando aquí factores extralingüísticos, que claramente nos sobrepasan, señalemos que la primera objeción no es muy importante, considerando que no hay un solo rasgo morfológico conocido en dialecto prenestino que sea sustancialmente distinto de los que presenta el latín de la Urbe.⁶⁰

- *duenoi*, *CIL* I² 4, (¿s. IV a.C.?) "bono"⁶¹. Aun a pesar de que la lectura no es segura y de que caben otras interpretaciones en un texto tan mal comprendido como la "inscripción de Duenos", la lectura *duenoi* parece mayoritaria y es inteligible: *duenos med feced en manom einom duenoi...*, "bonus me fecit in bonum.....bono".⁶²

(b) Testimonios literarios.

- Mario Victorino (*GL* VI, 17.18): *Datiuis casibus apud nos iuxta apponebatur (iota), ut antea uobis dixisse memini, cum populoi Romano pro*

populo Romano solitos priores scribere ostenderem.

- Mario Victorino (GL VI 24.3): *Significaueram e pro e et iota, quotiens accepissent in fine iota, datiuum casum apud utrosque (et Graecos et nostros) significare, et harum scriptio[n]um exempla non solum ex libris ueteribus sed etiam ex peritorum quorundam scriptio[n]ibus, ut cameloi, caproi.*

- A pesar de la seguridad con la que usualmente se considera que se trata de un forma de nomin. pl., consideramos que hay posibilidades de incluir también en este "dossier" la forma *pilumnoe poploe* del *Carmen Saliare* según Festo 224.4: *pilumnoe poploe, in Carmine Saliari, uelut pilis uti assueti, uel quia praecipue pellant hostis*". A pesar de la relación existente entre *pilumnoe poploe* y *assueti pellant*, cabe que deba entenderse *pilumnoe poploe* como dat. sing. por dos motivos: (a) en un *carmen* religioso como el *Saliare* es más verosímil la aparición de un singular "para el pueblo pilumno" que un plural "los pueblos pilumnos", plural que no sabemos bien a quién podría referirse; el singular, por el contrario, el número usual, por otra parte, en un sustantivo de este tipo, haría referencia pura y simplemente al pueblo romano, *populoi Romano* según Mario Victorino; (b) la concordancia con *assueti* no garantiza en absoluto en número plural de *pilumnoe poploe*, pues es usual que un plural recoga la idea colectiva de *populus*. La traducción aproximada, por tanto, del fragmento de Festo podría ser la siguiente: ..." 'Al pueblo pilumno'; en el Carmen de los Salios se le llama así (sc. al pueblo romano), ya que porque tenían la costumbre de servirse de la lanza (pilum), o en mayor medida porque rechazaban (pellant) a sus enemigos".

De este análisis de los datos latinos creemos que puede deducirse que hay motivos suficientes para segurar la existencia en el mismo latín de un dativo antiguo en *-oi*. Pensamos que las objeciones usualmente aducidas a los testimonios que hemos citado aquí son insuficientes. Si bien no

podemos tampoco negar que alguno de los ejemplos es dudoso, no es menos cierto tampoco que la suma de todos ellos proporciona un "dossier" sobrado para asegurar la existencia de dicho dativo. Si tenemos en cuenta lo menguado de la epigrafía latina de época arcaica los datos, a mayor abundamiento, son relativamente abundantes. Por citar tan solo un ejemplo, nuestra documentación en torno a la existencia de un dat-abl. pl. en *-ois* es incluso más escasa; tampoco disponemos de ningún ejemplo de gen. pl. en *-asom*, sin rotacismo, etc. y toda estas carencias en ningún momento ha dado lugar a especulaciones acerca de la realidad de que el dat-abl. pl. latino procede de **ois* o el gen. pl. de los temas en *--a* de **asom*. La razón de este consenso en la escasez de datos frente a la existencia de hipótesis que mantienen la existencia de un dat. lat. en *-o* es a uestro juicio sencilla: no acertamos a explicar fonéticamente la evolución */o:i/ > /o:/* mientras comprendemos perfectamente */ois/ > /i:s/* o */-asom/ > /-arum/*.

§ 73.74. Monoptongación de */o:i/* en el dat. sing. temático latino: evolución fonética y analogía intraparadigmática.

Así pues, parece que si a la existencia común de un dat. temát. en *-oi* o que remonta a *oi* en la totalidad de las lenguas itálicas (osco-umbro, dialectos centrales, véneto) unimos los datos latinos (epigráficos y no epigráficos) es razonable partir de *-oi* en nuestra explicación de la forma histórica concreta del dat. lat. temát. en *-o*. En este orden de cosas, es evidente que la posible existencia de dat. en *-o* en cualesquiera otras lenguas indoeuropeas tiene una importancia muy secundaria, si consideramos que todas las lenguas itálicas tienen un dat. en *-oi* y no se quiere aislar al latín en este punto.

A nuestro juicio, por ende, la evolución del diptongo */o:i/* latino del dat. sing. temático es paralela a la que hemos apuntado con anterioridad en el caso del diptongo */a:i/* en dicho contexto. Esto es, podemos establecer los siguientes pasos evolutivos de */o:i/* y */oi/* en sílaba inicial,

media y final en latín arcaico:

(1) Diptongo /oi/ en sílaba media y final.

(1.1) /oi/ > (1.2) /oi/ > (1.3) /ei/ > (1.4) /ee/ > (1.5) /e:/ >
(1.6) /i:/

(2) Diptongo /oi/ en sílaba inicial

(2.1) /oi/ > (2.2) /oe/ > (2.3) /oe/ > (2.4) /ø:/ > (2.5) /o:/ (2.6)
/u:/

(3) Diptongo /oi/ (sólo en sílaba final: dat. sing. temát.)

(3.1) /oi/ > (3.2) /oe/ > (3.3) /oe/ > (3.4) /ø:/ (3.5) /o:/

Las evoluciones fonéticas señaladas en (1) han sido ya comentadas ampliamente con anterioridad.

En lo que hace a la evolución fonética de los apartados (2) y (3), como se podrá observar perfectamente, es en sus dos primeras fases idéntica: en las etapas (2.2) (3.2) el primer elemento del diptongo, de abertura media, atrae (asimila) al segundo elemento a su punto de articulación, provocando la abertura de este en /e/; en las etapas (2.3) (3.3) se produce ya la primera fase de la monoptongación propiamente hablando, en la cual el primer elemento se acerca al grado de abertura del segundo elemento; en las fases (2.4) (3.4) llega a su término la monoptongación que da como resultado una vocal larga /ø:/ que de alguna manera integra en combinación la naturaleza de ambos fonemas, al tratarse de una vocal de abertura media-cerrada anterior con redondeamiento de labios. En estas tres primeras fases la evolución del diptongo /oi/ en latín (en sílaba inicial originario, en sílaba final /oi/) es la usual en las lenguas que han monoptongado /oi/.

Llegado el diptongo /oi/ a este punto, y dada la mala integración del fonema resultante de dicha monoptongación en el sistema de vocales largas (que carece de otros fonemas centrales), resulta muy verosímil que /ø:/ se integrara dentro de la misma evolución que /o:/ tras sufrir un proceso de deslabialización, tal y como, con diferencias de detalle, sucede en otras lenguas en las que se ha producido esta monoptongación. En términos muy determinados (*poena, Poenus, proelium*, etc.)⁶³ hay razones para creer que la evolución no se produjo y el diptongo se mantuvo en su fase [oe] durante un período de tiempo mayor, evolucionando posteriormente de una manera distinta parcialmente, pues la deslabialización dio como resultado una vocal /e:/ (cf. *ML*: 550, n. 6628, *poena*).

La integración de la antigua /ø:/ en /o:/ (procedente de /ou/) dio como resultado que aquélla evolucionara finalmente a /u:/ (así *punio, cura, unus*, etc.). En el dat. sing. temático el resultado esperable habría sido en consecuencia también /u:/, pero la evolución fonética pudo detenerse en el estadio /o:/ por presión analógica del resto de la flexión, es decir, el resto de los casos (particularmente en singular) pudo ejercer una influencia en la dirección de impedir el cambio fonético incipiente, esto es,

Nom. sing. [-os] [-oh]
 Ac. sing. [-om] [-o]
 Abl. sing. [-o:d] [o:]
 Ac. pl. [-o:s] [-o:h]

Dat. sing. [-o:]

Así, el dat. sing. habría continuado presentado una desinencia en [-o:] por analogía con el resto de la flexión, mientras las restantes /o:/ en posición inicial de palabra evolucionaban a /u:/ al carecer por completo de cualquier presión en dicha dirección. Tan pronto el fonema /o:/ dejó de existir al producirse su integración en la serie de /u:/, la /o:/ del dat. sing. fue pronunciada simplemente como las restante /o:/ heredadas, que

nunca evolucionaron a /u:/. En una última etapa se produjo el cierre de /o/ en sílaba final cerrada en /u/, con lo que la antigua flexión en /o/ que había impedido en buena medida el paso de /o:/ a /u:/ dejó de ser propiamente hablando una flexión en /o/, que perduró tan sólo en el dat. sing., abl. sing. y ac. pl., esto es, en los casos en los que esta vocal temática era larga.

Así las cosas, el dat. temático latino en -o halla de esta manera una explicación coherente que aúna los datos de las demás lenguas indoeuropeas de la Italia Antigua, los testimonios de los gramáticos y de la epigrafía arcaica y una evolución fonética conocida tan sólo alterada en su fase terminal por la analogía intraparadigmática.

Explicaciones como la propuesta, lejos de ser creaciones teóricas *ad hoc*, son muy frecuentes y verosímiles si se considera que en lenguas flexivas las leyes fonéticas propuestas se ven a menudo alteradas en la posición final de la palabra por el especial contenido de los morfemas flexivos.⁶⁴

§ 73.75. Una evolución fonético-morfológica similar: la evolución del diptongo /oi/ en el dat. sing. y pl. temático umbro.

A mayor abundamiento, dentro de las lenguas itálicas y en el caso concreto del diptongo /oi/ que acabamos de estudiar en latín, hallamos un proceso muy semejante. En efecto, en el otro dialecto itálico que monoptonga sus diptongos, el umbro, también el diptongo /oi/ presenta problemas de peso que, a lo que nos parece, no han recibido aún una explicación satisfactoria.

Usualmente se señala que el umbro monoptongó /oi/ con dos resultados distintos, vinculados a la posición en la palabra. El resultado fue /o/ (grafías <U>, <O> en alfabeto nacional y latino) en sílaba inicial y media (así *KURAI*A, Va 5, "curet" < **Kois-*; *pora*, Vīb 65, etc., "qua" < **q^Woisad*), /e:/ (grafías <E>, <I> tanto en alfabeto nacional como latino) en sílaba final, posición de la cual son ejemplos únicos el dat. sing. y pl. temát. (así *pople*, Vīb 61 etc., "populo; *TEFRI*, Ia 28,

"*Tefro"; *uerir*, VIa 58 etc., "portis", etc.).

Con todo, la simple constatación de los hechos no es suficiente, máxime si tenemos en cuenta que en umbro no hay razones para considerar que un acento de intensidad inicial haya afectado a los timbres tanto de las vocales breves como de los diptongos (así el diptongo /ai/ no presenta ninguna diferencia de resultado según en la posición en la palabra en la que se halle).

De esta manera, pensamos que la evolución del diptongo /oi/ en umbro es la misma en esencia que la señalada en latín, esto es,

1. /oi/ > 2. [oe] > 3. [oe] > 4. [ø:] > 5. /o:/

Así pues, la evolución umbra se diferencia de la latina tan sólo en que el resultado de la deslabialización de [ø:], /o:/ no evolucionó hasta /u:/ como en latín al no hacerlo tampoco /o:/ procedente de la monoptongación de /ou/, serie en la que seguramente se integró (así *toru*, VIb 43.45, "tauros"; *TURUF*, Ib 1; *rofu*, VIIa 3, "rubros" ***reud^h* -, etc.). Así, tan sólo el resultado /e:/ (cerrada) del dat. sing. y pl. de la flexión temática escapa, como en latín, de la evolución fonética usual, lo que en manera alguna ha de suponer, como sucede en latín, la negación de que procedan ambas formas de *-oi y *-ois respectivamente.⁶⁵

Al igual que en latín, también en este caso la posición final en la palabra y la influencia de otras formas flexivas intraparadigmáticas y/o extraparadigmáticas han alterado la evolución fonética normal. Aun cuando no es fácil rastrear todas las causas que, aunadas, han hecho que esta evolución se alterara, pensamos que la evolución umbra /oi/ > [oe] > [oe] > [ø:] no ha llegado hasta /o:/ en estos casos por las siguientes razones:

- Influencia de la flexión consonántica. Hemos de tener en cuenta que en osco-umbro (con importantes diferencias de detalle entre osco y umbro) la flexión de los temas en consonante y la flexión temática prácticamente se han fusionado en un tipo único en el singular.

Fl. Temát.

Nomin. sing.	-s (cf. o. <i>TUVTIKS</i> , Ve. 107 <*** <i>touti-k(o)s</i> >; u. <i>FRATREKS</i> , Va 23, etc. <*** <i>fratrik(o)s</i> >.
Ac. sing.	-om (cf. o. <i>dolom</i> , Ve. 2.5.14, etc.; u. <i>poplom</i> , VIIa 15, etc..)
Gen. sing.	*-eis (cf. o. <i>SAKARAKLEÍS</i> , Ve. 1.20, "templi"; u. <i>popler</i> , VIa 19, etc.)
Abl. sing.	-od (cf. o. <i>SAKARAKLÚD</i> , Ve. 1.13; u. <i>poplu</i> , VIb 54, etc..)

Fl. consonante

Nomin. sing.	-s (cf. o. <i>ο.μεδδεις</i> , Ve. 196; u. <i>MERS</i> ^V , Ib 18, etc., "mos".)
Ac. sing.	-*om (cf. o. <i>tanginom</i> , Ve. 2.9, "sententiam"; u. <i>ERIETU</i> , IIa 6, "arietem".)
Gen. sing.	-*eis (cf. o. <i>MEDÍKEÍS</i> , Ve. 8.9; u. <i>PUEMUNES</i> , IV 3, etc. "*Pomonis" (¿o *Pomoni?). ⁶⁶)
Abl. sing.	-*od (cf. o. <i>ligud</i> , Ve. 2.19; pero u. <i>KAPIRE</i> ^V , Ia 29, "capide".)

* Indica innovación.

Así pues, podemos observar perfectamente que a resultas de una serie de innovaciones el singular de una y otra flexión son iguales en nomin. sing., ac. sing., gen. sing. y abl. sing. (sólo en osco, no en umbro). De esta manera, vemos posible que en umbro tan sólo (no en osco, que en cambio sí presentaría la innovación en el abl. sing.) la monoptongación de /oi/ se haya visto influenciada por la forma de dat. sing. de los temas consonánticos (/ei/ > /e:/), con lo que la flexión umbra de unos y otros temas habría sido idéntica sincrónicamente hablando en nomin. ac. gen. y

dat. sing.

- Junto a esta influencia antes señalada, y sin que se pueda excluir la combinación de ambos factores, cabe que la monoptongación de /oi/ en el dat. sing. y plural (para el cual la influencia de los temas consonánticos no es válida)⁶⁷ se haya visto alterada por la existencia de las formas correspondientes de los femeninos en -a, en -ai y ais originariamente , en [e], [-e:s], [-e:r] con posterioridad.

En efecto, conocida la clara tendencia de la flexión itálica (también latina) a oponer los nombres en -a a los temáticos para la expresión de géneros, cabe que la existencia de formas femeninas en [-e(s)] haya influido en la creación de formas masculinas correspondientes en [-e(s)], con lo que se habría morfologizado la diferencia fonológica /e:/ /e:/ para la expresión de dos categorías tan importantes como masc.-femen. en el dat.-abl. plural de unos y otros temas.

§ 73.8. Diptongos /ei/ y /ou/.

El resultado último de la monoptongación de estos diptongos (que estudiamos aquí juntos por su evidente paralelismo) en latín "standard" es /i:/ y /u:/ respectivamente. Carecemos de ejemplos en sílaba final de /ou/, aunque cabe que haya existido dicho diptongo en el origen de *noctu*, "de noche", si es que en realidad es una antigua forma de loc. sin desinencia **noctou* (cf. ai. *bahau*, "brazo"). En el caso del diptongo /ei/ la aceptación de la hipótesis que hemos propuesto *supra* lleva aparejado el establecimiento de una cronología distinta para /i:/ como morfema de dat. sing. de los temas en consonante y de los temas en *-i*. Mientras que en los primeros /i:/ remontaría a /ei/, en los temas en *-i* lo haría a /e:i/ (< **ei-ei*, cf. ai. *agnaye*: lat. *igni*, etc). De esta manera, aun cuando el resultado final es el mismo en ambos casos, teóricamente los temas en consonante habrían tenido ya un dativo en /ei/ en la época en la que los temas en *-i* lo tenían en /ei/; consecutivamente, lo habrían tenido en /e:/ cuando los temas en *-i* lo tenían en /ei/; por último lo habrían tenido en /i:/ cuando los temas en *-i* lo tenían en /e:/. El paso final de /e:/ a /i:/ en los temas en *-i* habría acabado borrando cualquier rastro de la primitiva diferenciación.

	TC	TI
Época A	/ei/	/e:i/
Época B	/e:/	/ei/
Época C	/i:/	/e:/
Época D	/i:/	/i:/

TC: Temas en consonante.

TI: Temas en *-i*.

No se nos oculta en absoluto que el ideal sería la confirmación de esta hipótesis mediante el estudio (estadístico) de la epigrafía latina de época arcaica. Lamentablemente, es conocida la gran escasez de inscripciones latinas de época arcaica (en este punto no es exagerado decir que el latín, en época arcaica, es un dialecto itálico más en cuanto a la cantidad de documentos a nuestra disposición). Una vez que se admita, lo que parece claro, que producida la monoptongación de /ei/ en los temas en consonante es razonable que, sin embargo, se siga escribiendo <EI> por convención gráfica y ortográfica por un parte y por la ausencia de un signo propio para notar /e:/, parecerá fácil que se haya producido una confusión total, al menos gráfica, entre ambos casos. Ello, lejos de ser una explicación *ad hoc*, encuentra una importante confirmación en la confusión prácticamente total que se ha producido entre ambas flexiones en época clásica. Hemos recogido en un breve estudio todos los casos de grafías <EI> y <E> en el dat. sing. de ambas flexiones a través de todos los textos que hemos considerado previos a la monoptongación final de /e:i/ en /i:/, ya que hemos juzgado que cuando ya se ha producido la monoptongación final de ambos diptongos en /i:/ la aparición esporádica de la grafía <EI> en uno u otro caso es irrelevante, toda vez que es, sencillamente, grafía de /i:/, independientemente de cuál sea el origen de ésta. Así las cosas, pues, y conscientes de la arbitrariedad relativa que toda fijación cronológica implica en problemas de este tipo, se ha examinado todos los documentos considerados anteriores al *senatus Consultus de Bacchanalibus* del año 186 a. C., en el que ya con seguridad prácticamente total <EI> es grafía conservadora de /i:/, independientemente de cuál sea su origen. Los ejemplos que hemos recogido de este *corpus* son los siguientes:

- | | |
|-----------------|---|
| <i>Albsi</i> | <i>CIL I</i> ² 385 Antiquissima ex Marsis, Vestinis, Samnitibus. |
| <i>Apolene</i> | <i>CIL I</i> ² 384 Antiquissima ex Piceno. |
| <i>Apolenei</i> | <i>CIL I</i> ² 268 Cippi Pisauenses. |

<i>Apolone</i>	<i>CIL</i> I ² 399 Antiquissima ex Campania
<i>Dioue</i>	<i>CIL</i> I ² 20 Tituli reliqui hominum nobilium urbani.
<i>Hercele</i>	<i>CIL</i> I ² 551c Instrumentum domesticum antiquissimum.
<i>Hercole</i>	<i>CIL</i> I ² 30 Antiquissima ex Roma.
<i>Hercole</i>	<i>CIL</i> I ² 61 Antiquissima ex Latio.
<i>Hercole</i>	<i>CIL</i> I ² 62 Antiquissima ex Latio.
<i>Hercolei</i>	<i>CIL</i> I ² 607 Tituli consularis certaue aetatis incertae.
<i>honore</i>	<i>CIL</i> I ² 31 Antiquissima ex Roma.
<i>Ioue</i>	<i>CIL</i> I ² 366 Antiquissima ex Umbria.
<i>Ioue</i>	<i>CIL</i> I ² 393 Antiquissima ex Marsis, Vestinis, Samnitibus.
<i>Iouei</i>	<i>CIL</i> I ² 551b Instrumentum domesticum antiquissimum.
<i>Iouei</i>	<i>CIL</i> I ² 366 Antiquissima ex Umbria.
<i>Iunone</i>	<i>CIL</i> I ² 361a Antiquissima ex Latio.
<i>Iunone</i>	<i>CIL</i> I ² 370 Cippi Pisaurenses.
<i>Iunonei</i>	<i>CIL</i> I ² 396 Antiquissima ex Marsis, Vestinis, Samnitibus.
<i>Iunonei</i>	<i>CIL</i> I ² 360 Antiquissima ex Latio.
<i>Iunonei</i>	<i>CIL</i> I ² 362 Antiquissima ex Latio.
<i>Marte</i>	<i>CIL</i> I ² 47a Antiquissima ex Latio.
<i>Marte</i>	<i>CIL</i> I ² 47b Antiquissima ex Latio.
<i>Martei</i>	<i>CIL</i> I ² 609 Tituli consulares certaue aetatis incertae.
<i>matre</i>	<i>CIL</i> I ² 580 Instrumentum domesticum antiquissimum.
<i>Maurte</i>	<i>CIL</i> I ² 49 Antiquissima ex Latio.
<i>patre</i>	<i>CIL</i> I ² 392 Antiquissima ex Marsis, Vestinis, Samnitibus.
<i>Quiritei</i>	<i>CIL</i> I ² 396 Antiquissima ex Marsis, Vestinis, Samnitibus.
<i>recei (:regi)</i>	<i>CIL</i> I ² 1 Cippus in foro repertus.
<i>Salute</i>	<i>CIL</i> I ² 373 Cippi Pisaurenses.
<i>uirtutei</i>	<i>CIL</i> I ² 7 Scipionum elogia.
<i>uirtutei</i>	<i>CIL</i> I ² 11 Scipionum elogia.

Así pues, parece que de la exposición de estos escasos datos (x35) puede quedar clara la imposibilidad de la confirmación de nuestras consideraciones cronológicas. Ciertamente se necesitaría para ello un número de ejemplos mucho mayor que pudiera ser distribuido con precisión a lo largo de las cuatro épocas que hemos establecido. Al mismo tiempo, sería menester también que todos los ejemplos que se hubiera de considerar pertenecieran a una misma zona geográfica caracterizada por un sistema fonológico unitario, lo que no sucede con un buen número de los ejemplos arriba citados, procedentes del Lacio, de la Umbría, del Pisaurum, etc. En algunos de estos ejemplos, sin duda alguna nos hallamos ante latín dialectal, en el que la igualación de las antiguas desinencias /e:i/ y /ei/ se ha realizado en /e:/ y no en /i:/, como hemos señalado con anterioridad. Así pues, todos estos inconvenientes, a los que hemos de unir de nuevo la posibilidad siempre presente de la igualación de ambos paradigmas desde época arcaica, hacen imposible cualquier tipo de confirmación (y también de rechazo) de nuestra hipótesis en tanto carezcamos de material más abundante.

§ 73.9 Conclusiones.

De este breve estudio de la evolución diacrónica de los diptongos en latín parece que se pueden extraer las siguientes conclusiones:

(1) La antigua diferenciación entre diptongos de primer elemento largo y diptongos de primer elemento breve desapareció en latín, pero no mediante la igualación de los primeros a los segundos.

(2) La evolución de los antiguos diptongos largos y breves no ha tenido lugar en un mismo momento.

(3) Los diptongos breves en sílaba inicial y los largos (en sílaba final) han evolucionado igual.

(4) La posición del diptongo en sílaba abierta o cerrada no es un factor que considerar. Los factores determinantes de las distintas evoluciones han sido: (a) la posición del diptongo en la palabra, (b) cantidad del diptongo y (c) época en se produjo la monoptongación.

(5) La evolución del diptongo /o:i/ en el dat. sing. temático latino es fonética en la mayor parte de sus fases; tan sólo en un último momento ha intervenido un factor intraparadigmático que ha alterado la evolución fonética esperable.

(6) En determinadas zonas de habla latina la evolución de los diptongos ha sido parcialmente distinta que en el latín de la Ciudad. Mientras que /ei/ y /ou/ se han detenido probablemente en /e:/ y /o:/ respectivamente, hay razones para considerar que /a:i/ en sílaba final y /ai/ en sílaba inicial han evolucionado tan sólo hasta /æ:/.

§ 73.10. Notas

(1) Vid. E. Nieto Ballester 1982: 38-42, con bibliografía.

(2) El estudio de la(s) realidad(es) fonética(s) que subyacen en la grafía tradicional latina <AE> y de la cronología de la(s) monoptongación(es) ha dado lugar a una bibliografía realmente inabarcable, cuya discusión sobrepasa, en todo caso, los límites de nuestro trabajo. Puede consultarse en última instancia M. L. Gernia Porzio 1978, con un "dossier" exhaustivo de los datos epigráficos de época arcaica y una bibliografía muy completa hasta esa fecha. En la discusión de la cronología de la monoptongación es tradicional citar el ejemplo del gót. *Kaisar*, aaa. *Keisur* o el del c. *praidd* (< lat. *praeda*, "botín, presa") como prueba de una pronunciación aun diptongada en la época en que tuvo lugar el préstamo. Queremos señalar aquí la existencia (que sepamos omitida hasta la fecha) de al menos un ejemplo más de dicho hecho en español *alcaicería*, préstamo del árabe, que a su vez lo hubo de tomar de una forma greco-latina *Caisar uel sim. vid. Corominas s.v.*

(3) Vid. EM: 10; WH: I 15-16; Chantraine: 32-33; WPK: I 4-6.

(4) Vid. EM: 13-14; WH: I 21; Chantraine: 42-43; WPK: I 6-7.

(5) Vid. EM: 147; 818; WH: I 284; Chantraine: 576; A. Ernout 1930: 122; J. André 1964: 92-95; F. Biville 1983.

(6) Para la etimología del teónimo, vid. EM: 596; WH: II 483. No existe una etimología indoeuropea para el nombre (la relación usual con *sero*, *satus*, etc parece "etimología popular"), pero que se trate de un préstamo etrusco es también inseguro, aun cuando el final *-urnus* podría ser considerado un indicio de ello (cf. *Volturnus*, *Iuturna*, etc) vid. A. Ernout 1930: 122.

(7) Que sepamos el ejemplo no ha sido citado hasta la fecha, vid. A. Ernout TLA: 31, donde la forma es considerada simplemente "faute". Hemos de señalar que el objeto en el que figura la inscripción, un espejo, es con seguridad trabajo de un artesano etrusco, pero la inscripción es plenamente falisco-latina.

(8) Vid. EM: 474; WH: II 233-234; Chantraine: 853-854. La forma dialectal *παιλλακή supuesta por A. Walde (1921) es ilusoria.

(9) Pueden ser omitidos otros casos de vacilación <AI>/ <A> en sílaba inicial señalados ocasionalmente, en particular en préstamos griegos en los que se ha supuesto una intermediación etrusca. Así, el lat. *Aesculapius* procede no de gr. Ἀσκληπιός, Ἀσκληπιός, sino de Αἰσκληπιός, que aparece en argivo y hubo de existir también en otros dialectos (para las importantes variaciones vocálicas en sílaba del teónimo en el mismo

griego, *vid.* Chantraine: 124); de la misma manera las formas latinas *scaena*, *scaeptrum* no reposan en formas dor. σκανά, *σκᾶπτρον, (el dorio atestigua solamente σκᾶπτρον) sino en formas jón.-át. σκηνή, σκῆπτρον (*vid.* para esta cuestión, debatida especialmente, *EM*: 601; *WH*: II 485; Chantraine: 1015-1017; G. Devoto 1928; 1931; G. Bonfante 1934; 1935; 1936; M. L. Gernia Porzio 1978: 36; A. Ernout 1930: 122 n.2; Leumann: 68; Blümel: 11; 14; 125, etc.

(10) *Vid.* R. G. Kent 1930, con una recopilación de ejemplos muy completa; para la fijación de la distinta cronología de los préstamos en función de la presencia o no de la apofonía vocálica, *vid.* J. Vendryès 1902; A. Rocco 1953; J. André 1958; I. Fischer 1974 y especialmente F. Biville 1988. Ciertamente coincidimos con la mayor parte de las conclusiones a las que llega F. Biville (*loc. cit.*) acerca de que la presencia o ausencia de apofonía no es un criterio absolutamente exacto en cuanto a la cronología del préstamo, pero no podemos, sin embargo, negar que, a falta de otros datos y fuentes más precisas para la cronología del hecho, éste es un dato de suma importancia (aunque ciertamente ni el único ni exacto). Al margen del estudio de la historia de cada uno de los términos (en el cual adolecemos de una carencia de datos paralizante), el hecho indudable es que algunos griegos en latín presentan apofonía y otros no y que ello puede ser vinculado a factores temporales relativos (generalmente los que tienen apofonía fueron tomados en préstamo antes y por vía oral, generalmente los que no tienen apofonía fueron tomados en préstamo después, tanto por vía oral como culta; la existencia de dobles de un mismo término no es en absoluto sorprendente si atendemos a lo que existe en cualquier lengua moderna: esp. *jefe* y *chef*; esp. *lím-pido*, *lindo*, *limpio*, etc.

(11) Para los ejemplos citados, no seleccionados especialmente, *vid.* *EM*: 82-83; 376; 422; 460; 475; *WH*: I 129; II 4; 128; 205-206. Resulta a este respecto especialmente llamativa la opinión de F. Biville (*op.cit.*: 198 n.19, "En fait, certains emprunts ont pu pénétrer en latin dès l'époque mycénienne: *Achiui* < Ἀχαιοί (*chyp.* *a-ka-i-wo-se*); *oliua* < *ἐλαίφα (myc. *e-ra-wa*); *oleum* < ἐλαίφω (myc. *e-ra-wo*), puis pendant la période de thalassocratie phénicienne (*purpura* < πορφύρα)".

(12) *Vid.* J. Untermann 1968 con bibliografía; *vid. et.* F. Villar 1988: 147-153 con bibliografía.

(13) Para u. *PRINUVATUS*, *Ve.* Ib 19; 23, etc, *vid. nunc.* E. Nieto Ballester 1989d. *Vid. et.* C. M. Knight : 9.27. 97; R. S. P. Beekes 1973 con bibliografía; para la presencia de la raíz en otras lenguas ideas. no itálicas, *vid.* *EM*: 529-530; *WH*: II 351; *WPK*: II 86-87; Chantraine: 856-857, en donde se rechaza la identificación de gr. παραί con lat. *praē*, etc.

(14) El origen de la conjunción condicional *si*, sea cual sea éste, es el mismo que el del adverbio *sic*, procedente de aquella más el elemento enclítico *-ke*. La totalidad de las formas osco-umbras son

formas en diptongo -ai o que remontan a *ei*: o., *SVAÍ*, Ve. 1B 15; *SVAI*, Ve. 6.4.5 (x2); *SVAIPID*, Ve. 6.6; *SVAIFUH*, Ve. 6.10.11; *suae*, Ve. 2.2; 23; 34; *suaepis*, Ve. 2 (x7); *suae pis*, Ve. 2 (x5); *σFall* 184; *nei suae*, Ve. 2.28 (x2); u. *SVE*, Va 24 (x2).27; *sue*, VIa 7.16; VIIb 3; *SVEPIS*, Ib 18; IV 26; *SVEPU*, Ib 8; *nosue*, VIb 54; volsc. *sepis*, Ve. 222 (x2). Vid. *EM*: 622; *WH*: II 530-531; C. M. Knight 1921: 80; 116; F. Villar 1988: 144-145.

(15) *EM*: 756-757; *WH*: II 846-847; C. M. Knight 1921: 70; 72; 104. F. Villar 1988: 153. Las dudas de P. Monteil (*Monteil*: 103) y F. Villar (*loc. cit.*) acerca del origen **utai* de *uti* no están suficientemente motivadas y la hipótesis que propone **utei*/**utoi* como origen de *uti* es a nuestro juicio más débil que la tradicional, que arranca en última instancia de A. Meillet 1926-1928. Vid. *et. Leumann*: 482. El origen secundario (apócope) de /t/ en *ut* es visible si se compara lat. *et*, *aut*, etc.

(16) *EM*: 172-174; *WH*: I 348-349; *WPK*: I 776-777.

(17) *EM*: 232-233; 243-244; *WH*: I 493-495; 522; *WPK*: 139-140.

(18) Para la evolución general del diptongo /ei/, vid. *Leumann*: 62-65; *Kühner*: 82-83; *Bassols*: 70-72; *Monteil*: 108, *Blümel*: 35-37, etc. Dado que el resultado del diptongo ha sido el mismo en todos los casos (hecha la salvedad del tipo *oleum*, etc) no incluimos en este apartado una relación de las distintas formas flexivas y no flexivas que muestran esta evolución en sílaba final (puede verse una relación muy completa en *Kühner*, *loc. cit.* y en R. G. Kent 1930, con algunas importantes diferencias de detalle.

(19) *EM*: 662-663; *WH*: II 623-624; *WPK*: II 521; *Chantraine*: 456; vid. *et. nunc* H. Rix 1985.

(20) El origen de *poena* y *Poenus* es con seguridad griego; *foedus*, "tratado" (el caso de *foedus*, "feo", es algo más complicado) remonta con seguridad a **b^hoidos*, vid. *supra fides*, gr. πενθερός, etc. Por último, el origen de *proelium* es desconocido, pero seguramente hemos de partir de **pro-uel-i-om*, "acción de echarse hacia delante (a la carrera) para buscar el saqueo o la rapiña", cf. *praeda*, "botín" (<**prai-hed-a*), *princeps* (<**primo-cap-s*), *praemium*, (<**prai-em-i-om*), etc; cf. *et. chec. váleti*, "guerrear", *válka*, "guerra"; rus. *walka*, "batalla"; air. *fuil*, "sangre", gr. ἄλίσκομαι, "ser hecho prisionero", etc, todos ellos de **uel-*, "robar, saquear". De esta manera el diptongo /oe/ en *proelium* es secundario y probablemente debe ser separado de los anteriores. Con todo, quizá el término nunca sobrepasó los ámbitos estrictamente militares. Para el detalle preciso y bibliografía, vid. E. Nieto Ballester 1989e.

(21) Vid. *EM*: 444; *WH*: II 174-175.

(22) Con todo, no podemos descartar que hayamos de partir ya de una forma idea. *weikos, weiksla, sin que se haya producido la supuesta asimilación. Vid. EM: 732-733; WH: II 782-783; 790-791; Chantraine: 781-782; WPK: I 231; Leumann: 61; Bassols: 72 Monteil: 109; Blümel: 25-26. El término, de gran difusión entre las lenguas ideas, posiblemente está presente también en u. VUKU-KUM, Ve. Ib 1.4., que es interpretado tanto "ad lucum' (*loukom-kom), como "ad uicum, ad templum" (*woikom-kom). Vid. VP: I 153; 277; 287; 449 n.1; Buck: 351; Vetter: 446; Pisani: 170; Bottiglioni: 63; 96; 454; Meiser: 155. Vid. especialmente H. Rix 1981. Resulta llamativa la observación de WH 783: "nicht nach Bréal zu lucus", pues es ésta una etimología no sólo posible en todos los aspectos, sino admitida por la mayor parte de los estudiosos.

(23) Para referencias al vocabulario del vino, vid. supra *crapula*, κραιπάλη. El término no es un préstamo del lat. al gr., sino un nombre de base mediterránea difundido con el cultivo mismo por todo el ámbito indoeuropeo. Así las cosas, no es seguro que debamos partir de una forma *woinom también en latín (obsérvese también la diferencia de género) y cabe partir simplemente de *winom o weinom. La palabra, por otra parte, es panitálica: fal. ui[no]m, Ve. 241; u. VINU, IIA 18.40, etc; volsc. uinu, Ve. 222., lep. uinom, PID 304. Como indica con acierto W. Blümel (Blümel: 26), "In den italischen Sprachen ist vinum zu früh mit [i] belegt, als dass dieses [i] auf [oi] zurückgehen könnte. Im Umbrischen hätte [oi] ausserdem zu [o], im Faliskischen erhalten bleiben oder gleichfalls zu [o]...". Vid. EM: 737-738; WH: II 794-795; VP: I 279; Leumann: 61; Kühner: 75; 183; Bassols: 72 n.9; Monteil: 109, con importantes diferencias de detalle.

(24) Al igual que en los casos anteriores la suposición de una forma de partida *woidai no es todo lo segura que sería menester, pues aun cuando la comparación con las otras formas citadas apunte en esa dirección, no se puede excluir una recomposición del perfecto en época propiamente latina que habría generado una forma nueva *weidai. Vid. EM: 733; WH: II 784-785; Leumann: 61; 590; Kühner: 736; 737; Monteil: 62; 69; 109; Blümel: 26; 128 n. 82, etc.

(25) La hipótesis de una 2 sing. *uois como origen del lat. uis descansa fundamentalmente en uois CIL 124: *astednoisio petoitesiai-pacariuois.*, pero el propio corte de palabra *pacari uois* (: *pacari uis*, "quieres ser aplacado, tranquilizado") no es seguro (vid. A. Ernout 1957: 7-9). EM: 321; 740-741; 750-751; WH: I 714; II 800; 828-830; Leumann: 526; Kühner: 76; 812; Blümel: 26; 128 n. 80, etc.

(26) La cuestión de la pertinencia o no de la consideración de *liber* en este apartado es un problema de extraordinaria complejidad que sobrepasa con mucho los límites de nuestro trabajo. Con todo, debemos señalar que a pesar de que parece imponerse, la relación del lat. *liber* con gr. ἐλεύθερος no es segura, toda vez que una evolución /eu/ u /ou/ > /i:/

parece imposible (la evolución /ou/ > /oū/ planteada en algunas ocasiones, inverosímil). El "dossier" de formas de los demás dialectos itálicos complica aún más la cuestión, pues junto a *pel. lifar*, *Ve.* 209 (cuyo significado es inseguro, ¿"liber", "Liber", "libeat"?, *vid. JZ:* 21-29 con bibliografía; y *loufir*, *Ve.* 209 (¿"liber", "Liber"?, *vid. JZ:* 12-15 con bibliografía) hallamos también *fal. [l]oifirta*, *Ve.* 276a, *Gia* 73], "liberta" *loferta*, *Ve.* 322a, *Gia.* 121], y *l[o]uff[ir]*, *Ve.* 241, *Gia.* 1 o. *LOVFREÏS*, *Ve.* 170, "Liberis". Al mismo tiempo, las formas latinas *loebesum* y *loebertatem* atribuidas por Varron, *L.L.* 6.2 y el resumen de Festo a los "antiqui" pueden ser falsas y no haber existido nunca realmente. Señalemos, por último, ya que suele ser omitido con cierta frecuencia, un hecho fonético importante: si se parte de una raíz *leud^h- para dar cuenta de lat. *liber*, etc es necesario que el resultado /d / > /b/ haya precedido a cualquier cambio vocálico de la sílaba inicial, toda vez que, como es sabido, /d^h/ > /b/ sólo tras /u/. La cuestión es, así pues, de extraordinaria complejidad y a falta de una teoría que pueda dar cuenta satisfactoriamente de todos estos problemas parece que puede ser margianda de nuestro estudio. Para la cuestión puede consultarse: *EM:* 354-255; *WH:* 791-792 (con bibliografía exhaustiva); *WPK:* II 416-417; *Chantraine:* 336-337; *Leumann:* 61; 167; *Kühner:* 49; 76; 161; *Monteil:* 53; 65; 110; 151; *Blümel:* 24-25 ("Der Übergang [ou>oi] ist im Lateinischen und Faliskischen singular"), etc.

(27) La relación citada con el gr. *λείβω* o *λοιβή* parece evidente, pero estamos lejos de conocer los detalles del hecho. Así, no nos parece seguro que el verbo denominativo *libo* haya sido sacado de un sustantivo **loibom* y no **leibom*. Por otra parte la relación entre lat. *libo*, "hacer una libación" y *libum*, "pastel de sacrificio ofrecido a los dioses" no se impone. *Vid. EM:* 356; *WH:* I 794; 796; *Leumann:* 61; 172; *Blümel:* 25 con bibliografía.

(28) Pueden omitirse de esta relación, al ser aún más inseguros que los ejemplos anteriores, *limen* (<**loimen* ?), *limus* (<**loimos*), etc. *Vid. Blümel:* 25. *EM:* 359; *WH:* I 803-805. Nada seguro podemos afirmar la etimología de estos términos, y tan sólo el peso de la tradición hace que sean incluidos ocasionalmente como muestras de la evolución supuesta /oi/ > /i:/ en sílaba inicial.

(29) En principio, la etimología es segura. El adjetivo, aunque sin preverbio, reaparece en o. *MŪĪNĪKŪ*, *Ve.* 1.22, etc con el diptongo sin ningún tipo de cambio, lo que asegura la etimología propuesta. *Vid. EM:* 421-422; *WH:* I 254-255; *WPK:* II 240-241, etc.

(30) *Vid. EM:* 361; *WH:* I 808-809; *WPK:* II 396-397; *Chantraine:* 628-629; *Leumann:* 560; 590; *Blümel:* 25. A nuestro juicio no debe compararse la evolución /oi/ > /i:/ que encontramos en este caso con las supuestas en *libum*, et al., (así *Leumann* y *Blümel*, *loc. cit.*, toda vez que no hay indicios de que haya existido un simple **liqui* que evidencie dicha evolución en sílaba inicial. Una disimilación como la citada ha sido señalada también en otros casos: **kailole-*

os > *caeruleos*, "de color cielo, azul", etc.

(31) *Vid. EM: 35; WH: I 51; Leumann: 77.*

(32) *Vid. EM: 314; WH: I 690.*

(33) Varrón, *L.L.* 5.143: "oppida condebant in Latio Etrusco ritu multi, i. e. iunctis bobus, tauro et uacca, interiore aratro circumagebant sulcum.....". *Vid. EM: 423-424; WH: II 334; Leumann: 91; 209; 295; Kühner: 73; 95; Blümel: 22; 28.* Para el origen etrusco del término, *vid. A. Ernout 1930: 30; 85.*

(34) *Vid. R. G. Kent 1930 con un estudio minucioso de la cuestión.*

(35) La cuestión de la cronología de la monoptongación del diptongo /au/, como de alguna manera sucede también en la del diptongo /ae/ (*vid. supra n. (2)*) pone en evidencia los riesgos de cualquier simplificación extrema de los hechos en la dirección de fijar unos años (¡cuando no uno!) para la realización de un hecho fonético. La cuestión rebasa con mucho nuestros límites, pero, como es sabido, conocemos ejemplos evidentes de monoptongación en el latín popular de la Roma clásica (tipo *Clodius*, *oriclas*, ultracorrecciones como *applaudo*, etc), pero distintos resultados romances evidencian una pronunciación diptongada hasta fecha muy tardía (así gall. *ouro*, rum. *aur*, *NL: 63 (800)*; prov. *aurelha*, *NL: 63 (793)*, gall. *ourado*, prov. *auratge*, *NL: 62 (788)*, etc). *Vid. para el detalle necesario sobre la cuestión Leumann: 71-74; Kühner: 85-86; Bassols: 75-76 (bibliografía en 68); Monteil: 109-110; Blümel: 34 (véase especialmente el cuadro 8.2, sin ningún tipo de precisión de la abertura fonológica de las vocales resultantes de las distintas monoptongaciones!).*

(36) Puede leerse ahora una historia muy detallada de esta cuestión en F. Villar 1988: 135-142.

(37) *Vid. Monteil: 89; 108.* Naturalmente, el cumplimiento de la ley de Osthoff en latín no está asegurado, sino que forma parte de una teoría de conjunto que puede explicar bien la evolución general de los diptongos. Con todo, la abreaviación de la vocal /o/ y /a/ en el dat.-abl. pl. de la flexión temática y de los temas en -a respectivamente es admitida comúnmente (*vid. Leumann: 421; 428; Kühner: 418-419; 463; Ernout: 22-23; 33; Monteil: 165; 171-172; Blümel: 50-51 (gráficos, sin comentario).*

(38) Como es sabido, la posición final de palabra presenta características fonológicas propias en una lengua flexiva, y que es la portadora de contenidos gramaticales esenciales. La interferencia entre fonética y morfología está circunscrita de esta manera a la posición final de palabra.

(39) Así, últimamente F. Villar 1987 *passim*

(40) Así, *vid.* D. Steinbauer 1980; *Meiser*: 239-240 (sin referencia a *KASTRUÇIIE* que, con todo, no puede ser otra cosa que gen. sing. temát. **Kastrukyeis: ESUK. FRATER: ATIIERIUR: /EITIPES: PLENASIER: URNASIER: UHTRETIE:/ T: T: KASTRUÇIIE*); "Sic fratres Atiedii decreuerunt plenariis ordinariis? auctoritate? T. T. Castrucii....."

(41) Para una exposición especialmente clara de la importancia de la aparición del acento de intensidad en la historia de la fonética del latín, *vid.* *Martinet*: 471-495. Para la aplicación de este mismo principio metodológico en la(s) evolución(es) del grupo [dw] en latín y osco-umbro, *vid.* E. Nieto Ballester 1989; para su aplicación en el caso de la velarización y palatalización de /l/ en umbro, E. Nieto Ballester 1989c.

(42) Sigue siendo en gran medida actual J. Vendryès 1902; para el debilitamiento vocálico es digno de especial mención R. Godel 1961; para el proceso de sínkopas, *vid.* H. Rix 1966. La existencia de un acento predominantemente intensivo en la sílaba inicial en latín arcaico y en osco-umbro es segura, independientemente de cuál sea su origen y cuál el momento en que surgió o desapareció. Con todo, como es sabido, las consecuencias de este acento en lo que hace a la estructura vocálica no fueron las mismas en latín y en osco-umbro. Mientras en latín las sínkopas son relativamente escasas frente a la complejidad y abundancia del fenómeno apofónico, el osco-umbro ignora casi por completo el debilitamiento vocálico y presenta un número de sínkopas considerablemente mayor que el latín (para el osco-umbro *vid.* especialmente H. Benediktsson 1960).

(43) Parece razonable considerar que las diferencias de timbre existentes entre /o:/ y /o/, entre /e:/ y /e/ y entre /a:/ y /a/ debieron de existir también entre /o:i/ y /oi/, /e:i/ y /ei/ y /a:i/ y /ai/. En el caso de las vocales centrales /e/ y /o/ hay motivos suficientes para estimar que las largas eran más cerradas que las breves, mientras que en el caso de la /a/ puede considerarse la posibilidad contraria. Al menos en lo que hace a /e/ y /o/ los resultados romances (y de alguna manera también el vocalismo osco y umbro de época tardía) avalan lo señalado. *Vid.* M. Lejeune 1975; para la relación entre el vocalismo latino vulgar y el vocalismo itálico, *vid.* T. González Rolán 1976: 97-118; 1983; para las diferencias fonéticas entre /a:/ y /a/ en latín H. Lüdtke 1962; para la diferenciación de timbre entre largas y breves, *vid. et.* G. Straka 389.

(44) De las evoluciones vocálicas citadas destaca en particular ésta /oi/ > /ōi/, ya que es la única que implica un desplazamiento del punto de articulación que no es en dirección de mayor cierre, sino de modificación cualitativa (+velar > +central > +palatal). Esta evolución debe entenderse como una asimilación del segundo elemento del diptongo sobre el primero. Halla un cierto correlato en la apofonía de /o/ > /ī/, que hubo de conocer desde luego un estadio /ø/ y /e/, como ha intentado demostrar con acierto R. Godel 1961: 79-80 (así **nehōmo* > **nehemo* > *nēmo*, toda vez que no hay razones suficientes para afirmar la existencia de un doblete ***he-mo*).

(45) Como se puede observar, la abreviación latina de vocales largas en sílaba final es prácticamente regular si se omite la posición ante /d/ (antiguos ablativos) y ante /s/ (muy frecuente: 2ª pers. sing., ac. pl., etc) y excepciones puntuales del tipo *ama*, *mone*, etc. No resulta fácil determinar los factores (sin duda no fonéticos) que intervinieron en ello, pero en el caso de /s/ al menos, el surgimiento de nuevas vocales largas procedentes de monoptongación (dat.-abl. pl. de los temas en -a y tem., gen. sing. de los temas en -i, etc) hubo de tener gran importancia.

(46) *Vid. supra* n. 41. Es importante señalar que cuando proponemos la existencia de un acento de intensidad o de un acento musical nos referimos propiamente hablando a un acento predominantemente intensivo o predominantemente musical, pues, propiamente hablando, acentos de uno u otro tipo en estado "puro" no existen en ninguna lengua. Cabe considerar también en este caso que el surgimiento del acento predominante intensivo en latín de época "postclásica" puede estar motivado por la existencia constante de este mismo acento en los dialectos itálicos absorbidos por el latín, *vid. T. González Rolán op.cit.*: 100-110 con bibliografía.

(47) Para una descripción en términos estructurales de la diacronía del vocalismo del jónico-ático, *vid. M. Ruipérez Sánchez 1956; E. Laroche 1972*, para la descripción del sistema fonológico de vocales largas en el jonio insular citado.

(48) Ha sido señalada repetidas veces la importancia que hubo de tener en la romanización de Hispania la procedencia de los primeros colonos. Muchos de ellos habrían de tener necesariamente un origen osco-umbro, que ha sido visto en determinados hechos que caracterizarán posteriormente a las lenguas hispánicas. *Vid. así sobre esta cuestión el artículo, ya clásico, de R. Menéndez Pidal (1954); vid. et. M. C. Díaz y Díaz, apud T. González Rolán 1983 (: 230): "el problema de los dialectalismos del latín Hispano dista mucho de estar resuelto ni decidido. En primer lugar, nuestro conocimiento de los dialectos itálicos distintos del latín es muy breve, ya que se basa en el testimonio de unas pocas inscripciones; de otra parte, todavía no sabemos con exactitud el papel que estos pueblos desempeñaron en la formación de la lengua de Roma, que debió cuidar pronto de eliminar de su seno todo resto de este influjo y hasta sus huellas por razones políticas fáciles de comprender".*

(49) *Vid. sobre estos nomin. pl. en -eis, -es, etc Leumann: 427; Kuhner: 458 (con una relación muy extensa de ejemplos); Ernout: 31; Monteil: 163-164, Blümel: 58.* La aparición (muy esporádica) de formas temáticas en <O> con un verbo en plural (tipo *Q. K. Cestio Q. f. / Hercule donu / [d]edero, CIL 1261, Lanuvium; Apolon[e C. Q?] / Metilio [C.f.]/ magistere coraueron/ C. Anicio l. (?) st/riando*, etc) deben entenderse, tal y como apunta A. Ernout (*TLA: 23*), mejor como error de concordancias (*ad sensum*) que como formas de nomin. pl. en -os de origen dialectal (*vid. et. Blümel: 59-60: "die Formen auf -O sind Singulare mit nicht geschriebenenem -s; der Gebrauch des Singulars erklärt sich daraus, dass die Gentilicia in der Zeit, aus*

der die Inschriften stammen (3. Jahrhundert) noch Adjektive waren....".

(50) Grafías inversas de este tipo son muy frecuentes. Citemos tan sólo un par de ejemplos exactamente iguales procedentes de los dialectos laconio y cretense, en los que la monoptongación de /ai/ en /ɛ:/ ha ocasionado el empleo de <AE> por <A> en el ac. sing. τᾶεν πρᾶταν (: τὰν πρᾶταν, át. τῆν πρῶτην), *Syll*³ n. 1069.11-12 (Olimpia, 316 a.C) y en el nomin. sing. δίκασταες (: δίκαστάς, át. δίκαστής), *LG IX 32* (M. Bile 1988: 108, n.141).

(51) Para un estudio de la raíz en latín, *vid.* E. Risch 1979.

(52) Esta posibilidad, apuntada ya con dudas por A. Martinet (*Martinet*: 490-491) ha quedado confirmada *a posteriori* por la nueva forma osca Μεβιτετ, *Pocc.* 171, en la que el empleo de frente a la usual <F> indica claramente que nos hallamos ante una labiodental fricativa sonora /v/, procedente de la sonorización de /f/ en posición intervocálica (de manera paralela a /s/ en dicho contexto). De esta manera, la carencia de un signo propio para notar /v/ es paralela a la existente para /z/ en alfabeto epicórico.

(53) La afirmación de F. Villar 1985: 32, "En osco el dativo es -ui (/oi/) y en umbro -e (<-oi). Pero tanto en una como en otra lengua hay algún resto de dativo en en -*o. Así tenemos osco *VEREHASIÚ*, *Vinicliu*, *PAKIU* y quizás osco *PUKLU*, umbro *Fiso*", según nuestro parecer es fruto de un principio metodológico erróneo, pues las formas aisladas en <O> pueden tener varios orígenes, y no necesariamente han de ser testimonio de una desinencia indoeuropea tal. Si tenemos en cuenta el aislamiento de estas formas parece mucho más razonable considerar que o son errores del lapicida (hay muchos ejemplos similares) o son resultados fonéticos distintos de /o:1/ (o ambas cosas a la vez). La forma *PUKLU* incluida en el "dossier" con dudas por F. Villar es mejor considerarla ac. sing. (con omisión de <M>) (*vid. Ve.*: 38).

(54) *Vid.* F. Villar 1985: 32. Se omite del "dossier" de casos posibles umbros *AHTU* y *Trebo*.

(55) La inscripción procede de Scoppito, l'Aquila, al suroeste de Amiterno. No parece posible precisar si se trataba de territorio vestino o sabino.

(56) En principio ésta nos parece la posibilidad más verosímil. No puede objetarse a la monoptongación de /oi/ en *Ve.* 227 la presencia de *aunom* con un diptongo /au/ sin monoptongar, pues con gran probabilidad el diptongo es secundario (*aunom* <*ag^wunos, cf. lat. *agnus* gr. ἀγνός, etc). Tampoco puede ser objeción el mantenimiento del diptongo en *poimunien*, "in Pomonio", pues podemos hallarnos en ese caso ante una grafía conservadora, <OI>, junto a una grafía real <O>. Un caso semejante se halla en la misma inscripción: *aunom* ac. sing. temát., pero *hiretum*, ac. sing. temát. (: lat. *arrietem*, u. *ERietu*, IIa 6. La opinión de E. Vetter (*Ve.*: 161), "Neben *aunom* kann *hiretum*

nicht statt -om stehen; es wird AKKUS. eines -u- Stammes sein, also wohl Supinum....", aún repetida por R. E. Wallace (Wallace: 73) es claramente arbitraria y opuesta a otros muchos casos en cualquier lengua transcrita epigráficamente. Por citar tan sólo unos ejemplos latinos innegables: *Iunone Seispitei / matri*, CIL I 1430 (<E>, <EI>, <I> transcribe una misma realidad fonética, evidentemente /i:/); *pulcrae feminae*, CIL I² 1211 (<AI>, <AE> para transcribir /ae/ o /ɛ:/), etc.

(57) Siendo posible fonéticamente, carecemos sin embargo de ejemplos seguros de esta evolución en las lenguas itálicas.

(58) Así F. Villar 1985: 33-34. La afirmación "En las lenguas sabélicas, generalmente consideradas hoy otros tantos dialectos osco-umbros, no está atestiguado el dativo en -oi normal en osco y en umbro" apoyada en VP: II 111 "Die gewöhnliche Endung -oi des Oskischen und Umbrischen ist in den sabellischen Dialekten nicht sicher belegt" es incomprendible para nosotros. Si junto a la forma volsca en <E> hallamos formas sabinas y/o vestinas en <O> evidentemente el prototipo único es /oi/. Por supuesto este prototipo en /oi/ no aparece sin cambios en ningún texto, pero tampoco aparece en umbro, por lo que no comprendemos en qué sentido el dativo en -oi está atestiguado en umbro pero no en volsco, sabino o vestino.

(59) Así F. Villar 1985: 33. En la nota 24 *Titoi* es evidentemente un error por *Tito*.

(60) Sobre la autenticidad de la inscripción, cuestión tan debatida, vid. últimamente M. Guarducci 1980 con bibliografía.

(61) No es nuestro propósito referir aquí la larga lista de interpretaciones, más o menos verosímiles, propuestas. Vid. para esta cuestión G. Dumézil 1979.

(62) No parece que deba ser incluida en esta lista la forma **iopetoi* supuesta por V. Pisani (1959: 303) en la misma inscripción de *Duenos*: *astednoisIOPETOItesiaipacaruois...* Según V. Pisani, en efecto, *iopetoi* sería dat. sing. de un sustantivo **iopetum*, -i en relación etimológica con gr. ὀψω, "futuere", con un intercambio /oi/ > /io/ por una especie de "Sprachtabu" esperable en términos de este campo semántico. Si bien el "Sprachtabu" puede explicar una interversión (cf. lat. *lupus*, gr. λύκος, <*w_lq-), el resultado labial sordo /p/ de **bh* parece descartable en latín.

(63) A pesar de los reiterados intentos de establecer un "Lautgesetz" que dé cuenta de los hechos, no hay ninguna relación entre contexto labial y perduración de la grafía <OE>, como lo prueba el hecho de la monoptongación total (/u:/) en *punio*, *Punicus*, etc. Apelar aquí a una ley fonética poco más o menos como "el diptongo /oi/ se mantiene en su estadio /oe/ tras labial y siempre que la sílaba siguiente no sea abierta y no contenga /i/", como de alguna manera se hace usualmente (vid. así *Leumann*: 65-66; *Kühner*: 84; *Bassols*: 73), no es suficiente, y

aún cuenta con excepciones (tipo *foedus*). Vale la pena llamar la atención sobre un hecho que se nos antoja relevante: prácticamente ninguno de los términos que conservan /oe/ <OE> es románico (la excepción tan sólo es *poena* y *foedus*).

(64) En este sentido nos parece especialmente brillante la propuesta de O. Szemerényi (1956) sobre el gen. sing. de los masc. áticos en *-ou* (tipo *veavíou*, etc). Sobre la importancia de la posición final de palabra y la morfonología en general, *vid.* M. L. Porzio Gernia con bibliografía.

(65) En el caso del umbro cualquier tentación a este respecto está evitada por la presencia de las formas no monoptongadas en osco.

(66) Este mismo nombre es buena prueba de lo que señalamos, pues no podemos precisar, dado que como tal nombre propio no aparece en plural, si se trata de un nombre temático o bien de un tema nasal. Son muchos los casos semejantes tanto en osco como en umbro.

(67) El umbro presenta, en efecto, *-us* en estos nombres (<****ibh*os, *vid.* E. Nieto Ballester 1989_a).

§ 8. Conclusiones.

Una vez que hemos podido dar cuenta, con explicaciones fundamentalmente fonéticas, de buena parte de las evoluciones concretas de los distintos casos de la flexión de los temas en $-eh_2$ en las lenguas itálicas (entendiendo aquí el término "itálico" simplemente en el sentido de "lengua indoeuropea hablada en la Italia antigua que participa de un conjunto de características comunes con otras lenguas de la misma naturaleza"), creemos llegado el momento de intentar sistematizar en un conjunto las hipótesis propuestas, en la idea de que cada uno de los casos que constituyen la flexión no es más que una parte de un todo en el cual se integran dichas partes y por el cual se explican.

En una primera instancia se ofrecerá una visión diacrónica de cada uno de los grandes dialectos, latín-falisco y osco-umbro (en el caso del véneto, no disponemos prácticamente de dato alguno), dejando constancia, cuando ello parezca necesario, de las diferencias de orden geográfico-dialectal existentes.

En una segunda instancia se integrará todos los sistemas resultantes de las lenguas en un esquema evolutivo único. En los casos en los que parezca oportuno se ilustrará cada una de las evoluciones producidas por un ejemplo tipo y se remitirá al apartado en el que dicha evolución ha sido estudiada con el detalle preciso. El material a nuestra disposición no siempre permite asegurar el orden o prelación de los hechos, por lo que en todo momento se procederá con criterios de cronología relativa y con forzada renuncia a precisiones de cronología absoluta.

Visión diacrónica por lenguas

§ 8.1. Latín

SISTEMA I

Singular		Plural	
Nomin.	[a:]	Nomin.-voc.	[a:i]
Voc.	[a]		
Ac.	[a:m]	Ac.	[a:s], ¿[ans]?
Gen.	[a:s]	Gen.	[a:so:m], [a:som]
Dat.	[a:i]		
Abl.	[a:d]	*"Dat.Abl".	[ais]
Loc.	[a:i]		
Inst.	[a:]		

* El caso denominado convencionalmente "Dat.Abl." es el resultado itálico del sincretismo de los antiguos dat., abl, loc. e inst. del plural.

Con respecto del prototipo itálico heredado (§ 2.2.) este sistema latino presenta ya unas importantes innovaciones:

(1) Formación de un nuevo nomin. pl. en *-ai* analógico del nomin. pl. en *-oi* de la flexión temática. Como hemos intentado hacer ver *supra* (§ 73.63), hay motivos suficientes para creer que la cantidad del diptongo de la forma innovada fue larga, toda vez que *-ai* evoluciona con seguridad a /i:/.

(2) Probable morfologización en dos casos distintos, ablativo e instrumental, de la vacilación entre la conservación y el debilitamiento de /d/

final (§ 2.21).

(3) Coincidencia de la antigua desinencia de loc. sing. *-*ai* con la de dat. sing. *-*ai* (§ 72.1.).

(4) Abreviación por ley de Osthoff de la desinencia innovada de dat.-abl. pl. *-*ais* (§ 72.1. § 73.66.).

No es posible precisar si las innovaciones (3) y (4) se produjeron tan sólo en latín o también en osco-umbro.

SISTEMA II

	Singular		Plural
Nomin.	[a]		
Voc.	[a]	Nomin.-voc.	[ai]
Ac.	[a:m]	Ac.	[as]
Gen.	[a:s]	Gen.	[a:zo:m], [a:zom]
Dat.	[ai]		
Abl.	[a:d]	Dat.-Abl.	[eis]
Loc.	[ai]		
Inst.	[a:]		

Respecto del sistema I anteriormente reconstruido se han producido las siguientes innovaciones:

(1) Abreviación de /a:/ en el nomin. sing. Hay motivos para creer (§ 31.3. § 73.5.) que esta abreviación o no se produjo o se produjo más tarde en el latín de Preneste. La fecha de la abreviación parece anterior a la abreviación de /a;/ final ante /m/ el ac. sing.

(2) Abreviación del diptongo de primer elemento largo en el dat. y loc. del sing. y el nomin.-voc. pl. Se trata, como apuntamos más arriba (§ § 73.6.) de manifestaciones del acento de intensidad inicial, al igual que la abreviación de /a;/ final comentada.

(3) Cierre de /a/ primer elemento de diptongo breve en el dat.-abl. pl -ais a través de las etapas [äis] > [eis] > [eis], también otra consecuencia del acento de intensidad inicial.

SISTEMA III

(A) Urbano

Singular*

Nomin.-Voc. [a]: <A>

Ac. [a], [am]: <A>, <AM>

Gen. [ai], [ae], [e:]: <AI>, <AE>, <E>

Dat.-Loc [ai], [ae], [e:]: <AI>, <AE>, <E>

Abl-Inst [a:]: <A>, <AD>

Plural

Nomin.-Voc. [ai], [ae], [e:]: <AI>, <AE>, <E>

Ac. [a:s], [a:h]: <AS> (sin ejemplos de <A>)

Gen. [a:rom], [a:rum], [a:ro], [a:ru]: <AROM>, <ARUM>, <ARO>, <ARUM>

Dat-Abl. [i:s], [i:h]: <ES>, <EIS>, <IS>, (sin ejemplos de <I>, teóricamente posible.

*A partir de este momento se indica las grafías que pueden reflejar los distintos resultados fonéticos de cada caso.

SISTEMA III

(B) Rural

Singular

Nomin.-voc.	[a] (¿[a:] : <A>, <AI> en Preneste arcaico?): <A>
Ac.	[a:], [a:m]: <A>, <AM>,
Gen.	[æ:]: <AI>, <AE>, <E>, <A>, cf. <i>AECETIAI</i> , <i>CIL I 439</i> ; <i>tabule CIL IV 2465</i> ; <i>Coera</i> .
Dat.-Loc	[æ:]: <AI>, <AE>, <E>, <A>, cf. <i>fileai</i> , <i>CIL I 561</i> , Preneste; <i>Diane CIL I 376</i> , Pisaurum; <i>Matuta</i> .
Abl.-Inst.	[a:]: <A>

Plural

Nomin.-voc.	[æ:], [æ:s], [æ:h]: <AI>, <AE>, <A>, cf. <i>tabelai datai</i> , <i>CIL I 207</i> ; <i>matrona</i> . El azar ha hecho que no disponga- mos de ejemplos arcaicos de <E>.
Ac.	[a:s], [a:h]: <AS> (sin ningún ejemplo de <A>, teóricamente posible)
Gen.	[a:rom], [a:rum], [a:ro], [a:ru]: <ARUM>, <AROM>, <ARO>, <ARU>
Dat-Abl.	[e:s], [e:h], <EIS>, <ES> (sin ningún ejemplo de <E> o de <EI>, grafías teóricamente posibles). Cabe la existencia de una forma ocasional [æ:s] o [æ:h] escrita <AS>, <i>deus</i> <i>Corniscas</i> .

En esta tercera etapa se ha producido ya una importante fractura entre un

sistema casual propiamente urbano y romano (Sistema III (A)) y un subsistema con claras connotaciones rurales y latinas (Sistema III (B)). Como era de esperar, nuestro conocimiento del subsistema III (A) es mucho menor que el del sistema III (B), pero cabe, con todo, hacer algunas precisiones: por una parte, las diferencias apuntadas son tan sólo de orden fonético, vinculadas en la totalidad de los casos al resultado parcialmente distinto de las monoptongaciones; por otra, la distinción entre un sistema y otro así formulados en aras de una mayor claridad no es tajante, ya que en la práctica uno y otro sistema se hallarían frecuentemente superpuestos.

Las innovaciones respecto al sistema II son las siguientes:

(1) Abreviación de /a:/ en posición final ante /m/ en el ac. sing. Debilitamiento articulatorio extremo de /m/, de donde procede el doble uso gráfico <AM>, <A> para la indicación del caso. En el debilitamiento de /m/ no tiene importancia la posición antevocálica o anteconsonántica de ésta (§ 33.1.).

(2) Creación de un nuevo gen. en -ai, en principio probablemente bisilábico, pero pronto diptongo -ai, y de ahí -ae /ɛ:/. No tenemos constancia de la existencia del nuevo gen. en falisco. En la zona rural definida con anterioridad (sistema III (B)) una evolución rápida del nuevo diptongo da como resultado /æ:/ (tipo *CoerA*), el usual en el caso de los antiguos diptongos /ai/ en posición media y final de palabra y /ai/ en posición inicial.

(3) La evolución del diptongo de primer elemento largo /ai/ del dat. loc. y nomin. pl. se detuvo en la áreas rurales citadas (sistema III (B)) en el estadio /æ/, y de ahí las grafías <A> para estos casos (sin ejemplos de locativo, por la casi total desaparición del caso en esta época). En el sistema urbano (III (A)) la evolución llegó hasta /ɛ:/.

(4) El debilitamiento y pérdida de /d/ en posición final implosiva tras vocal larga ha provocado la coincidencia de abl. e inst. La desaparición de /d/ final tuvo lugar con seguridad en fecha posterior a la abreviación de /a:/ en posición final de palabra, ya que el abl. conservó su cantidad larga (para un fenómeno similar en el conjunto del osco-umbro *vid. infra* § 8.2.).

(5) En el nomin. pl. en /æ:/ de determinadas áreas rurales (*vid. supra* § 41.1.), tipo *matronA* cabe que se haya producido una recharacterización con s, al igual que paralelamente parece haber sucedido en el nomin. pl. en -e de la flexión temát. tipo *coques*, etc.

(6) También en el ac. pl. en -as, en el que, al igual que en el dat-abl. pl. no se ha producido nunca la abreviación de la vocal posición final de palabra por ir seguida ésta de /s/, cabe la posibilidad, aunque no contemos con ejemplo alguno, de una variante alomórfica en [ah] por debilitamiento de /s/ en posición final. La existencia de ejemplos seguros en el dat.-abl. pl. y otros casos de vocal larga avala realidad teórica del hecho.

(7) Se ha producido la monoptongación total de /ei/ procedente de /a₁/ en el dat.abl. pl. en /i:/ en latín de Roma, en /e:/, probablemente fonema, no alófono, en las mismas áreas rurales señaladas con anterioridad. Cabe la existencia de un alomorfo en [i:h] e [e:h] en Roma y dichas áreas rurales respectivamente por debilitamiento de /s/ final. No puede excluirse totalmente la posibilidad de que en dichas zonas rurales se haya creado un dat. pl. en [-æs] (tipo *DeuAs CorniscAs*) en analogía con el dat. sing. en [-a] y con la finalidad de establecer una diferenciación clara entre masc. temáticos y femeninos de tema en -a (§ 73.66.).

SISTEMA IV

Latino clásico

	Singular	Plural
Nomin.-voc.	[a], <A>	Nomin-voc. [ɛ:], <AE>. <AI>
Ac.	[a], [am], <AM>	Ac. [a:s], <AS>
Gen.	[ɛ:], <AE>, <AI>	Gen. [a:rum], <ARUM>
Dat.	[ɛ:], <AE>, <AI>	
Abl.	[a:], <A>	Dat.-Abl. [i:], <IS>
Loc.	[ɛ:], <AI>, <AE>	

El sistema que figura en cuarto lugar es el sistema ya clásico del latín, en el que /m/ y /s/ finales debilitadas han sido restituidas, al menos en la pronunciación más cuidada. No ha sucedido así en el caso de /d/ final del abl. sing. que desapareció sin restitución ulterior. Con todo, las restituciones citadas posiblemente no se extendieron en todos y cada uno de los casos a la pronunciación real, como evidencian algunos resultados romances.

§ 8.2. Osco-Umbro

§ 8.21. Antiguo sabélico (Proto-osco-umbro)

SISTEMA I

	Singular		Plural
Nomin.	[a:],	Nomin.-	
Voc.	[a],	Voc.	[a:s],
Ac.	[a:m],	Ac.	[a:s] ([a:ns]?)
Gen.	[a:s],	Gen.	[a:som]
Dat.	[a i],		
Loc.	[ai]	Dat-Abl.	[ais]
Abl.	[a:d]		

Este primer sistema reconstruido para el conjunto del osco-umbro (osco, umbro y dialectos centrales) podría ser definido como "antiguo sabélico", siguiendo la terminología de H. Rix (*vid.supra* § 1.6.) en la idea de que es común a toda esta familia lingüística y puede considerarse teóricamente que está en la base de todos los desarrollos posteriores de cada uno de los dialectos. Respecto del prototipo itálico (*vid.supra* § 2.2.) heredado se ha producido ya la siguiente innovación:

(1) Velarización (y cierre) de /a:/ en el nomin. sing., /-a:/, común a todos los dialectos osco-umbros. El proceso hubo de ser lo suficientemente antiguo como para preceder al debilitamiento y desaparición de /d/ final en el abl sing. en umbro y con cierta probabilidad en peligno (para el caso del volsco, § 36.42.). Se trata probablemente de un hecho tan antiguo como la abreviación de dicho caso en latín, con la cual ha sido y puede ser relacionada.

Asimismo, cabe observar:

(a) En lo que respecta a la cantidad de los diptongos largos en el dat. sing. y pl. no podemos hacer ninguna precisión, toda vez que, como hemos señalado *in extenso* con anterioridad (§ 7.3.) no sabemos si el umbro unificó diptongos largos y breves y posteriormente monoptongó todos ellos o bien se produjo la monoptongación en dos etapas distintas (como en latín) aun cuando el resultado de ambas etapas fuera idéntico. Parece, por ende, que en lo que hace a la unificación de dat. y loc. sing. en un solo caso, como sucedió en latín (§ 8.1.) no podemos tampoco hacer ninguna precisión en osco-umbro, al menos en esta primera etapa.

(b) Respecto de la forma de ac. pl. *vid.supra* § 42.5. con una discusión en detalle.

§ 8.22. Umbro

SISTEMA I

Umbro Antiguo

Singular

Nomin.	[ɑ:]: <A>,<U>,<O>, cf. <i>MUTA, MUTU, oseto, Polenia</i>
Voc.	[a]: <A>, cf. <i>Iouia, Prestota</i>
Ac.	[a], [am]: <A>, <AM>, cf. <i>MUTA, ASAM, peica, peicam</i>
Gen.	[a:s]: <AS>, cf. <i>CUPRAS</i>
Dat.	[e:]: <E>, cf. <i>ASE, Iouie</i>
Abl.	[a:]: <A>, cf. <i>AVIEKLA, auiecla</i>
Loc.	[e:], [e:m], [e:me]: <E>, , <EME>, cf. <i>Io-uine, AKERUNIE, Acersoniem, ruseme.</i>

Plural

Nomin.-voc. [a:s]: <AS>, cf. *URTAS, PUMPERIAS*.

Ac. [a:f], [a:h]: <AF>, <A>, cf. *EZARIAF, HABINA, HAPINAF*

Gen. [a:ru], [a:rum]: <ARU>, <ARUM>, cf. *ANTERMENZARU, pracatarum*

Dat-Abl. [e:s]: <ES>, cf. *ANZERIATES, KLAVLES*.

Este sistema I es ya sólo umbro, toda vez que entre este y el sistema que hemos reconstruido con anterioridad como perteneciente al antiguo sabélico se ha producido ya una importante fractura dialectal que ha individualizado umbro por un lado y osco por otro (sobre la situación de los dialectos centrales, *vid. infra*). A grandes rasgos, es el sistema lingüístico que aparece en buena parte de las *Tabulae* redactadas en alfabeto umbro (Umbro Antiguo). Este sistema I presenta las siguientes innovaciones respecto del anterior sistema común al osco-umbro:

(1) Debilitamiento articulatorio importante de /m/ y /d/ en posición final, lo que ha llevado a su omisión total en el caso de /d/ (no hay un solo ejemplo de notación, § 36.3) y frecuente en el caso de /m/ (§ 33.4.), ya en las *Tabulae* más antiguas redactadas en alfabeto epicórico. El distinto tratamiento de una y otra consonante finales podría indicar distinta cronología de debilitamiento. Para un debilitamiento semejante en el caso del latín, § 8.1.

(2) Monoptongación de /ai/ (ya fueran éste largo o breve, sin que podamos precisar si las monoptongaciones de los unos precedieron a los otros) en el dat. y loc. sing. y en el dat.-abl. pl. El resultado ha sido en uno y otro caso un fonema nuevo /ɛ:/, desconocido con anterioridad en el sistema vocálico. La grafía constante <E>, nunca <I>, asegura el carácter abierto. Esta monoptongación umbra representa una importante diferencia

con la flexión latina.

(3) Creación de una nueva desinencia de loc. sing. por la adición constante a la forma monoptongada [ɛ:] de la preposición de lugar en donde *en*, posiblemente con aféresis: **Akedonie* 'n > *Akeroniem*, <AKE-RUNIEM> y neutralización de la oposición /n/, /m/ en un archifonema /M/. Posteriormente, una vez que se analizó la forma en *-em* como loc. se puede añadir de nuevo la preposición, de donde surgen las formas en <EME>, (<* - e m - e n >).

(4) Diferenciación en el ac. pl. umbro con respecto al osco con el surgimiento de la desinencia *-af*, bien sea ésta desarrollo fonético regular o fruto de la analogía.

SISTEMA II

Umbro Reciente

Singular

Nomin.	[ɑ:], [o:]: <O>, cf. <i>cisterno</i>
Voc.	[a]: <A>, cf. <i>Prestota</i>
Ac.	[a:]: <A> <AM>, cf. <i>sesna, arsmatiam</i>
Gen.	[a:r]: <AR>, cf. <i>motar</i>
Dat.	[ɛ:]: <E>, cf. <i>Iouie</i>
Abl.	[a:]: <A>, cf. <i>uia</i>
Loc.	[ɛ:], [ɛ:m], [ɛ:me]: <E>, , <EME>, cf. <i>Fisie, Fisiem, ruseme.</i>

Plural

Nomin.-voc.	[a:r]:	<AR>	cf. <i>anclar</i> .
Ac.	[a:f], [a:h], [a:]	<AF>, <A>	cf. <i>anglaf</i> , <i>angla</i> .
Gen.	[a:ru]:	<ARU>, <ARUM>	cf. <i>pracatarum</i> .
Dat-Abl.	[e:r]:	<ER>	cf. <i>dequrier</i>

El sistema II, continuación diacrónica del I, es el que está presente en Umbro Reciente según nuestro parecer (fundamentalmente *Tabulae* en alfabeto latino). Respecto del sistema que le precedía éste ha llevado a cabo las siguientes innovaciones:

(1) Posible continuación en el nomin. sing. del proceso comenzado en la etapa anterior con la velarización (y consiguiente cierre) de /a:/ en determinados contextos (básica, pero no exclusivamente en final absoluto) y se ha llegado hasta /o:/, en principio abierta. El proceso, que quizá tuvo lugar también en osco, al menos en lo que nos informa la documentación a nuestra disposición, no se llevó hasta sus últimas consecuencias sino en peligno (*vid. infra*) y quizá también en volsco en fecha tardía.

(2) Continuación del proceso de debilitamiento de finales; la continuidad gráfica de <M> y de <F> (en los ac. sing. y pl. respectivamente) es tan sólo una grafía histórica cada vez más alejada del habla real.

(3) Generalización del rotacismo de /s/ final en el gen. sing. y en el nomin. y dat. abl. pl. a la flexión "standard". El proceso, sin duda alguna, arranca de la etapa anterior, pero no comienza a ser frecuente el uso de la grafía <R> sino en esta época, lo que indica la generalización absoluta del hecho en este momento. Esta /r/ procedente de /s/ raramente sufre el proceso general de debilitamiento de las implosivas umbras, sino que ocupa la casilla vacía dejada por la desaparición de /r/ originaria en dicho contexto.

§ 8.23. Osco

SISTEMA I

Singular

Nomin.	[ɑ:]: <A>, <U>, <U>, <O>, cf. <i>CUCLHNA, VIU, VIU, allo, φιστελια</i> .
Voc.	[a] -----
Ac.	[a:m], [a]: <AAM> <AM>, <A>, cf. <i>PAAM, VIA, SUVAM</i> .
Gen.	[a:s]: <AS>, cf. <i>AAPAS, eituas</i> .
Dat.	[a:i], [ai], [ae]: <AI>, <AI>, cf. <i>PUMPAIIANAI, DIIVIIAI</i> .
Abl.	[a:d]: <AD>, cf. <i>EITIUVD</i> .
Loc.	[a:i], [ai], [ae] : <AI>, <AI>, <AE>, cf. <i>VIAI, Bansae, MEDDIKKIAI</i>

Plural

Nomin.-Voc.	[a:s]: <AS>, cf. <i>URTAS</i> .
Ac.	[a:ss], [a:s]: <ASS>, <AS>, cf. <i>EKASS, trutas</i> .
Gen.	[a:zu:m]: <ASUM>, <AZUM>, cf. <i>EEHIANASUM, egmazum</i> .
Dat.-Abl.	[ais], [aes]: <AIS>, <AIS>, cf. <i>DIUMPAIS, DEIVINAIS</i> .

Este sistema es el que presenta el dialecto osco tal y como ha llegado hasta nosotros. Hemos de destacar el carácter fuertemente conservador de la flexión, al igual que el de otros aspectos de la lengua osca, a la que son totalmente ajenas las evoluciones (predominantemente fonéticas), que han dado una fuerte personalidad propia al dialecto umbro.

Con todo, las innovaciones de este sistema con respecto al prototipo heredado son las siguientes:

(1) Debilitamiento de /m/ final en el ac. sing. El proceso es semejante al que hallamos en umbro y latín. Los ejemplos de omisión de /m/, con todo, proceden tan sólo de Pompeya y Calcatello e indican un desarrollo tardío, en el que la influencia latina no puede ser descartada.

(2) Comienzo del proceso de monoptongación en los casos dat. y loc sing. y dat.abl. pl. pues el diptongo /ai/ (ya fuera originariamente breve, ya fuera largo) aparece notado <AI> en alfabeto epicórico reciente, <AE> en alfabeto latino.

(3) Surgimiento de una forma *-ass* en el ac. pl., ya sea ésta desarrollo regular de **-ans*, ya fruto de distintos procesos analógicos (§ 42.5.)

(4) En el gen. pl. se ha producido (si es que no remonta el hecho a una época tan antigua como la misma innovación) una sonorización de /s/ en posición intervocálica hasta [z]. El hecho está asegurado por la grafía <Z> en alfabeto latino. La presencia de la grafía <S> en alfabeto epicórico no indica que en dichas inscripciones aún no haya tenido lugar el hecho, sino la imposibilidad del sistema gráfico para notar tal alófono sonoro.

§ 8.24. Dialectos centrales.

La reconstrucción de cuál sería la flexión en los distintos dialectos centrales es poco menos que imposible dada la escasez del material a nuestra disposición. Resulta difícil precisar, en efecto, qué características fonético-morfológicas oscas o umbras estarían presentes en cada una de las manifestaciones lingüísticas centrales. Con todo, intentaremos a continuación sistematizar en lo posible lo señalado en los apartados anteriores de cada uno de los dialectos.

§ 82.41 Peligno.

Singular

Nomin.	[ɑ:] (¿[o:], [u:] ?): <A>, <U>, cf. <i>Anaceta, Prismu.</i>
Voc.	-----
Ac.	[ɑ:m] (¿[ɑ:]?): <AM>, cf. <i>pam.</i>
Gen.	[ɑ:s]: <AS>, cf. <i>Perseponas.</i>
Dat.	[ɑi]: <AI>, cf. <i>Meneruai.</i>
Abl.	[ɑ:] (¿[ɑ:d]?): <A>, (¿<AD>?), cf. <i>firata, sua.</i>
Loc.	-----

Plural

Sin ejemplos de ninguno de los casos.

Como puede deducirse con facilidad de los escasos restos de la flexión peligna de que disponemos, ésta es básicamente (como no podía ser de otra manera en un dialecto osco no muy diferenciado del "standard") la del osco de Bantia o de Abella. Señalemos principalmente (a) el debilitamiento de

las consonantes finales, principalmente de /d/, que probablemente no figura en ninguno de los ejemplos de este caso (para una discusión de las formas, sobre de todo de *vidad*, *vid.* § 36.41), frente a la conservación casual de /m/ en los dos únicos ejemplos de ac. conservados (frente a su omisión gráfica en otros caso, § 35.51.), lo que está de acuerdo con la cronología de la desaparición de las consonantes finales en umbro y con la restitución de /m/, pero no /d/ en latín de la etapa clásica; existencia de algunos ejemplos de grafía <U> (en alfabeto latino) para notar nomin. sing. (§ 31.711.). Aun cuando el hecho no aparezca sino en una inscripción, que, por lo demás, presenta otros rasgos muy particulares (la famosa "inscripción de Herentas"), el hecho no puede ser omitido. Aun a pesar del empleo constante de la grafía <A> en el resto de la epigrafía peligna, las grafías en <U> indican claramente que [a:] se había cerrado hasta [o:] e incluso [u:]. Se interpretará, así, que los restantes textos pelignos presentan una importante influencia gráfica latina, ausente o, por lo menos, menos constante en un texto con peretensiones literarias y de cierto renacimiento dialectal como es la "inscripción de Herentas" (para la posible presencia del hecho fonético-morfológico también en volsco, *vid.infra*). Señalemos, por último, la existencia de un dat. en *-ai* (probablemente ya abreviado, como parece suceder en el osco "standard"), lo que parece sumamente más inteligible que la supuesta forma en /a:/ querida por la *theoria recepta* (§ 35.51. § 35.52. § 35.53. § 35.54. § 35.55. para una discusión pormenorizada de la cuestión). Aun cuando no conservemos ninguna forma de plural, éste debió de presentar una forma muy semejante a la del osco "standard", esto es, nomin.-voc. [a:s], ac. [a:s] o [a:ss], gen. [a:zum] o [a:zu], dat.-abl. pl. [a:is] o [a:es]. La existencia de un ac. pl. en [a:f] puede ser descartada.

§ 82.42. Volsco.

Singular

Nomin. Sin ejemplos seguros del caso, aun cuando cabe que *toticu couehriu sepu* deba ser considerado nomin. sing. (§ 31.72). En caso de que efectivamente fuese así, hallaríamos el mismo resultado extremo /u:/ que hemos contactado con anterioridad (*vid.supra*) en dialecto peligno.

Voc.-----

Ac.-----

Gen.-----

Dat. [e:]: <E>, cf. *deue, Declune*.

Abl. Para la interpretación como abl. del sintagma *toticu couehriu sepu*, con cierta seguridad equivocada, § 36.42.

Loc.-----

Plural

Sin ningún ejemplo.

Aun a pesar de lo sumamente fragmentario de la documentación volsca de que disponemos, parece deducirse de ella que en los temas en -a el volsco presentaba importantes afinidades con el dialecto umbro. Así lo indica al menos la monoptongación de /a:i/. Con cierta probabilidad el ac. pl. sería así [a:f], aun cuando no contemos con ningún ejemplo .

§ 82.43. Marrucino

Singular

Nomin. [ɑ:]: <A>, cf. *Iouia* sin que contemos con ningún ejemplo que evidencie el cierre en /u:/ que hallamos en *peligno* y con probabilidad también en *volsco*,

Voc. -----

Ac. [a:m], [a]: <AM>, <A>, cf. *etitum*, *bea*.

Gen. [a:s]: <AS>, cf. *Iouias*

Dat. [ai], [œ:]: <AI>, <A>, cf. *Maroucai*, *Iouia*.

Abl. -----

Loc. -----

Plural

Nomin.-Voc. [a:s]: <AS>, cf. *assignas*.

Ac. [a:f]: <AF>, cf. *iafc*.

Gen. -----

Dat.-Abl. -----

Del análisis de nuestros datos marrucinos sobre los temas en *-eh* puede deducirse aparentemente una posición intermedia de éste entre los dos grandes dialectos históricos: si bien presenta un ac. pl. en [a:f], como en umbro "standard", presenta la forma de dat. sing. en /-ai/, aun cuando hay posibilidades de monoptongación. Con todo, hay que considerar esta pervivencia de la forma no monoptongada con sumo escepticismo, y cabe considerar que nos encontramos ante una pervivencia meramente gráfica como grafía histórica, circunstancia que hallamos con seguridad en lo que hace al diptongo /oi/ en el mismo *Aes Rapinum* (Ve. 218), en el que figura *totali* (<*teutai), con /ou/ monoptongado (grafía fonética),

junto a *maroucai*, con /ou/ conservado sin monoptongación, grafía histórica. Parece razonable considerar que si ello sucede en interior de palabra (*maroucai*), las razones por las que podría suceder en posición final de palabra (contenido morfosintáctico) son aún mayores.

§ 82.44. Restantes dialectos centrales.

Nuestra documentación referida a los restantes dialectos centrales (vestino, ecu, marso, sabino) es aún considerablemente menor que la señalada en el caso de los dialectos peligno, volsco y marrucino, por lo que iomotimos aquí cualquier intento de sistematización. Puede ser consultada *supra* en los apartados correspondientes a cada uno de los casos de la flexión.

§ 82.45. La posición de los dialectos centrales según la flexión de los temas en *-eh₂*.

Atendiendo exclusivamente a la flexión de los temas en *-eh* la posición de los dialectos centrales en lo que la escasa documentación a nuestra disposición nos permite aseverar puede ser resumida como sigue:

Peligno. Atendiendo a la flexión de los temas en *-eh* el peligno puede ser considerado prácticamente osco "standard". El debilitamiento de /m/ y /d/ aparece también las formas tardías de Pompeya y hubo de estar presenta también con cierta probabilidad en osco central. Tan sólo las lagunas de nuestras documentación nos impiden conocer formas de osco central con dicho debilitamiento. El cierre extremo de [a:] en [u:], presente con seguridad en una sola inscripción, es desconocido en osco.

Volsco y marrucino. La flexión de los temas en *-eh* en estos dos dialectos es en lo fundamental plenamente umbra, si excluimos la posible

presencia de un cierre extremo de [d:] en /u:/ en el nomin. sing. en volsco, que halla su paralelo en peligno. La conservación del diptongo /ai/ en el dat. sing. marrucino debe ser considerada probablemente pervivencia gráfica en un documento de gran antigüedad, como es el *aes Rapi-num*. La presencia de la forma de ac. pl. en [a:f] debe ser contemplada en marrucino en toda su importancia, pues es precisamente el ac. el único caso en el que osco y umbro discrepan en términos que no son probablemente puramente fonéticos.

Así pues, como conclusión general de este apartado podemos afirmar que ninguno de los dialectos centrales presenta una situación particular con respecto de los dos grandes dialectos. El peligno es esencialmente osco, volsco y marrucino esencialmente umbro. En peligno y también probablemente en volsco hallamos el único rasgo "central" conocido: el cierre de [d:] en /u:/, desconocido en osco y en umbro, rasgo que a nuestro juicio puede ser considerado tardío.

ÍNDICES

9. Indices.

9.1. Indice de términos citados.

9.1.1 Latín.

accusare: 284.
Achiui: 274.341.
Actia: 132.166.183.
Aecetiai: 114.301.
aedes: 273.
aedis: 273.
Aesculapius: 340.
Aestimias: 244.248.
aetas: 273.
aeuum: 273.
aeuus: 273.
ager: 295.
agnus: 348.
agricola: 112.
agricolum: 238.
Agrippa: 112.128.
ahenus: 183.
Aisclapi: 115.
Albai: 111.
Albsi: 142.336.
alieis: 283.
aliuta: 279.
amant: 295.
amantem: 287.
amatum: 284.
amnis: 129.
amphorum: 238.
ampulla: 295.
Anabestas: 244-245.248.304.
anceps: 295.
Ancitia: 168.
Ancitibus: 168.
Ancitio: 168.
Ancitus: 168.
Angerona: 174.
Angitia: 183.
Angitiae: 166.
Angitiis: 166.
anhelo: 170.
animal: 295.
anquina: 282.
ante: 170.
antistes: 171.
antistita: 171.

Apolene: 280.336.
Apolenei: 336.
Apolone: 337.
applaudo: 345.
aqua: 129.
Aquilliaes: 115.
aro: 184.
aruum: 184.
asina: 248.
augeo: 284.
aurifex: 295.
auris: 284.
aut: 295.
auxilium: 284.

Belolai: 114.301.
Bellona: 174.183.
bonaes: 115.
bruma: 295.

caedo: 274.
Caisar: 340.
Caeidia: 164.
caelum: 76.
cameloi: 327.
capitis: 294.
caproi: 327.
Carconius: 27.
Caucilia: 28.
causa: 284.
cecidit: 274.
cella: 73.105.185.
celo: 76.
celum: 76.
censor: 229.
cepet: 277.
cieo: 169.
cio: 169.
cirra: 185.
citus: 169.
clam: 73.
clarissima: 183.
claudere: 287.
claudio: 284.
clino: 184.
clitellae: 184.
Clodius: 345.
Cocilius: 28.
coelum: 76.
Coera: 113.114.135.301.
Coira: 128.

colligo: 294.
color: 73.
Cominiaes: 115.
communis: 282.
confectus: 294.
conficio: 294.
controuorsieis: 243.
coques: 302.
coraueron: 20.
Corniscas: *vid.* deuas.
Coronicei: 247.
crapula: 273.303.
Cucordia: 113.114.301.
cultellum: 230.
cunctus: 170.
cura:282.283.330.

deabus: 248.304.
dede: 20.
dedi: 277.
[de]dero: 74.
dedro: 74.
dedrot: 74.
des: 109.
deuas Corniscas: 111.140.244-248.254.304.305.
deus: 280.
Diana: 132.
dicere: 280.
diffido: 280.
Dionysia: 135.
Dioue: 337.
diues: 109.
diuis: 283.
diuitiae: 109.
dominum: 295.
dominus: 295.
drachmum: 238.
ducis: 295.
duenoi: 283.326.

ede: 243.
eeis: 243.
Egnatius: 28.
elephantus: 106.
equa: 248.
Erinie: 143.
escas: 111.
euntis: 294.
exemplar: 295.
exigo: 294.

Fadenus: 29.
Falesce: 213.283.
familias: 111.
Fata: 132.
feced: 277.
felix: 28.
femina: 183.
feminabus: 248.
feminaes: 115.
Feronea: 132.
Feronia: 132.133.
fileia: 133.
Flaca: 133.
fluo: 105.
Fluuiona: 174.
foedus: 281.289.
Fortuna: 133.136.
Fortunai: 114.
frugiferai: 111.
Fullonius: 29.
fuit: 277.

gaudeo: 29.74.
Graiugenumque: 238.

halare: 170.
hasc: 207.
Hercele: 337.
Hercole: 243.337.
Hercolei: 337.
hir: 105.
homo: 16.
honore: 337.
horior: 105.
hortor: 105.
hortus: 105.
hosti: 142.
hosticapas: 257.

igni: 335.
ignis: 128.
illico: 294.
illudere: 282.
immanis: 76.
impune: 282.
incido: 274.
incile: 282.
incitor: 170.
includo: 284.
incola: 112.

induco: 284.
inermis: 294.
inguen: 196.
inmoenis: 282.
inmunis: 282.
Ioue: 337.
Iouei: 337.
istarum: 17.
Iunone: 142.185.337.
Iunonei: 337.
Iunone Seispitei Matri: 349.
Iunones: 115.
iuuencus: 179.
iuuenis: 179.273.

Keri: 115.

lampada: 106.
Latrius: 30.
Laudicaes: 115.
Lauernai: 114.
lege: 160.
legioni: 142.
liber: 281.
liberta: 30.
libum: 281.
Locina: 133.
Longai: 111.
Loreius: 30.
Loucina: 133.
Lubitina: 183.
lucus: 284.
ludus: 282.
Lurius: 30.
lutea: 35.

machaera: 274.
magistreis: 302.
magnai: 111.
Maia: 133.
Manes: 76.
manus: 76.
Marica: 133.
Marte: 337.
Martei: 337.
Matre: 280.337.
matrona: 135.208.209.
matronabus: 248.
Matuta: 134.211.
Maurtia: 134.
Maurte: 337.

Menerua: 134.143.
Meneruai: 114.
Menrua: 134.138.301.
meo: 282.
Metuta: 303.
migro: 282.
mille: 73.
Minerua: 134.
[M]ineruia: 136.137.
[Mi]nerua: 143.
Minucies: 302.
Monetas: 111.
muraena: 274.
Mursina: 134.138.
murus: 282.
muto: 282.

nauta: 112.
nemo: 294.
Neuna: 134.
noctu: 284.335.
non: 281.
nouitas: 294.
nuges: 243.
Numasioi: 326.

obsideo: 294.
oleum: 341.
oliua: 274.
onustus: 294.
oriclas: 345.

pacatus: 173.
Painsscus: 274.303.
paelex: 274.303.
palaestra: 274.
palam: 73.
Palosticaria: 136.
Parca: 134.
par(r)icidas: 257.
pars: 295.
paruus: 75.
patre: 142.337.
patri: 280.
paucus: 75.
pax: 173.198.
pes: 196.
Pesceniaes: 116.
Pilumnoe poploe: 283.327.
Pisaurese: 208.

pius: 185.
poena: 281.330.
Poenus: 281.330.
poeta: 112.
pomerium: 282.
pomoerium: 282.
popa: 128.
Popius: 129.
Popliosio: 113.
populoi Romanoi: 283.326.
populus: 75.
posimirum: 282.
Primogenia: 134.
primus: 278.
proelium: 281.330.
proserpo: 76.
pubes: 75.
publicai: 111.
publicus: 75.
puer: 75.
pulchrai feminae: 349.
Pulfatius: 75.
Pulfennius: 75.
Punicus: 281.
punio: 281.330.
Pupius: 129.
purpura: 341.
pus: 75.
puteo: 75.

quadru-: 236.
quas: 207.
qui: 277.281.
Quiritei: 337.
querois: 22.254.

recci: 337.
regina: 135.
reliqui: 282.
robigo: 75.
robus: 303.
Romai: 199.
ruber: 75.303.
Rufies: 302.
rufus: 75.303.

sacerdos: 171.
sacerdota: 171.
Saeturni: 115.
Saeturnus: 274.303.
Salute: 337.

saluus: 64.
sapsa: 279.
sapsam: 279.
sas: 279.
Sateurnus: 274.
scaena: 341.
scaeptrum: 341.
Scaeua: 112.128.
sculna: 128.
scurra: 112.128.
securus: 282.
Seispitei: 185.
senatus: 284.
Sentius: 33.
Sernatronius: 33.
Sertinia: 33.
seruabus: 248.304.
seruo: 107.
seu: 280.
signum: 128.143.
Socellius: 33.
Soc(c)onius: 33.
solidus: 64.
sollicitus: 169.
sollo: 64.
sos: 279.
sportulaes: 218.
Statia: 114.135.136.
sudor: 281.
sueque: 243.
Summanus: 76.

terra: 130.
terrai: 111.
Tiberius: 34.
tibicen: 295.
Tirrius: 34.
Titus: 34.
torreo: 130.
tres: 183.
Tureius: 34.
Turius: 34.
turtur: 76.
Tuscolana: 135.
Tusc]olana: 135.
tutudi: 277.

Valesiosio: 113.
Vetullius: 34.
uia: 111.
uias: 111.

Vibia: 35.
Victorie: 143.
uicus: 34.281.
uidi: 281.
uilla: 73.
uinum: 281.
uir: 295.
uirtutei: 337.
uis: 281.
uitta: 289.
uitulus: 186.
uiuum: 242.
ullus: 295.
ulna: 31.
uncus: 128.
unguo: 128.
uois: 343.
Vollius: 35.
ut: 279.280.295.
uti: 280.
utinam: 279.

91.2. Prenestino

acila: 37.
Alcumena: 37.
Ania: 37.
Anicia: 37.
Antestia: 37.
Antulai: 46.
Aptronia: 37.
ara: 38.
Aracilia: 38.
Articornia: 38.
Ateleta: 38.
Atilia: 38.
Atlia: 38.
Auilia: 38.
Aulia: 38.

Bosta: 38.

Caedicia: 38.
Caltia: 38.
Camelia: 38.
Cania: 38.
Carulia: 38.
Casia: 38.
Ceisia: 38.
Cestia: 38.
Cincia: 39.
Claudia: 39.
Cocia: 39.
Colionia: 39.
Comenial: 39.46.48.76.
Cordia: 39.
Coriaria: 39.
Coricia: 39.
Creisita: 39.
Crisida: 39.
Cumia: 39.
Curtia: 39.

Diama: 39.
Dia[n]ja: 39.
Dindia: 39.
Doxa: 39.

Epoleia: 40.
Epoleio: 47.
Epoleius: 47.
Etrilia: 40.

Fabricia: 40.
fileia: 48.
Foratia: 40.
Fortuna: 40.48.

Gaia: 40.
Gemeliai: 40.46.
Geminia: 40.
Geminio: 47.
Gemma: 40.
Gessius: 47.
Gmnia: 40.
Graeca: 40.
Grecia: 40.
[Gu]ngia: 45.

Helena: 40.
[H]elena: 45.

Iunia: 40.

Ladumeda: 40.
Longa: 40.
Lorelano: 48.
Losna: 41.
Loucilia: 41.
Luscia: 41.

Macolnia: 41.
Magolni: 47.
Mamia: 41.
Matlia: 41.
Maria: 41.
Maxuma: 41.
Meclonia: 41.
Menerua: 41.
Metut[ai]: 48.49.303.
Mglnia: 41.
Minucia: 41.

Nouieia: 41.
Numasioi: 283.326.
[N]umtoriai: 45.46.

Oinumama: 41.
Octauia: 41.
Octauia<uia>: 41.
Opia: 42.
Opilia: 42.
Oppi: 47.

Oppio: 47.
Orceuia: 42.
Orcuia: 42.
Otronia: 42.

Pacia: 42.
Pacilia: 42.
Painsscus: 48.49.274.303.
Patoleia: 42.
Paula: 42.
Peinaria: 42.
Petronia: 42.
Plautia: 42.
Poldia: 42.
Polia: 42.
Popilia: 42.
Primocenia: 48.49.
Proqilia: 42.
Prosepnai: 77.

Quorta: 43.

Roscia: 43.
Rudia: 43.46.
Rutila: 43.
Rupilia: 43.

Samiairia: 43.
[Satr]icania: 45.
Saufeia: 43.
Saufia: 43.
Sehiai: 43.46.
Selicia: 43.
Seruia: 43.
Sextia: 43.
Sexto: 48.

Tampia: 43.
Tapia: 43.
Terentia: 43.
Terentilio: 47.
Terpona: 43.
Titia: 44.
Titoleiai: 44.46.
Tondia: 44.47.
Tondiai: 44.46.47.
Trtia: 44.
Tutia: 44.

Vatronia: 44.
Vebidia: 44.
Vehia: 44.
Vehila: 44.
Vehilia: 44.47.
Vehiliai: 44.46.47.
Vergeilia: 44.46.
Vetteiai: 44.46.
Victoria: 44.45.
Vi[c]toria: 44.
Volentilia: 45.
Volutia: 45.

91.3.Falisco

Aiea: 261.
Aimiosio: 150.
Anelia: 26.
Anni: 27.
Aracio: 27.
Aratia: 27.
arcentelom: 74.
Arutelia: 27.

Cailio: 150.
Caisio: 28.
Caisioi: 150.321.
Kaisiosio: 120.
Kalketia: 27.
Karai: 148.
Car(co): 27.
Carconia: 27.
Cau[i]a: 29.263.
Cauia: 29.
Cauio: 29.
Ceilio: 150.
cela: 27.
Celusa: 261.
(C)esena: 261.
Cesilia: 28.
Cesula: 28.
Cincia: 36.
Citiai: 148.
Cocelia: 28.
Colanioi: 183.321.
Cotena: 261.
cupat: 74.

duenas: 117.129.
duoltene: 128.

E[c]nata: 28.
Eimoi: 150.321.
eitam: 83.
Euotenosio: 120.

fe: 76.
filea: 28.
fileia: 183.
Firmia: 28.
Firmio: 28.
fita: 28.
fitai: 148.
Fulonia: 29.

Gauia: 74.
Gaius: 74.
Creco: 150.

Hadenia: 29.
hec: 76.
Hermana: 261.
Hirmia: 29.
Hirmio: 28.

Iata: 29.
Iatai: 149.
idupes: 74.
Iuna: 261.
Iunai: 119.120.148.263.
Ipa: 261.

Larø: 30.
Lartia: 30.
Latria: 30.
Latrio: 30.
Lepuia: 30.
Locia: 30.
loferta: 30.76.344.
[l]oifirta: 35.344.
loifirtato: 76.
Loriea: 30.
l[o]uf[ir]: 344.
Louria: 30.
[lu]tela: 35.

Macena: 261.
Mama: 262
Mania: 30.74.
Marcia: 31.
Meania: 31.
Menerua: 118.120.149.
Mercui: 322.

Nomesina: 262.

olna: 31.

pepara<i>: 143.277.
Pleina: 262.
Pola: 31.118.120.
Polafio: 31.75.118.
[Po]plia: 35.
Poplia: 31.
posticnu: 31.32.102.

Pupias: 117.

Rica: 32.

Rofia: 75.

Rufia: 32.

Zaconiai: 149.

sacra: 32.

Sapnonia: 33.

Sceiuai: 119.120.149.263.

Scexa: 262.

Senθia: 33.

Seralia: 36.

Zertenea: 33.

Zeruatronia: 33.

Sextia: 33.

Zextoi: 33.283.321.

(S)osena: 262.

Zuconia: 33.

Zuxus: 33.

Tana: 33.

Tanacuil: 33.

Tina: 261.

Tiperilia: 33.

Tiria: 34.

Tirio: 34.

Tiroi: 183.322.

Tita: 129.

Titia: 34.

Titias: 117.

Tito: 34.75.322.

[T]ito(i): 322.

[Ti]toi: 322.

[T]ittoi: 150.322.

Tittoi: 75.150.283.322.

Tulie: 119.120.

Turi: 34.

Turia: 34.

Vecin[e]a: 34.76.

Vecinea: 34.

Vecineo: 34.

[V]eculia: 34.36.

V[eculi]a: 34.

Ve[lie]na: 263.

Vetulia: 34.

Vicina: 262.

Vipi: 35.

Vipia: 35.

uino: 84.

Vollia: 35.
Volta: 35.262.
Voltai: 76.119.120.149.263.
Voltaia: 35.
Voltiai: 149.
Votilia: 35.
urnam: 84.
urnela: 74.
Urxosna: 262.

91.4. Osco

AAPAM: 84.
AAPAS: 121.
AASAI: 199.
AASAS: 214.219.
[A]BELLANAM: 87.
ABELLANŪI: 306.
ABELLANUM: 288.
ABELLANŪS: 288.
AKUDUNNIAD: 187.
AKVIAI: 151.
AHVDIA: 50.
allam: 84.
allo: 50.73.105.
ALTRAM: 84.
AMMAI: 151.
AMFRET: 170.
ANAGTIAI: 151.165.16.167.
ancesto: 50.
Αγγιτιαι: 151.164.165.166.
ANNIEIS: 27.
ANT: 170.
ANTKADUM: 170.
ANTERSTATAI: 151.
Arauinai: 151.
Αρα Φιλα: 151.
ARKIIA: 265.267.
Αρανας: 121.
AVDIIS: 176.

Bansae: 200.204.
Bantins: 230.
BIASS: 219.
BIITAM: 84.

KAIAS: 121.
KAILA: 84.105.
KAISILLIEIS: 28.
KEENZSTUR: 229.
censaum: 229.
KERRIAI: 152.
KERRIAIS: 249.
KERRIU: 306.
KERSSNAIS: 249.
KERSNU: 50.
KERSSNASIAS: 214.
ceus: 280.
KLUVATIUI: 307.
KURASS: 102.219.

KURU: 50.102.
KVAISTUREI: 176.
CULCHNA: 50.
KULUPU: 50.

DAMUSENNIAS: 214.
δατας: 121.
δατας: 121.
DEKETASŪÍ: 307.
δεκμας: 121.
deicans: 230.
DEÍKUM: 176.239.280.
DEÍVAÍ: 151.
DEIVAS: 121.
DEIVINAIS: 249.
DIÍVIIAI: 151.
Διω F υας: 121.
Διομανας: 122.
[δ]ιο F ιοι: 307.
DIUMPAÍS: 249.
DIUVILA: 6.
DIUVILAM: 84.
dolom: 333.

EKAK: 85.110.
[EK]AK: 87.
[E]KAK: 87.
EKAS: 214.
EKASK: 214.219.
EKASS: 219.
EEHIANASŪM: 239.
egmad: 187.
egmazum: 239.
egmo: 50.
EHPEĪLATASSET: 214.
EĪSAK: 187.
[E]ĪSAÍ: 200.
EĪTIUVAD: 188.
EĪTIUVAM: 85.
eituam: 85.
eituas: 122.220.
EĪTUNS: 6.
eizac: 187.
eizazunc: 239.
ENTRAÍ: 151.
[est]am: 106.
etanto: 50.
EVKLŪÍ: 307.
exac: 188.
exaiscen: 249.

fanelo: 50.73.
FANGVAM: 85.
fancua(s): 167.168.214.218.
FEĪHŪĪS: 288.
FISNA: 85.
FIISĪAĪS: 249.
FIISĪAIS: 249.
FĪISNAM: 85.
FĪISNŪ: 50.
FISIAIS: 249.
φιστελια: 51.
FISTELŪ: 51.
FLAGIUI: 307.
FLITEAM: 85.105.
FLITV.VAM: 105.
Φλουσοι: 307.
FLUUSAĪ: 152.239.
FLUUSASIAĪS: 249.
FRENTIAĪS: 249.
FUUTREĪ: 142.

[GA]AVĪEĪS: 29.
GENETAĪ: 152.

HEREKLŪĪ: 283.307.
HEREK<L>ŪĪ: 307.
herest: 105.
HERIAM: 85.
[H]ERRINS: 160.
HERUKINAI: 152.
[H]ŪNTRAM: 87.107.
HŪRTŪĪ: 288.
HUMUNS: 230.
HUNTRUS: 130.

IIUK: 51.
ioc: 51.
IUVKIIUI: 307.
ĪŪK: 51.
IŪVĪIA: 85.
IUVILA: 6.
IUVILAM: 85.
IŪVILAS: 214.
IUVILU: 51.
IRELA(S): 122.
ĪST: 77.

LĪGANAKDĪKEĪ: 167.
ligis: 231.
ligud: 160.333.
LŪVKĪĪŪĪ: 307.

LOV FREIS: 344.
LUISARIFS: 235.

MAATÚIS: 76.
MAGIÚ: 51.
maimas: 122.
MAIIÚÍ: 283.
MAIÚÍ: 307.
Μαμερτινο: 51.
Μαμερτιοι: 307.
MAMERTTIAIS: 249.
Μαραδ: 267.
MARAHEIS: 266.
MARAHIS: 267.
MARAS: 265.267.
Μαρας: 265.267.
MARKAS: 266.
μεδδεις: 333.
MEDDIKIAI: 200.
MEDIKKIAI: 200.
μεδικκιαι: 200.
MEDDÍKEÍ: 142.
MEDÍKEÍΣ: 333.
MEFIAÍ: 200.
MEFÍRA: 85.
MEFÍTAIIAÍΣ: 250.
Με Φιτανοι: 307.
MELIÍSSAII: 152.
Μεταπονητινας: 122.
MIINATÚÍ: 308.
[min]stram: 87.
MUINIKAM: 85.
MÚINÍKAD: 188.
MÚINÍKÚ: 51.344.
moltam: 85.
moltas: 122.
molto: 51.
MÚLTASÍKAD: 188.

NESSIMAS: 214.
NÚVIIÚÍ: 308.
NÚVLANAM: 85.
NÚVLAN[Ú]Í: 308.
Νυμυλοι: 308.

ÚHTAVIS: 74.110.
ÚÍTTIUF: 176.229.
ÚLAM: 85.
ÚLTIIUMAM: 85.
ÚPSANNAM: 86.
UPSENS: 239.

UUPSENS: 239.
Oυτιαναι: 152.
ÚPSIIŪ: 308.

PAD: 188.
PAAM: 86.88.
[P]AAM: 87.
PAKIU: 308.309.348.
PAM: 86.
pas: 215.
PAS: 215.
PASSTATA: 86.106.
PATANAĪ: 152.
PATENSĪNS: 20.
πε η εδ: 185.
peraciam: 86.106.
Peraci[s: 86.106.
PERNAĪ: 152.
PĪDUM: 239.
PIĪHŪĪ: 308.
PIĪSTĪAI: 152.
PLAVTAD: 188.
poizad: 188.
PŪMPAIIANA: 86.
PŪMPAIIANAĪ: 152.
PUMPERIAIS: 250.
[P]ŪNTTRAM: 107.
[P]ŪRTAM: 87.
PURASIAI: 200.
praefucus: 278.
PRAĪ: 278.
PREBAĪ: 152.
PRŪFATTED: 278.
PUKALATUI: 308.
PUKLU: 348.
PUKLUI: 75.308.
PUIIU: 51.
pus: 280.
PUZ: 280.

rectasint: 215.

SAAHTUM: 110.
SAKARAKLEĪS: 333.
SAKARAKLŪD: 333.
SAKRANNAS: 215.
SAKRASIAS: 215.
SAKRVIST: 51.
Sansae: 200.
SANTIA: 266.267.
scriftas: 215.

SIVIIU: 51.
sollo: 64.
[S]ULLAS: 215.
STAF[II/]ANAM: 86.
STAFLATASSET: 215.
suae: 342.
suaepis: 342.
SVAĪ: 279.342.
σ̄ f̄ ᾱ(i): 279.342.
SVAĪPID: 342.
SVAIPUH: 342.
SVERRUNEĪ: 107.280.
SULUM: 64.
SULLUS: 64.
SUVA: 86.
SUVAM: 86.
SUVAD: 188.

TANAS: 266.
tanginom: 333.
TANGINUD: 288.
tanginud: 167.
tautam: 86.
tecliām: 86.
TERAS: 122.130.
TEREMENNIŪ: 63.
TEREMNATUST: 51.
toutad: 176.188.
[touti]cas: 122.
toutico: 51.
TOVTIKS: 333.
touto: 52.172.
τω̄, το̄: 52.172.
TRĪBARAKAV[UM]: 229.239.
TRĪS: 183.
TRUTAS: 220.
TUVAI: 152.

VALAIMAIS: 266.
VALAIMAS: 266.
VALAIMS: 266.
VALAMAIS: 266.310.
VELLIAM: 86.
VEREHASIŪ: 308.309.348.
VEREHASIUI: 308.
VEREIA: 78.
VEREĪĀI: 152.
VEREIAS: 122.
Fepelaq: 122.
VEREIIAD: 188.
VESTIRIKIĪŪI: 308.

VESULIAIS: 250.
VESULLIAIS: 250.
VIA: 86.
VIAI: 200.
VIAM: 86.
[VIAM: 87.
VIASS: 220.
VIKTURRAI: 105.152.
VIBIIAI: 152.
VIIBIS: 35.
Viniciiu: 308.309.310.
VIU: 52.
VIU: 52.
VITELIU: 52.
VITELLIU: 52.
ULAS: 122.

zicolom: 78.

91.5. Umbro

AANFEHTAF: 220.
AKERUNIAM-EM: 89.
Acesoniam-e: 89.
AKERUNIE: 201.
Acersoniem: 201.
AÇETUS: 168.169.171.
AÑEPES: 252.
AÑIPES: 252.
AÑMUNE: 174.
ARPES: 252.
afero: 170.
AFERUM: 170.
AKRU-TU: 63.
AHTU: 316-318.
AMPENTU: 170.
AMPERIA: 189.
ANÇIF: 169.
ancla: 220.
anclar: 216.
angla: 220.
anglaf: 220.
anseriato: 229.
anstiplatu: 170.
antentu: 170.
ANTERMENZARU: 240.
ANZERIATES: 251.
ANZERIATU: 229.
ARÇLATAF: 221.
arsmatia: 89.
arsmatiam: 89.
ARVAM-EN: 89.
asa: 189.
ASA: 189.
E-ASA: 189.
ASA-KU: 189.
ASAM-A: 89.
ASAM-AR: 90.
asam-e: 90.
ASE: 153.184.201.
ASEÇETA: 189.
ASECETES: 251.
aseriater: 251'
aseriato: 229.
ATIIEIE: 153.
AVIEKATE: 153.
auiecla: 189.
AVIEKLA: 189.
auirseto: 54.
bio: 53.

KAPIRE: 160.333.
KARU: 230.
KASTRUȚIE: 289.
S'erfe: 311.
ȚERFE: 311.
S'erfia: 81.82.
S'erfiar: 123.
S'erfie: 153.
ȚERFIE: 153.
*S'erfus: 82.
ȚERSIARU: 240.
s'esna: 90.
cisterno: 53.
KLAVLAF: 222.
KLAVLES: 251.
KLETRA: 184.190.
KLETRAM: 91.184.
KLETRE: 154.
comohota: 189.
Cubrar: 123.
KVESTRETIE: 201.
KVESTUR: 288.
KUPRAS: 123.
[KUP]RAS: 124.
[KUPR]AS: 124.
KURAI: 128.283.331.
KURATU: 176.

TEKVIAS: 216.
decurier: 251.
TEKURIES: 251.288.
dersa: 20.
dersua: 90.189.
desua: 90.
TESVAM: 90.
destram-e: 90.
deueia: 90.189.
dirsans: 230.
dupla: 221.
TUVER-E: 252.
DUVI: 312.
DUVIE: 312.

eaf: 221.
EAF: 221.
eam: 90.
ebetraf-e: 221.
ecla: 189.
EKVINE: 201.
eesona: 221.

EITIPES: 20.230.
ERAK: 189.
erafont: 74.189.
ERAHUNT: 74.189.
EREKLAM-AR: 90.
ERERUNT: 251.
ERIETU: 333.348.
ERUK: 54.
ERUHU: 74.
esa: 189.
eso: 53.54.
esono: 176.
ESTAK: 90.
ESU: 54.
ESUK: 54.
ESUNA: 189.
ESUNE: 153.
ESUNU: 54.
ETANTU: 53.
ETATU: 63.
ETRAF: 221.
ETRAM-A: 90.
ETU: 176.
EZARIAF: 221.

FAMERIAS: 216.
FESNAF-E: 221.
FESNER-E: 251.
FETA: 190.
ficla: 90.
FIKLA: 90.
ficlam: 90.
FIIUVI: 312.
FISE: 312.317.
Fisie: 202.
Fisiem: 202.
Fiso: 317.318.
Fisoui: 312.
Fisouina: 190.
fons: 230.
fos: 230.
fratreca: 190.
fratreci: 312.
FRATREKS: 333.
Fulonie: 29.
FUTU: 54.

gomia: 221.
KUMIAF: 222.

habina: 221.

HABINA: 221.
HAPINAF: 221.
HAPINARU: 240.
hebetaf-e: 221.
HERTE: 289.
HERTER: 106.
Horse: 313.
Honde: 154.312.
HUNTE: 312.
hondra: 192.
hostatir: 78.
HURIE: 313.
HULE: 153.
HUNTIA: 190.197.
HUNTE: 154.
HUTRA: 192.

Iabusce: 313.
IKUVINA: 190.197.
IKUVINE: 154.
Iiueine: 154.
Iiouina: 90.190.
Iiouinam: 91.
Iiouinar: 123.
Iiouine: 154.
IIUVINA: 190.
IIUVINAS: 123.
Ioui: 313.
Iouia: 81.
Iouie: 154.
Iouina: 91.190.
Iouinam: 91.
Iouinar: 123.
Iouine: 154.202.
Iouinem: 202.
iso: 54.
issoc: 54.
IVEKA: 221.
iuenga: 221.
iuengar: 216.
IUVE: 280.
IUVIE: 154.283.313.

^v
MERS: 333.
mersta: 91.222.
merstaf: 222.
MERSUVA: 190.
meersta: 91.
mefa: 91.190.229.
MEFA: 91.190.229.
MEFE: 154.184.202.

MENZNE: 229.
MESTRU: 53.
motar: 123.216.
MUTA: 53.91.
MUTU: 53.

Naharce: 313.
nosue: 342.

oseto: 53.
ote: 176.

PACA: 190.
pacer: 198.
pacrer: 183.
paf-e: 222.
parfa: 91.160.190.
PARFAM: 91.
PANTA: 53.91.
PEÑAE: 196.
PERUM-E: 196.
PERAIA: 222.
peia: 222.
PEIA: 222.
peica: 91.190.
pelsana: 222.
PELSANA: 222.
perca: 91.222.
PERKAF: 222.
percam: 91.
PERNAIAF: 222.
PERNAIES: 251.
persaia: 222.
persnimumo: 63.
PERSUNTRE: 313.
PETENATA: 91.
PETRUNIA-PER: 190.
pihaclu: 185.
PIHAKLU: 185.
PLENASIER: 252.
PLETINAS: 124.
Polenia: 53.
pople: 288.314.331.
popler: 333.
poplom: 240.333.
poplu: 333.
pora: 331.
porca: 222.
postra: 223.
pracatarum: 240.
PRE: 278.288.

PREHABIA: 278.
presoliaf-e: 223.
PRESTATE: 154.
Prestota: 81.82.
Prestotar: 124.
Prestote: 154.
pretra: 223.
PRINUVATUR: 278.
PUEMUNE: 174.313.333.
PUMPERIAS: 216.
PUPRIKE: 314.
PUPRIÇE: 314.
PURKA: 222
pure-to:63.
pusi: 280.
PUSNAES: 252.
PUSTNAIAF: 223.

REHTE: 74.
rofa: 223.
Rubinam-e: 91.
RUPINAM-E: 92.
Rubine: 202.
RUPINIE: 202.
RUFRA: 223.
ruseme: 202.

sacra: 223.
SAKRA: 223.
SAÇE: 314.
SAÇI: 314.
sahata: 92.
sahatam: 92.
sahate: 202.
SAHTA: 92.
salua: 92.223.
saluam: 92.
saluom: 240.
Sans'i: 315.
Sans'ie: 315.
Sans'ii: 315.
SATAM-E: 92.
SATE: 202.
scapla: 92.
serse: 230.
sehmenier: 252.
SEMENIES: 252.
SESTENTASIARU: 240.
sopa: 92.
sopam: 92.
spefa: 92.

SPETURIE: 154.
SPINA: 92.
SPINAM-AR: 92.108.
SPINIA: 92.108.
SPINIAM-A: 92.108.
stahmei: 315.
stahmeitei: 315.
stahmitei: 315.
stiplo: 63.
strusla: 93.
STRUCLA: 92.
STRUHCLA: 92.
subra: 192.
SUBRA: 192.
sue: 342.
SVE: 279.342.
SVEPIS: 279.342.
SVEPU: 342.
SVESU: 202.
SUFAFIAF: 223.
sume: 202.
SUPAF: 223.
sururo: 74.
sururont: 74.

TAFLE: 202.
TEFRE: 315.
Tefrei: 316.
TEFRI: 316.331.
TERTIAM-A: 93.
TERTIAM-E: 93.
Tesenocir: 283.
TITIS: 75.
tota: 93.
tota-per: 191.
totam: 93.
totar: 124.
tote: 154.172.202.
toteme: 202.
TRA: 230.
traf: 230.
TREBE: 155.317.
Trebo: 317.318.
TRIBRIÇU: 230.
TRIIU-PER: 63.
Tursa: 81.82.
Tursar: 124.
Tursce: 316.
Turse: 155.
TURSE: 155.
TUSE: 155.

TUTA: 93.
TUTA-PE: 191.
TUTA-PER: 191.197.
TUTAS: 124.
TUTE: 154.176.

Varea: 53.
Varia: 53.
UKRE: 142.
VEA: 191.
ueiro: 78.
VEMPESUNTRES: 252.
VENPERSUNTRA: 191.
VEPESUTRA: 93.191.
uerir: 332.
VERIR: 176.
VESKLES: 288.
VESTIÇA: 93.
VESTIÇAM: 93.
VESTIÇIA: 93.191.
uestis'a: 191.
uestis'ia: 93.191.
uestis'iam: 93.
uestis'iar: 124.
uestra: 191.
VESVEÇA: 93
VESUNE: 155.
uia: 191.
VIA: 191.
VISTIÇA: 191.
uitla: 223.
VITLAF: 223.
UHTRETIE: 203.
uirseto: 54.
UNO: 242.
Vofione: 316.
URA-KU: 191.
URES: 252.
URFETA: 93.
URNASIARU: 240.
URNASIER: 252.
URTAS: 216.
URTES: 252.
USAÇE: 203.
USAIE: 203.
USTENTUTA: 63.
VUÇIIA-PER: 191.
VUFIUNE: 174.316.

ZEREF: 230.

91.6. Dialectos centrales.

A) Peligno

Acca: 55.
aetate: 160.161.185.193.
aetatu: 160.185.193.194.
aisis: 176.
anaceta: 57.78.156.171.183.
anacta: 57.156.
anceta: 58.156.
ancta: 58.157.
Ania: 55.
Aniaua: 55.
Arghillus: 168.
Aufidis: 176.

biam: 99.
Brata: 55.157.
bratom: 99.

Caedia: 55.163.
casnar: 161.
cnatois: 167.168.
Ceri: 157.
Ceria: 58.156.
Cerria: 58.156.
Cerfum: 99.160.
clisuist: 56.76.162.
coisatens: 128.176.282.
Criei: 157.172.

datas: 125.217.
des: 109.161.
deti: 99.109.

ecuc: 56.
eite: 176.
empratois: 176.

faber: 161.
firata: 58.193.194.195.

Graex: 168.

hanustu: 56.77.

lifar: 344.
Loucia: 56.

Loucies: 176.
loufir: 176.

Meneruai: 157.158.159.161.162.163.164.164.
Minerua: 58.156.
Musesa: 56.

oisa: 161.193.195.229.
omnitu: 56.78.

Pacia: 56.
pacris: 198.
pam: 99.
Papia: 56.
(p)elegie: 168.
Perseponas: 125.
pes: 185.
Petiedu: 56.78.
Plauties: 176.
pracom: 64.
praicime: 176.
Prismu: 56.162.278.
pristafalacirix: 8.164.
pritrome: 64.
Ptruna: 56.
puclois: 75.

Sabdia: 56.
Saluta: 56.
sato: 99.
Scaifia: 56.176.
sei: 176.
Semunu: 99.
sua: 193.195.
Sullia: 57.
Suntla: 57.

Tetia: 57.

Vibdu: 35.57.
Vibia: 57.
uidad: 193.194.
Vranias: 125.
usur: 64.
uus: 64.

B) Marrucino

aisos: 110.
asignas: 125.196.217.254.
auiatas: 125.217.

bea: 99.100.

Cerie: 172.
Cerria: 59.

ecan: 99.101.
eituam: 101.

Herentatia: 59.

iafc: 227.
Iouia: 60.172.173.300.
Iouias: 125.

Licina: 59.

Maroucai: 172.173.174.185.

pacrsi: 173.
peai: 172.173.300.

regen[ai]: 172.185.300.

sacaracirix: 164.
Saluta: 59.
suam: 101.

totai: 172.173.174.185.

Vara: 60.
uenalinam: 101.

C) VESTINO

Atrno: 319.320.
aunom: 185.348.
data: 195.
Herclo: 319.320.
Iouio: 319.320.
hirketum: 185.

D) Volsco

couehriu: 59.78.79.195.

Declune: 78.174.

deue: 174.

Ec.: 28.

fa ia: 78.

pihom: 185.

sepis: 279.342.

sepu: 59.195.

sistiatiens: 20.

toticu: 59.79.172.195.

uinu: 343.

E) Marso

coste: 78.

Vesona: 187.

Vesune: 174.175.

F) Ecuo.

State: 175.

91.7. Piceno del Sur.

AMGENAS: 126.

QORA: 60.102.

KORAM: 102.

QORAS: 102.227.232.235.

DEFIA: 60.

DEIKTAM: 102.127.

ERIMINU: 61.

ESTAS: 126.

FITIAS: 126.241.

FITIASOM: 126.241.

H[...]LPAS: 127.

IITAS: 126.

LOKAM: 103.

MANUS: 235.253.

POSTIKNAM: 102.

RUFRA: 61.

RUFRASIM: 61.

SAFINA: 60.

SAFINAS: 127.

SIM: 61.

SPOLITIU: 61.

SUAIS: 253.

TOKAM: 103.

TOUTA: 60.

TOUTAIH: 177.

TUTAS: 127.

VIAM: 103.

ULUGENA: 60.

91.7. Véneto.

A.kutna.i: 177.
Alkomno: 323.324.
ALPIARNA: 66.
Alpiarnai: 177.
A[.....]n.ka: 66.
Ata: 66.
A.ta: 66.
A.takorpnai: 178.
ATAINA: 66.
A.t.[t]a: 66.

BRIGDINAI: 178.
Bu.k.ka: 66.

]Caisai: 182.
Ka.n.ta: 68.
Ka.n.ta.i.: 178.
Kanta.i: 178.
Katakna: 68.
Koliai.: 178.

E.getora: 68.
[.E.]getore.i: 68.
E.n.noniiia: 68.

Faba.i.tus'a: 68.
FEMA: 68.
Fetiana.: 68.
FILIA: 68.
Fogo.n[.]ta: 68.
Fogot.na.i: 178.
Fougonta: 68.
Fo.u.go.n.ta: 67.74.
Fo.u.go.n.ta.i: 178.
FOUGONTAI: 178.
Fo.u.go.n.t[i]: 178.
Fo.u.go.n.tiiaka: 67.
Fo.u.gota: 67.74.
Fo.u.gxo.n.tna: 67.
Frema: 67.
FREMA: 67.68.
FREMAISTINAI: 178.
Frema.i..s.t.na: 67.
Frema.i.s.tna.i: 179.
Frutana.i: 179.
Fu.k.s.siia.i: 179.
FUGENIA: 67.
Fugia: 67.

Fugia.i: 179.
Fugiia: 69.
Fugioi: 323.
FUGISONIAI: 179.
Fugsiia: 69.

Graikoi: 323.

Iiuua.n.t(e).i.: 69.
Ituria: 69.
IVANTA: 69.
I.ua[n.]ta.i: 179.
IVANTEIAI: 179.
IVANT(I)A: 69.
IVANTINA: 69.
I.VANTINA: 69.
Iuuanta: 69.
Iuuantnai: 179.
Iuuua.n.tsa.i: 179.

La.i.vn.a.i: 180.
Lemetore.i: 180.
Lemeto.r.na: 69.
LEMETO[R]NA: 180.
Lentnai: 180.
Le.s.sa: 69.
liber.tos: 74.
Lo.u.dera.i: 74.180.
lo.u.derobo.s: 74.

M(a)kna: 70.
MANO: 323.324.
Mo.l.dna: 70.
Molkondeo: 71.
Mu.s.kia.l.na.i: 180.
Mu.s.ta.i: 180.

Ne.i.r.ka.i.: 180.
NERCA: 70.
Ner.ka: 70.
Ne.r.ka: 70.
Ne.r.ka.i: 180.

oKata.i: 178.
O.s.tiio.s: 180.
OSTINAI: 180.
Ostioi: 323.
Otnia: 68.70.

Pora.i: 181.
P]ora.i: 182.

Re.i.tiia.i: 181.
Re.i.tia.i: 181.
Re.i.tiiai: 181.
Re.i.tia.n.: 104.
Re.i.tie.i: 181.
Reit]iia.i: 182.
Rei]tiia.i.: 182.
R.i.tiia.i: 181.
Ruma.n.na: 70.

Sainatei: 182.
S'etina: 70.
Siakna: 70.
So.u.v.na: 70.

TOTIONAI: 181.
Trumusijam: 104.
Trumus.ijate.i: 104.
TUINA: 70.
TU.R.KNA: 71.

VANTAI: 181.
U.kona: 71.
vda.n.: 104.
[vda]n: 104.
Ve.n.na: 71.
Ve.n.non.s: 71.
Ve.r.ko.n.da.r.na: 71.
Vo.l.tiio.[m.m]n[in/a.]i: 181.
Vo.l.tiio.m.mmnina.i: 181.
Votna: 71.
Votos: 71.
Voto.s: 71.
Votu.n.ke.a: 71.
Votunkeai: 71.
U.r.kle.i.na: 71.
Vrot.a.i: 181.
V.rot.a.i: 181.
USEDIKA: 71.

91.9.Griego

- ἄγκοινα: 282.
ἄδην: 196.
Ἀθήγησι: 18.
αἰεῖ: 273.
αἰέν: 273.
αἰθω: 273.
arg. Αἰσκαπιός: 340.
αἰών: 273.
chip.a-ka-i-wo-se: ἈχαιΦός: 341.
ἀλίσκομαι: 342.
cret. αμερανς: 15.
ἄμνος: 349.
ἄμφι: 170.
ἄνα: 170.
ἄντι: 170.
mic. a-ni-ja-pi (:ἄνῖαφι): 18.
dor. Ἀσκληπιός: 340.
Ἀσκληπιός: 340.
ἄχαιοί: 341.

dor. ὄων: 16.
dor. ὄως: 16.

γηθεω: 74.

δεικνυμι: 280.
δεσποτα: 13.
lesb. δίκαις: 15.
cret. δικάσται: 348.
mic. di-pte-ra: διφθέραι: 15.

εγκοῖλος: 282.
ελεύθερος: 30.343.
ελεφας: 106.
mic. e-ra-wa: ελαιφα: 341.
mic. e-ra-wo: ελαιφον: 15.341.
ἐρυθρός: 303.
arc. εσόκαυ: 112.

dor. Φοικω: 19.

ἡμέρας: 15.

θεαῖν: 19.
θεσμοφόρω: 167.
θηλυς: 28.

ιδρώς: 281.
ιθαρός: 273.

arc. , κακειμεναυ: 112.

καλιά: 105.

κειρω: 230.

κεφαλή: 13.

κεφαλῆι: 14.

κεφαλῆν: 13.

κεφαλῆς: 14.

κίνυμαι: 169.

κίω: 169

κόλον: 76.

κραιπάλη: 273.343.

κρυφή: 11.

λαμπάς:

λείβω: 344.

λελοιπα: 282.

λοιβή: 344.

λυκοις: 22.

λυκος: 349.

νύμφα: 13.

ο γ κ ο ς :

οἶδα: 281.

οἶκος: 281.

οἶνος: 281.

οράω: 107.

οὔλος: 64.

ὄκνας (Teoc.): 15.

πάλαι: 14.

παλλακή: 303.

πάλλαε: 303.

παραί: 14.278.

παστάς: 106.

πέδον: 196.

πείθω: 280.

πενθερός: 280.342.

Περσεφόνη: 77.

πήγνυμι: 198.

πλινθείον: 105.

ποινά: 281.

πύθω: 75.

σκηνή: 341.

σκηπτρον: 341.

lesb. σκiais: 14.

cret. στεγανς: 15.

lac. ταιν: 348.

cret. τανς: 15.
τάων: 17.
τροπός (Hes.): 15.
τρυφάλεια: 236.

φοῖνις: 281.

χαμαί: 14.
χώραν: 13.

ωλένη:

91.10. Antiguo indio

abhi: 170.
agnaye: 335.
aktah: 128.
āpah: 129.
ayūḥ: 273.
asvānām: 17.
āsvābhyah: 17.
asvāsyah: 14.
āsvāsu: 18.246.

bahau: 335.

dadē: 277.
dēvī: 13.
diçāti: 280.

édha-: 273.

gāh: 16.
gām: 16.

manobhyah: 17.

nimayate: 282.

rājā: 16.
ratsā-: 186.
rireca: 282.
rudhirah: 303.

çāmsati: 229.

sārvah: 64.
sēnabhis: 18.
sēnabhyam: 19.
sēnabhyas: 246.
sēnā: 13.
sēnām: 13.
sēnās: 14.15.
sēnāyai: 14.
sēnāyos: 19.
sēnāsu: 246.
sēne: 13.18.
sēni: 13.
sévah: 280.
sunubhyah: 17.
svédaḥ: 281.

tāsāṃ: 17.
tēbhyaḥ: 17.
turiya-: 236.
tutudī: 277.

vēda: 281.
vīra-: 78.
vr̥kāḍ: 19.
vr̥kāis: 18.22.
vr̥kāṇ: 15.
vr̥kēbhyaḥ: 17.

91.11. Otras lenguas indoeuropeas.

irl. áed-: 273.
ais. áegir: 129.
göt. ahwa: 129.
arm. ambarnam: 170.
gál. ambi-: 170.
br. ammann: 128.
göt. ana: 170.
av. ana: 170.
göt. and: 170.
av. ayu: 273.
mes. bilia: 73.
mes. biliova: 73.
av. caθru-: 236.
göt. caisar: 340.
aaa. ceisur: 340.
irl. dandichdet: 169.
air. fuil: 342.
aaa. furi: 278.
lit. galva: 13.
lit. gálva: 13.
lit. galvī: 18.
lit. galvom: 19.
lit. galvomis: 18.
lit. galvoms: 246.
lit. galvos: 14.
lit. galvōs: 14.
lit. galvose: 246.
aaa. gebono: 17.
göt. giba: 13.
göt. gibai: 14.
göt. gibo: 17.
göt. gibos: 14.
göt. guma: 16.
arm. hambarnam: 170.
aaa. hiwo: 280.
göt. hleiðra: 184.
irl. imb: 128.
anór. kví: 236.
lit. maĩmas: 282.
irl. máith: 77.
cór. mas: 77.
air. móin: 282.
aes. no(d)zē: 14.18.
aes. noga: 13.
aes. nogama: 19.
aes. nogami: 18.
aes. nogaxu: 246.

aes. nogo: 13.
aes. nogu: 19.
c. praidd: 340.
lit. rañka: 13.
lit. rañkai: 14.
lit. rañkoje: 14.18.
lit. rañkoms: 17.
lit. rañkose: 18.
lit. rañkosu: 18.
lit. ranku: 17.
aes. rokach: 18.
aes. rokam: 17.
aprus. seimims: 280.
síc. teuto: 78.79.
air. tuath: 172.
chec. vâlka: 342.
chec. váleti: 342.
síc. veregaies(o): 77.78.
lep. uinom: 343.
aes. vede: 281.
lit. vilkais: 18.22.
lit. vilko: 19
aes. vliky: 18.22.
gót. wait: 281.
rus. walka: 342.
let. wirs: 78.
av. x`aedo: 281.
aes. zeno: 13.
aes. zeny: 15.

91.12. Lenguas románicas.

esp. alcaicería: 340.
esp. amado: 289.
rum. aur: 345.
prov. auratge: 345.
prov. aurelha: 345.
esp. celda: 185.
esp. cerda: 185.
port. fedelho: 75.
esp. feo: 289.
esp. jefe: 341.
esp. límpido: 341.
esp. limpio: 341.
esp. lindo: 341.
gall. ourado: 345.
gall. ouro: 345.
cat. puput: 76.
cat. pardal: 76.
esp. pibe: 75.

91.13. Etrusco

Arcna: 73.

Arcnei: 73.

Arcuna: 73.

Ecnate: 29.

Ecnatna: 29.

Fatinial: 29.

lupuce: 183.

mi: 180.

Tite: 75.

9.2. Indice de inscripciones citadas.

9.21. *Corpus Inscriptionum Latinarum* Berlin 1863-
CIL

I	1:	337.
"	3:	326.
"	4:	277.326.343.
"	5:	132.
"	7:	337.
"	8:	83.
"	11:	337.
"	20:	337.
"	25:	277.
"	30:	337.
"	31:	337.
"	41:	132.
"	43:	132.
"	44:	132.
"	45:	132.
"	47:	337.
"	49:	337.
"	59:	20.
"	60:	42.133.134.
"	61:	337.347.
"	62:	38.243.337.
"	83:	42.
"	123:	39.
"	126:	42.
"	197:	5.
"	199:	243.302.
"	226:	42.
"	233:	42.
"	262:	43.
"	268:	336.
"	288:	43.
"	301:	43.
"	314:	43.
"	340:	43.
"	345:	45.
"	359:	133.
"	360:	133.337.
"	362:	133.337.
"	364:	213.283.
"	365:	134.143.
"	366:	25.337.
"	370:	337.
"	371:	133.
"	372:	142.
"	373:	337.

CIL I 374: 133.
 " 377: 133.
 " 378: 74.135.208.209.
 " 379: 74.134.208.209.211.280.
 " 384: 280.336.
 " 385: 142.336.
 " 388: 143.
 " 392: 143.337.
 " 393: 78.337.
 " 394: 319.
 " 396: 337.
 " 399: 337.
 " 440: 115.
 " 441: 114.
 " 442: 113.135.
 " 444: 115.
 " 445: 115.
 " 446: 114.
 " 447: 114.
 " 449: 115.274.
 " 460: 134.143.
 " 477: 20.133.
 " 480: 114.136.
 " 551: 337.
 " 552: 274.
 " 557: 44.
 " 558: 77.
 " 563: 40.41.44.
 " 564: 44.
 " 565: 40.
 " 566: 38.
 " 568: 39.44.
 " 580: 134.337.
 " 581: 243.
 " 584: 302.
 " 607: 337.
 " 609: 337.
 " 632: 283.
 " 969: 244.
 " 975: 244.
 " 976: 247.
 " 978: 302.
 " 1211: 349.
 " 1249: 115.
 " 1261: 74.
 " 1268: 183.
 " 1297: 277.
 " 1430: 349.
 " 1435: 132.
 " 1445: 133.
 " 1447: 302.

CIL I 1581: 133.135.
" 1582: 135.
" 1592: 135.
" 1600: 115.
" 1614: 218.
" 1621: 136.
" 1774: 164.
" 1848: 132.
" 1861: 243.
" 1993: 135.
" 2233: 134.
" 2239: 133.
" 2438: 133.
" 2439: 132.
" 2440: 136.
" 2445: 38.
" 2449: 38.
" 2455: 38.
" 2456: 38.
" 2457: 115.
" 2458: 38.
" 2467: 42.
" 2468: 42.
" 2469: 41.
" 2478: 43.
" 2480: 47.
" 2481: 44.
" 2497: 38.
" 2498: 40.41.44.
" 2520: 207.
" 2629: 136.
" 2869: 132.
" 2883: 113.
" 2685: 207.
" 6753: 115.

CIL V 7749: 302.

CIL VI 167: 302.
" " 11624: 168.
" " 2232: 183.
" " 30707: 302.

CIL VIII 9052: 218.
" " 19914: 183.

CIL IX 3032: 59.60.
" " 3885: 166.

CIL IX 4563: 164.
" " 4564: 164.
" " 4672: 283.

CIL X 7462: 168.

CIL XI 3078: 283.
" " 6708: 274.

CIL XIV 2456: 42.
" " 2469: 42.
" " 2470: 42.
" " 2471: 42.
" " 2479: 43.
" " 2863: 48.
" " 2875: 302.
" " 2997: 48.
" " 3049: 48.
" " 3054: 37.
" " 3055: 37.
" " 3056: 37.
" " 3057: 37.
" " 3058: 37.
" " 3059: 37.38.
" " 3064: 37.
" " 3066: 38.
" " 3067: 38.
" " 3068: 38.
" " 3072: 38.
" " 3079: 38.
" " 3083: 38.
" " 3084: 38.
" " 3087: 38.
" " 3096: 39.
" " 3097: 39.
" " 3099: 39.
" " 3100: 39.
" " 3102: 39.46.
" " 3105: 39.40.
" " 3107: 39.
" " 3108: 39.
" " 3111: 39.
" " 3115: 39.
" " 3122: 47.
" " 3123: 47.
" " 3124: 40.
" " 3126: 40.
" " 3127: 40.

CIL XIV 3133: 40.
 " " 3134: 40.41.
 " " 3138: 40.
 " " 3140: 40.46.
 " " 3141: 47.48.
 " " 3142: 40.
 " " 3143: 40.
 " " 3144: 47.
 " " 3145: 40.
 " " 3147: 45.
 " " 3149: 40.
 " " 3151: 40.
 " " 3153: 48.
 " " 3162: 47.
 " " 3163: 41.
 " " 3166: 41.
 " " 3167: 41.
 " " 3168: 41.
 " " 3169: 41.
 " " 3176: 41.
 " " 3178: 45.46.
 " " 3181: 41.
 " " 3182: 41.
 " " 3183: 42.
 " " 3186: 47.
 " " 3187: 47.
 " " 3188: 47.
 " " 3189: 47.
 " " 3190: 47.
 " " 3193: 47.
 " " 3194: 47.
 " " 3197: 42.
 " " 3198: 42.
 " " 3203: 42.
 " " 3204: 42.
 " " 3206: 42.
 " " 3208: 42.
 " " 3215: 42.
 " " 3216: 42.
 " " 3218: 42.
 " " 3219: 42.
 " " 3227: 43.
 " " 3229: 43.
 " " 3237: 43.
 " " 3243: 45.
 " " 3250: 43.
 " " 3251: 43.44.
 " " 3252: 43.
 " " 3254: 43.46.
 " " 3259: 41.43.
 " " 3260: 43.

CIL XIV 3261: 43.
 " " 3270: 43.
 " " 3271: 43.
 " " 3273: 43.
 " " 3276: 44.
 " " 3277: 44.46.
 " " 3281: 44.46.47.
 " " 3282: 44.47.
 " " 3283: 43.44.
 " " 3284: 44.
 " " 3285: 44.
 " " 3290: 44.
 " " 3291: 40.44.
 " " 3292: 44.47.
 " " 3293: 44.47.
 " " 3294: 44.46.47.
 " " 3295: 46.
 " " 3297: 44.46.
 " " 3299: 45.
 " " 3302: 45.
 " " 3304: 40.
 " " 4095: 41.
 " " 4096: 45.
 " " 4098: 48.274.
 " " 4102: 37.
 " " 4104: 38.41.
 " " 4105: 39.
 " " 4107: 37.40.41.
 " " 4108: 39.
 " " 4109: 39.45.
 " " 4112: 41.
 " " 4156: 41.
 " " 4112: 39.48.

9.22.G. Giacomelli, *La lingua falisca*, Firenze 1963
Gia.

Gia.1: 28.35.73.83.148.262.277.343.
" 2: 117.120.
" 3: 27.32.212.
" 4: 120.
" 5: 84.
" 6b: 27.
" 12: 183.321.322.
" 13 I: 119.148.
" 13 II: 261.
" 13 III: 30.
" 13 V: 261.
" 15 I: 150.322.
" 15 II: 322.
" 15 III: 322.
" 15 IV: 150.322.
" 15 V: 150.322.
" 15 VI: 322.
" 15 VII: 322.
" 15 VIII: 322.
" 15 X: 150.322.
" 15 I-XII: 75.
" 17: 32.
" 22: 83.
" 23: 321.
" 24 I-VI: 34.
" 25 I: 76.
" 25 II: 76.
" 29 III: 32.
" 33: 148.
" 34: 261.
" 36 I: 262.
" 40: 30.
" 43: 261.
" 47: 30.321.
" 50: 34.
" 51: 117.
" 52 I-IV: 119.149.
" 53 I: 262.
" 53 II: 262.
" 56: 30.150.
" 58: 31.
" 59: 118.149.261.
" 61: 28.
" 62 II: 261.262.
" 62 III: 29.
" 66 I: 28.262.
" 66 V: 29.31.
" 67: 28.35.

Già 68 Iib: 27.
 " 70: 35.
 " 71 I: 31.261.
 " 71 III: 31.
 " 71 V: 28.
 " 71 VII: 261.
 " 72: 76.
 " 73 I: 30.35.263.344.
 " 73 II: 29.263.
 " 74: 31.34.118.
 " 76 I: 27.33.
 " 76 II: 27.
 " 76 V: 28.34.322.
 " 78: 31.
 " 79 I: 35.36.262.
 " 79 II: 28.33.34.
 " 80: 261.
 " 81: 27.
 " 82: 27.
 " 85a: 76.
 " 86 I: 150.
 " 86 II: 29.
 " 86 VIII: 27.150.261.
 " 86 X: 26.
 " 87: 261.
 " 88: 73.
 " 89: 262.
 " 94: 31.
 " 96: 35.
 " 98: 29.150.
 " 99: 29.262.
 " 100a: 30.35.149.
 " 104: 149.150.
 " 105: 34.
 " 108: 27.
 " 110: 27.
 " 118 I: 35.
 " 118 II: 261.
 " 119: 28.
 " 121 I: 30.33.35.344.
 " 121 II: 29.34.
 " 121 III: 28.
 " 121 IV: 27.34.
 " 121 V: 30.31.34.
 " 121 VI: 28.33.
 " 121 VII: 31.
 " 123 II: 28.33.321.
 " 123 III: 31.
 " 123 V: 150.
 " 123 VII: 29.34.
 " 123 VIII: 34.

Gia 124: 29.33.
" 125: 30.
" 126: 29.
" 127: 33.262.
" 128: 261.
" 129: 261.
" 130: 31.33.
" 131: 148.
" 132: 31.
" 134: 261.
" 135: 262.
" 136: 27.
" 139: 33.
" 141: 30.33.
" 143 I: 28.34.
" 143 II: 28.31.
" 144 II: 29.261.
" 144 IV: 150.
" 144 VI: 33.
" 144 VII: 35.262.
" 144 VIII: 29.262.
" 144 IX: 29.30.

Gia. A.1: 129.

9.23. E. Vetter, *Handbuch der italischen Dialekte*, I
Band. Heidelberg 1953.
(V e .) .

- 1: 5.20.50.52.63.77.84.85.86.87.107.170.188.200.235.229.230.279.280.288.
306.307.308.333.342.
2: 5.50.51.52.73.85.86.105.106.122.187.188.200.235.220.229.230.236.249.
278.279.333.342.
3: 84.85.219.
4: 74.85.86.110.235.
5: 50.64.265.
6: 6.64.75.85.86.122.151.152.170.220.230.266.279.307.308.309.342.
7: 90.167.214.
8: 51.52.84.85.86.87.170.219.220.235.333.
10: 87.
11: 78.85.86.152.187.278.
12: 188.
13: 85.86.
14: 278.
15: 86.
16: 235.
17: 280.
21: 152.235.
22: 123.
23: 6.342.
24: 6.74.
25: 6.
26: 6.
27: 6.
28: 6.85.
31: 152.
32: 250.
34: 342.
63: 266.
64: 265.
70: 50.
74: 6.51.84.85.249.
75: 6.
76: 6.
77: 6.
78: 6.
79: 6.
80: 6.249.250.
81: 6.214.250.
82: 6.
83: 6.27.
83b: 85.200.
84: 6.200.214.249.250.278.
85: 6.200.249.250.278.
86: 6.85.214.249.

87: 6.250.
88: 6.214.235.
89: 6.51.
90: 6.
91: 6.
92: 6.
93: 6.
94: 6.28.214.307.
101: 86.308. 309.
107: 333.
108: 307.
120: 86.
122: 266.
127: 50.
130: 122.
140: 151.
142: 188.
143: 29.
147: 5.76.110.151.152.167.199.200.214.249.288.306.307.308.309.
149: 87.229.
152: 87.
155: 188.
158: 266.
161: 50.51.102.
162: 51.
168: 35.
173: 121.122.
183: 307.
184: 279.342.
185: 87.
191: 278.
194: 151.
196: 51.52.265.333.
200: 51.52.
200c: 187.
203: 56.58.99.156.157.167.
204: 56.57.58.99.156.
205: 57.
206: 57.58.100.156.
207: 55.57.156.
208: 57.58.156.
209: 168.344.
210d: 56.
210e: 56.
211: 56.58.156.
212: 99.
213: 8.35.56.57.58.59.78.99.193.198.
214: 160.193.194.229.
215c: 56.
215e: 55.
215f: 55.56.

215p: 57.
215q: 56.
215t: 56.57.
216: 128.
218: 9.60.101.217.227.
220: 9.195.319.
221: 9.
222: 8.20.28.78.279.342.
224: 9.
225: 9.
226: 9.
227: 9.319.348.
229: 312.
233: 53.59.
241: 344.
243: 75.
277a: 75.
280: 75.
322a: 344.
366: 77.
366b: 41.
366i: 37.
366m: 37.38.41.
366o: 40.41.
367a: 39.40.41.
367b: 39.41.
367d: 39.40.
367e: 38.40.41.45.
367f: 39.
367g: 39.
375 5): 37.
375 6): 37.
375 7): 37.
375 8): 37.
376 4): 37.
377: 37.38.
379 2): 37.
380: 38.
381: 38.
383 1): 38.
383 2): 38.
384 3): 38.
385 4): 38.
385 5): 38.
387: 38.
389 9): 38.
390 4): 38.
390 5): 38.
391 5): 38.
391 6): 38.42.
394 2): 38.

397e: 39.
398 8): 38.
398 9): 38.
399 2): 39.
400: 39.42.
401: 39.
401 5): 40.
402 1): 39.
402 2): 39.
403: 76.
403 2): 39.46.
405 2): 39.40.
406 3): 39.
407: 39.
411: 39.
412: 39.
416 4): 40.
417 2): 40.
417 3): 40.
418 6): 40.
418 7): 40.41.
421: 40.
423: 40.46.
424 2): 40.
424 3): 40.
425 2): 40.
426 2): 45.
427 2): 40.
428 2): 40.
428 3): 40.
430 3): 41.
433: 41.
433 4): 41.
435 2): 41.
437 3): 41.
438: 41.
439: 41.
444 2): 45.46.
445 3): 41.
445 4): 41.
447 15): 42.
447 16): 42.
447 17): 42.
448 7): 42.
448 8): 42.
448 9): 42.
449 1): 42.
449 2): 42.
451: 42.
453: 42.
454 1): 41.42.

454 2): 42.
457 5): 42.
458: 42.
459: 42.
461 2): 42.
463: 42.
466 3): 42.
466 5): 43.
466 6): 43.
467 2): 43.
468: 43.
468a: 43.
469 10): 43.
470 5): 45.
472 3): 43.
472 4): 43.
474 2): 46.
475 5): 41.43.
475 6): 43.
476: 43.
487: 46.
488 4): 46.
488 6): 43.
494 2): 46.
495: 43.
497: 46.
498 2): 45.
499: 45.
405: 29.
502: 45.
505: 42.
509: 38.

9.24. R. Jiménez Zamudio, *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico*, Salamanca 1986.

JZ

JZ 2: 56.58.156.
" 3: 56.57.58.156.
" 4: 57.
" 5: 58.156.
" 6: 55.57.156.
" 7: 57.58.156.
" 12: 56.
" 13: 56.
" 15: 56.58.156.
" 18: 56.57.58.
" 19: 160.
" 22: 56.
" 24: 55.
" 25: 55.56.
" 33: 56.
" 34: 57.
" 35: 56.58.
" 38: 56.57.

9.25. P. Poccetti, *Nuovi Documenti Italici a complemento del Manuale di E. Vetter*, Pisa 1979.

Pocc.

Pocc. 2: 123.
" 7: 90.
" 9: 53.
" 14: 84.102.219.
" 15: 87.102.
" 16: 105.152.
" 20: 219.
" 21: 188.
" 33: 308.
" 34: 307.308.
" 102: 249.
" 121: 121.
" 132: 188.
" 134: 85.
" 151: 121.122.200.
" 164: 121.152.
" 168: 122.
" 171: 151.
" 179: 307.
" 182: 121.
" 185: 5.84.87.
" 201: 59.
" 204: 59.60.
" 205: 59.
" 206: 100.
" 215: 55.

9.26. A. Marinetti, *Le iscrizioni sudpicene. I: Testi*,
Firenze 1985.
Marinetti.

AP.2: 253.

AP.3: 126.

AQ.2: 102.232.

BA.1: 60.

BO.1: 61.

CH.1: 60.102.127.

CH.2: 60.102.

RI.1: 126.241.

TE.2: 103.

TE.5: 126.127.241.

TE.7: 60.102.

9.27. *Corpus Inscriptionum Etruscarum*, ed. C. Pauli, O. Danielsson, E. Sittig, G. Herbig, M. Cristofani, M. Pandolfini Angeletti. 3 Vol. Leipzig-Firenze-Roma 1893-1982.
CIE

CIE 8001: 83.
" 8002: 321.
" 8003: 34.
" 8004: 34.
" 8005: 34.
" 8006: 34.
" 8007: 34.
" 8008: 34.
" 8020: 32.
" 8029: 27.
" 8032: 261.
" 8036: 322.
" 8037: 322.
" 8038: 322.
" 8039: 322.
" 8040: 322.
" 8041: 322.
" 8042: 322.
" 8043: 322.
" 8045: 322.
" 8050: 32.
" 8074: 29.31.
" 8075: 28.34.
" 8076: 27.
" 8079: 28.35.84.148.277.
" 8163: 120.
" 8164: 35.
" 8167: 31.261.
" 8169: 31.
" 8171: 28.
" 8173: 261.
" 8179: 84.
" 8181: 27.
" 8190: 30.35.
" 8191: 29.263.
" 8192: 263.
" 8196: 31.34.118.
" 8198: 27.33.
" 8202: 28.34.
" 8206: 31.
" 8207: 29.35.36.262.
" 8208: 28.33.34.
" 8210: 27.
" 8221: 27.
" 8222: 261.
" 8232: 262.

CIE 8237: 31.
" 8239: 35.
" 8241: 29.
" 8242: 29.262.
" 8243: 30.35.149.
" 8245: 29.
" 8247: 149.150.
" 8248: 34.
" 8251: 27.
" 8252: 149.
" 8253: 27.
" 8287: 35.
" 8288: 261.
" 8289: 262.
" 8301: 27.
" 8331: 28.
" 8333: 29.261.262.
" 8339: 31.
" 8340: 118.149.261.
" 8343: 28.33.
" 8344: 30.35.
" 8345: 27.29.34.
" 8348: 30.31.
" 8349: 28.33.262.
" 8350: 31.262.
" 8358: 321.
" 8359: 31.
" 8363: 29.34.
" 8364: 34.
" 8365: 33.
" 8370: 30.262.
" 8371: 29.
" 8378: 33.262.
" 8380: 30.
" 8381: 30.321.
" 8382: 33.
" 8383: 148.
" 8384: 261.
" 8385: 31.33.
" 8387: 31.
" 8389: 261.
" 8390: 262.
" 8393: 33.
" 8400: 261.
" 8401: 30.33.
" 8423: 26.
" 8435: 119.149.
" 8436: 119.149.
" 8437: 119.149.
" 8438: 119.149.
" 8548: 119.148.

CIE 8566: 261.
" 8585: 29.
" 8586: 33.
" 8592: 34.

9.28. G. B. Pellegrini & A. L. Prodocimi, *La lingua venetica. I: Le iscrizioni; II: Studi*, Padova 1967.

Ad. 1: 180.
Ad. 4: 66.178.
Ad. 5: 66.70.
Ad. 10: 66.
Ad. 11: 177.
Ad. 12: 69.
Ad. 14: 182.

Ca.4: 180.
Ca. 9: 71.
Ca. 22: 66.104.
Ca. 68: 69.

Es. 2: 179.181.
Es. 3: 179.180.
Es. 11: 177.
Es. 12: 178.
Es. 21: 69.
Es. 23: 68.181.
Es. 24: 71.181.
Es. 25: 181.
Es. 26: 181.
Es. 27: 104.181.
Es. 30: 72.181.
Es. 31: 104.
Es. 32: 67.104.182.
Es. 40: 67.181.
Es. 41: 67.
Es. 42: 67.179.181.
Es. 43: 68.70.71.180.
Es. 44: 69.71.181.
Es. 45: 68.78.181.
Es. 46: 66.178.181.
Es. 47: 67.71.104.181.
Es. 48: 69.181.
Es. 49: 68.70.104.
Es. 50: 68.181.
Es. 51: 68.70.104.181.
Es. 52: 67.68.
Es. 53: 69.70.181.182.
Es. 55: 69.70.181.

Es. 56: 67.69.181.
Es. 57: 179.181.
Es. 58: 67.69.
Es. 59: 70.
Es. 62: 70.104.181.
Es. 64: 181.
Es. 65: 181.
Es. 67: 182.
Es. 72: 181.
Es. 73: 181.
Es. 76: 67.74.
Es. 78: 74.
Es. 82: 180.
Es. 84: 68.
Es. 86: 179.
Es. 87: 177.
Es. 88: 178.
Es. 89: 71.
Es. 90: 68.
Es. 93: 71.
Es. 94: 67.
Es. 95: 67.
Es. 98: 66.
Es. 104: 67.69.
Es. 105: 178.179.
Es. 106: 178.180.181.
Es. 107: 178.179.181.
Es. 110: 180.
Es. 111: 68.
Es. I: 69.
Es. III: 67.
Es. XXIV: 69.
Es. XXV: 69.
Es. XXXI: 67.
Es. XXXIII: 67.
Es. XLI: 70.
Es. XLIII: 69.
Es. XLIX: 66.

Gt. 3: 71.
Is. 1: 180.181.
Is. 2: 181.
Pa. 8: 69.
Pa. 10: 180.
Pa. 13: 71.
*Pa. 24: 179.181.
Tr. 3: 71.
Tr. 4: 68.
Tr. 5: 67.70.
Tr. 6: 71.

9.3. Citas literarias

Cic., *Ad fam.* 12.15.2: 238.

Cic., *Leg.* 2,18: 140.

Cic., *Verr.* 3,18: 140.

Enn. *Ann.* 33: 111.

Enn. *Ann.* 174: 73.

Enn. *Ann.* 203: 111.

Enn. *Ann.* 489: 111.

Festo 24.15: 244.

Festo 54.16: 246.

Festo 109.4: 76.77.

Festo 224.4: 327.

Festo 384.29: 64.

Gell. 1.24.3: 73.

Gell. 13.23.2: 105.

Luc. 4.584: 238.

Plaut. *Miles* 103: 111.

Pomp. *Atel.* 140: 207.

Pomp. *Atel.* 150: 207.

Schl. *Pers.* 1,20: 75.76.

Servio B 1.58: 75-76.

Sil. 8.498: 166.

Sol. 2.28: 166.

Varr., *Ling. Lat.* 5.143: 345.

Varr., *Ling. Lat.* 9.85: 238.

Verg., *Aen.* 3.255-257: 184.

Verg., *Aen.* 3.550: 238.

Verg., *Aen.* 7.59: 166.

M. Victorino, *GL VI* 17.18: 326.

M. Victorino, *GL VI* 24.3: 327.

Bibliografía

A) Manuales y obras generales.

- Bassols:** M. Bassols de Climent, *Fonética latina*. Madrid 1976.
- Beeler:** M. S. Beeler, *The Venetic Language*. Los Angeles-Berkeley 1949.
- Blümel:** W. Blümel, *Untersuchungen zu Lautsystem und Morphologie des vorklassischen Lateins*. München 1972.
- Bottiglioni:** G. Bottiglioni, *Manuale dei dialetti italici*. Bologna 1954.
- Buck:** Ch. D. Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*. Boston 1928 (2 ed.) (reimpr. 1979).
- Ernout:** A. Ernout, *Morphologie historique du latin*, Paris 1974.
- Gia.:** G. Giacomelli, *La lingua falisca*. Firenze 1963.
- GL:** V. Pisani, *Grammatica latina storica e comparativa*. Torino 1954.
- Hehl:** *Die Formen der lateinischen Ersten Deklination in den Inschriften*. Inaugural-Dissertation. Tübingen.
- JZ:** R. Jiménez Zamudio, *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico*. Salamanca 1986.
- Juret:** A. Juret, *Dominance et resistance dans la phonétique latine*. Paris 1921.
- Kent:** R. Kent, *The forms of Latin*. Baltimore 1946.
- K hner:** R. K hner & F. Holzweissig, *Ausführlich Grammatik der lateinischen Sprache*. I Vol. Hannover 1966 (repr. Hannover 1912).
- LDIA:** M. Pallotino & G. Mansuelli & A. Prodocimi & O. Parlangeli (edd.), *Popoli e Civiltà dell'Italia antica*. Volume sesto. A cura di A. L. Prodocimi. *Lingue e dialetti*. Roma 1978.
- Leumann:** M. Leumann, *Lateinische Laut- und Formenlehre* (Lat. Gramm. de Leumann-Hofmann-Szantyr I Vol.). München 1977.
- LV:** G. B. Pellegrini & A. L. Prodocimi, *La lingua venetica. I: Le*

- iscrizioni; II: Studi, Padova 1967.*
- Ma: A. Maniet, La phonétique historique du latin dans le cadre des langues indo-européennes. Paris 1975 (5 ed.).*
- Marinetti: A. Marinetti, Le iscrizioni sudpicene. I: Testi (Lingue e iscrizioni dell'Italia antica Vol.5). Firenze 1985.*
- Martinet : A. Martinet, Economía de los cambios fonéticos. Madrid 1974 (trad. española 2 ed. Bern 1964).*
- Meiser: G. Meiser, Lautgeschichte der umbrischen Sprache. Innsbruck 1986.*
- Monteil : P. Monteil, Éléments de phonétique et de morphologie du latin. Paris 1984.*
- Nazari: O. Nazari, I dialetti iatlici. Grammatica, Iscrizioni, Versione, Lessico. Milano 1900.*
- Niedermann : M. Niedermann, Phonétique historique du latin. Paris 1953 (4 ed.).*
- OF : R. Hirata, L'onomastica falisca e suoi rapporti con la latina e l'etrusca. Firenze 1967.*
- Pisani : V. Pisani, Le lingue dell'Italia antica oltre il latino (Manuale storico della lingua latina. Vol. IV). Torino 1964 (2 ed.).*
- Pocc.: P. Poccetti, Nuovi Documenti Italici a complemento del Manuale di E. Vetter. Pisa 1979.*
- VP: R. v. Planta, /Pl I, Pl II/ Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte. 2 Vol. Strassburg 1892-1897 (reimpr. 1973).*
- Poultney: J. W. Poultney, The Bronze Tables of Iguvium. Baltimore 1959.*
- Prat: L. C. Prat, Morphosyntaxe de l'ablatif en latin archaïque. Paris 1975.*
- Prodocimi : A. L. Prodocimi, Le Tavole Iguvine. Vol.I . Firenze 1984.*
- Pulgram : E. Pulgram, Latin, Italic, Italian (600 B.C. to A. D. 1260). Heidelberg 1978.*
- Radke: G. Radke, Die Götter Altitaliens. Münster.*

Safarewicz: J. Safarewicz, Historische lateinische Grammatik.
Halle 1969.

Traina:A. Traina, L'alfabeto e la pronunzia del latino.
Bologna 1962 (2 ed.).

Ve. : Vetter: E. Vetter, Handbuch der italiscchen Dialekte. I
Band. Texte mit Erkl rung, Glossen, W rterverzeichnis. Hei-
delberg 1953.

Vendry s : J. Vendry s, Recherches sur l'histoire et les effets de
l'intensité initiale en latin. Paris 1902.

Wallace: R. E. Wallace, The Sabellian Languages. The Ohio State
University 1984.

Diccionarios

- Corominas*: J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. 4 Vol. Madrid-Bern 1954.
- Chantraine*: P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris 1968-1980.
- EM* : A. Ernout & A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue Latine. Histoire des mots*. 4 ed. Paris 1967.
- ML*: W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg 1935.
- Muller* : F. Müller Jzn., *Altitalisches Wörterbuch*, Göttingen 1926.
- OLD* : *Oxford Latin Dictionary*, Oxford 1961.
- PK* : J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I bde., Bern & München 1959.
- ThLL* : *Thesaurus Linguae Latinae*, ed. auctoritate et consilio Academiarum quinque Germanicarum (a partir del vol. VII: ed. iussu et auctoritate consilii ab Academiis Societatibusque diversarum nationum electi. Vol. I-X,2,3, Leipzig 1900-1983.
- WH* : A. Walde & J. B. Hofmann, *Lat. etymol. Wörterbuch*. 3., neu-bearbeitete Auflage, I Bd. A-L Heidelberg 1938, II Bd. M-Z Heidelberg 1954.
- WPK* : A. Walde & J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, 3 Bde., Berlin & Leipzig 1927-1932.

C) Compendios bibliográficos

- R. Antonini & L. del Tutto Palma & St. Renzetti Marra: *Bibliografia dell'Italia Antica. Epigrafia, linguistica e scienze ausiliarie (1950/1984)*. 2 Vol. Urbino.
- J. Cousin 1951: *Bibliographie de la langue latine*. Paris.
- A. Nehring 1927: "Literaturbericht für das Jahr 1924. Lateinische Grammatik", *Glotta* 15: 245-279.
- K. Olzscha 1963: "Literaturbericht über Ital. Sprachen 1939-1962", *Glotta* 41: 70-138.
- J. Untermann 1960: "Die Iguvinischen Tafeln (seit 1940)", *Kratylos* 5: 113-125.
- 1961: "Die venetische Sprache (seit 1950): Forschungsbericht", *Kratylos* 6: 1-15.
- 1979: "Literaturbericht über Italische Sprachen", *Glotta* 1979: 293-327.
- E. Vetter 1932: "Literaturbericht für die Jahre 1924-1929. Italische Sprachen", *Glotta* 20: 1-45.
- 1942-1943: "Literaturbericht 1934-1938. Italische Sprachen". *Glotta* 29: 205-247; *Glotta* 30: 15-84.

D. Bibliografia restante

D. Adamesteanu 1967: "Frammento della Tavola Bantina", *SE* 35: 667.

L. Agostiniani 1979: "A proposito di Vetter 101: LIA 200. Sui deittici in italico", *REI (SE)* 47: 386-388.

-----1981: "DUENOM DUENAS: KAAOΣ KAAO: MLAX MLAKAS", *SE* 49: 95-111.

G. Alföldy 1981: "Die Älteste römische Inschrift der iberische Halbinsel", *ZPE* 43: 1-12.

F. Altheim 1951: *Geschichte der lateinischen Sprache. Von den Anfängen bis zum Beginn der Literatur*. Frankfurt.

J. André 1958: "Accent, timbre et quantité dans les emprunts du latin au grec postérieurs au 3 s.p. C", *BSL* 53: 148-158.

----- 1959: "Remarques sur l'apophonie de a en latin en syllabe ouvert devant l vélaire", *BSL* 54: 83-89.

R. Antaya 1980: "The etymology of Pomerium", *AJPh* 101: 184-189.

E. Baggio 1973: "Venetico", *REI, SE* 41: 380-381.

Chr. Bartholomae 1910: "Der Dat. Ausgang der o-Deklination im Lateinischen", *SbHAW*. Heidelberg.

R. S. P. Beekes 1973: "Lat. 'prae' and other supposed datives in -ai", *KZ* 87: 215-221.

M. S. Beeler 1952: "The relation of Latin and Osco-Umbrian", *Language* 23: 435-443.

----- 1956: "Venetic and Italic", *Hommages M. Niedermann, Latomus* 23, Bruxelles-Berchem 1965: 38-48.

M. Bile 1988: *Le dialecte crétois ancien. Etude de la langue des inscriptions*. Paris.

H. Benediktsson 1960: "The Vowel Syncope in Oscan-Umbrian", *NTS* 19: 157-295.

F. Biville 1983: *Les emprunts du latin au grec. Problèmes de phonétique*. Clermont-Ferrand.

----- 1988: "La pertinence du critère apophonique dans la datation des emprunts au grec et des faits phonétiques latin", *Glotta* 66: 190-210.

- R. Bloch 1952: "Remarques sur quelques inscriptions latines archaïques", *RPh* 26: 179-186.
- G. Bonfandini 1981: "Umbro 'randem-e' (T.I. VI a 14)", *Acme* 31: 87-92.
- G. Bonfante 1966: "Il valore della -z- in falisco (in margine al libro della dott. G. Giacomelli)", *AGI* 51: 1-25.
- 1973: "Castorei Podlouqueique quorois", *AGI* 58: 155-157.
- 1978: "Ancora il valore della 'z' e il sandhi in falisco", *AGI* 63: 148-150.
- W. A. Borgeaud 1982: *Fasti Vmbrici. Études sur le vocabulaire et le rituel des Tables eugubines*. Ottawa.
- F. B cheler 1882: "Oskisch und Pùlignisch", *RhM* 37: 643-644.
- K. Brugmann & B. Delbrück 1897-1916: *Grundriss der vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 2 ed. 4 vol. Strassburg.
- E. Campanile 1961: "Elementi dialettali nella fonetica e nella morfologia del latino", *SSL* 1: 1-21.
- 1968: "Studi sulla posizione dialettale del latino", *SSL* 8: 16-130.
- G. Camporeale 1967: "Note sulle dediche umbre a Cupra da Colfiorito", *RAL* 22: 65-72.
- G. Colonna 1979a: "Duenos", *SE* 47: 163-172.
- 1979b: "Ancora sulla Fibula Praenestina", *Epigraphica* 41: 119-130.
- 1980: "Sul graffito *TECLIAM* di Nola", *SE* 48: 429-430.
- F. D'Angelo 1949: "La lingua dei Volsci e sue affinità linguistiche", *Epigraphica* 11: 77-87.
- A. M. Devine 1970: *The latin thematic genitive singular*, Oxford.
- G. Devoto 1951: *Gli Antichi Italici*, Firenze.
- 1982: "Il latino di Roma", *LDIA*: 469-487.
- L. Dubois 1986: *Recherches sur le dialecte arcadien*. Louvaine-la-Neuve.
- M. Durante 1978: "I dialetti medio-italici", *LDIA*: 790-823.

- A. Ernout 1906: "Le parler de Préneste d'après les inscriptions", *SL* 13: 293-349.
- 1930: "Les éléments étrusques du vocabulaire latin", *BSL* 30: 82-124.
- 1957: *Recueil de textes latins archaïques*. Paris.
- 1965: "Numina ignota. Deus Corniscas sacrum. Angitia-Aecetia", *RPh* 39: 189-199.
- J. F. Eska 1987: "The Language of the Latin Inscriptions of Pompei and the Question of an Oscan Substratum", *Glotta* 65: 146-161.
- R. O. Fink 1969: "A long vowel before final 'm' in Latin", *AJPh* 90: 444-452.
- I. Fischer 1962: "La description phonologique des langues disparues (Application aux langues de l'Italie Ancienne)", *Stud. Clas.* 4: 5-17.
- I. Fischer 1974: "Observations sur la forme et la chronologie de quelques emprunts grec en latin vulgaire", *RRL* 19: 509-517.
- 1975: "Un probleme de fonologie osque: le statut de -'o' issue de -'a' ", *RRLING* 20: 487-489.
- A. Franchi de Bellis 1975: "Osco 'DAMUSENNIAS': 'DAMOTHOINIA'", *PP* 30: 301-310.
- 1981: *Le Iovile Capuane*. Firenze.
- A. García Calvo 1964: "La eliminación de itálico como muestra de móvil interno de la mutación fonémica", *Emerita* 32: 185-191.
- M. L. Gernia Porzio 1974: "Contributi metodologici allo studio del latino arcaico. La sorte di 'm' e 'd' finali", *MAL* 17: 111-337.
- B. Gerola 1950: "Il nominativo plurale in '-as' nel latino e il plurale romanzo", *GUA* 56: 325-354.
- G. Giacomelli 1978: "Il falisco", *LDIA*: 505-543.
- J. Gil 1971: "Inscripciones oscas pompeyanas", *CFC* 1: 179-210.
- R. Godel 1961: "Sur l'évolution des voyelles br ves latines em syllabe intérieure", *Cahiers Ferdinand Saussure* 18: 53-69.
- E. Goldman 1930: *Beiträge zur Lehre vom idg. Charakter der etrusk. Sprache*, 2 Vol. Heidelberg.
- T. González Rolán 1971: "Estudio sobre la primera declinación latina",

Emerita 39: 293-304.

----- 1976: "La formación del latín popular y su proceso de absorción de las lenguas itálicas", *CFC* 11: 73-121.

----- 1978: "Delimitación del *sermo rusticus* en época arcaica: rasgos fonéticos y morfológicos", Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid 20-25 Abril de 1976, Madrid 1978: 143-161.

----- 1983: "Los dialectos itálicos y la evolución del latín", Actas del VI C.E.E.C., Sevilla 6-11 Abril de 1981, Vol. I, Madrid 1983: 227-245.

A. E. Gordon 1975: *The Inscribed 'Fibula Praenestina'. Problems of Authenticity*. Berkeley-Los Angeles-London.

A. G tze 1923: "Relative Chronologie von Lauterscheinungen im Italischen", *IF* 1923: 78-149.

M. Guarducci 1980: "La cosidetta fibula Praenestina", *MAL* 24: 413-574.

----- 1986: "Il vaso iscritto di Aristokleia e Pithakos", *RAL* 1986: 138-143.

R. Gusmani 1965: "Note marginali sulla declinazione osco-umbra", *RIL* 99: 380388.

----- 1976: "Considerazioni sul 'prestito' di morfemi", *&S* 11: 393-407.

E. P. Hamp 1954: "The relationship of Venetic within Italic", *AJPh* 75: 183-186.

----- 1973: "Two notes on Italic and Celtic. *meH - in Italic and Celtic", *AGI* 58: 138-139.

----- 1980 "Oscan Notes. 1. Oscan dat, "de", Old Irish de-; 2, Oscan [P]UNTRAM", *AJPh* 101: 190-193.

J. Haudry 1979: *L'indoeuropéen*. Paris.

G. Herbig 1910: "Falisca", *Glotta* 2: 83-118; 181-200

E. Hermann 1919: "Kleine Beitr ge zur lateinischen Deklination", *NGG* : 220-22.

H. Hirt 1892: "Vom schleifenden und gestossenen Ton in den indogermanischen Sprachen", *IF* 1: 195-231.

T. J. Hunt 1975: "The central Italic dialects", *Pegasus* 33: 3-18.

- R. Jeffers 1973: "Problems in the Reconstruction of Proto-Italic", *JIES* 1.3.: 330-344.
- R. Jiménez Zamudio 1980: "Sobre algunos grupos de oclusiva más oclusiva en las lenguas itálicas", *SPhs* 4: 147-163.
- R. Jiménez Zamudio & B. García Hernández 1981: Reseña a *Pulgram*, *Emerita* 49: 402-405.
- 1986: *Nuevas consideraciones acerca del resultado de la desinencia verbal indoeuropea *-nt en latín y en las diversas lenguas itálicas*, Salamanca.
- 1987a: "En torno a *deuas corniscas sacrum* (CIL I 975: VI 96, 30691)", *Emerita* 1986: 277-283.
- 1987b: "El acusativo sg. latino de temas en -s y -sonante", *Myrtia* 2: 9-14.
- 1987c: "Reitia, una divinidad véneta de la escritura?", *CFC* 20: 357-365.
- 1989: "Contribución al estudio etimológico del término osco FU(U)TIR, 'filia' ", Actas del VII C.E.E.C., Madrid 20-24 Abril 1987, MADRID 1989: 491-496.
- I. Kajanto 1967: "Contributions to Latin Morphology", *Arctos* 5: 67-72.
- R. G. Kent 1925: "Final -ae in Latin case-forms", *Language* 1: 103-106.
- 1930: "On long *i* in Latin terminations", *Language* 1: 103-106.
- F. Kerlouégan 1958: "Le parler d'Antinum: marse ou volsque", *REA* 60: 280-289.
- M. C. Knight 1921: "Greek and Latin adverbs and their value in the reconstruction of the prehistoric declension", *TCPHS* 6: 1-139.
- E. Laroche 1972: "Observations sur la chronologie de l'ionien a > e", *Melanges Chantraine*: 83-91'
- R. Lazzeroni 1962: "Le pi antiche attestazioni del nom. pl. -as in latino e la provenienza dei coloni pesaresi", *SSL* 2: 106-122.
- 1965: "Il dativo 'sabellico' in -a. Contributo alla conoscenza della lattiizzazione dei Peligni", *SSL* 5: 65-85.
- M. Lejeune 1943: "Notes sur la déclinaison latine", *REL* 21: 87-101.
- 1949: "Sur le traitement osque de -a final", *BSL* 130: 104-110.

- 1950: "Latin et chronologie 'italique'", *REL* 28: 97-104.
- 1952a: "A propos de trois inscriptions italiques", *REA* 54: 340-342.
- 1952b: "Notes de linguistique italique, V-VII: Les inscriptions de la collection Froehner", *REL* 30: 87-126.
- 1960: " 'Urromanisch' und 'Vulgarlateinisch'", *LP* 8: 1-11.
- 1967:" Fils et Fille dans les langues de l'Italie ancienne", *BSL* 62: 67-85.
- 1975: "Le prénom MARAS et la première déclinaison osque", *BSL* 49: 181-190.
- 1976: "Noms osco-ombriens des eaux, des sources et des fontaines", *Mélanges J. Heurgon, Roma 1976*: 371
- E. Lienard 1976: Reseña a L. C. Prat, *Latomus* 35: 626-628.
- G. Lignaga 1970: "L'iscrizione volsca di Velletri", *GIF* 1: 249-256.
- H. Ludtke 1962: "Zur Aussprache von lat. /ā/ und /a/", *Glotta* 40: 147-150.
- A. Maniet 1972: "La linguistique italique", *Aufstieg und Niedergang der römische Welt*, Berlin-New York I, 2: 522-592.
- W. Manczak 1977: *Le latin classique, langue romane commune*, Wrocław-Warszawa-Kraków-Gdansk.
- M. P. Marchese 1980: "Nota sulla morfologia di *paricidas/parricida*", *AGI* 64: 106-111.
- S. Mariner Bigorra 1957: "Valor fonético de los diptongos del latín clásico", *Helmantica* 8: 17-30.
- A. Marinetti 1981: "Il Sudpiceno come Italico (e 'Sabino?')", *SE* 49: 113-159.
- A. Martinet 1939: "Un ou deux phonèmes", *AL* 1: 94-103.
- F. Maurenbrecher 1895: "Die altlateinische Duenosinschrift", *Philol.* 54: 623.
- W. Meid 1957: "Das Suffix -no- in Gotternamen", *BNF* 8: 72-108.
- A. Meillet 1930: "Sur la dissimilation de *l* en latin ancien", *BSL* 30: 125-127.

- G. Meiser 1987a: "P lignisch, Latein und S dpikenisch", *Glotta* 65: 104-125.
- 1987b: Reseña a A. Marinetti , *Kratylos* 32: 110-118.
- R. Menéndez Pidal 1954: "A propósito de *l* y *ll* latinas. Colonización suditálica en España", *BRAE* 34: 165-216.
- G. Mohl 1974: *Introduction a la chronologie du latin vulgaire*, New York.
- M. V. Molinari 1965: *Relazioni tra il lessico germanico ed i lessici latino ed oscoumbro*. Milano.
- V. Moltoni 1954: "Gli influssi dell'osco sulle iscrizioni latine della Regio I". *RIL* 87: 193-232.
- Th. Mommsen 1850: *Die Unteritalischen Dialekte*. Leipzig.
- A. C. Moorhouse 1940: "Observations on chronology in sound-changes in the Italic dialects", *AJPh* 61: 307-329.
- A. Morandi 1978: "L'iscrizioni medio-adriatiche", *LDIA*: 561-583.
- P. Mura & A. L. Prosdocimi 1978: " Umbro *preplohotatu* (TI VIb 60; VIIa 49) a proposito di osco *plautad*", *SE* 46: 205-211.
- E. Nieto Ballester 1982: *La unidad italo-greca: revisión crítica*. Mem. lic. inéd. UAM.
- 1987: "Peligno *sua / aetatu firata* (Vetter 213)", *PP* 237: 454-460.
- 1988a: Reseña a R. Jiménez Zamudio 1986, *Emerita* 56: 340-342.
- 1988b: "Arrels indoeuropees amb el significat 'dir, parlar' en llatí i en osco-umbre" , Actes del IX Simposi d'Estudis Cl ssics, Sant Feliu de Guíxols, 13-16 d'Abril de 1988 (en prensa).
- 1988c: Reseña a Meiser, *EC* 31 (n.94): 153-155.
- 1989a: "Consideraciones en torno a la flexión de los temas en consonante en osco y en umbro", *Minerva* 2: 249-257.
- 1989b: "La desaparición del grupo DU en osco-umbre y en latín", Actas del VII C.E.E.C., Madrid, 20-24 Abril 1989, Vol.I, Madrid 1989: 529-534.
- 1989c: "Velarización y palatalización de *l* en

umbro", Actas del VII C.E.E.C., Madrid, 20-24 Abril 1989, Vol. I, Madrid 1989: 535-540.

----- 1989d: "Un antiguo término religioso occidental en el ritual de Iguvium: umbro *PRINUVATUS*", *Emerita* (en prensa).

----- 1989e: "*proelium, praeda, praemium: botín, saqueo, rapiña*" (en prensa).

H. Pedersen 1926: *La cinquième déclinaison latine*. K benhavn.

E. Peruzzi 1958: "L'iscrizione di Dueno", *PP* 13: 328-346.

----- 1966a: "Il latino di Numa Pompilio", *PP* 21: 15-40.

----- 1966b: "La lamina dei cuochi falischi", *AMat* 31: 115-162.

----- 1967: "L'iscrizioni falisca delle sociai", *PP* 113: 113-133.

H. Petersmann 1973: "Zu Cato de agr. 134,1 und den frühesten Zeugnissen für den Ersatz des Nominativs Pluralis von Substantiven der 1. Deklination durch formen auf -as", *WS* 86: 75-90.

C. Picchi 1979: "Una nuova iscrizione peligna", *GIF* 10: 268-271.

V. Pisani 1959: "Altlateinische 'iopetoi' und die 'Duenos'-Inchrift", *RhM* 102: 303-308.

-----1960: "Obiter scripta", *Paideia* 15: 242-243.

-----1964: Reseña a O. Haas, *Messapische Studien*, Heidelberg 1962, *Paideia* 19: 211-215.

-----1974: "La nuova iscrizione venetica da Cartura", *AGI* 59: 157-160.

P. Poccetti 1980: "Una nuova iscrizione peligna e il problema di An(a)c(e)ta", *RAL* 35: 509-516.

----- 1981: "Elementi culturali negli epitafi poetici peligni. II: Modelli formulari", *AION (ling.)* 3: 259-270.

----- 1982a: "Ancora sull'interpretazione di peligno an(a)c(e)ta alla luce di una nuova atestazione", *SSL* 22: 183-187.

----- 1982b: "Minima Paeligna", *SSL* 22: 183-187.

----- 1983a: "Due nuovi contributi all'epigrafia peligna", *SSI* 23: 159-162.

-----1983b: "Sul formulario dell'epigrafia ufficiale italica",

Athenaeum 61: 178-198.

- 1985: "Nochmals zum oskischen Namen 'Maras'", *BN* 20: 233-244.
- M. L. Porzio Gernia 1977: "Interferenze tra struttura morfologica e struttura fonologica nella sillaba finale latina", *SILTA* 6: 113-140.
- A. L. Prosdocimi & L. Calzavara Capris & A. M. Chieco Bianchi 1978: "Due nuove ciottolini con iscrizione venetiche", *REI*, *SE*: 179-203.
- A. L. Prosdocimi 1971: "Pietra sepolcrale iscritta di epoca paleoveneta da Perumia", *Mem. Acc. Patavina* 84: 67-74.
- 1972: "Una nuova iscrizione da Cartura (Padova)", *AGI* 67: 97-134.
- 1974: "Tra epigrafia e filologia testuale nelle iscrizioni italiche. Restituzione e interpretazione di Ve. 203", *Abruzzo* 8: 1-39.
- 1979: "Studi sul latino arcaico", *SE* 48: 173-221.
- 1982a: " Il venetico", *LDIA*: 257-381.
- 1982b: "L'osco", *LDIA*: 827-911.
- 1982c: "L'umbro", *LDIA*: 585-789.
- J. W. Poultney 1951: "Volscians and Umbrians", *AJPh* 72: 113-127.
- 1958: "Observations on the Italic dialects and Latin", *CW* 52: 33-37.
- E. Pulgram 1976: "The Volscian *Tabula Veliterna*: a new interpretation", *Glotta* 54: 253-261.
- G. Radke 1962: "Volsci", *Paulys Realencyclopädie der class. schen Altertumwissenschaft*, neue Bearbeitung 2. Reihe 17, c.773-827.
- 1981: *Archaisches Latein*. Darmstadt.
- A. la Regina 1966: "Sacracrix Herentatia: C.I.L. IX, 3032", *AAP* 15: 173-178.
- St. Renzetti Marra 1974: "Falisco", *SE* 42: 350-357.
- F. Ribezzo 1920: "Esistenza ed uso del genitivo nel latino preletterario: *Devas Corniscas sacrum* (C.I.L. I 814: VI 96)", *RIGI* 4:

77-81.

- 1930: "Roma delle origini, Sabini e Sabelli. Aree dialettali, iscrizioni, isoglossi", *RIGI* 14: 59-99.
- E. Risch 1979: "Die Wurzel **reudh-* in lateinischen", *Studies to diachronic, synchronic and typological Linguistics. Festschrift for O. Szemerényi*, Amsterdam 1979: 705-724.
- F. Ritschl 1859: "Epigraphische Briefe", *RhM* 14: 378-418.
- 1864: "Vokalunterdrückung in der Schrift; pr nestinisches Latein", *RhM* 16: 601-614.
- H. Rix 1966: "Die lateinische Synkope als historisches und phonologisches Problem", *Kratylos* 11: 156-165.
- 1979: "Ricomposizione di un'iscrizione osca di Pompeia", *SE* 47: 223-228.
- 1981: "L'iscrizione umbra 'VUKES SESTINES' ", *REI* 9: 351-353.
- 1983: "Umbro e Proto-Osco-Umbro", *Le Lingue indoeuropee di frammentaria attestazione. Die idg. Restsprachen*, Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia e della Indogermanische Gesellschaft, Udine, 22-24 Settembre 1981, Pisa 1983: 91-107.
- 1988: "Die Endung des AKK. pl. commune im Oskischen", *O-o-pe-ro-si*, Festschrift E. Risch (ed. A. Etter), Berlin-New York: 583-597.
- A. Rocco 1953: "Zur Chronologie der Vokalschwüngen der Mittelsilben im Latein", *Glotta* 32: 95-101.
- A. de Rosalia 1978: *Iscrizioni latine arcaiche*. Roma.
- L. Rubio & V. Bejarano 1955: *Documenta ad linguae Latinae historiam illustrandam*. Madrid.
- M. Ruipérez Sánchez 1956: "Esquisse d'une histoire du vocalisme grec", *Word* 12: 67-81.
- J. Safarewicz 1953: Reseña a *Pisani*, *Le lingue dell'Italia.....*, *Eos* 46: 244-247.
- 1964: "Sur le développement des consonnes occlusives finales en latin" 54: 99-106.
- J. Schmidt 1889: *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra*. Weimar.

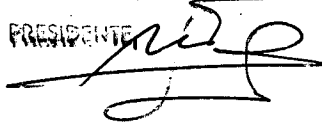
- J. Schrijnen 1936: "Italische Dialektologie", *Neophilologus* 7: 223-239.
- D. Silvestri 1968: "Due nuove iscrizioni peligne", *SSL* 8: 198-206.
- F. Skutsch 1912: "Die volskische Lex Sacra", *Glotta* 3: 87-99.
- F. Solmsen 1911: "Zur Geschichte des Dativs in den indogermanischen Sprachen", *KZ* 44: 161-223.
- F. Sommer 1914: *Kritische Erläuterungen zur lateinischen Laut- und Formenlehre*. Heidelberg.
- F. Specht 1944: *Der Ursprung der indogermanischen Deklination*, Göttingen.
- Chr. S. Stang 1965: "Indo-européen *g^hom, d(i)iem", *Symbolae...Kurylowicz*. Wrocław-Warszawa-Kraków: 292-296.
- D. Steinbauer 1980: "Eine verkannte umbrische Inschrift", *SE*: 425-426.
- Fr. Stolz & A. Debrunner & W. Schmid 1966: *Geschichte der lateinischen Sprache*. 4 ed. Berlin.
- G. Straka 1979: *Les sons et les mots.. Choix d'études de phonétique et de linguistique*. Paris.
- O. Szemerényi 1956: "The genitive singular of masculine -ā- stem nouns in Greek", *Glotta* 35: 195-208.
- 1978: *Introducción a la lingüística comparativa* (trad. esp. Darmstadt 1970). Madrid.
- R. Thibaut 1964: *Les rapports entre le latin et le grec. Essai de réhabilitation de l'hypothèse italo-grecque*. Leiden.
- R. Thurneysen 1921: "Volskisch", *Glotta* 11: 217-219.
- S. Tondo 1973: *Leges regiae e par(r)icida(s)*, Firenze.
- M. Torelli 1967: "Falisco", *REE*, *SE* 35: 535-539.
- G. Uggeri 1974: "Venetico", *REI*, *SE* 42: 348-350.
- J. Untermann 1953: *Der Wortschatz des Cippus Abellanus und der Tabula Bantina*. Diss. Tübingen.
- 1956: "Die Bronzetafel von Velletri", *IF* 62: 123-135.
- 1960: "Zur venetischen Nominalflexion", *IF* 65: 140-160.
- 1968: "Zwei Bemerkungen zur lateinischen Perfektflexion",

Studien zur Sprachwissenschaft und Kulturkunde. Gedenkschrift
Brandenstein. Innsbruck: 165-171.

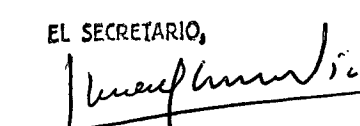
- V. Vuolteenen 1975: *Introducción al latín vulgar* (trad. española Paris 1967). Madrid.
- J. Vendry s 1902: *De hibernicis uocabulis quae a latina lingua originem duxerunt*. Lutetiae Parisiorum.
- 1924: "La place du latin parmi les langues indo-européennes", *REL* 2: 90-103.
- F. Villar Liébana 1974: *Origen de la flexión nominal indoeuropea*. Madrid.
- 1981: *Dativo y Locativo en el singular de la Flexión nominal indoeuropea*, Salamanca.
- 1985: "El dativo temático indoeuropeo", *Symbolae Mitxelena*, Vitoria 1985: 31-48.
- 1986: "El dativo latino epigráfico en -a", *Emerita* 54: 45-62.
- 1987a: "Los diptongos largos en latín y en itálico", *Emerita* 55: 43-50.
- 1987b: "The Latin Diphthongs -xai, -xai in Final Syllables", *IF* 92: 135-167.
- A. Walde 1921: "Lateinische Etymologien. 4. Paelex", *F* 39: 85-88.
- A. Zamboni 1978: "Il Siculo", *LDIA*: 949-1013.

REUNIDO, EN EL DIA DE LA FECHA, EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE, ACORDO CONCEDER
A LA PRESENTE TESIS DOCTORAL LA CALIFICACION DE Apto cum laude por unanimidad
MADRID, 17-11-89

EL PRESIDENTE



EL SECRETARIO,



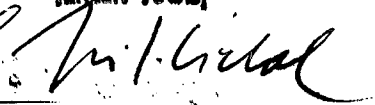
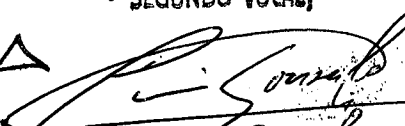
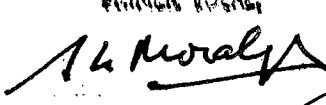
FDO.: J. L. Moraleja

PRIMER VOCAL,

FDO.: Rafael Severino Zamudio

SEGUNDO VOCAL,

TERCER VOCAL,



FDO.: J. L. Moraleja

FDO.: Tomás González

FDO.: _____